

UNIVERSIDAD NACIONAL DE INGENIERÍA
FACULTAD DE ARQUITECTURA URBANISMO Y ARTES



TESIS

ARQUITECTURA CONTEMPORÁNEA DEL CUSCO.
SEGUNDA MITAD DEL SIGLO XX

PARA OBTENER EL GRADO ACADÉMICO DE MAESTRO EN CIENCIAS
CON MENCIÓN EN ARQUITECTURA

ELABORADO POR:

ARQ. DARÍO SOSA SOTO

ASESOR:

DR. ARQ. WILEY HERMILIO LUDEÑA URQUIZO

LIMA, PERÚ

ÍNDICE TEMÁTICO

LISTA DE TABLAS.....	6
LISTA DE FIGURAS.....	6
RESUMEN	18
ABSTRACT	19
INTRODUCCIÓN	20
PROBLEMATIZACIÓN DEL TEMA Y DEFINICIÓN DEL PROBLEMA A INVESTIGAR.....	27
Estado del Arte	28
Problemas de la Investigación	29
Objetivos de la Investigación	30
Objetivo general	30
Objetivos específicos.....	30
Hipótesis de la Investigación.....	31
Hipótesis general	31
Hipótesis específicas.....	31
Justificación de la Investigación.....	32
Alcances y Límites de la Investigación	32
BASES TEÓRICO HISTORIOGRÁFICAS	33
La Cultura, la Sociedad, la Economía y la Política	33
Modernidad, Modernización, Modernismo	34
El Debate Tradición y Modernidad	35
La Ciudad.....	35
La Arquitectura	35
El Contexto Nacional e Internacional.....	36

Lo particular y lo universal.....	36
Los Protagonistas.....	37
La Periodificación.....	37
CAPÍTULO I. ARQUITECTURA ENTRE LA TRADICIÓN Y LA MODERNIDAD INCIPIENTE EN EL ESCENARIO DEL DECLIVE SOCIOECONÓMICO	42
1.1. Sociedad y Contexto	43
1.1.1. La estructura social.....	47
1.1.2. El indigenismo, faceta particular del debate: tradición y modernidad	52
1.1.3. La restauración oligárquica	56
1.2. Ciudad y Urbanismo. El Primer Plan Urbano de 1934 y el Plan Regulador del Cusco de 1948.....	58
1.3. Arquitectura del Período	63
1.3.1. La arquitectura tradicional.....	63
1.3.2. La influencia europea	65
1.3.3. El mestizaje romántico: los nacionalismos.....	71
1.3.4. Atisbos modernistas.....	83
1.3.5. Actores, constructores y arquitectos.....	90
1.3.6. El instante previo	92
CAPÍTULO II. EL RECHAZO AL PASADO Y LA “MODERNIDAD” RADICAL, EN EL CONTEXTO DE LA “RECONSTRUCCIÓN” DE LOS 50 Y 60.	97
2.1. Sociedad y Contexto, lo Nuevo como Progreso frente a lo Viejo como Atraso.....	98
2.1.1. El régimen de la convivencia y el reformismo moderado	100
2.2. Ciudad y Urbanismo: la Reconstrucción, lo Nuevo Contra lo Viejo	103
2.2.1. Planes urbanos y urbanización espontánea.....	103

2.2.2. Obras y proyectos modernizadores: la Junta de Reconstrucción y Fomento, el Plan COPESCO	107
2.2.3. Plan Hudgens 1950, Plan Kubler 1951	109
2.2.4. El Plan Piloto del Cusco de 1952	112
2.3. Arquitectura del Período. El Rechazo al Pasado y la “Modernidad” Radical: la Arquitectura de la “Reconstrucción”	120
2.3.1. Arquitectura oficial.....	132
2.3.2. Arquitectura de la estandarización: el barrio obrero de Santiago y las primeras unidades vecinales	146
2.3.3. La arquitectura institucional estatal normalizada	160
2.3.4. Oscar Ladrón de Guevara, “el reconstructor del Cusco”	167
CAPÍTULO III. EL CONFLICTO CONSERVAR O RENOVAR, EN EL ESCENARIO DE LA MIGRACIÓN Y LA INFORMALIDAD DE LOS 70 Y 80 ...	171
3.1. Sociedad y Contexto, Migración del Campo a la Ciudad y la Informalidad	171
3.1.1. El Estado corporativo, el populismo, 1968-1990	174
3.2. La Ciudad: los Bordes se Dilatan, el Centro se Comprime	182
3.2.1. Expansión urbana acelerada, origen de nuevas zonas residenciales y crecimiento de la marginalidad	182
3.2.2. El Esquema de Expansión Urbana de 1972, el Plan Director de 1979.....	188
3.2.3. Cambio de uso intensivo del centro histórico: comercial turístico, desplazamiento residencial	192
3.3. Arquitectura del Período, el Conflicto Conservar o Renovar	196
3.3.1. La conciencia conservacionista y la conservación del patrimonio	196
3.3.2. Arquitectura oficial: el naciente escenario fragmentado de la arquitectura	219
3.3.3. Arquitectura de la estandarización	234
3.3.4. La arquitectura otra: arquitectura de la zona urbana marginal, entre lo urbano y rural.....	242

3.3.5. Los “brasileros”, protagonistas del período.....	246
---	-----

**CAPÍTULO IV. EL RECHAZO A LA MODERNIDAD Y LA “TRADICIÓN”
RADICAL EN EL CONTEXTO DE LAS REFORMAS LIBERALES DE LA
DICTADURA CÍVICO MILITAR DE LOS 90 250**

**4.1. Sociedad y Contexto, Auge de la Burguesía Urbana Comercial, el Discurso
Político Local Novoandino 250**

4.1.1. Reformas liberales y alianza militar	254
---	-----

**4.2. Ciudad y Urbanismo, de la Ciudad Lineal de Centro Concentrado a la Ciudad
Lineal Expandida y Semidesconcentrada 259**

4.2.1. La ciudad lineal, el centro concentrado	259
--	-----

4.2.2. Ciudad lineal expandida y semidesconcentrada	261
---	-----

4.2.3. Urbanismo oficial y urbanización espontánea.....	265
---	-----

4.2.4. La extensa y controvertida obra municipal.....	271
---	-----

**4.3. Arquitectura del Período, Arquitectura en una Ciudad de Escenarios Múltiples
Fragmentados 284**

4.3.1. El peso de la tradición	284
--------------------------------------	-----

4.3.2. Arquitectura oficial.....	289
----------------------------------	-----

4.3.3. Arquitectura de la estandarización	298
---	-----

4.3.4. La predominante “arquitectura otra”, entre lo elemental y el estereotipo “kitsch”	304
---	-----

4.3.5. Expansión de la acción disciplinar, la ausencia de oficio, el anonimato, la complicidad	308
---	-----

CAPÍTULO V. CONCLUSIONES DE LA INVESTIGACIÓN 310

**5.1. Los Factores Socioeconómicos, Culturales y Políticos en la Configuración de la
Ciudad 310**

**5.2. Los Factores Socioeconómicos, Culturales y Políticos en la Producción
Arquitectónica..... 320**

5.3. El Contexto Disciplinar en la Configuración de la Ciudad	326
5.4. El Contexto Disciplinar y el Desarrollo de la Arquitectura	329
REFERENCIAS	340

LISTA DE TABLAS

Tabla 1 <i>Estadística del terremoto de 1950</i>	92
Tabla 2 <i>Planes urbanos en el Cusco</i>	329

LISTA DE FIGURAS

Figura 1 <i>Calle Loreto</i>	42
Figura 2 <i>Portal Comercio y Confitería en la Plaza de Armas de Cusco de 1940</i>	43
Figura 3 <i>Pintura “Interior Cusqueño” de Juan de la Cruz Machicado</i>	44
Figura 4 <i>Escultura de Luis Aguayo</i>	45
Figura 5 <i>Vista aérea del Cusco, zona de San Pedro, en el año 1948</i>	46
Figura 6 <i>Llegada del ferrocarril al Cusco, 1908</i>	47
Figura 7 <i>Calle Heladeros, 1935</i>	48
Figura 8 <i>La estructura social calmada pero profundamente violenta, caldo de cultivo para las rebeliones sociales</i>	49
Figura 9 <i>Manifestaciones política en la plaza Regocijo antes de 1950</i>	50
Figura 10 <i>Dos gigantes cusqueños, 1925</i>	51
Figura 11 <i>Libros de Uriel García, “El nuevo indio” (Cusco, 1930), y Luis E. Valcárcel, “De la vida incaica” (Lima, 1925)</i>	53
Figura 12 <i>Plano de las zonas de San Pedro y Nueva Alta, 1943</i>	59
Figura 13 <i>Plano del Cusco de 1950, según Georges Kubler</i>	60
Figura 14 <i>Vista aérea del Cusco de 1943</i>	61
Figura 15 <i>El Cusco en 1951</i>	62
Figura 16 <i>Casona en la calle San Juan de Dios</i>	63
Figura 17 <i>Casona en la calle Teatro</i>	64
Figura 18 <i>Dama de sociedad en una casa de la calle Santa Catalina Ancha, hoy la Biblioteca Municipal</i>	66

Figura 19 <i>Teatro Municipal en la avenida El Sol, antes de 1950, demolido y reconstruido como galerías turísticas, hoy oficinas de la Municipalidad Provincial del Cusco</i>	67
Figura 20 <i>Hotel El Ferrocarril en la Estación Ferroviaria del Sur en Wanchaq, década de 1910</i>	68
Figura 21 <i>Antigua alameda de San Andrés devenida en la avenida José Pardo, zona de mayor prestigio en los años 30</i>	69
Figura 22 <i>Estación de San Pedro antes de 1950</i>	70
Figura 23 <i>Edificio original encapsulado por una edificación a manera de pantalla frontal en 1961, proyecto del arquitecto Enrique Chuy</i>	70
Figura 24 <i>Casa de la Moneda, 1938</i>	72
Figura 25 <i>Demolición de la manzana, 1944</i>	73
Figura 26 <i>Hotel Cusco en 1944</i>	74
Figura 27 <i>Colegio de Ciencias antes de 1950</i>	75
Figura 28 <i>Colegio de Ciencias</i>	75
Figura 29 <i>Palacio de Justicia, 1952-1957</i>	76
Figura 30 <i>Proyecto “Monumento a Manco Cápac”</i>	77
Figura 31 <i>Planos del proyecto “Monumento a Manco Cápac”</i>	78
Figura 32 <i>Hospital Antonio Lorena en la plazoleta de Belén, 1928-1932</i>	79
Figura 33 <i>Hospital Antonio Lorena, detalles de estilo neoperuano</i>	79
Figura 34 <i>Palacio Municipal del Cusco, vista hacia la plaza Cabildo</i>	80
Figura 35 <i>Detalle de la fachada del palacio municipal del Cusco</i>	80
Figura 36 <i>Museo Nacional de la Cultura Peruana en 1924, proyecto de Malachowski de estilo neoinca</i>	82
Figura 37 <i>Basilica de Santa Rosa, 1930, por Manuel Piqueras Cotolí</i>	83
Figura 38 <i>Mercado Frisancho antes de 1950</i>	84
Figura 39 <i>Interior del mercado Frisancho</i>	85
Figura 40 <i>Estructuras vistas de concreto armado del colegio Salesiano</i>	86
Figura 41 <i>Pabellón de Alemania para la Exposición de Barcelona de 1929</i>	88
Figura 42 <i>Iglesia en la Pampulha de Oscar Niemeyer (1943) y el Ministerio de Educación y Salud de Lucio Costa (1936-1945)</i>	89
Figura 43 <i>El Señor de los Temblores inmediatamente después del terremoto de 1950</i>	93
Figura 44 <i>La Compañía de Jesús después del terremoto de 1950</i>	94
Figura 45 <i>Terremoto de 1950</i>	97

Figura 46 <i>La pobreza en la base de la estratificación social</i>	98
Figura 47 <i>Vista aérea, 1964. Expansión urbana hacia el sureste</i>	104
Figura 48 <i>El Cusco en 1954</i>	106
Figura 49 <i>Equipo pesado demuele con cadenas una casona tradicional</i>	107
Figura 50 <i>Estructura espacial de la ciudad del Cusco en 1950, según George Kubler</i> ...	110
Figura 51 <i>Plan Kubler de 1951, mapa de zonas de la ciudad del Cusco</i>	111
Figura 52 <i>Esquema de zonificación</i>	113
Figura 53 <i>Futura avenida Chunchulmayo</i>	114
Figura 54 <i>Futura avenida Chunchulmayo, maqueta del "Plan piloto del Cusco"</i>	114
Figura 55 <i>Centro cívico administrativo</i>	115
Figura 56 <i>Centro administrativo, maqueta del "Plan piloto del Cusco"</i>	115
Figura 57 <i>Centro administrativo</i>	116
Figura 58 <i>Propuesta del nuevo sistema vial</i>	117
Figura 59 <i>Liberación del Qoricancha, avenida El Sol</i>	118
Figura 60 <i>Liberación del Qoricancha en 1993 por el controvertido alcalde Daniel Estrada</i>	118
Figura 61 <i>Centro cívico cultural</i>	119
Figura 62 <i>Maqueta de la propuesta general del "Plan piloto del Cusco"</i>	119
Figura 63 <i>Rescate de víctimas del paraninfo universitario</i>	120
Figura 64 <i>El portal Carrizos demolido y la Compañía de Jesús destruida por el terremoto de 1950</i>	121
Figura 65 <i>Calle Santa Catalina Angosta, 1960</i>	122
Figura 66 <i>Calle Santa Catalina Angosta ensanchada eliminando fachadas del alineamiento original</i>	122
Figura 67 <i>La Unidad Vecinal N° 3, diseñado por Alfredo Dammert, Carlos Morales Macchiavelo y Luis Dorich en 1946</i>	124
Figura 68 <i>El Estadio Nacional por Alberto Jimeno (1954) y La Casa por Luis Miró Quesada (1948)</i>	125
Figura 69 <i>Izquierda: Aeropuerto Internacional Jorge Chávez, diseñado por Arana, Orrego, Torres, Miguel Bao y Luis Vásquez (1960-1964). Derecha: Centro Cívico de Lima (1966-1970)</i>	126
Figura 70 <i>Biblioteca Universidad de México, diseñado por Juan O’Gorman (1952)</i>	128

Figura 71 <i>Monasterio de la Tourette (1957-1960) y la Unité d' Habitation en Marsella (1945-1952)</i>	129
Figura 72 <i>Laboratorios de la Facultad de Ingeniería, Universidad de Leicester, por James Stirling (1959-1963)</i>	131
Figura 73 <i>Hotel de la Casa Concha, diseño de Enrique Seoane Ros (1953)</i>	133
Figura 74 <i>Sección transversal del hotel de la Casa Concha con la nueva edificación, 1953</i>	133
Figura 75 <i>Hotel Hilton</i>	134
Figura 76 <i>Hotel Hilton, plano de conjunto</i>	135
Figura 77 <i>Edificio El Saldo (1956), elevación lateral hacia el mercado de Wanchaq y elevación frontal. Abajo izquierdo: planta típica de departamentos. Abajo derecha: planta típica de departamentos</i>	136
Figura 78 <i>Edificio Santo Domingo, 1961</i>	137
Figura 79 <i>Corte longitudinal del edificio Santo Domingo</i>	137
Figura 80 <i>Planta del primer nivel del edificio Santo Domingo</i>	138
Figura 81 <i>Edificio Santo Domingo propuesta construida, modificada sustancialmente por las observaciones de la Comisión de Arqueología</i>	138
Figura 82 <i>Villa Stein de Le Corbusier, probable referente del Edificio de Renta, Otto Galimberti Olazo, 1956</i>	140
Figura 83 <i>Villa Stein en Garches, Le Corbusier, 1927</i>	141
Figura 84 <i>Elevación del Edificio de Renta (1952) y fotografía en la calle Cruz Verde y Matará</i>	142
Figura 85 <i>Edificio de Renta en calle Matara (1955) y el cine Ollanta en calle Meloc (1955)</i>	142
Figura 86 <i>Edificio de Renta: comercio, cine, discoteca y departamento, 1953. Esquina de la plaza San Francisco y calle Mesón de la Estrella</i>	143
Figura 87 <i>Edificio de Renta: comercio y departamentos, 1960. Esquina de la plaza San Francisco y calle Garcilaso</i>	143
Figura 88 <i>Casa Montes Tessey, proyecto de Benjamín Velasco en la avenida Pardo y San Miguel, 1962</i>	144
Figura 89 <i>Casa Montes Tessey, proyecto modificado y construido en la avenida Pardo y San Miguel</i>	144

Figura 90 <i>Casa Aguirre Cáceres, proyecto de Alberto Aranzáens en la calle Siete Angelitos, 1953</i>	145
Figura 91 <i>Casa Acurio, proyecto de Jaime López Solórzano, en la avenida Tullumayo, 1955</i>	145
Figura 92 <i>Izquierda: pasaje peatonal ordenador del barrio. Derecha: “porch” de la vivienda tipo chalet</i>	146
Figura 93 <i>Unidad de vivienda con elementos decorativos, columnas y cornisas</i>	147
Figura 94 <i>Esquema de ordenamiento del barrio obrero y planta de la unidad de vivienda</i>	148
Figura 95 <i>Unidad vecinal Zaguán del Cielo, plano general</i>	149
Figura 96 <i>Unidad vecinal Zaguán del Cielo, plano de distribución de los tres tipos de vivienda</i>	149
Figura 97 <i>Unidad vecinal de Zarumilla</i>	150
Figura 98 <i>Unidad vecinal Zarumilla, plano de elevación y planta típica de distribución del bloque de vivienda</i>	151
Figura 99 <i>Unidad vecinal de Santiago</i>	152
Figura 100 <i>Planta típica de los bloques multifamiliares de la unidad vecinal de Santiago</i>	152
Figura 101 <i>Unidad vecinal Mariscal Gamarra, 1952-1968</i>	153
Figura 102 <i>Unidad vecinal Mariscal Gamarra primera etapa. Planta típica de los módulos de vivienda tipo A y B</i>	154
Figura 103 <i>Maqueta de la unidad vecinal Mariscal Gamarra, segunda etapa, Junta Nacional de Vivienda</i>	155
Figura 104 <i>Referentes: unidades vecinales Santa Cruz, Matute y Rímac</i>	156
Figura 105 <i>Elevación y sección del bloque original de departamentos de la unidad vecinal Mariscal Gamarra, segunda etapa</i>	157
Figura 106 <i>Unidad vecinal Mariscal Gamarra, segunda etapa, Junta Nacional de Vivienda</i>	157
Figura 107 <i>Planta de distribución de los departamentos tipo flat y dúplex de la unidad vecinal Mariscal Gamarra, segunda etapa</i>	158
Figura 108 <i>Plano general de la urbanización Ttio</i>	159
Figura 109 <i>Módulos de vivienda tipo de la urbanización Ttio</i>	160
Figura 110 <i>Gran unidad escolar Clorinda Matto de Turner, 1952</i>	161

Figura 111 <i>Análoga gran unidad escolar San Carlos, Puno</i>	162
Figura 112 <i>Gran unidad escolar Inca Garcilaso de la Vega en Cusco</i>	163
Figura 113 <i>Hospital Regional del Cusco, proyecto desarrollado por el Ministerio de Salud, 1964</i>	164
Figura 114 <i>Emblemático pabellón de la Universidad Nacional de San Antonio Abad del Cusco, 1951</i>	165
Figura 115 <i>Aeropuerto Alejandro Velasco Astete, proyecto de Arana, Orrego y Torres, 1967</i>	166
Figura 116 <i>Hangar de losa nervada con columnas de concreto visto, columnatas en el rededor del edificio</i>	166
Figura 117 <i>Restauración del paraninfo universitario, Universidad Nacional San Antonio Abad del Cusco</i>	168
Figura 118 <i>Firmantes de la Carta de Machupicchu</i>	169
Figura 119 <i>Campesinos manifiestan su apoyo a la reforma agraria del gobierno de Juan Velasco Alvarado en la Plaza de Armas del Cusco, 1968</i>	171
Figura 120 <i>El general Juan Velasco Alvarado saludando al pueblo durante su visita al Cusco en 1968. Durante sus primeros años tuvo un amplio respaldo popular</i>	172
Figura 121 <i>Foto aérea del Cusco, 1970. Los bordes se dilatan, el centro se comprime</i> ..	182
Figura 122 <i>Urbanización de Cerveceros</i>	183
Figura 123 <i>Urbanización La Florida</i>	183
Figura 124 <i>Urbanización Magisterio y Santa Mónica</i>	184
Figura 125 <i>Asentamiento urbano marginal General Ollanta</i>	185
Figura 126 <i>Asentamiento humano La Estrella, la urbanización no formal</i>	186
Figura 127 <i>El Cusco en 1971</i>	187
Figura 128 <i>Esquema de Expansión Urbana de 1972, plano de zonificación</i>	188
Figura 129 <i>Plano del Plan Director del Cusco, 1979</i>	190
Figura 130 <i>Plano del Plan Director del Cusco de 1979, área de expansión urbana, distritos de San Sebastián y San Jerónimo</i>	191
Figura 131 <i>Área urbana de la zona monumental oficialmente delimitada por el Instituto Nacional de Cultura del Perú (INC), 1972</i>	193
Figura 132 <i>Propuesta de conservación y desarrollo del centro histórico del Cusco</i>	194
Figura 133 <i>Mercado central y la estación del ferrocarril de San Pedro, atiborrada de ambulantes</i>	195

Figura 134 <i>Avenida El Ejército, imagen dramática tomada de facto íntegramente por los ambulantes</i>	195
Figura 135 <i>Izquierda: Palacio de Inca Roca, casa del primer obispo del Perú y Cusco Fray Vicente Valverde. Derecha: Palacio de Pablo Costilla y Gallinato, marques de San Juan de Buena Vista, palacio de la familia Valverde Contreras y Xaraba, marqueses de Rocafuerte, hoy Palacio Arzobispal</i>	196
Figura 136 <i>Casona colonial en la esquina de la calle Teatro y San Juan de Dios, intervenida con anastilosis</i>	197
Figura 137 <i>Seminario San Antonio Abad restaurado para el hotel Monasterio</i>	198
Figura 138 <i>Casa del Inca Garcilaso de la Vega antes de la restauración</i>	199
Figura 139 <i>Proyecto de restauración de la casa del Inca Garcilaso de la Vega, Víctor Pimentel Gurmendi, 1965</i>	201
Figura 140 <i>Casa del Inca Garcilaso de la Vega restaurada</i>	201
Figura 141 <i>Palacio del Almirante intervenido</i>	202
Figura 142 <i>Proyecto de restauración de la casa de Jerónimo Luis de Cabrera y La Cerda, proyecto de Cooper, Graña y Nicolini</i>	203
Figura 143 <i>Qoricancha, coexistencia entre materiales contemporáneos con la arquitectura inca y colonial</i>	203
Figura 144 <i>Banco de Crédito de Lima, volumetría y fotografía</i>	206
Figura 145 <i>Izquierda: edificio Ajax-Hispania. Derecha: conjunto habitacional Chabuca Granda</i>	207
Figura 146 <i>Izquierda: Mutual Arequipa, proyecto de Edgardo Ramírez y Álvaro Pastor. Derecha: Biblioteca UNSA, proyecto de Edgardo Ramírez</i>	208
Figura 147 <i>Edificio de corte moderno en el centro histórico de Arequipa</i>	209
Figura 148 <i>Banco Agrario del Perú en Cusco, proyecto de Frederick Cooper, Antonio Graña y Eugenio Nicolini</i>	210
Figura 149 <i>Casa Gezzi, proyecto de Juvenal Baracco</i>	211
Figura 150 <i>Hábitat Las Malvinas en la costa norte del Perú, proyecto de Eliseo Guzmán y Emilio Luisoni-Prada</i>	212
Figura 151 <i>Centro Georges Pompidou en París, proyecto de Richard Rogers, Renzo Piano y Ove Arup, 1972-1977</i>	215
Figura 152 <i>PREVI Lima, Christopher Alexander, 1966-1968</i>	216

Figura 153 Izquierda: <i>Casa Vanna, proyecto de Robert Venturi, 1962. Derecha: Teatro del Mundo, proyecto de Aldo Rossi, 1979</i>	217
Figura 154 Izquierda: <i>Ayuntamiento de Pórtland, proyecto de Michael Graves, 1980-1983. Centro: AT&T Nueva York, proyecto de Phillip Johnson, 1978-1984. Derecha: Piazza d'Italia Nueva Orleáns, proyecto de Charles Moore, 1975-1978</i>	218
Figura 155 <i>Aeropuerto Internacional de Chincheros, proyecto del Consorcio Airways-Novoa, 1974</i>	220
Figura 156 <i>Aeropuerto Internacional de Chincheros, proyecto del Consorcio Airways-Novoa, 1974</i>	220
Figura 157 <i>Elevación este y oeste del Aeropuerto Internacional de Chincheros, proyecto del Consorcio Airways-Novoa, 1974</i>	221
Figura 158 <i>Edificio del Correo del Cusco, 1973, de Víctor Herrera Franco. Brutalismo diáfano: concreto expuesto, muro cortina de vidrio y pantalla brise soleil de aluminio.</i>	222
Figura 159 <i>Pabellón de Ciencias Biológicas techado posteriormente con teja andina, 1970</i>	222
Figura 160 <i>Pabellón de Ciencias Biológicas</i>	223
Figura 161 <i>Pabellón D, proyecto de Ronald Peralta, Andrés Ochoa y Roberto Samanez</i>	224
Figura 162 <i>Coliseo Cerrado Casa de la Juventud, 1974</i>	225
Figura 163 <i>El Coliseo Cerrado destaca volumétricamente en el contexto de la ciudad</i> ..	225
Figura 164 <i>La piscina olímpica del Parque Zonal del Cusco destaca por la cubierta de bóvedas de cañón nervadas, 1979</i>	226
Figura 165 <i>Casas típicas de las zonas residenciales de clase media en la urbanización Santa Mónica</i>	227
Figura 166 <i>Casa “castillo feudal” y la “casa cara”</i>	228
Figura 167 <i>Radio Tahuantinsuyo, imitación de elementos prehispánicos de diversa procedencia</i>	228
Figura 168 <i>Banco Agrario, hoy SUNAT, integración al centro histórico de la ciudad</i>	229
Figura 169 <i>“Complejidad y contradicción”, integración exterior al lenguaje del contexto histórico y manifiestamente libre y contemporánea al interior del edificio</i>	230
Figura 170 <i>Banco Agrario, hoy SUNAT, integración al centro histórico de la ciudad</i>	231
Figura 171 <i>Hospital del Seguro Social, hoy ESSALUD, proyecto de Frederick Cooper, Antonio Graña y Eugenio Nicolini, 1979-1983</i>	232
Figura 172 <i>Hospital del Seguro Social, integración en el contexto de la ciudad</i>	233

Figura 173 <i>Seminario San Antonio Abad, 1969</i>	233
Figura 174 <i>Proyecto Piloto Belempampa</i>	234
Figura 175 <i>Proyecto Piloto Belempampa, 1972</i>	235
Figura 176 <i>Proyecto Piloto Belempampa, plantas de los módulos de vivienda</i>	235
Figura 177 <i>Urbanización Villa El Sol, 1959</i>	236
Figura 178 <i>Urbanización Villa El Sol, 1959</i>	236
Figura 179 <i>Urbanización Cooperativa de los Empleados Cerveceros, 1965</i>	237
Figura 180 <i>Conjunto habitacional Marcavalle, 1971, plantas de los módulos de vivienda “A” y “B”</i>	237
Figura 181 <i>Conjunto habitacional Cahuide, 1981</i>	238
Figura 182 <i>Conjunto habitacional Cahuide, planta típica del módulo de vivienda</i>	239
Figura 183 <i>Conjunto habitacional Pachacútec, 1983</i>	240
Figura 184 <i>Conjunto habitacional Pachacútec, plano de conjunto</i>	240
Figura 185 <i>Conjunto habitacional Hilario Mendivil, proyecto de Mario Segami, 1982-1995</i>	241
Figura 186 <i>Conjunto habitacional Hilario Mendivil, planta típica de los módulos de vivienda</i>	242
Figura 187 <i>Asentamiento urbano Zarzuela en primer plano y al fondo el cerro Tahuantinsuyo y Ucchullo</i>	243
Figura 188 <i>Wimpillay, asentamiento urbano marginal ubicado en zona arqueológica intangible</i>	244
Figura 189 <i>Reinterpretación de elementos de la arquitectura de las zonas residenciales: vanos y texturas de fachada</i>	245
Figura 190 <i>Banco de los Andes, hoy Banco Continental, proyecto de Ronald Peralta</i>	246
Figura 191 <i>Casa Chavaneix, proyecto de Ronald Peralta</i>	247
Figura 192 <i>Proyecto original del controvertido e incomprendido edificio de las Galerías Turísticas, proyecto de José Domingo Cabrera</i>	248
Figura 193 <i>Escudo del Cusco cambiado por la Placa de Echenique como nuevo escudo de la ciudad</i>	251
Figura 194 <i>Placa de Echenique sobrepuesta al escudo del Cusco en la fachada de la Municipalidad del Cusco</i>	252
Figura 195 <i>Caricatura hecha por estudiantes de arquitectura sobre la controvertida obra del alcalde Daniel Estrada</i>	253

Figura 196 <i>El Cusco en 1980</i>	264
Figura 197 <i>La ciudad del Cusco, década de 1980</i>	265
Figura 198 <i>Plan de desarrollo urbano de la ciudad del Qosco de 1993, sectorización urbana</i>	267
Figura 199 <i>Plan de Desarrollo Urbano de la Ciudad del Qosco de 1993, sistema vial</i> ...	268
Figura 200 <i>Izquierda: comercio ambulatorio en la avenida Ejército, 1995. Derecha: calle General Buendía, 1999</i>	269
Figura 201 <i>Exposición de un taller de arquitectura y una pollada popular en el asentamiento humano Manahuañunca</i>	270
Figura 202 <i>Los asentamientos urbanos marginales ocupan, por lo general, zonas de la ciudad no aptas para la urbanización</i>	271
Figura 203 <i>Remodelación de la avenida El Sol. Intervención aún moderada en la primera gestión del alcalde Daniel Estrada, 1983-1985</i>	272
Figura 204 <i>Izquierda: piletas "pacchas" en la plazoleta del tradicional colegio San Borja, rebautizada como Plaza del Tricentenario. Derecha: plaza de los Pumas</i>	273
Figura 205 <i>Extravagante Paccha de Pumac Chupan (pileta Cola del Puma)</i>	273
Figura 206 <i>Plaza de San Blas, perturbada en su sobriedad y sencillez por una enorme y estridente cascada</i>	274
Figura 207 <i>Plaza de Almudena y el notable edificio colonial del Hospital de los Betlemitas relegado por la inapropiada intervención</i>	275
Figura 208 <i>Monumento a Pachacútec y la alameda Pachacútec</i>	276
Figura 209 <i>Izquierda: monumento al cóndor "Kuntur Apuchin". Derecha: monumento del Inca Garcilaso de la Vega sobre una roca rústica con un desatinado libro de cemento en el piso</i>	277
Figura 210 <i>Típicas calles del barrio de San Blas fueron desfiguradas en la gestión municipal del alcalde Estrada</i>	278
Figura 211 <i>Izquierda: parque infantil Urpicha. Derecha: invasivo complejo cultural deportivo Huaca de Sapantiana, 1993</i>	279
Figura 212 <i>Teatro Municipal del Cusco en la calle Mesón de la Estrella en pleno centro de la ciudad</i>	279
Figura 213 <i>Terminal terrestre, 1997</i>	280
Figura 214 <i>Proyecto del Qoricancha</i>	281

Figura 215 <i>Proyecto del Mercado Popular de Ambulantes de Cusco, adornado con elementos trapezoidales supuestamente inca, 1993</i>	282
Figura 216 <i>Escenográfico mural de la historia de Cusco en la avenida El Sol en el centro histórico</i>	283
Figura 217 <i>Épico monumento a los fundadores del imperio en la plaza Limacpampa Grande. Mural histórico del antiguo Cusco en la primera cuadra de la avenida El Sol</i> .	283
Figura 218 <i>Hotel Libertador antes de las ampliaciones. La torre queda obstruida visualmente por la tercera ampliación, 1998</i>	285
Figura 219 <i>El controvertido Hotel Libertador motivó la exacerbada protesta ciudadana y de la comunidad de arquitectos</i>	286
Figura 220 <i>Cusicancha, casa colonial utilizada como cuartel del ejército y puesto en valor posteriormente</i>	287
Figura 221 <i>Casona por colapsar debido a la impericia en la intervención y la Casa Gonzales Cáceres abandonada y derruida el año 2000</i>	287
Figura 222 <i>El 5 de abril de 1986 un terremoto de 6 grados en la escala de Mercalli estremeció nuevamente el Cusco</i>	288
Figura 223 <i>Avenida La Cultura, eje de expansión urbana y los nuevos edificios de la ciudad</i>	289
Figura 224 <i>Local comunal de la parroquia de Belén</i>	290
Figura 225 <i>Mercado de ex ambulantes Confraternidad en construcción</i>	291
Figura 226 <i>Museo Inca de la Universidad Nacional de San Antonio Abad del Cusco en el centro histórico, tomando como referente el edificio del Banco Agrario</i>	291
Figura 227 <i>Municipalidad distrital de Wanchaq hacia la plazoleta Garcilaso</i>	292
Figura 228 <i>Casa Santa Mónica diseñado por Frank Gehry</i>	295
Figura 229 <i>Parque de La Villete en París, proyecto de Bernard Tschumi, 1982-1990</i>	297
Figura 230 <i>Capilla en el agua en Hokkaido de Tadao Ando 1985-1988</i>	298
Figura 231 <i>Colegio Peruano Japonés Sasakawa, ahora Sagrado Corazón de Jesús, 1998</i>	300
Figura 232 <i>Conjunto habitacional de profesores "Amauta" en la zona de amortiguamiento del centro histórico</i>	301
Figura 233 <i>Conjunto habitacional "Amauta", elevaciones</i>	301
Figura 234 <i>Conjunto habitacional "Amauta", elevaciones</i>	302
Figura 235 <i>Conjunto habitacional de ingenieros "Ingeniería" en la diagonal Angamos</i> .	303

Figura 236 <i>Conjunto habitacional de contadores "Santa Lucia" en la urbanización Santa Úrsula</i>	303
Figura 237 <i>Conjunto habitacional de contadores "Santa Lucia", plano de conjunto</i>	304
Figura 238 <i>Centro histórico del Cusco conservado prolijamente en el recorrido turístico del "city tour"</i>	305
Figura 239 <i>Los ejemplos más destacados negativamente se encuentran en la avenida de la Cultura, 1999</i>	306
Figura 240 <i>Edificio del "estereotipo Juliaca" en la avenida El Ejército</i>	307

RESUMEN

La presente investigación de tesis de maestría explora la historia reciente de la ciudad y la arquitectura del Cusco de la segunda mitad del siglo XX, como consecuencia de los acontecimientos históricos de este período vinculados con la cultura, lo social y político, y relacionados al contexto nacional y mundial. En este contexto, la producción arquitectónica se desarrolla fluctuante entre la tradición y la modernidad, como reflejo de la sociedad cusqueña tradicional, en gran medida, confrontada con el cambio y la contemporaneidad.

La investigación se realiza a partir del terremoto del año 1950, acontecimiento que constituye el punto de quiebre de la ciudad y la arquitectura, y a partir del cual se produjeron los cambios más importantes de las cinco décadas las siguientes. Se plantea como problema central de la investigación determinar la relación que existió entre los factores socioeconómicos, culturales, políticos y disciplinares, fluctuantes entre las tendencias conservadoras y modernizadoras de la sociedad local, con la configuración de la ciudad y con el desarrollo de la arquitectura en la ciudad del Cusco de la segunda mitad del siglo XX.

PALABRAS CLAVE: Historia de la arquitectura, ciudad y arquitectura, tradición y modernidad, Cusco segunda mitad del siglo XX, terremoto de 1950, arquitectura y patrimonio.

ABSTRACT

This master's thesis research explores the recent history of the city and architecture of Cusco of the second half of the twentieth century, as a consequence of the historical events of this period linked to culture, social and political, and related to the national and world context. In this context, architectural production develops fluctuating between tradition and modernity, as a reflection of traditional Cusco society largely, confronted with change and contemporaneity.

The research is carried out from the earthquake of 1950, an event that constitutes the breaking point of the city and architecture, and from which the most important changes of the following five decades took place. It is proposed as a central problem of the research to determine the relationship that existed between socioeconomic, cultural, political and disciplinary factors, fluctuating between the conservative and modernizing tendencies of local society, with the configuration of the city and with the development of architecture in the city of Cusco in the second half of the twentieth century.

KEYWORDS: History of architecture, city and architecture, tradition and modernity, Cusco second half of the twentieth century, earthquake of 1950, architecture and heritage.

INTRODUCCIÓN

“En el Cusco hay, en realidad, dos ciudades sobrepuestas. ‘Dos ciudades que se abrazan y, sin embargo, se detestan mutuamente’”.

Paulo O.D. de Azebedo (1982, p. 25)

La ciudad del Cusco es un extraordinario modelo urbano de superposición histórica, denota vívidamente los complejos procesos de su configuración como producto de la vida social fluctuante constantemente entre la tradición y la modernidad, donde el desarrollo de la arquitectura se forjó en la tensión entre ambas. La ciudad siguió en mayor medida una dinámica espontánea y los intentos de planificación urbana “formal” se encontraron como incidentes aislados, anecdóticos y discontinuos, rigiendo los aspectos más generales del desarrollo urbano.

En este escenario, la producción arquitectónica se desplegó entre la tradición y la modernidad, entre la fragmentación y la dispersión, reflejo de la sociedad cusqueña que aparentemente se desarrolla en un núcleo social urbano, cuando realmente se desenvuelve en circuitos sociales, comunicativos y espaciales dispersos y con escasos puntos de contacto; a veces, en escenografías de vivencias particulares y discriminatorias, escenografías como las que envuelven los circuitos turísticos del centro de la ciudad, ajenos para muchos.

El motivo de la presente tesis es explorar la ciudad y su expresión arquitectónica contemporánea como resultado de un conjunto de acontecimientos históricos objetivados, en esta parte de la historia reciente, a la cultura misma expresada físicamente en capas consecutivas prestas a ser descubiertas, capas superpuestas, heterogéneas y fragmentadas.

La investigación muestra la arquitectura del Cusco de la segunda mitad del siglo XX, relacionada al contexto nacional y mundial, y vinculada con los aspectos culturales, sociales y políticos que intervinieron en su desarrollo y en la evolución de la ciudad. Se sitúa como momento referencial el terremoto del año 1950, que representó el punto de quiebre en la historia de la ciudad y la arquitectura, a partir del cual se produjeron los cambios más notables en las siguientes cinco décadas.

La arquitectura y el desarrollo de la ciudad antes del terremoto de 1950 se ubicó entre la tradición y la modernidad incipiente en el escenario del declive socioeconómico, transcurrió de manera lenta y con ligeros cambios en períodos muy extensos originados por la desconexión

vial y cultural al resto del país y por la precariedad del incipiente desarrollo económico; por esta razón la imagen de la ciudad tradicional permaneció invariable, experimentando mayores cambios cuanto más se acercaba a la década del cincuenta.

El terremoto de 1950 fue un episodio traumático tanto para la vida social como para la economía local, lo que originó que la población asocie la destrucción y la pérdida de vidas humanas con la arquitectura tradicional y que se reclame colectivamente una ciudad y una arquitectura nueva. Este hecho ocasionó que la enorme destrucción de edificios posiblemente recuperables fuera ejecutada por los propios pobladores; junto a lo anterior, se realizó activamente el ensanchamiento de las calles en una pretensión modernizadora incitada por jóvenes ingenieros locales. Este es el período del rechazo al pasado y la “modernidad” radical, en el contexto de la “reconstrucción” de los años 50 y 60, en el marco de la aún embrionaria conciencia sobre el patrimonio.

En la década de los 70 y 80 devino el conflicto entre conservar o renovar, en el escenario de la migración creciente y la informalidad; el cambio irreversible por la destrucción de edificios y el ensanchamiento de las calles, después del terremoto del 50, duró un corto tiempo motivado por el incremento paulatino pero sostenido de la conciencia sobre la revaloración de la ciudad y su patrimonio, y adicionalmente a la perspectiva del potencial turístico para el desarrollo futuro de la ciudad. Paralelamente, la migración del campo a la ciudad, iniciada antes del terremoto, se acentuó vertiginosamente reconfigurando el tamaño y la imagen de la ciudad tradicional.

Posteriormente, el período de los 90 fue la etapa del rechazo a la modernidad enarbolada por la población y sustentada por la intelectualidad y la clase política como sinónimo de la lucha por preservar la identidad local, y consiguientemente por la afirmación de la “tradición” en su concepción más radical. Esta visión tradicional radicalizada se instrumentalizó y tomó cuerpo en las normas urbanas y en las políticas de gestión local, todo esto en el contexto de las reformas liberales y el auge de la economía del gobierno de la dictadura cívico militar de Fujimori.

La motivación para realizar la presente investigación de tesis es contribuir a la construcción de una historia local, abordando la escena urbana y arquitectónica de la segunda mitad del siglo XX. El cometido es proponer un texto de información, discusión y como insumo académico que aporte al debate sobre el destino de la arquitectura cusqueña contemporánea en el contexto de la arquitectura peruana y relacionado al ámbito internacional. Así mismo,

esclarecer los procesos de configuración de la ciudad y la arquitectura, sus complejas relaciones con la sociedad y la cultura, y aportar a la toma de conciencia sobre el valor histórico y la fragilidad de la condición patrimonial de la ciudad del Cusco.

La investigación tiene como objetivo revelar los procesos de generación progresiva de la arquitectura contemporánea en el Cusco a partir de la segunda mitad del siglo XX, estableciendo las relaciones entre los aspectos histórico-sociales y la expresión arquitectónica en este contexto específico, con el propósito de contribuir puntualmente a la comprensión de la arquitectura cusqueña, a la recopilación de información de este período y a la construcción de una historia de la arquitectura peruana.

El objetivo general es determinar la relación que existió entre los factores socioeconómicos, culturales, políticos y disciplinares, fluctuantes entre las tendencias conservadoras y modernizadoras de la sociedad local en este período, y su repercusión en la configuración de la ciudad y en el desarrollo de la arquitectura del Cusco de la segunda mitad del siglo XX. Los objetivos específicos son:

Establecer la incidencia de los factores socioeconómicos, culturales y políticos en la configuración de la ciudad en el Cusco de la segunda mitad del siglo XX.

Establecer la incidencia de los factores socioeconómicos, culturales y políticos fluctuantes entre las tendencias conservadoras y modernizadoras de la sociedad local en el desarrollo de la arquitectura en el Cusco de la segunda mitad del siglo XX.

Establecer la incidencia del contexto disciplinar con la configuración de la ciudad en el Cusco de la segunda mitad del siglo XX.

Establecer la incidencia del contexto disciplinar con el desarrollo de la arquitectura en el Cusco de la segunda mitad del siglo XX.

El contenido de la investigación está propuesto en dos partes: la primera parte, el Cusco antes del terremoto de 1950, está desarrollada como una revisión panorámica antes del acontecimiento sísmico de 1950 y queda planteada en el Capítulo I “Arquitectura entre la tradición y la modernidad incipiente en el escenario del declive socioeconómico”.

La segunda parte, la arquitectura del Cusco de la segunda mitad del siglo XX, se desarrolla en tres capítulos:

El Capítulo II, “El rechazo al pasado y la ‘modernidad’ radical en el contexto de la ‘reconstrucción’ de los 50 y 60”, está ubicado en los acontecimientos que siguieron al terremoto de 1950, al traumático cambio social hacia la modernidad en desmedro de la tradición a la que endilgaban gran parte de la tragedia, y a las consiguientes repercusiones en la transformación de la ciudad y la arquitectura.

El Capítulo III, “El conflicto conservar o renovar en el escenario de la migración y la informalidad de los 70 y 80”, recoge el período de la reconstrucción de la ciudad, la cual se hizo más lenta pero sostenida; sin embargo, se acentuó la disyuntiva en el debate entre la tradición y la modernidad, orientado hacia la conservación de la arquitectura tradicional y en la búsqueda de mantener la imagen de la ciudad antigua. Simultáneamente, los abruptos cambios sociales con la reforma agraria y la migración hacia la ciudad caracterizaron el crecimiento de la ciudad con la expansión urbana acelerada.

El Capítulo IV, “El rechazo a la modernidad y la ‘tradición’ radical en el contexto de las reformas liberales de la dictadura cívico militar de los 90”, refiere a la década de mayor crecimiento urbano, donde hubo un constante deterioro del patrimonio y pérdida de la calidad urbana y arquitectónica con intervenciones que pretendían reivindicar literalmente la tradición arquitectónica prehispánica. La ciudad se constituyó en escenarios múltiples fragmentados con la marginalidad como escenario urbano dominante, que rodeaba al remozado y turístico centro histórico de la ciudad; en tanto, el ámbito social y político estuvo caracterizado por la agobiante crisis económica, el descrédito en la política y la violencia terrorista, en suma, al desborde y deterioro urbano.

La investigación se inicia con una prospección de la información relacionada a la arquitectura y la ciudad en el período de estudio, la construcción del estado del arte mostró la casi inexistente información respecto al tema y la abundante información referida al estudio de este período a partir de otras disciplinas como la historia y la antropología. Para las fuentes de las obras puntuales se recurrió al archivo de proyectos de la Municipalidad Provincial del Cusco y al Archivo Regional del Cusco, otras fuentes importantes fueron las conversaciones y el acceso a los archivos de los arquitectos que fueron actores y testigos presenciales de este período, y también la experiencia propia como espectador de los períodos más recientes.

Consecutivamente se definen las bases teórico-historiográficas como una aproximación integral en términos de las relaciones que se establecen entre la arquitectura y su continente cultural, social, económico y político, y el de la ciudad que es su contenedor

inmediato. Estas aproximaciones revisten particularidades que escapan al análisis estilístico o de corrientes arquitectónicas definidas; están más bien inmersas en la dinámica de la vasta y dominante cultura heredada fruto del mestizaje conflictivo y en permanente tensión entre la tradición y la modernidad.

Las bases teórico-historiográficas definen el contexto de la ciudad y la arquitectura: la cultura, la sociedad, la economía y la política; la disquisición entre modernidad, modernización, modernismo; el debate tradición y modernidad; la ciudad y la arquitectura; el contexto nacional e internacional; lo particular y lo universal.

Se identifican a los protagonistas, los profesionales arquitectos que tuvieron un rol protagónico en cada período otorgándole el talante disciplinar a la arquitectura y a la ciudad, como proyectistas, constructores, los planificadores urbanos, los reconstructores de la ciudad después del terremoto, y en su posicionamiento en el debate tradición y modernidad.

La periodificación está planteada en cuatro momentos, constituidos como capítulos centrales de la tesis, establecidos a partir de los cambios significativos que se produjeron en la arquitectura y la ciudad como fruto de las transformaciones sociales, económicas, políticas y culturales, así como la evolución del pensamiento disciplinar. Finalmente se elaboraron las conclusiones que están formuladas en base a las hipótesis formuladas al inicio y trabajadas en todo el desarrollo de la tesis.

El aporte de la tesis es haber establecido las causas, los procesos y las características del desarrollo de la arquitectura cusqueña a partir de la segunda mitad del siglo XX, mediante un discurso sobre la historia reciente de la arquitectura, sus avatares y las circunstancias que la configuraron, más allá de la simple compilación de las obras más “importantes”. Esta investigación, de esta parte de la historia de la arquitectura contemporánea del Cusco, se desarrolló enmarcada en la evolución de la arquitectura nacional e internacional, estableciendo las diferencias y confluencias con el transcurrir arquitectónico local y mostrando obras simultáneas en el tiempo, y esto en conjunto permite mostrar un panorama amplio y desentrañar los temas pendientes como retos hacia el futuro.

Las limitaciones de la investigación estuvieron referidas a las fuentes de información por las escasas publicaciones sobre la arquitectura cusqueña en el período de estudio y por el desorganizado archivo de la municipalidad del Cusco cuyo repositorio de planos es precario y no está sistematizado. Otra limitación es la inexistencia de publicaciones locales especializadas en el período de estudio, donde hubiera quedado registrado el pensamiento

disciplinar y la producción arquitectónica de estas etapas, a excepción de algunas revistas de carácter académico de la facultad de arquitectura local.

Cabe destacar la limitación de tiempo en el proceso de la investigación debido a lo extenso del período de estudio: más que cinco décadas fue el espacio de la historia reciente en el que se dan las mayores transformaciones histórico-sociales y por consiguiente en la arquitectura y la ciudad. Sin embargo, quedan como temas de investigación para desarrollarse a profundidad: el movimiento indigenista y sus repercusiones en la cultura local, los complejos procesos sociales y culturales que marcaron de un exacerbado conservadurismo a la población acompañados vehementemente por la élite intelectual incluido a los arquitectos, así como las lógicas canónicas que orientaron los cambios de la arquitectura en períodos históricos más extensos de desarrollo de la ciudad.

Finalmente expresar mi profundo agradecimiento a la Escuela de Posgrado de la Universidad Nacional de Ingeniería, espacio en el cual forjé una etapa imprescindible de reflexión y formación académica disciplinar como arquitecto; el agradecimiento a los profesores de la Maestría en Ciencias con mención en Arquitectura, y de manera muy especial a mi asesor el Dr. Wiley Ludeña Urquiza, quien guio concienzudamente la tesis y motivó el tema de investigación orientado a la construcción de una historia de la arquitectura en el Perú a partir de las historias regionales.

Darío Sosa Soto

PROBLEMATIZACIÓN DEL TEMA Y DEFINICIÓN DEL PROBLEMA A INVESTIGAR



PROBLEMATIZACIÓN DEL TEMA Y DEFINICIÓN DEL PROBLEMA A INVESTIGAR

El problema, motivo de la investigación, se enmarca dentro de la historia de la arquitectura. Se pretende desentrañar desde el punto de vista histórico-social y de la historia de la arquitectura los avatares de la arquitectura en el Cusco de la segunda mitad del siglo XX.

Es una investigación histórica que muestra lo acontecido en esta parte de la historia de la arquitectura, explorando las manifestaciones en la producción arquitectónica y la configuración de la ciudad: la arquitectura formal o de autor, la arquitectura estandarizada de los programas de vivienda, la arquitectura proveniente de los sectores urbano marginales, así como los protagonistas arquitectos en cada período; y la ciudad desde la urbanización formal, los planes urbanos y la urbanización informal espontánea de los sectores urbano marginales.

Las complejas relaciones que se establecen entre los aspectos histórico-sociales con la ciudad y la arquitectura sugieren que el estudio analice estos dos niveles: el nivel histórico-social y el debate tradición y modernidad, y el nivel de implicancia en el desarrollo de la ciudad y la arquitectura. Se trata de estudiar la evolución de la ciudad y la arquitectura a partir de las relaciones entre estos niveles, más allá de la catalogación de obras y la clasificación estilística.

En el nivel histórico-social se estudian los aspectos socioeconómicos, políticos, culturales y disciplinares del país y sus repercusiones en la ciudad del Cusco, las transformaciones urbanas, la cultura local, la arquitectura y la ciudad. Una primera mirada a la historia reciente define una aproximación en dos partes: una previa y otra posterior al terremoto del año 1950. Este evento sísmico divide notoriamente la historia moderna del Cusco; cambia en todos los aspectos la vida social, al punto que los historiadores locales señalan un antes y un después tras este episodio, el cual representó una transformación con profundas repercusiones en el desarrollo de la arquitectura y la ciudad.

La primera parte de la investigación, el Cusco antes del terremoto de 1950, se enfoca en el estudio de la arquitectura entre la tradición y la modernidad incipiente en el escenario del declive socioeconómico. En la segunda parte, posterior al terremoto de 1950, se estudia la arquitectura del Cusco de la segunda mitad del siglo XX, la misma que se desarrolla en tres momentos notables, como oleadas de cambio en la atmósfera social y en sus repercusiones urbano arquitectónicas: la primera etapa, pos terremoto del 50, el rechazo al pasado y la modernidad radical, en el contexto de la reconstrucción de los 50 y 60; la segunda etapa, el

conflicto conservar o renovar, en el escenario de la migración y la informalidad de los 70 y 80; y finalmente, la tercera etapa, el rechazo a la modernidad y la tradición radical, en el contexto de las reformas liberales de la dictadura cívico militar de los 90, de la coexistencia conflictiva entre la tradición, la modernidad y el caos del crecimiento urbano descontrolado.

Estado del Arte

Se ha escrito mucho y se escribe cotidianamente sobre la historia del Cusco prehispánico, se escribe algo menos acerca de su historia colonial y republicana; pero casi nada sobre su historia contemporánea. Si esto es así para la historia general de Cusco, es más escaso aún lo escrito sobre la historia de su arquitectura y la ciudad.

Los textos escritos refieren principalmente a las ciencias sociales y entre estas, a la arqueología en el período prehispánico; sin embargo, existen artículos en revistas y algunas tesis universitarias referidas a la ciudad y escasamente a la arquitectura del siglo XX, pero cuyo valor está en que sirven como base inicial de cualquier estudio.

Sobre la historia urbana y la ciudad no existe la suficiente información; sin embargo, un libro importante, promovido por la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (Unesco), por el período histórico que abarca fue *Cusco ciudad histórica: continuidad y cambio* del urbanista brasileño Paulo de Azevedo (1982). Aunque sumamente sintético, este libro describe esquemáticamente las transformaciones urbanas de los últimos 120 años hasta la década de 1970 y estudia las funciones socioeconómicas de la ciudad en este período considerando su carácter histórico patrimonial. En la misma línea patrimonial está el informe de la misión enviada por la Unesco en 1951, *Cuzco: revolución de la ciudad y restauración de sus monumentos* (Kubler, 1956); de otro lado, la tesis de ante grado *1950 Transformaciones y cambios urbanos en la ciudad del Cusco* (Madariaga & Peña, 1998) muestra un panorama de los planes urbanos en este período, aportando a la escueta información urbana que se tiene.

Sobre la arquitectura, es insuficiente la información existente, entre lo disponible están dos libros escritos sobre la casa del Cusco colonial y republicano: la publicación *La casa cusqueña* del arquitecto Ramón Gutiérrez (Gutiérrez, De Azevedo, Viñuales, De Azevedo & Vallin, 1981) es un estudio puntual que hace un recuento, a manera de archivo, con datos y antecedentes históricos de las casas situadas alrededor de la plaza San Francisco, como edificaciones representativas de la arquitectura tradicional; y el libro *Arquitectura cusqueña*

en los albores de la República de Violeta Paliza Flores (1995) es un estudio historiográfico de la arquitectura en el contexto económico social del período entre 1824 y 1934, analiza las formas, los estilos y los sistemas constructivos de las edificaciones de esta época precedente al periodo de estudio de la investigación. Adicionalmente, la tesis de ante grado *Cusco y la arquitectura de fin de milenio* de Hugo Álvarez Trujillo (2000) describe narrativamente un panorama de la producción arquitectónica y sus protagonistas en el siglo XX.

El marco histórico en los estudios recientes está continuamente referido a la monumental obra de José Tamayo Herrera (1992), *Historia general del Qosqo: una historia regional desde el periodo lítico hasta el año 2000*. Esta publicación brinda un panorama general de la historia del Cusco, principalmente desde el punto de vista de las ciencias sociales y la cultura local, donde la arquitectura aparece escasamente como citas anecdóticas. De manera similar, *Memorias* de Luis E. Valcárcel (1981) constituye un valioso aporte, aunque con mayor profundidad y en un período histórico más breve (la primera mitad del siglo XX), se enfoca en el indigenismo como eje central del relato; y, finalmente, en esta corriente de revaloración indigenista está el libro ineludible de José Uriel García (1930), *El nuevo indio*.

Para las fuentes de las obras puntuales se recurrió al archivo de proyectos de la Municipalidad Provincial del Cusco y al Archivo Regional del Cusco. Otras fuentes importantes son las conversaciones con los pocos arquitectos que fueron testigos presenciales de los acontecimientos de los períodos iniciales sobre el acontecer de la arquitectura y la ciudad en el período de estudio, y también la experiencia propia como espectador privilegiado de los períodos más recientes de esta historia.

Problemas de la Investigación

Se plantea como problema general de la investigación:

¿Cuál fue la relación que existió entre los factores socioeconómicos, culturales, políticos y disciplinares, fluctuantes entre las tendencias conservadoras y modernizadoras de la sociedad local en este período, con la configuración de la ciudad y con el desarrollo de la arquitectura en el ámbito de estudio, la ciudad del Cusco de la segunda mitad del siglo XX?

Se plantea como problemas específicos de la investigación:

1. ¿Cuál fue la incidencia de los factores socioeconómicos, culturales y políticos en la configuración de la ciudad en el Cusco de la segunda mitad del siglo XX?

2. ¿Cuál fue la incidencia de los factores socioeconómicos, culturales y políticos en la producción de la arquitectura en el Cusco de la segunda mitad del siglo XX?
3. ¿Cuál fue la incidencia del contexto disciplinar con la configuración de la ciudad en el Cusco de la segunda mitad del siglo XX?
4. ¿Cuál fue la incidencia del contexto disciplinar con la producción de la arquitectura en el Cusco de la segunda mitad del siglo XX?

Objetivos de la Investigación

El objetivo de la investigación es revelar los procesos de generación progresiva de la arquitectura contemporánea en el Cusco a partir de la segunda mitad del siglo XX, estableciendo las relaciones entre los aspectos histórico-sociales y la expresión arquitectónica en este contexto específico, con el propósito de contribuir puntualmente a la comprensión de la arquitectura cusqueña, a la recopilación de información de este período y a la construcción de una historia de la arquitectura peruana.

Objetivo general

Determinar la relación que existió entre los factores socioeconómicos, culturales, políticos y disciplinares, fluctuantes entre las tendencias conservadoras y modernizadoras de la sociedad local en este período, y su repercusión en la configuración de la ciudad y en el desarrollo de la arquitectura del Cusco de la segunda mitad del siglo XX.

Objetivos específicos

1. Establecer la incidencia de los factores socioeconómicos, culturales y políticos en la configuración de la ciudad en el Cusco de la segunda mitad del siglo XX.
2. Establecer la incidencia de los factores socioeconómicos, culturales y políticos fluctuantes entre las tendencias conservadoras y modernizadoras de la sociedad local en el desarrollo de la arquitectura en el Cusco de la segunda mitad del siglo XX.
3. Establecer la incidencia del contexto disciplinar con la configuración de la ciudad en el Cusco de la segunda mitad del siglo XX.
4. Establecer la incidencia del contexto disciplinar con el desarrollo de la arquitectura en el Cusco de la segunda mitad del siglo XX.

Hipótesis de la Investigación

Hipótesis general

El desarrollo de la arquitectura y la ciudad en el Cusco de la segunda mitad del siglo XX, a partir del terremoto de 1950, estuvo marcado por los factores socioeconómicos, culturales, políticos y disciplinares fluctuantes entre las tendencias conservadoras y modernizadoras de la sociedad local de este período.

Hipótesis específicas

1. Existió una relación significativa entre los factores socioeconómicos, culturales y políticos, caracterizados por las carencias económicas, la migración y la estratificación social, que originaron la configuración de la ciudad desordenada como consecuencia de un crecimiento urbano informal y espontáneo, y con ineficaces intentos planificadores desde el Estado.
2. Existió una relación significativa entre los factores socioeconómicos, culturales y políticos, fluctuantes entre las tendencias conservadoras y modernizadoras de la sociedad local, condicionados por la precariedad socioeconómica de este período que originaron una extensa producción arquitectónica informal y una minoritaria arquitectura formal que fluctuaba entre lo tradicional y un incipiente modernismo aplacado por la tradición.
3. Existió una relación significativa entre el contexto disciplinar con la configuración de la ciudad del Cusco de la segunda mitad del siglo XX; los planes urbanos elaborados desde Lima y, posteriormente, en el Cusco no alcanzaron a orientar el desarrollo de la ciudad, la cual se sumió bajo el dominio de la urbanización informal.
4. Existió una relación significativa entre el contexto disciplinar con el desarrollo de la arquitectura en el Cusco de la segunda mitad del siglo XX, las tendencias de la arquitectura en Lima dominaron la producción arquitectónica local y expresaron un cariz local entre lo tradicional y con atisbos modernistas fruto de las posiciones conservadoras. Esta dependencia de Lima se dio en el contexto de una extendida arquitectura popular informal.

Justificación de la Investigación

La investigación se justifica en consideraciones sociales en la medida que aportar a la construcción de la historia de la ciudad del Cusco fortalece la afirmación de la identidad y fundamenta los procesos de la búsqueda de la arquitectura contemporánea basada en un conocimiento de la historia local dentro de este contexto de gran valor cultural y arquitectónico, síntesis de complejos procesos de mestizaje, el mismo que requiere de sistematizaciones de las diversas etapas históricas para su comprensión y conocimiento.

Se justifica en razones disciplinares que se relacionan con el conocimiento integral de la arquitectura peruana y la importancia que tiene para la disciplina arquitectónica la contribución en la construcción de una historia local, abordando en este caso la escena urbana y arquitectónica reciente. El cometido es proponer un texto de información y discusión que aporte al debate sobre el destino de la arquitectura cusqueña en el contexto de la arquitectura peruana y relacionado al ámbito internacional.

Es importante, además, esclarecer como insumo académico los procesos de configuración de la ciudad y la arquitectura y sus complejas relaciones con la sociedad y la cultura, así como tomar conciencia sobre el valor histórico y la fragilidad de la condición patrimonial de la ciudad del Cusco, relacionado a las dinámicas socioeconómicas, al crecimiento urbano y a las intervenciones en el ámbito patrimonial.

Finalmente, existen motivaciones personales por haber desarrollado actividades académicas y profesionales en la ciudad del Cusco, y el de conocer buena parte de la historia local reciente, motivo de la investigación.

Alcances y Límites de la Investigación

Esta investigación pretende establecer las causas, los procesos y las características del desarrollo de la arquitectura cusqueña contemporánea a partir de la segunda mitad del siglo XX. Se trata de construir un discurso sobre la historia reciente de la arquitectura, sus avatares y las circunstancias que la configuran: la cultura, la sociedad, la economía, la política, la ciudad, los proyectos y los actores proyectistas, más allá de la simple compilación de las obras más “importantes”.

Se explora esta parte de la historia de la arquitectura del Cusco en el marco del recorrido histórico de la arquitectura nacional e internacional, estableciendo las diferencias y confluencias en su evolución con el transcurrir arquitectónico local y mostrando obras

simultáneas en el tiempo, desarrolladas en 50 años de arquitectura y ciudad, para finalmente desentrañar los temas pendientes como los retos del presente y del futuro.

BASES TEÓRICO HISTORIOGRÁFICAS

Una visión de la arquitectura del Cusco de la segunda mitad del siglo XX requiere una aproximación integral en términos de las relaciones que se establecen entre la arquitectura y su continente cultural, social, económico, político, y el de la ciudad que es su contenedor inmediato.

Estas aproximaciones revisten particularidades que escapan al análisis estilístico o de corrientes arquitectónicas definidas; están más bien inmersas en la dinámica de la vasta y dominante cultura heredada, dicho sea de paso, fruto del mestizaje conflictivo de dos culturas, y en permanente tensión entre la tradición y la modernidad. A esto se suma la influencia del contexto socioeconómico caracterizado en este período por los cambios más trascendentales de la historia reciente y por la permanente crisis económica.

Este carácter multidimensional de los factores que están implicados en el estudio sugiere el análisis de varios componentes y sus incidencias en la arquitectura vinculada a la ciudad, al contexto donde se construye, pero sobre todo al carácter de hecho social y cultural; simultáneamente, se revisa las relaciones con el contexto nacional e internacional para determinar las consecuentes repercusiones en la arquitectura del Cusco de la segunda mitad del siglo XX.

Con este análisis se pretende desentrañar las relaciones de la arquitectura con la cultura, la sociedad y la ciudad, por lo que se plantea los siguientes contenidos generales en cada período: la cultura, la sociedad, la economía y la política; modernidad, modernización y modernismo; tradición y modernidad; la ciudad; la arquitectura; el contexto nacional e internacional; los protagonistas; y la periodificación.

La Cultura, la Sociedad, la Economía y la Política

La arquitectura y la ciudad se desarrollan en el marco de la cultura, la sociedad, la economía y la política imperantes en cada periodo histórico; la arquitectura es una manifestación del contexto cultural en el que se desenvuelve.

La arquitectura refleja las condiciones y circunstancias en las cuales ha sido concebida y construida, los edificios individualmente o en conjunto transmiten las ideas con las que

fueron proyectados, comunican datos valiosos en relación al ambiente cultural en el que se sitúan, y revelan los valores que una determinada sociedad adopta y promueve.

La arquitectura, desde la política, es una expresión de la sociedad que la produce; proyecta los valores de una sociedad determinada y establece físicamente las relaciones de poder haciéndolas visibles; muestra la sociedad en la que se vive y la política imperante.

Modernidad, Modernización, Modernismo

José Ignacio López-Soria (1988) en *Las lógicas de la modernidad* sintetiza tres componentes o formas de existencia de la modernidad: el capitalismo, la industrialización y la sociedad civil, cada uno con su propia lógica o dinámica. La modernidad empieza cuando las tres lógicas se encuentran al mismo tiempo y en el mismo espacio, no obstante, al hallarse en conflicto. Es de destacar que la modernidad no comienza al mismo tiempo en todas las sociedades de occidente, es un proceso que asume diversos ritmos y donde habitualmente la lógica del capitalismo antecede al de la industrialización y esta, a la de la sociedad civil. Únicamente cuando las tres lógicas se encuentran constituyen la modernidad propiamente efectiva.

La lógica del capitalismo se dirige sustancialmente a la universalización del mercado, como consecuencia implica también la subordinación y dominación del desarrollo económico de unos países a otros.

La lógica de la industrialización se orienta a la universalización de los modos de producción de los bienes materiales y de la reproducción de las condiciones de existencia social, hecho inherente a la explotación e instrumentalización de los individuos.

La lógica de la sociedad civil pretende la democratización de la sociedad, la igualdad efectiva de oportunidades y la socialización del poder, es decir, la universalización de los derechos del hombre y del ciudadano.

Se usará el término *modernidad* en el sentido de un estado siempre futuro o por venir cuyo fin es llegar a la modernidad, una aspiración para el devenir futuro de la sociedad y de la arquitectura.

El Debate Tradición y Modernidad

La historia reciente del Cusco, principalmente la acontecida en el siglo XX, y sus repercusiones en la configuración de la ciudad y el desarrollo de la arquitectura en la segunda mitad del siglo pasado muestran una fluctuación entre lo que sintéticamente se puede expresar como el debate tradición y modernidad.

A inicios del siglo XX, el indigenismo, gestado como pensamiento transversal en la sociedad cusqueña, prosperó y se enraizó marcadamente con el transcurso del tiempo, implicando una conciencia de revaloración de lo tradicional en lo político, académico, social y cultural, así como en parte de la arquitectura. Este movimiento recobró las expresiones culturales heredadas del pasado, de una renovada conciencia regional, y alimentó un chauvinismo regionalista que en la arquitectura se extendió como un ensalzamiento hacia los neos, revivalismos, regionalismos e incanismos, de disímil evocación.

La Ciudad

El contexto urbano es el continente mediano y uno de los condicionantes más influyentes de la arquitectura. Entre la ciudad, la arquitectura y la sociedad se produce la interacción en un proceso simbiótico en permanente evolución, con períodos temporales de equilibrio, desequilibrio y reacondicionamiento.

No cabe duda que la forma de la ciudad se encuentra en un proceso de mutación; más aún, que nuevas configuraciones y efectos urbanos están emergiendo más rápidamente que la habilidad de las disciplinas de la arquitectura o de la planificación para teorizar y entenderlas, por no decir ejercitar algún tipo de control racional [...] Las teorías más recientes de la ciudad se han concentrado en mapear los efectos de estos factores inefables, entendiendo la ciudad como una red interconectada de circuitos e intercambios, que refleja relaciones de poder y espacios políticos. (Tschumi, 2003, p. 17)

La Arquitectura

La denominada *arquitectura oficial* se desenvuelve a partir de los patrones de belleza devenidos de los criterios estéticos propios de los estilos arquitectónicos y las épocas en que intervienen los proyectistas, y donde los medios de materialización habitualmente son los ideales. Esta arquitectura está caracterizada por el cometido de lograr un estándar artístico, ligado al concepto de diseño arquitectónico; manifiesta cualidades estéticas “artísticas” relacionadas a sensibilidades no comunes; es académica porque exige un nivel de conocimientos; pretende afirmarse como obra única en relación con un autor, y se encamina en la búsqueda de una “excepcionalidad consagratoria”.

La arquitectura artesanal o popular, llamada indistintamente *vernácula*, *espontánea*, *anónima* o *arquitectura otra*, es la que corresponde a una forma de arquitectura que existe en el ámbito rural o en las precarias zonas urbano marginales de la ciudad; está cerca de la estética de lo cotidiano; expresa sencillez en las formas y privilegia la eficiencia funcional; se inscribe dentro de los valores “artesanales”; por lo general, se materializa en base a métodos empíricos heredados de la tradición y con medios materiales existentes en el lugar, y se mantiene sin cambios sustanciales a través del tiempo, replicándose de generación a generación.

La arquitectura de la estandarización se relaciona con la innovación tecnológica fruto de la revolución industrial que trae consigo la utilización de materiales como el hormigón armado, el hierro, el vidrio, y sobre todo la forma semejante a lo industrial de afrontar los procesos constructivos. Esta arquitectura privilegia la eficiencia funcional, la racionalidad en el manejo de las áreas construidas y, más aún, la eficiencia de las performances constructivas. Su diseño se orienta al desarrollo de prototipos bajo la lógica tecnológica y la producción industrial (tiende a la estandarización, a la economía de costos, a la prefabricación y a la modulación espacio estructural). La arquitectura se reproduce de manera similar a los productos industriales masivos y de interés social, como los conjuntos de vivienda, los edificios educativos, de salud y otros.

El Contexto Nacional e Internacional

Lo particular y lo universal

En la definición de lo universal y lo particular está implícito el problema del centro y la periferia; existen centros de poder que tienen influencia en determinados ámbitos y donde se establecen relaciones de dependencia e imposición.

En la historia de la arquitectura del Perú existe una tendencia, entre otras, hacia lo universal, a introducir cánones desde la arquitectura dominante que, según sea la época, proviene de países emisores de Europa, en un inicio, y Estados Unidos. En algunos casos, esta dominación genera copias literales de tendencias extranjeras y, en otros casos, la orientación por lo universal adopta matices locales otorgándole características vernáculas a esta producción arquitectónica. El dilema que se establece por esta dominación está entre la dependencia cultural y la búsqueda de una identidad nacional; implícitamente, en esta disyuntiva, se da la discusión cultural sobre el papel de la arquitectura en el país.

Los Protagonistas

En cada período de estudio, desarrollaron actividades profesionales diversos grupos de arquitectos disímiles en formación: en la procedencia de su formación académica, en su posicionamiento disciplinar, y en su consiguiente producción arquitectónica a través del transcurso del tiempo.

Estos protagonistas intervienen en la ciudad, en la controversia de la definición del carácter urbano patrimonial después del terremoto de 1950, y en la arquitectura producida en el Cusco en la segunda mitad del siglo XX, imprimiendo una impronta particular en cada período de actuación. El estudio pretende dilucidar ¿cómo fue la relación entre la arquitectura, los arquitectos, la ciudad y la propia sociedad en la que se intervino?

La Periodificación

Los periodos están definidos por la confluencia de las fuerzas que provienen del contexto social, y por las propias dinámicas de las reflexiones y las tendencias dentro de la propia arquitectura, ambas en relación de mutua dependencia, en intersecciones de acontecimientos sociales y políticos y cambios estilísticos arquitectónicos, cambios dentro de una relativa autonomía disciplinar.

Para el contexto del estudio, los cambios del contexto económico, social y político en este período están atravesados por el debate entre la tradición y la modernidad, hecho que se da a nivel nacional, y en el caso del Cusco con el ingrediente de las ideas indigenistas de inicios del siglo XX. No existe una nitidez absoluta en la definición de los períodos del acontecer de la sociedad y la arquitectura; a diferencia de la catástrofe que originó el terremoto de 1950, el cual dejó una huella evidente en la ciudad, la arquitectura y la sociedad; los demás períodos por los que transcurre la arquitectura son menos elocuentes y más distendidos y evolutivos en el tiempo.

El primer período identificado es previo al terremoto de 1950. Representó para el Cusco y para los departamentos de la sierra de la región Sur Andina un proceso de declive socioeconómico frente al resto del país, y por esta razón el ideario indigenista se acrecentó como revaloración de la tradición en el íntegro de la sociedad, la política, lo académico, lo social, en la cultura y en la arquitectura, recuperando las manifestaciones culturales del pasado y a la vez gestando un chauvinismo regionalista.

La política nacional de este periodo previo al terremoto de 1950 estuvo enmarcada dentro de la restauración oligárquica de talante liberal del gobierno de Manuel A. Odría, caracterizado por reducir la intervención del Estado en el aparato productivo, y por una política social pragmática, ampliando la cobertura de los servicios y la infraestructura mediante la construcción de obras emblemáticas de impacto nacional, símbolos de “modernidad” en la arquitectura peruana. En el escenario internacional, el período de la posguerra marca el agotamiento del proyecto moderno y el surgimiento de un período de crítica y descrédito de los grandes relatos.

El segundo período reconocido es la reconstrucción de los años 60, posterior al terremoto de 1950. El ambiente de la sociedad y el pensamiento cambió trascendentalmente; el pasado fue visto como sinónimo de atraso y destrucción, emprendiéndose la reconstrucción de la ciudad. Se creó la Junta de Reconstrucción y Fomento del Cusco en 1951 y la Corporación de Reconstrucción y Fomento (CRYF) en 1957.

El panorama nacional estuvo caracterizado por la explosión demográfica, la migración y la consecuente formación de las barriadas que reconfiguraron espontáneamente y de manera abrupta a las ciudades. En este periodo se da el primer gobierno del arquitecto Fernando Belaunde, quien emprende la construcción de conjuntos habitacionales de vivienda para la clase media. El ámbito internacional transitó por la sociedad posindustrial y la cultura posmoderna; se suscitó una oleada de cambios radicales de los fenómenos estructurales, políticos e ideológicos, así como de los cognoscitivos o técnicos y científicos; y estuvo caracterizado por la disolución del período moderno.

El tercer periodo explorado fueron los años 70 y 80. Centrado en el dilema de renovar o conservar, esta época constituye para la sociedad cusqueña la disolución de las clases sociales tradicionales: se elimina el poder de la burguesía agraria y las clases terrateniente debido a la reforma agraria. El ámbito urbano concentró el poder político y la economía se dinamizó; hubo un acelerado incremento demográfico por la migración del campo a la ciudad, lo que generó una demanda insatisfecha de los servicios básicos y de vivienda, y una creciente informalidad de asentamientos sin habilitación y ordenamiento urbano.

El golpe militar de 1968 dio inicio al Estado corporativo y al populismo. La primera fase del gobierno militar del general Juan Velasco Alvarado corporativizó un proyecto autoritario de “modernización dirigida” del país. Este Gobierno corporativo se caracterizó por simbolizar la modernización del Estado con edificios públicos de estilo brutalista como

expresión de fortaleza. De otro lado, el escenario internacional marcó la coexistencia de la crítica posmoderna, la pluralidad y la fragmentación; fue un momento de cambio generacional radical hacia una nueva sensibilidad posmoderna, expresada en las protestas estudiantiles francesas de mayo de 1968.

El cuarto período explorado es el de los años 90; etapa del rechazo a la modernidad, de la consolidación de la tradición radical y de la preponderancia del discurso político local *novoandino*, encabezado por Daniel Estrada, dos veces alcalde de la ciudad, quien realizó una intensiva remodelación de los espacios público tradicionales de la ciudad.

El contexto nacional atravesó las reformas liberales de la dictadura cívico militar de los años 90: la inserción en la oleada conservadora, el fin del paradigma del estado redistributivo, y el rol protagónico de la economía de mercado como organizador de las relaciones sociales. Los cambios en esta década fueron el resultado de las políticas internas tanto más que de las presiones externas de la nueva era de la globalización. En cuanto al escenario internacional, fue el tiempo de los avances tecnológicos y científicos, de la innovación de las nuevas formas de comunicación y del acceso a la información; todo esto ligado al constante cambio en los mercados, los medios de producción y de consumo.

En la periodificación de esta fracción de la historia, de 50 años, se proponen dos partes:

La primera parte, el Cusco antes del terremoto de 1950, está desarrollada como una revisión panorámica antes del acontecimiento sísmico de 1950 y queda planteada en el Capítulo I “Arquitectura entre la tradición y la modernidad incipiente en el escenario del declive socioeconómico”.

La segunda parte, la arquitectura del Cusco de la segunda mitad del siglo XX, se desarrolla en tres capítulos:

El Capítulo II, “El rechazo al pasado y la ‘modernidad’ radical en el contexto de la ‘reconstrucción’ de los 50 y 60”, está ubicado en los acontecimientos que siguieron al terremoto de 1950, al traumático cambio social hacia la modernidad en desmedro de la tradición a la que endilgaban gran parte de la tragedia, y a las consiguientes repercusiones en la transformación de la ciudad y la arquitectura.

El Capítulo III, “El conflicto conservar o renovar en el escenario de la migración y la informalidad de los 70 y 80”, recoge el período de la reconstrucción de la ciudad, la cual se hizo más lenta pero sostenida; sin embargo, se acentuó la disyuntiva en el debate entre la

tradición y la modernidad, orientado hacia la conservación de la arquitectura tradicional y en la búsqueda de mantener la imagen de la ciudad antigua. Simultáneamente, los abruptos cambios sociales con la reforma agraria y la migración hacia la ciudad caracterizaron el crecimiento de la ciudad con la expansión urbana acelerada.

Finalmente, el Capítulo IV, “El rechazo a la modernidad y la ‘tradición’ radical en el contexto de las reformas liberales de la dictadura cívico militar de los 90”, refiere a la década de mayor crecimiento urbano, donde hubo un constante deterioro del patrimonio y pérdida de la calidad urbana y arquitectónica con intervenciones que pretendían reivindicar literalmente la tradición arquitectónica prehispánica. Se constituyó una ciudad de escenarios múltiples fragmentados, con la marginalidad como escenario urbano dominante que rodeaba al, cada vez más remozado y turístico, centro histórico de la ciudad. En tanto, el ámbito social y político estuvo caracterizado por la agobiante crisis económica, el descrédito en la política y la violencia terrorista en suma al desborde y deterioro urbano.

En síntesis, se establecen dos partes con cuatro capítulos:

- Primera parte: el Cusco antes del terremoto de 1950
 - Capítulo I. Arquitectura entre la tradición y la modernidad incipiente en el escenario del declive socioeconómico
- Segunda parte: arquitectura del Cusco de la segunda mitad del siglo XX
 - Capítulo II. El rechazo al pasado y la “modernidad” radical en el contexto de la reconstrucción de los 50 y 60.
 - Capítulo III. El conflicto conservar o renovar en el escenario de la migración y la informalidad de los 70 y 80.
 - Capítulo IV. El rechazo a la modernidad y la “tradición” radical en el contexto de las reformas liberales de la dictadura cívico militar de los 90.

PARTE I

EL CUSCO ANTES DEL TERREMOTO DE 1950

CAPÍTULO I

ARQUITECTURA ENTRE LA TRADICIÓN Y LA MODERNIDAD INCIPIENTE EN EL ESCENARIO DEL DECLIVE SOCIOECONÓMICO



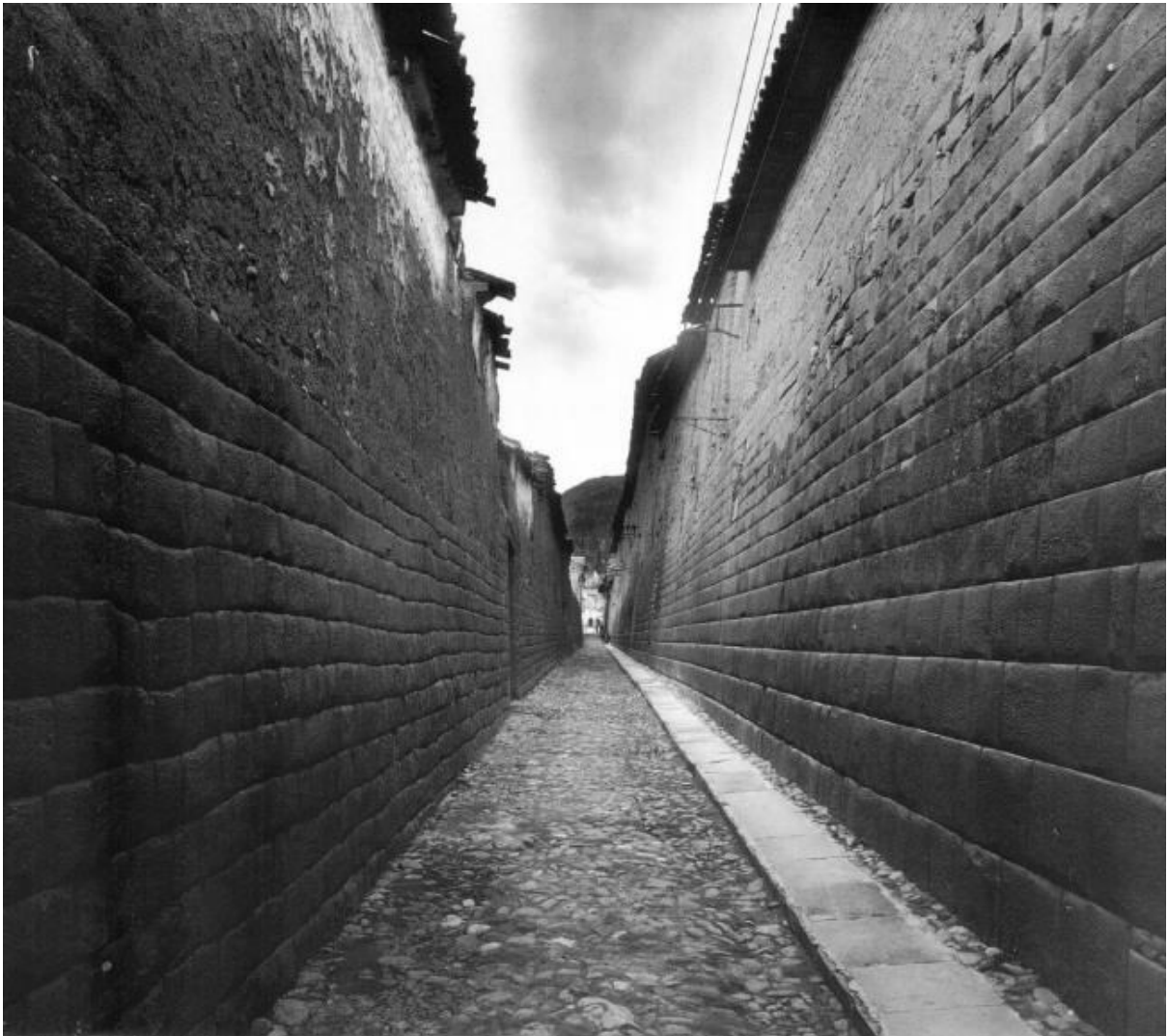
CAPÍTULO I. ARQUITECTURA ENTRE LA TRADICIÓN Y LA MODERNIDAD INCIPIENTE EN EL ESCENARIO DEL DECLIVE SOCIOECONÓMICO

“Como en una máquina del tiempo, el viajero que llegaba al Cusco, se sumergía en la imagen viva, extrañamente presente del pasado, como si este volviera merced a un acto mágico”.

José Tamayo Herrera (1992, p. 840)

Figura 1

Calle Loreto



Nota. Tomado de Martín Chambi: *Fotógrafo* [Fotografía], por Círculo de Bellas Artes, 1990, p. 29.

1.1. Sociedad y Contexto

El cusqueño nato es muy proclive a mirar y reflejarse en el pasado, al mismo tiempo a distinguirse de los que no son originarios del lugar, a veces con nostalgia y otras veces con un marcado orgullo altisonante; es más, en gran medida idealiza el pasado, es un convencido de esa frase coloquial que dice que *todo tiempo pasado fue mejor* (se expresa esto porque generalmente solo se recuerda del pasado lo bueno y se olvida lo malo) y se vierten historias del pasado, de la ciudad, de su gente, de sus costumbres de manera vívida y con un manifiesto orgullo.

Esta historia ha sido acopiada de las experiencias propias y sistematizadas por notables historiadores cusqueñistas difusores de estos relatos, entre los que destacan José Tamayo Herrera y Luis E. Valcárcel.

Figura 2

Portal Comercio y Confitería en la Plaza de Armas de Cusco de 1940



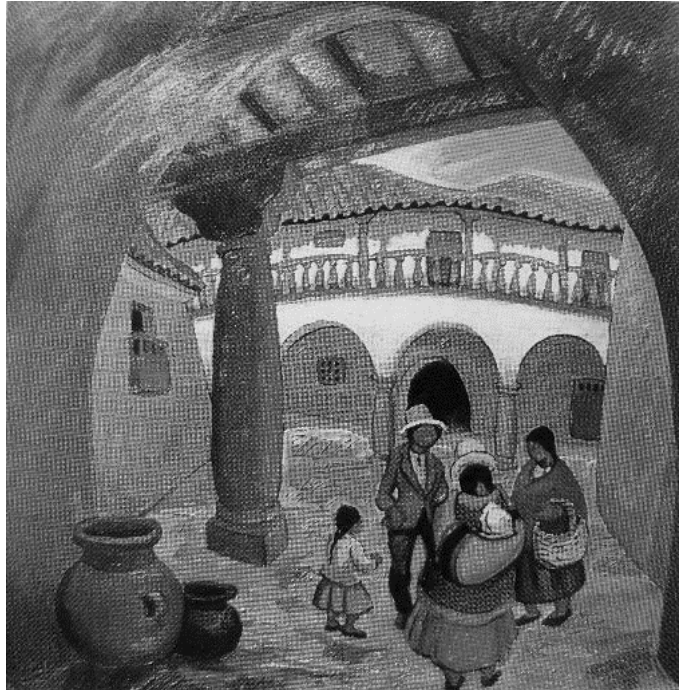
Nota. Tomado del archivo personal de M. Castillo Centeno [Fotografía].

El historiador José Tamayo Herrera (1992) recoge, en su libro *Historia general del Qosco*, la experiencia propia, junto a versiones entre reales, dramáticas e idílicas, de la imagen del Cusco, “la vieja ciudad museo”, antes del terremoto de 1950. Expresa un nostálgico asombro, al igual que los cusqueños tradicionales, por la enorme alteración urbana que sufrió el Cusco, ciudad en la que le tocó vivir a partir del terremoto de 1950.

Este talante tradicional de la ciudad antigua del Cusco se percibía en las costumbres cotidianas y materialmente en la arquitectura y la imagen urbana, acentuado en el pensamiento de sus habitantes, en sus tradiciones, en su modo de vida y su lenguaje; y que en conjunto expresan una fuerte imagen de otra época, antigua y calmada, pero particularmente intacta.

Figura 3

Pintura “Interior Cusqueño” de Juan de la Cruz Machicado



Nota. Tomado del catálogo de exposición del ICPNA [Fotografía], por Darío Sosa, 2003.

Callecitas de tobogán donde los balcones las manos se dan refiere una frase popular local, una muestra metafórica del escenario pintoresco de las calles estrechas e inclinadas en donde las casas y sus balcones parecen tocarse mutuamente, imágenes que están retratadas en pinturas como las de Juan de Dios Machicado, en esculturas originales como las de Luis Aguayo, y en fotografías de la época, ordinarias o magistrales, como las de Martín Chambi, del mismo modo en poéticas lecturas de la ciudad como expresa el poeta Gustavo Pérez Ocampo:

*Vieja ciudad,
donde las lágrimas i los pañuelos
aprenden a deletrear la nostalgia.*

Figura 4

Escultura de Luis Aguayo



Nota. Fotografía por Darío Sosa, 2008. CC-BY 4.0.

Sin embargo, pese a los escasos rasgos de señorío, el Cusco era una ciudad muy pobre, lindando en su apariencia con lo miserable; las calles eran desaseadas, insalubres y difíciles de transitar, paradójicamente, disímiles en la realidad a las idílicas fotos de la época del extraordinario fotógrafo Martín Chambi.

Refiere Tamayo Herrera, retratando la imagen distante de la antigua ciudad del Cusco con deleitosa melancolía, de modo semejante al sentimiento nostálgico de la mayoría de los habitantes cusqueños:

Todo en la ciudad abuela nos habla de un mundo aparte. Ningún nexo que pregone similitudes con la gente que prospera en la costa, junto al mar. Todo es diferente, disímil, su vivir bovino, bostezante, indistinto, permanentemente igual y constantemente tardo. Sus gentes de andar calmo: ajenos al tiempo que corre desalado. Pocos deseos, limitadas necesidades, escasas satisfacciones y un solo anhelo multiforme, decapitar las horas que vuelan morosamente hilvanando chismes acervos: ¡Qué importa que las calles estén intraficables, que cunda el desaseo, que nada se edifique, que ninguna obra de gran aliento se inicie! El pasado gravita aquí como una loza de plomo y traba toda acción. (Tamayo Herrera, 1992, p. 842)

En suma, se puede expresar que el Cusco en su apartado discurrir de pasado y excepcionalmente tocado por lo contemporáneo era virtualmente, como señala Tamayo Herrera (1992), un “golfo del siglo XVI”.

Figura 5

Vista aérea del Cusco, zona de San Pedro, en el año 1948



Nota. Tomado del archivo fotográfico del Centro Guamán Poma de Ayala [Consulta: 2002, marzo].

1.1.1. La estructura social

En la década de 1930 empieza en el Cusco una dinámica económica que propiciará un cambio lento de la imagen aletargada de la ciudad, una inusual inyección de capitales extranjeros origina los principales comercios e industrias de la época, y junto al aumento poblacional producen un crecimiento de la ciudad mediante la densificación sin expansión urbana.

El censo de 1940 registra un incremento en la población a 40 657 habitantes, prácticamente duplicándose de 18 167 habitantes en 1906. Este hecho originó la escasez de vivienda, el encarecimiento de los alquileres y el hacinamiento; además de la insuficiente dotación de servicios de agua y desagüe, y electricidad, pese a que en 1927 se inauguró un moderno servicio de agua potable.

Figura 6

Llegada del ferrocarril al Cusco, 1908



Nota. Tomado de *Martín Chambi 1920-1950*, por M. Vargas Llosa, P. López y Círculo de Bellas Artes, 1990, p. 45.

A inicios del siglo XX la economía es dinamizada por el auge del comercio del caucho y la lana de alpaca, y por la construcción de los ferrocarriles del sur del Perú y de Santa Ana, promoviendo un nivel de industrialización líder en el sur a la escala de la precaria economía regional y la formación de una naciente burguesía industrial sin igual en la historia reciente.

Se conquista el liderazgo en el mercado de productores de lana, creándose las fábricas Huáscar (1918)¹ y La Estrella (1928), con un radio de comercialización que abarcaba todo el Sur y Bolivia; en otros rubros se tiene la transformación de productos agropecuarios (molinerías, cervecerías, chocolaterías y bebidas).

La ciudad estaba prácticamente aislada en el interior del país por la precariedad de las vías de comunicación; recién en 1939 se concluye la carretera Cusco-Lima por Puquio y Nazca en el gobierno de Oscar R. Benavides. Hacia Arequipa la principal vía es el ferrocarril puesto en servicio en 1908, y la carretera existente fue mejorada a finales de 1930; el transporte aéreo se inicia en 1929 con vuelos esporádicos, manteniéndose una comunicación poco fluida con la costa y Lima.

Figura 7

Calle Heladeros, 1935



Nota. Tomado del archivo fotográfico del Instituto Americano de Arte, por Miguel Chani [Consulta: 2002, julio].

Como derivación natural del ferrocarril se crea el servicio de transporte urbano, que consistía en tranvías que rodaban en rieles y eran jalados pintorescamente por caballos. El Cusco cambiaba su aspecto, aunque lentamente, se notaba cierto aire modernizador con la presencia del ferrocarril, los aviones, los automóviles, los cines, la radio y los teléfonos; estos

¹ La fábrica Huáscar, fundada por italianos, procesaba la lana y también el algodón proveniente de la costa.

elementos constituían un leve vislumbre de la vida en el siglo XX, manteniendo paralelamente en gran parte la imagen de la vieja ciudad.

Con motivo de la conmemoración del IV Centenario de la Fundación Española, en la década los treinta, se realizaron un conjunto de obras públicas en la ciudad: el primer aeropuerto de la ciudad en Wanchaq, la ampliación del Hospital Mixto de Belén, la puesta en valor de Sacsayhuamán y la remodelación de la plazoleta de San Cristóbal, el ensanchamiento y refuerzo estructural del puente de Belén, y también se trabajó en la ornamentación de parques y jardines y la limpieza pública.

En la década de los cuarenta, la ciudad se expande hacia el este, hasta la calle Retiro, realizándose ensanches de algunas calles para fines de circulación vehicular, del mismo modo se completan tramos de la canalización del río Huatanay y Tullumayo; se demuele la Casa de la Moneda, y se construye en su lugar el Hotel de Turistas, proyecto del destacado arquitecto Emilio Harth-Terré, inaugurado en la víspera de la fiesta del Cusco de 1944 con la presencia del presidente Manuel Prado. Las construcciones de vivienda empiezan a ser disímiles a las tradicionales y con emplazamientos aislados como en la nueva zona residencial de la avenida Pardo.

Figura 8

La estructura social calmada pero profundamente violenta, caldo de cultivo para las rebeliones sociales



Nota. Tomado de *Martín Chambi 1920-1950*, por M. Vargas Llosa, P. López y Círculo de Bellas Artes, 1990, p. 62.

Sin embargo, estos avances de desarrollo de la ciudad no estaban acompañados de un cambio social. La estructura social era esencialmente premoderna y estaba caracterizada, de

un lado, por un minoritario rancio señorío que no siendo grandes ricos, como sí había en la costa, vivían regodeados en la relativa opulencia y la medianía; además, de una visible y alienante fijación en el extranjero principalmente europeo, hecho que se mostraba expresamente en la vida cotidiana.

Figura 9

Manifestaciones política en la plaza Regocijo antes de 1950



Nota. Tomado de *Martín Chambi 1920-1950*, por M. Vargas Llosa, P. López y Círculo de Bellas Artes, 1990, p. 10.

El historiador José Tamayo Herrera (2008), en su libro *Las élites cusqueñas*, cita a las familias del Cusco: los Marín del valle del Lucumayu, los Luna Guerra de Anta, los Luna Oblitas de Urcos, los Díaz Quintanilla del Cusco, los Orihuela del Valle Sagrado, los Fernández Scamarone de Huarán, los Tamayo de Urubamba, los Pacheco, los Corazao del Valle Sagrado, los Corazao de Ollantaytambo, Sillki de los Nadal que comprendía Machupicchu, los Espejo de Urquillos, los Astete del valle del Huatanay, los Oliart Garmendia de Lucre, los Samanez del río Apurímac, los Guevara del Cusco, los Yábar de Paucartambo, los Flores de Paucartambo, los Arteta de Paucartambo, los Calderón de Paucartambo, el predio Capana y los de Bary, los Monteagudo de la Convención y Urubamba, los Urioste de Paruro, Anta y Quispicanchis, los Muñiz del valle de Lares, los Herrera, los Pérez Flórez del Cusco, los González Gamarra del Cusco, los Vega Centeno del Cusco y Lima, los Fernández Baca de Paruro, los Caparó del Cusco, Antonio Lorena y los Garmendia de Anta, los Acurio de Maras, los González De Olarte del Cusco, los Matto del Cusco y de Calca, y los Castro del Cusco.

Simultáneamente a este minoritario estrato social de relativa opulencia, coexistía la miseria de la mayoría del colectivo cusqueño, la gran población campesina que vivía en

quintas, chacras, haciendas y comunidades, y que no eran parte del comercio ni de la modernización. Son suficientemente elocuentes algunas fotos, de la vida social de la época, para tener una imagen de la estructura social, tan marcadamente segregacionista, discriminatoria, en suma, feudal y premoderno.

Eran indios quienes en esas condiciones cultivaban de sol a sol las parcelas de las fincas. Su aspecto era el mejor testimonio de su miseria, llevaban la ropa completamente raída, iban descalzos, con la piel reseca y arrugada como una hoja marchita. De las familias de esa pobre gente surgían los niños y niñas que incrementaban la servidumbre de la ciudad. (Valcárcel, 1981, p. 108)

En medio estaban los pocos empleados del Estado, pequeños propietarios y comerciantes, todos estos conformaban la casi inexistente clase media que vivía en un nivel lindante con la pobreza; esta estructura social calmada pero profundamente violenta constituyó el caldo de cultivo para las rebeliones sociales que se originaron posteriormente en la región y en el país.

Figura 10

Dos gigantes cusqueños, 1925



Nota. Tomado de *Martín Chambi 1920-1950*, por M. Vargas Llosa, P. López y Círculo de Bellas Artes, 1990, p. 10.

1.1.2. El indigenismo, faceta particular del debate: tradición y modernidad

“El fenómeno más importante de la cultura peruana del siglo XX es el aumento de la toma de conciencia acerca del indio, entre escritores, artistas, hombres de ciencia y políticos”.

Jorge Basadre (1978, p. 326)

No se puede afirmar, como se suele suponer, que el indigenismo sea un fenómeno exclusivo del siglo XX, sino que de diverso modo ha estado presente a través de la historia regional y nacional después de la conquista española; obviamente la corriente indigenista del siglo XX no sigue una línea directa ininterrumpida con sus precedentes históricos. Este fenómeno se encuentra en los historiadores, cronistas, juristas, indios, mestizos y españoles, defensores de los pueblos indígenas, y empieza con la idealización del incanato dentro de los pueblos subyugados por el dominio español y de los movimientos rebeldes.

El alegato indigenista en el período colonial tuvo que ver con el elogio al incanato, a la organización social y económica, a la notable arquitectura e ingeniería, y más aún a la ausencia de hambre y pobreza; este enfoque es válido inclusive en la actualidad, visto como un conjunto de virtudes paradigmáticas del incanato. Esta visión idealizada del incanato está espléndidamente plasmada en el primer volumen de *Los Comentarios Reales de los Incas* del Inca Garcilaso de la Vega, publicado en 1609.

Durante la independencia la utopía andina no estuvo ausente en el discurso criollo, pero así como las masas campesinas no tuvieron una intervención multitudinaria, los incas fueron reducidos a ciertos tópicos e imágenes. Se los invocaba como un pasado del que los militares criollos se imaginaban continuadores. La vuelta del inca termina confinada a los espacios rurales: idea subterránea y clandestina, confundida con el folklore de los pueblos o con los sordos temores de los blancos. (Flores Galindo, 1989, p. 244)

El Perú republicano se orienta fácticamente a la costa y principalmente a Lima, acentuándose la dependencia económica y política del interior del país, paralelamente los departamentos de la sierra, especialmente la región sur andina y el Cusco como su centro cultural originario, entran en un proceso de declive socioeconómico y abandono gubernamental; es por esta razón que el indigenismo se acrecienta y se fortalece en provincias, especialmente en la zona sur del país.

A partir de la época republicana la prensa desempeñó un papel preponderante en la difusión del pensamiento regionalista en provincias. El Cusco fue, precisamente, uno de los departamentos donde hubo mayor proliferación de periódicos, revistas y boletines oficiales de carácter local y nacional. Pese a la postración política y económica, la vida intelectual

cusqueña se mantuvo animada, en particular por las múltiples publicaciones de prensa que circulaban por la ciudad. (Pacheco Medrano, 2007, p. 49)

Son dos los precursores del indigenismo en el escenario intelectual cusqueño²: Clorinda Matto de Turner y su destacado ensayo sociológico plasmado en la novela *Aves sin nido*, y Narciso Aréstegui, autor de *El Padre Horán*, muy estimado por los jóvenes de la época, en su preocupación visionaria por la reivindicación del indígena. Luis Enrique Tord (1978), en su libro *El indio en los ensayistas peruanos*, inscribe a 1848 como el nacimiento del indigenismo, fecha de la publicación de la novela *El Padre Horán*. Luis E. Valcárcel (1981) escribe acerca de Narciso Aréstegui:

En su famosa novela hizo público cómo el indio conservaba sus antiguas virtudes y que los responsables de su postración eran las autoridades, los clérigos y los hacendados [...] Clorinda Matto de Turner, también novelista, que en *Aves sin nido* destacó las virtudes de la raza indígena y denunció los abusos de que era objeto. La prédica de ambos, de evidente espíritu provinciano, había recibido el apoyo de Manuel Gonzáles Prada desde Lima, quien consideró a la población indígena como el centro mismo de la nacionalidad. (p. 131)

Figura 11

Libros de Uriel García, “*El nuevo indio*” (Cusco, 1930), y Luis E. Valcárcel, “*De la vida incaica*” (Lima, 1925)



Nota. Fotografía por Darío Sosa, 2000.

² Escenario nutrido de jóvenes universitarios ávidos de cambios sociales, en un cerrado ambiente social donde predominaban las ideas de la inferioridad del indígena, expresadas además con mucha naturalidad en la vida cotidiana.

Nutridos por estos precursores, aparecen intelectuales cusqueños interesados en estudiar y reflexionar los diversos aspectos de la condición indígena, y se constituyen en fuentes del indigenismo: Antonio Lorena es un médico de profesión, pero en la práctica es una especie de antropólogo social comprometido con la investigación y la causa indígena; Fortunato L. Herrera, naturalista, estudioso social y precozmente etnólogo, es considerado el primer botánico peruano y su trabajo sobre los indígenas de Chincheros debe considerarse como uno de los primeros trabajos etnológicos hechos en el Perú; y los dos pilares que encarnan brillantemente este movimiento ideológico, Luis E. Valcárcel y José Uriel García.

El indio de hoy no es simplemente el indio histórico, porque ya no es el único ocupante del territorio, ni es su espíritu el único que lo valoriza y lo fecunda, ni su sangre tiene otro papel que el de sustentar la riqueza fisiológica y la fuerza material. Es todo hombre que vive en América, con las mismas raíces emotivas o espirituales que aquel que antiguamente lo cultivó y lo aprovechó. (García, 1930, p. 6)

La llamada *escuela cuzqueña* (1910-1930) reunía esencialmente a jóvenes universitarios, nacida en los claustros universitarios de la Universidad Nacional de San Antonio Abad, realizó una intensa labor en defensa del indígena y contra la opresión del gamonal, desarrolló una campaña anti centralista que propugnaba la reconquista de la posición orientadora del Cusco en el panorama nacional, y un regionalismo político, económico y cultural; además, exaltaba el pasado prehispánico, en especial el período del Imperio Incaico, y propiciaba estudios del medio regional y de las comunidades indígenas. En los inicios la actividad de este grupo se reducía a la defensa del indio, desarrollándose en un momento coyuntural propicio para la Universidad, apoyados por el joven rector Alberto Giesecke, quien daba curso y sentido académico y sistemático a las actitudes de rebeldía, contaban además con la *Revista Universitaria* como un canal de difusión de sus ideas y los resultados de sus investigaciones.

La denuncia y la propaganda caracterizaban la primera etapa del indigenismo: la propaganda creaba una paulatina conciencia en la sociedad, principalmente en los sectores intelectuales, y la denuncia aliviaba casos puntuales sin detener los abusos contra los indios. La Integridad, la Asociación Pro Indígena y otros grupos indigenistas luchaban contra esta situación. José Carlos Mariátegui aportó significativamente a la extensión del debate del problema del indio desde la revista *Amauta*, que tenía correspondencia en el Cusco, publicación que servía como plataforma de expresión y denuncia de esta problemática; como dice Valcárcel (1981), la más valiosa contribución de este intelectual, fue el haber extraído el

problema indígena de un estrecho ámbito de discusión para incorporarlo en una problemática universal.

Posteriormente, después de la Segunda Guerra Mundial, se introdujo la etnología para las investigaciones de la cultura peruana antigua. Adquirían bases sólidas científicas los planteamientos sobre la condición de los indígenas vivos como herederos del Tahuantinsuyo, que anteriormente fueron formulados a partir de la intuición intelectual; además, aportaron también a esta comprensión del pasado la arqueología, la geografía, la lingüística y la historia. Una pregunta constante era ¿cómo había sido el Perú antes de la llegada de los conquistadores españoles?; interrogante que resuena aún hoy con mucha fuerza, en una especie de anhelo de una restauración histórica del pasado prehispánico.

De haber sido una corriente de denuncia y crítica, y después de haber anunciado la ‘indigenización’ del Perú, el indigenismo se convertía ahora en una escuela de pensamiento. Nosotros no habíamos buscado el cambio total, sino la valoración y el respeto hacia la cultura indígena. A pesar de que desaparecieron las condiciones para la denuncia y la propaganda a favor de los indios, quedo vivo el sentido esencial: la conservación de los valores culturales autóctonos. (Valcárcel, 1981, p. 325)

El indigenismo, una corriente de pensamiento transversal a todas las ramas del conocimiento en la sociedad local y también nacional, y que era minoritario en sus inicios, creció y se arraigó notablemente con el paso del tiempo, nutrió de una profunda conciencia de revaloración de lo tradicional en el íntegro del colectivo cusqueño y sus estamentos políticos, académicos, sociales, culturales y también en parte de la arquitectura. Para bien, recuperó las manifestaciones culturales del pasado, sustentó el florecimiento de una creciente conciencia regional, y alimentó la autoestima necesaria del hombre del ande, y del hecho de ser nativo de esta región.

Para mal, esta corriente indigenista creó una especie de chauvinismo regionalista, una creencia ciega en que todo lo pasado fue mejor, un constante señalamiento de culpa a la Conquista como causa perenne de la situación de postración, una pérdida de crédito en la sociedad local como capaz de superar el pasado, pasado además visto como “glorioso”; un peso innecesario que se lleva a costas y que se acrecienta en la contemporaneidad cusqueña: el peso de la tradición³, y que en la arquitectura se despliega como una apología sostenida hacia los neos, revivalismos, regionalismos, incanismos, de diversa connotación.

³ Ver el Capítulo 4.3.1, El peso de la tradición.

1.1.3. La restauración oligárquica

La coyuntura económica mundial de esta época es favorable, el motivo es la reconstrucción de Europa después de la Segunda Guerra Mundial y la guerra de Corea en menor escala, hechos que propiciaron el crecimiento de las exportaciones y la inversión extranjera. El régimen político de el “ochenio” de Manuel A. Odría (1948-1956) fue de corte liberal en el sentido de aminorar la intervención del Estado en el aparato productivo, fue también, y paradójicamente autoritario, paternalista con los movimientos sociales, y de implacable persecución a los políticos opositores.

Este régimen fue irrespetuoso de las reglas democráticas, a tal punto que Manuel A. Odría en 1950 era candidato único y tenía que ganar las elecciones. Bautizó a su movimiento como “Revolución restauradora” y así fue, restauró la oligarquía y su posición hegemónica en el país, hecho que duró poco tiempo y motivó el malestar social teniendo como uno de los episodios trascendentes a las revueltas sociales en la ciudad de Arequipa.

Bajo el lema “Salud, educación y trabajo” se pretendió realizar una política social pragmática con el apoyo de expertos norteamericanos, la cual consistía en la ampliación de la infraestructura y la cobertura de los servicios públicos; consecuentemente, en este período, se construyeron obras emblemáticas como el Ministerio de Educación y el Ministerio Hacienda y Comercio en la avenida Abancay, y el Ministerio de Trabajo y el Hospital del Empleado en la avenida Salaverry; también es destacable el inicio de la construcción de las obras de mayor impacto nacional como las Grandes Unidades Escolares, con una marcada tipología estandarizada de referente militar. Estos edificios educativos, en esta época, eran referentes importantes en la arquitectura latinoamericana y en el escenario nacional, un símbolo de “modernidad” en la arquitectura peruana. En estas unidades escolares se formarían millones de estudiantes buscando oportunidades de ascenso social en la educación superior.

Otros signos de este escenario espacio-temporal y de mayor repercusión urbana son la explosión demográfica y la migración a la ciudad; la causa fundamental es la crisis de la agricultura en la sierra debido a la incapacidad de competir con los alimentos importados que se abarataron por el avance del transporte marítimo, y también las expectativas de educación que ofrecían las ciudades a los jóvenes del campo.

Estos grupos sociales de precaria economía dieron inicio a la formación de las barriadas en Lima, la primera barriada se origina con la invasión del cerro San Cosme en 1946; este, y las protestas frente a los abusos y caprichos del dictador en contra de sus opositores, se hicieron

más generalizadas. Otra vez Arequipa se levantó; consiguiendo esta vez una pequeña victoria: derribar al ministro del Interior del régimen [...]. (Contreras & Cueto, 2004, p. 302)

Este fenómeno de las invasiones, para conseguir vivienda, se generalizó en Lima y en otras ciudades del país como el Cusco. Esta condición precaria de los nuevos inmigrantes, la imposibilidad de acceder al crédito de los bancos y el hecho de pagar alquileres pese a sus bajos ingresos, sumado a la indefinición del Estado en relación a las invasiones, generaron un desborde popular y la reconfiguración abrupta y espontánea de las ciudades con los problemas urbanos posteriores.

Finalmente, el régimen de Manuel A. Odría llegó a su límite económico y político a mediados de la década de los cincuenta; en esos años los ingresos por exportaciones empezaron a declinar, producto del fin de la guerra de Corea y la Reconstrucción europea, y como corolario el desempleo y la inflación aumentaron.

Se promulgó la Ley N.º 8619 de enero de 1938, que disponía un considerable crédito extraordinario de quinientos mil soles de la época para la municipalización de la planta eléctrica del Cusco, hecho que no se realizó por lo que este crédito se destinó a obras de saneamiento e higiene de la ciudad.

El contexto internacional de esta parte de la historia previa a 1950, en apretada síntesis, está marcado por el fin de la Segunda Guerra Mundial y el inicio de la Guerra Fría. La derrota y rendición de Alemania en 1945 marca el final de la conflagración mundial. Son hechos destacables: el nacimiento de la Organización de las Naciones Unidas (ONU), el bombardeo atómico sobre Japón, y la configuración de los dos bloques hegemónicos globales con el consiguiente inicio de la Guerra Fría.

En un sentido más profundo, el del pensamiento, no solo cambian los comportamientos sociales y políticos, sino también la mentalidad filosófica y científica en la que están basados. Este período de posguerra marca el agotamiento del proyecto moderno y el surgimiento de un período de crítica y descrédito de los grandes relatos, con una nueva sensibilidad que sobrevendrá en contemporánea; la modernidad es un proceso agotado, pero no concluido.

En términos económicos, empieza la transformación de la economía basada en lo industrial, iniciada en la Revolución Industrial del siglo XVIII; esta transformación se orienta hacia la economía terciaria o de servicios, que se impondrá a partir de 1950.

1.2. Ciudad y Urbanismo. El Primer Plan Urbano de 1934 y el Plan Regulador del Cusco de 1948

La ciudad del Cusco, antes de 1950, tenía una imagen profundamente tradicional, gran parte de esa imagen se expresaba en los espacios públicos, en las calles y plazas, y en las numerosas casonas tradicionales que la conformaban, y asimismo excepcionalmente con atisbos contemporáneos, era una ciudad rezagada en el tiempo. El Cusco era un “golfo del siglo XVI”, registraba este hecho el historiador José Tamayo Herrera (1992):

Como en una máquina del tiempo, el viajero que llegaba al Cusco, se sumergía en la imagen viva, extrañamente presente del pasado, como si este volviera merced a un acto mágico. (p. 842)

La arquitectura en el Cusco, como otras manifestaciones de la cultura contemporánea, está notablemente arraigada al acontecer en Lima, no solamente por el mayor desarrollo económico de la capital del país, y que suponía un amplio desarrollo de la arquitectura y la ciudad, sino porque gran parte de los pocos proyectos que se desarrollaron y los proyectistas provenían de la capital.

Sin embargo, este reflejo casi lineal, que caracterizaba sobre todo la arquitectura de los conjuntos habitacionales estandarizados y la arquitectura institucional estatal, cobra un incipiente y superficial cariz peculiar en la arquitectura del Cusco de la segunda mitad del siglo XX. De la misma manera que la arquitectura que se desarrolla durante este período en el contexto nacional y sobre todo en Lima, en el Cusco se desarrolla la arquitectura de la influencia europea, los estilos nacionalistas y los atisbos de una aparente arquitectura moderna.

El primer plan urbano del Cusco fue elaborado por el arquitecto Emilio Harth-Terré en 1934. Este plan, fundado bajo los principios teóricos de la época, planteaba como marco general e imperativo el renovar la ciudad tradicional para hacerla moderna y funcional. Este “Plan de Reordenamiento Urbano de Cusco” proyectaba una zona de expansión urbana hacia el noreste de la ciudad, en el actual barrio de Tahuantinsuyo; trazaba una vía principal de articulación desde el centro de la ciudad hacia la zona de expansión futura del Cusco sobre el camino carrozable hacia el Collasuyo Inca.

Figura 12*Plano de las zonas de San Pedro y Nueva Alta, 1943*

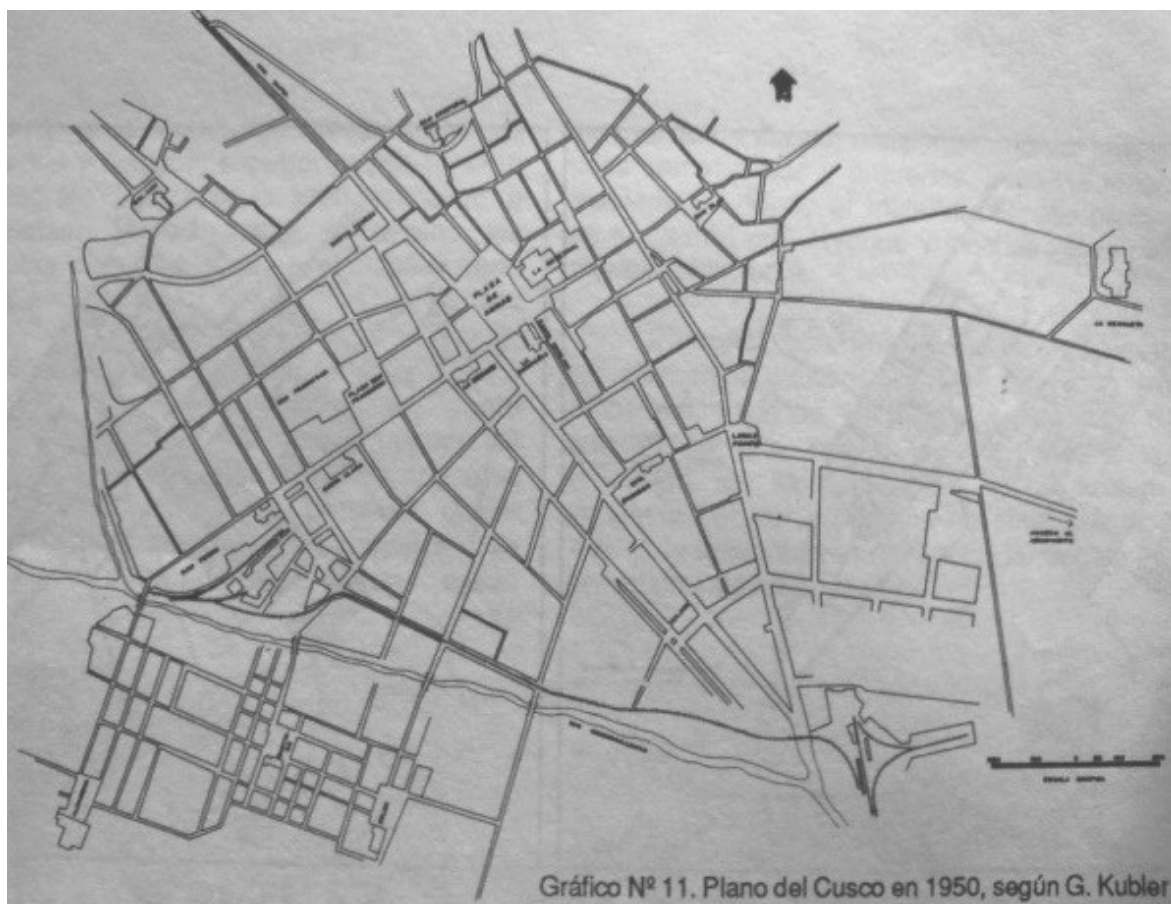
Nota. Tomado de *Cusco ciudad histórica: continuidad y cambio*, por De Azevedo, 1982, p. 32.

El Plan Regulador del Cusco fue elaborado por el Ministerio de Fomento en 1948. La formulación del plan estuvo a cargo del arquitecto Emilio Harth-Terré, y resultó ser el primer plan oficial desarrollado sistemáticamente, pero no contó con los mecanismos para su implementación. Además de los principios teóricos de renovar la ciudad bajo la visión moderna y funcional, el planteamiento destacó la circulación vehicular; todo lo planteado tomando en cuenta el valor histórico de la ciudad.

El Plan Regulador del Cusco advertía sobre la doble connotación que tiene la ciudad: en primer lugar, su valor histórico arqueológico que obligaba a la conservación de ese valioso legado y carácter urbano patrimonial; y en segundo lugar, satisfacer las nuevas necesidades originadas por el crecimiento urbano que hacían necesaria la regulación y planificación del desarrollo ordenado e integral de toda la ciudad.

Figura 13

Plano del Cusco de 1950, según Georges Kubler



Nota. Tomado de Cusco ciudad histórica: continuidad y cambio, por De Azevedo, 1982, p. 43.

Figura 14

Vista aérea del Cusco de 1943



Nota. Tomado del archivo fotográfico del Centro Guamán Poma de Ayala [Consulta: 2003, enero].

Figura 15

El Cusco en 1951



Nota. Adaptado del “Plan Urbano Distrital del Cusco 2015-2020” [Plano], por Darío Sosa, 2020.

1.3. Arquitectura del Período

1.3.1. La arquitectura tradicional

La arquitectura tradicional cusqueña, iniciada durante la Colonia y que persiste en la República y aún hasta el siglo XX, está expresada en el modelo de casona señorial mestiza con patio central de raigambre andaluz, es austera en su fachada y más bien ostentosa en su interior, claro está que esto es de acuerdo al nivel socioeconómico de sus ocupantes. Esta arquitectura tradicional cusqueña comportó cambios paulatinos sobre todo durante el siglo XX, sin perder su esencia tradicional.

La arquitectura está caracterizada por el sistema constructivo tradicional de adobe y la estructura de madera en las cubiertas y entrepisos. Tipológicamente conserva en esencia los elementos originales tradicionales, pese a los nuevos materiales, como las rejas de hierro forjado y a diferencia de las nuevas tipologías como las casas *chalet*; esta tipología tradicional admite incorporaciones que la retocan superficialmente como las nuevas fachadas neoclásicas que son tratamientos superficiales a las casas coloniales originales.

Figura 16

Casona en la calle San Juan de Dios



Nota. Fotografía, por Darío Sosa, 2010. CC-BY 4.0.

Existen algunos cambios a nivel de la configuración del patio central, el que se reduce sustancialmente en su tamaño; las proporciones de las habitaciones cambian; se sobreponen pisos altos y se cubren los corredores con vitrales; las portadas se decoran con motivos barrocos y se retocan y pintan; surgen ornamentos de fajas curvas con pilastras, capiteles, zócalos, frisos, cornisas y remates simples. Un elemento especial son las escaleras de madera, las que cambian para ser más prolijamente labradas; se dan casos en que la escalera original es decorada, generalmente esta decoración recurre a motivos neoclásicos.

Las austeras fachadas hispánicas se transforman en neoclásicas, los vanos aumentan de tamaño y se ubican ordenados bajo ejes verticales a costa de los vanos originales que son tapiados para abrir nuevos. Estos nuevos vanos habitualmente se enmarcan con molduras, adintelados y pilastras de diversos órdenes, rematados con frontones triangulares, elípticos y semicirculares. La imagen urbana a nivel de las fachadas que configuran las calles abandona paulatinamente su aspecto homogéneo y unitario para situarse en un tácito inicio del modelo europeo de individualismo y competencia en la expresión de cada fachada, para diferenciarse uno del otro.

Figura 17

Casona en la calle Teatro



Nota. Fotografía por Darío Sosa, 2010. CC-BY 4.0.

Los típicos balcones son cambiados por los balcones industrializados de moda, estos son más grandes y corridos hasta el íntegro de la fachada, introduciendo el uso de rejas y barandas de hierro forjado que acentúan el decorado y cambian totalmente el carácter austero de las originales. Los balcones en su mayoría tienen esquinas redondeadas con ornamentos neoclásicos (motivos zoomorfos, racimos de uvas, liras), también se adiciona el uso de celosías y persianas de madera cerradas con vidrio; en los interiores es usual cubrir la pintura mural con papel mural importado de detalle europeo.

1.3.2. La influencia europea

A pesar de las fuertes relaciones comerciales con Inglaterra, la sociedad cusqueña tomó como paradigma estético de buen gusto a la usanza francesa; la arquitectura reflejaba esta influencia con la aparición de nuevas edificaciones entre viviendas y obras públicas con la estilística europea, con el clasicismo como estilo universal, como sinónimo de lo nuevo, de modernidad e independencia, frente a los estilos tradicionales como el barroco y lo hispano colonial que representaban el pasado que había que abandonar junto con la pérdida de la importancia cultural de España.

Estas expresiones de una especie de afrancesamiento en el Cusco de finales del siglo XIX y persistentes hasta inicios del siglo XX son la influencia producto del vínculo entre las familias de la oligarquía local más adinerada con Europa, debido a los permanentes viajes que realizaban y a las profesiones liberales⁴ que estudiaban la generalidad de los hijos de estas familias.

La nueva arquitectura debía seguir los lineamientos de las corrientes dictadas en los considerados “países adelantados”: Francia, Italia, Inglaterra y Estados Unidos. Estas arquitecturas se convierten en estereotipos de imitación y fueron importadas por los visitantes a estos países y por técnicos migrantes que se integran a la producción arquitectónica.

En el Cusco de esta época, dentro del ambiente calmo y tradicional que lo rodeaba, se veía a Europa con admiración, sobre todo a la arquitectura de los grandes estilos historicistas ya en declive. La tendencia era imitarlos lo más posible dentro de las limitaciones económicas y de la propia tecnología tradicional, originando al inicio decorados con elementos reinterpretados de la iconografía clásica griega y romana, y asumiendo la proporcionalidad en

⁴ Son parte de las expresiones de una especie de afrancesamiento en la escena local: el Colegio Francés, el Trocadero y Maxim, centros de reunión social en boga; la vestimenta al estilo de París; los decorados con paisajes europeos; entre otras manifestaciones.

busca de la armonía de conjunto, una trama geométrica de proporciones directas aritméticas que otorgaban relaciones entre los elementos y el conjunto.

Figura 18

Dama de sociedad en una casa de la calle Santa Catalina Ancha, hoy la Biblioteca Municipal



Nota. Tomado de *Martín Chambi 1920-1950*, por M. Vargas Llosa, P. López y Círculo de Bellas Artes, 1990, p. 38.

En este período existía una libertad de los diseñadores para componer su “estilo” en pos de la idea de hacer una arquitectura contemporánea libre, utilizando lo mejor de cada estilo arquitectónico; resultado de ello es la gran variedad de interpretaciones historicistas de los períodos romano, griego, gótico o renacentista. El clasicismo era precisamente, en un inicio, la reinterpretación de la arquitectura clásica romana y griega, para extenderse hacia otros estilos como el gótico, renacentista, y finalmente al hispano colonial de referente prehispánico. En síntesis, es la arquitectura la que privilegia las proporciones, la trama geométrica como estructuradora libre y electiva de los órdenes de la arquitectura, empleando pilastras, columnas,

frisos, cornisas, entablamentos con arquitrabes, frontis y balaustradas; resultando un variado y singular repertorio ecléctico.

Figura 19

Teatro Municipal en la avenida El Sol, antes de 1950, demolido y reconstruido como galerías turísticas, hoy oficinas de la Municipalidad Provincial del Cusco



Nota. Tomado del archivo fotográfico del Centro Bartolomé de las Casas [Consulta: 2002, junio].

De manera similar al contexto mundial, una influencia importante en este período fue la *École des Beaux-Arts* como expresión de la arquitectura institucional, la influencia directa proviene de los estilos: académico francés, académico italiano y el neobarroco. El académico francés constituye una opción más sobria, desprovista de elementos superfluos y excesivamente decorativos, la volumetría es también sobria y escueta, los vanos privilegian los dinteles a los arcos y configuran una simetría sobria, ornamentando la fachada con finos elementos griegos muy bien proporcionados; dos emblemáticos ejemplos son la Estación de Ferrocarril de San Pedro, y el Hotel Ferrocarril y Estación Ferroviaria de Wanchaq.

Figura 20

Hotel El Ferrocarril en la Estación Ferroviaria del Sur en Wanchaq, década de 1910



Nota. Tomado del archivo fotográfico de Manuel Chambi, 2002.

El Hotel Ferrocarril y Estación Ferroviaria en Wanchaq (actual estación ferroviaria de Perú Rail) está ubicado en el límite sur del centro histórico de la ciudad, en “la cola del puma” (Pumacchupan) de la antigua ciudad inca. Fue construido por The Foundation Company e inaugurado en 1927 por la Peruvian Corporation; se trata de un volumen asimétrico que resultaba renovador en su composición, de distribución cerrada en L de dos niveles donde funcionaba el Hotel Ferrocarril y la estación ferroviaria Cusco-Puno-Arequipa.

El mencionado hotel está construido en concreto armado porticado, ornamentado con un cornisamento en las fachadas y una platabanda en la cabecera de los muros, las ventanas verticales adinteladas y de arcos rebajados están enmarcadas con molduras, presenta un balcón de antepecho corrido de hierro forjado en la fachada principal como elemento central, jerarquizado con un frontón rotulado con el nombre del establecimiento en alto relieve. Este

edificio fue innovador y de avanzada en su época y para la arquitectura moderna en el Cusco, rompió con los cánones clasicistas en boga, modernizando la tecnología constructiva.

Figura 21

Antigua alameda de San Andrés devenida en la avenida José Pardo, zona de mayor prestigio en los años 30



Nota. Tomado del archivo fotográfico de Manuel Chambi, 2002.

La estación de ferrocarril de San Pedro está ubicada en el centro de la ciudad, en la calle Ccascarparo frente al mercado Frisancho o Leguía (actual Mercado Central del Cusco), fue construido de 1923 a 1925, allí funcionaba la estación ferroviaria Cusco a Santa Ana (actual estación Cusco Machupicchu). En una especie de superposición, este edificio original fue encapsulado del exterior por una edificación a manera de pantalla frontal en 1961, obra proyectada por el arquitecto limeño Enrique Chuy.

Figura 22

Estación de San Pedro antes de 1950



Nota. Tomado del archivo fotográfico del Centro Bartolomé de las Casas [Consulta: 2002, junio].

Figura 23

Edificio original encapsulado por una edificación a manera de pantalla frontal en 1961, proyecto del arquitecto Enrique Chuy



Nota. Fotografía, por Darío Sosa, 2004. CC-BY 4.0.

La estructura de esta edificación es de concreto armado y cobertura de calamina. Estaba compuesta por tres volúmenes, con una composición simétrica tanto en volumen como en elevación. El volumen central, el que aún existe como volumen, pero modificado por un

muro levantado delante, es de dos niveles. Con vanos de arcos rebajados remarcados, siendo los centrales más anchos, coronando este volumen se tiene un elemento a manera de frontón en el que se apreciaba la fecha “1926” grabada. Delante de este existían unas escaleras centrales al estilo imperial y balaustrada a los lados de esta, posiblemente también de concreto armado. Los volúmenes extremos eran de un nivel con una composición muy simple y un sólo vano practicado en la parte frontal. (Paliza Flores, 1995, p. 145)

1.3.3. El mestizaje romántico: los nacionalismos

El *mestizaje romántico*, denominación acuñada por José García Bryce (1989), estuvo motivado por las primeras reflexiones sobre la identidad en la arquitectura nacional y de allí su importancia en la reflexión teórica, por otro lado, la producción arquitectónica que procuraban los nacionalismos estaban caracterizados por la utilización de elementos arquitectónicos y ornamentales con referentes de la arquitectura del pasado prehispánico y colonial, considerados como propios e inspiradores de la nueva arquitectura nacionalista, de una auténtica arquitectura peruana.

Esta búsqueda de una arquitectura peruana, con referentes en la arquitectura del pasado prehispánico y colonial, trajo consigo el estudio y el rescate de la arquitectura patrimonial heredada antes no muy ponderada. La búsqueda de una arquitectura peruana con los nacionalismos, en términos estilísticos, consistió en la sustitución del repertorio lingüístico ecléctico del historicismo académico y neoclásico por un nuevo repertorio formal extraído de la arquitectura prehispánica y colonial; consistía para los proyectistas académicos y neoclásicos en la incorporación de un lenguaje más en el repertorio historicista.

Los arquitectos que sustentaron y difundieron los estilos nacionalistas y los estudios de la propia arquitectura prehispánica y colonial que los nutrió fueron Emilio Harth-Terré, Héctor Velarde y Carlos Morales Macchiavello. Asumen estas opciones al inicio, formados en el extranjero, en una especie de idealismo romántico en el pasado peruano y el reclamo indigenista, y los mismos que tuvieron gran influencia en la arquitectura nacional: Rafael Marquina, Ricardo de la Jaxa Malachowski y Claudio Sahut.

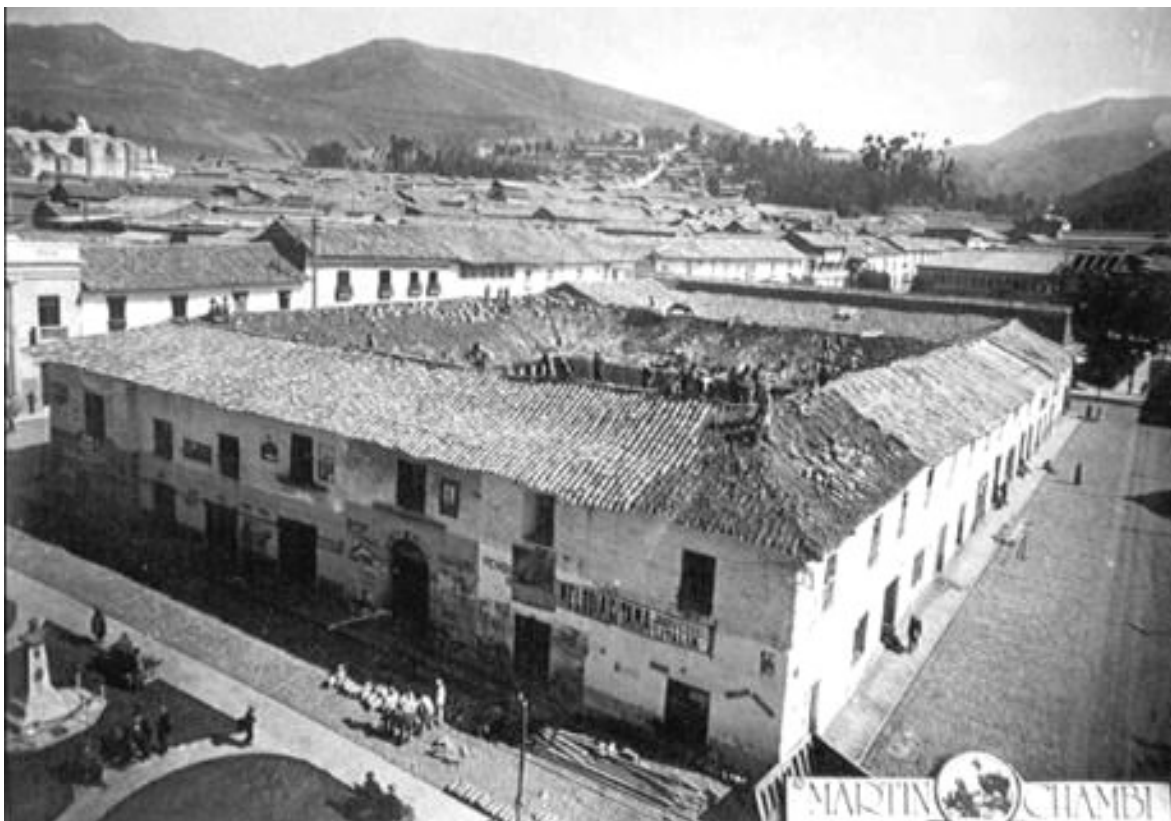
En el escenario local, estas ideas y proyectos nacionalistas influyen y se despliegan con edificios proyectados en Lima a partir de esta tendencia, y también con proyectos que se trabajaron en el Cusco y que asumieron vehementemente esta opción, influidos por el indigenismo que tuvo como centro de difusión y gestación al Cusco.

Lo que tiene mayor impacto en la ciudad, hasta la actualidad, es la enorme influencia tendenciosa hacia los nacionalismos, principalmente al neocolonial, hecho que prescriptivamente tomó cuerpo en las ordenanzas municipales referidas al centro histórico de la ciudad. Estas ordenanzas disponían (y disponen aún hoy) edificar en este estilo bajo la premisa discutible de mantener la “armonía” de la ciudad histórica, de conservar la *ciudad museo*.

Esto genera una imagen falaz de la ciudad, donde edificios nuevos de apariencia colonial coexisten con auténticos edificios coloniales; es más, se reemplazan edificios coloniales previamente demolidos por edificios nuevos que simulan ser coloniales. Este es el caso de la manzana entre la plaza Cabildo y la plazoleta Espinar, donde se encontraba la Casa de la Moneda, que fue demolida íntegramente para construir en su lugar el nuevo Hotel Cusco, edificio moderno de concreto armado y de apariencia neocolonial.

Figura 24

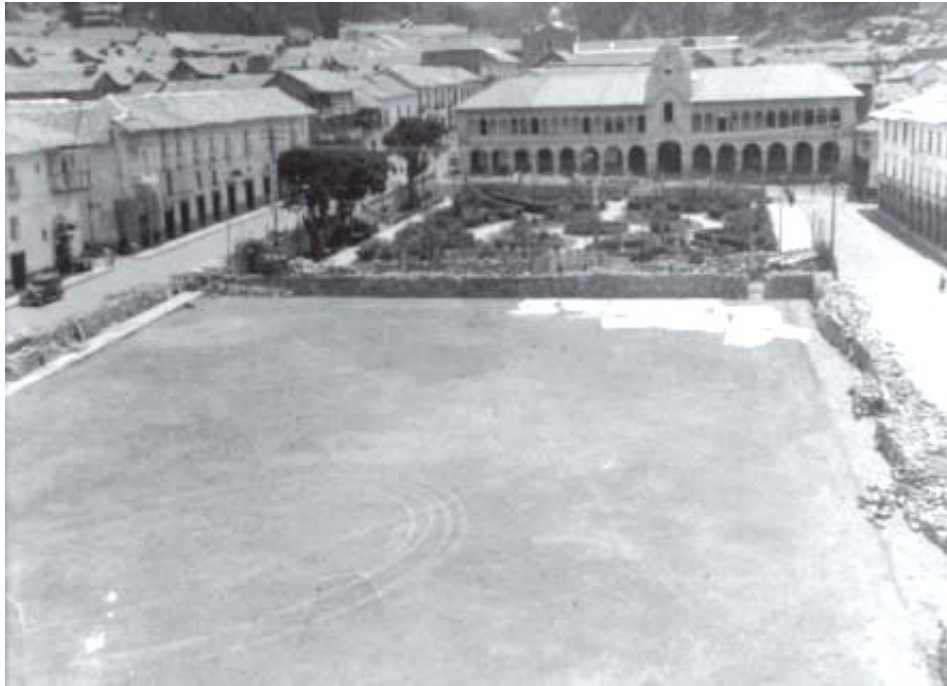
Casa de la Moneda, 1938



Nota. Tomado del archivo fotográfico de Martín Chambi, 2002.

Figura 25

Demolición de la manzana, 1944



Nota. Tomado del archivo fotográfico del Centro Bartolomé de las Casas [Consulta: 2002, junio].

Un extracto de cuatro principios para los arquitectos nacionalistas, según Gutiérrez et al. (1981), manifiesta reducir la acción de la arquitectura academicista, profundizar las formas de origen americano, enfocar con mayor precisión los valores del paisaje americano como motivo de inspiración, recoger “valientemente la orientación espiritual y estética más robusta de Europa”, pero readaptada a las formas propias.

Los nacionalismos se desarrollan en opciones particulares: el neocolonial, el neoinca y el neoperuano. El neocolonial, como se apuntó anteriormente, es una especie original de neobarroco hispánico; es indudable el predominio de esta arquitectura neocolonial en el ámbito urbano, simbolizaba el estatus de la clase dominante al ser la expresión de la arquitectura residencial de este sector de la sociedad, de la oligarquía terrateniente, y también de los edificios públicos como expresión del Estado. Era la tendencia oficial asumida por el gobierno de Oscar R. Benavides y la restauración oligárquica.

El neobarroco como fuente del neocolonial se da en la tipología y la decoración de los edificios, y se circunscribe al repertorio colonial de los siglos XVII y XVIII. El neocolonial se puede precisar en dos vertientes claramente definidas⁵:

El neocolonial academizante. Es de referente neobarroco español, aplicado como piel decorativa exterior del edificio, se distingue por la simetría, por el principio compositivo clásico, y por la monumentalidad expresada.

El neocolonial pintoresco. Es el expresamente neocolonial, se distingue por la asimetría, masas sólidas, muros llanos y aristas redondeadas, predomina en la tipología de casas suburbanas tipo chalet. En su vertiente andina utiliza techos inclinados con tejas, distribución irregular de vanos, y arcos con arranque muy bajo. El referente inmediato es la arquitectura de las misiones españolas en Los Ángeles, Estados Unidos.

Figura 26

Hotel Cusco en 1944



Nota. Tomado del archivo fotográfico de Martín Chambi, 2002.

⁵ CLASIFICACIÓN ESBOZADA POR LUIS RODRÍGUEZ COBOS (1983).

Existen edificios típicos de esta tendencia en el Cusco: el Hotel Cusco (1944), la Casa Díaz Quintanilla (1953); el Colegio Nacional de Ciencias (1959), edificado sobre las bases del antiguo colegio destruido por el terremoto de 1950; el Palacio de Justicia (1952-1957); y una singular casa en la calle Apurímac.

Figura 27

Colegio de Ciencias antes de 1950



Nota. Tomado del archivo fotográfico de Martín Chambi, 2000.

Figura 28

Colegio de Ciencias



Nota. Tomado de *Cusco ciudad histórica: continuidad y cambio*, por De Azevedo, 1982, p. 51.

Es importante citar en esta tendencia, pese a no ser de este período, el edificio del Palacio de Justicia (1952-1957), que es un proyecto desarrollado posteriormente al terremoto del cincuenta por el arquitecto Félix Cárdenas Castro. Está edificado sobre lo que fue la cárcel pública del Cusco, en la avenida Sol esquina con la avenida Ayacucho, construido por el Consorcio de Ingeniería del Sur, conformado por las constructoras locales Samanez Richter S. A. y Monge.

El Palacio de Justicia es una excelente muestra de esta vertiente neocolonial con un acentuado academicismo y monumentalidad clásica, de composición simétrica, tiene una portada de ingreso de estilo plateresco en piedra, con columnas corintias y con un frontón partido; sin duda es el mejor edificio público de la época, y destaca aun en la contemporaneidad por la dimensión en la ciudad y por su calidad arquitectónica.

Figura 29

Palacio de Justicia, 1952-1957



Nota. Tomado del archivo fotográfico del Centro Bartolomé de las Casas [Consulta: 2002, junio].

El neoinca, como se trató anteriormente, es una denominación englobante que toma como referente a las culturas anteriores a los incas. Esta corriente no se expandió ampliamente, no tuvo una vigencia temporal ni representativa en el paisaje urbano por el freno ideológico

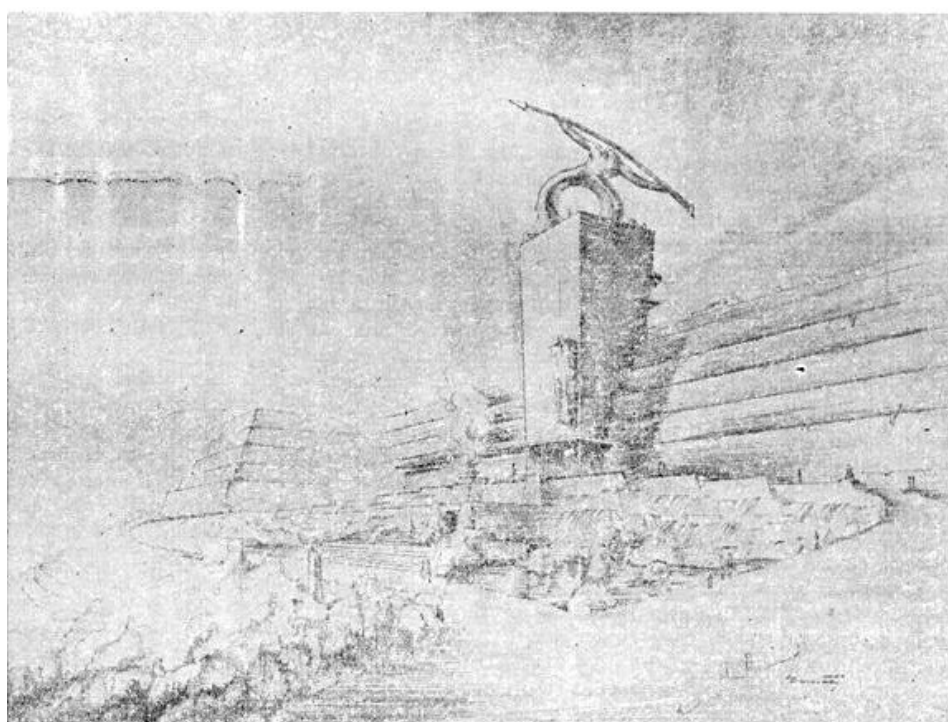
de los prejuicios sociales sobre lo indígena, prefiriéndose lo colonial y su lenguaje arquitectónico; y, también, por la poca practicidad constructiva de las formas del neoinca y su poca posibilidad de adaptación a los nuevos requerimientos funcionales.

Esta tendencia caló profundamente en la intelectualidad y la sociedad cusqueña, inclusive hasta la actualidad, por la fuerte influencia del indigenismo expresado en un profundo pero acrítico apego a la tradición. En todos los estratos sociales y culturales existe un sentimiento de identidad con lo inca; en la cotidianidad se dice habitualmente con orgullo: “el legado de nuestros antepasados, del glorioso pasado inca”, hecho que muestra la esperanza en un porvenir próspero para el futuro del Cusco y del cusqueño.

Gestos estéticos de este apego son los ornamentos con motivos prehispánicos incas que los propios cusqueños incorporan a sus viviendas, ornamentos como zócalos y paredes con imitación de mampostería inca que son muy frecuentes en sus vestimentas y en las réplicas artísticas de rememoración. Sin embargo, no existió en el Cusco un edificio que representara cabalmente el estilo neoinca, únicamente fueron ornamentos como acentos parciales dentro de otros elementos de la composición general.

Figura 30

Proyecto “Monumento a Manco Cápac”

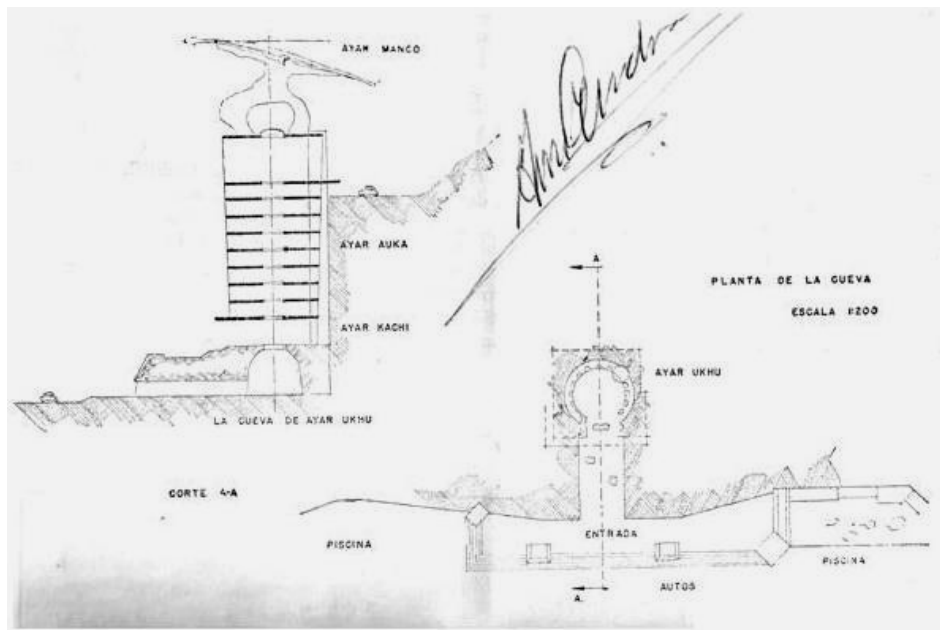


Nota. Tomado del archivo del Instituto Americano de Arte, 2000.

Como ocurrió con el proyecto de la Basílica de Santa Rosa, de Héctor Velarde y el escultor Manuel Piqueras, proyecto del neoperuano que no se construyó, de manera parecida en el Cusco, el proyecto del Monumento a Manco Cápac de talante neoinca nunca se construyó, fue un proyecto de 1953 del artista húngaro Lajos D'Ebneth⁶.

Figura 31

Planos del proyecto "Monumento a Manco Cápac"



Nota. Tomado del archivo del Instituto Americano de Arte, 2000.

El neoperuano se ubica más cerca al mestizaje romántico; es notablemente una opción ecléctica, es la mezcla de elementos precolombinos e hispánicos que Manuel Piqueras Cotolí definió como *neoperuano*. Ejemplos destacables en el Cusco son dos edificios: el Hospital Antonio Lorena, con detalles de estilo neoperuano, y la fachada principal del Palacio Municipal del Cusco en la plaza Cabildo.

⁶ Proyecto del artífice húngaro Lajos D'Ebneth de 1953, artista que vino de las vanguardias artísticas europeas (también estuvo en la Bauhaus), desarrolló un trabajo interesante en Perú por 40 años. En 2019 se hizo una exposición en Lima y se publicó el libro *Ilusión cusqueña*, de Lothar Buse y Lorena Spelucin, específicamente sobre el monumento a Manco Cápac.

Figura 32

Hospital Antonio Lorena en la plazoleta de Belén, 1928-1932



Nota. Tomado del archivo fotográfico del Centro Bartolomé de las Casas [Consulta: 2002, junio].

Figura 33

Hospital Antonio Lorena, detalles de estilo neoperuano



Nota. Fotografía por Darío Sosa, 2011. CC-BY 4.0

Figura 34

Palacio Municipal del Cusco, vista hacia la plaza Cabildo



Nota. Fotografía por Darío Sosa, 2011. CC-BY 4.0

Figura 35

Detalle de la fachada del palacio municipal del Cusco



Nota. Fotografía, por Darío Sosa, 2011. CC-BY 4.0

La arquitectura de este período se desarrolla en el país con un talante nacionalista tomando como fuente a la arquitectura del pasado, en un primer momento se desenvuelve con una vuelta a lo colonial, lo que vino en denominarse el *neocolonial*.

El neocolonial, representado en el Perú por una especie de neobarroco hispánico, es considerado como el primer estilo original surgido en el país desde la colonia y la era republicana. [...] es un estilo que abarca casi a todos los países del continente. (Martuccelli, 2000, p. 66)

En este siglo, iniciado con afrancesamientos y aderezado con historicismos variopintos en las primeras dos décadas, pasamos luego por ambiguos ensayos neocoloniales en las tres décadas siguientes, para devenir modernistas de propaganda después (o durante) esas mismas décadas; hasta hace poco en que nos ha dado por ser posmodernos. (Toca, 1990, p. 189)

En este período es notorio el predominio de la arquitectura neocolonial en el ámbito urbano, pues simbolizaba el estatus de la clase dominante al ser la expresión de la arquitectura residencial de este sector de la sociedad (la oligarquía terrateniente). Asimismo, fue la expresión del Estado en la arquitectura de los edificios públicos (tendencia oficial asimilada por el gobierno de Benavides y la restauración oligárquica): el Palacio de Gobierno del Perú es un ejemplo de esa intención del establecimiento del estilo neocolonial ligado al poder económico y político.

Elio Martuccelli anota dos datos importantes y sugerentes que dan cuenta del predominio del estilo neocolonial:

En 1938, en el Departamento de Arquitectura de la Escuela de Ingenieros se crea el curso 'Arquitectura en la Colonia' por Rafael Marquina, que en el fondo era dar sustento y énfasis a la 'nueva arquitectura colonial' que se venía produciendo [...] en un primer momento, ni siquiera se resisten al neocolonial personajes que serían protagonistas de la arquitectura moderna. Entre ellos están Luís Miro Quesada, que diseña en este estilo el Municipio de Miraflores en 1940, y Paul Linder que, con Héctor Velarde, diseñan la Nunciatura Apostólica en 1942. El neocolonial, asimismo, marcaría toda la primera etapa de Enrique Seoane. (Martuccelli, 2000, p. 70)

Frente al conservadurismo restablecedor del neocolonial, se ubica la corriente indigenista dentro del debate sobre la nacionalidad, iniciada en una corriente del arte, lo indigenista en la arquitectura deviene en **neoincaico** o **neoinca**, término que abarca a las culturas anteriores a los incas y al mundo andino vigente.

Figura 36

Museo Nacional de la Cultura Peruana en 1924, proyecto de Malachowski de estilo neoinca



Nota. Tomado de “Arqandina. El Portal Peruano de Arquitectura”, s.f., recuperado de <https://www.arqandina.com/pages/p3/f312.htm>

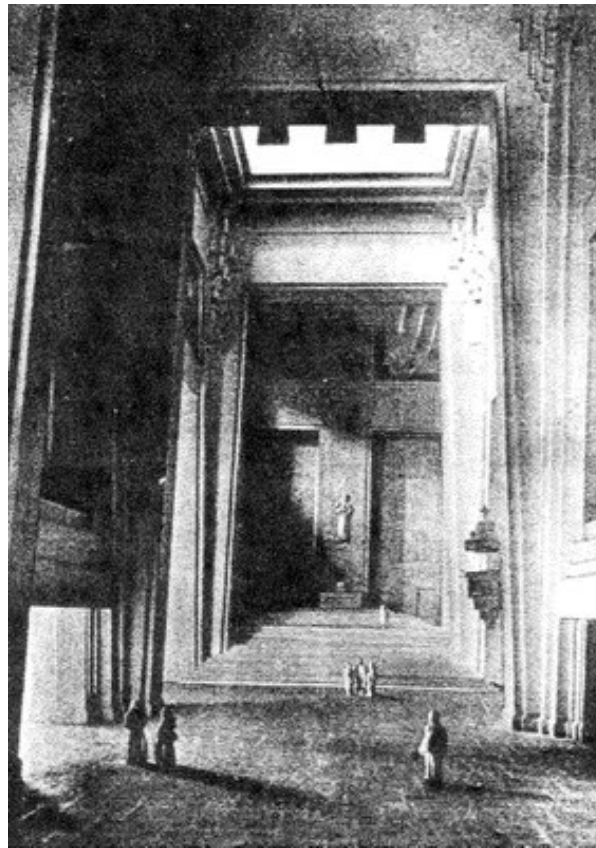
Esta corriente no se expandió ampliamente ni tuvo una vigencia temporal ni representativa en el paisaje urbano por el freno ideológico de los prejuicios sociales sobre lo indígena como cultura derrotada, prefiriéndose lo colonial y su lenguaje arquitectónico, y también por la poca practicidad constructiva de las formas del neoinca y su adaptación a los nuevos requerimientos funcionales. Destacan en esta tendencia, Malachowski y el Museo de la Cultura Peruana, y la “huaca” o la Casa del Inca, construida por el pintor Sabogal, como emblemáticas de la revaloración de la tradición de la arquitectura precolombina.

A estas tendencias, el del neocolonial y el neoinca, se suma el estilo neoperuano; su mentor, el escultor español Manuel Piqueras Cotolí:

Él construiría la Escuela Nacional de Bellas Artes entre 1920 y 1924, el Pabellón del Perú en la Exposición de Sevilla de 1929 y proyectaría la Basílica de Santa Rosa en 1930, de la que Velarde elaboraría los planos en 1939. El nexo de estas tres obras estaría dado por la mezcla de elementos precolombinos e hispánicos que Piqueras definía como “neo-peruano” [...]. (Martuccelli, 2000, p. 75)

Figura 37

Basílica de Santa Rosa, 1930, por Manuel Piqueras Cotoli



Nota. Tomado de *El Arquitecto Peruano*, 1944, (79), s.n.

1.3.4. Atisbos modernistas

El inicio de la arquitectura moderna, o más propiamente dicho, los primeros atisbos modernistas en este período se desarrollan de manera paulatina e inadvertidamente con edificios puntuales, y coexisten simultáneamente con otros estilos. En este período existe una especie de volatilidad estilística en los proyectistas, como fruto de los requerimientos de los promotores orientados hacia diferentes opciones al mismo tiempo y a una fragilidad disciplinar en el posicionamiento arquitectónico frente a una opción definida.

La arquitectura en Lima transcurría con el repliegue de los nacionalismos a la tipología de vivienda, mientras que la arquitectura institucional promovida por el Estado adopta el lenguaje moderno. En el Cusco, los primeros atisbos modernistas empiezan progresivamente y simultáneamente con otras opciones, en paralelo con la arquitectura nacionalista que se va

despojando de los elementos decorativos, de una expresión más limpia y abstracta, más libre de referencias históricas, como si se preparara para recibir a la arquitectura moderna.

Figura 38

Mercado Frisancho antes de 1950



Nota. Tomado del archivo fotográfico de Martín Chambi, 2002.

Estos primeros atisbos modernistas refuerzan el empleo de la tecnología constructiva moderna del concreto armado, tecnología que se va mostrando cada vez más francamente en su lenguaje intrínseco, llega con profesionales y empresas que utilizan esta tecnología y los nuevos materiales, como se puede apreciar en dos ejemplos típicos: el mercado Frisancho y el Colegio Salesiano.

El mercado Frisancho (1925), renuente a la tradicionalidad arquitectónica cusqueña, es un edificio de planta libre cubierto por una gran estructura de tijerales de madera tensadas por cables de acero, techado en calamina y soportado por columnas de concreto moduladas regularmente; el resultado es un gran espacio fluido, un hangar versátil y muy funcional para las actividades de un mercado. Está cercado por un muro bajo de piedra sobre el cual se ubica una reja metálica forjada, los puestos de venta son de concreto y están alineados

transversalmente a la planta. Este gran volumen del mercado es el más notorio en el contexto del centro histórico del Cusco.

Figura 39

Interior del mercado Frisancho



Nota. Fotografía por Darío Sosa, 2011. CC-BY 4.0

El Colegio Salesiano (1927), ubicado al pie de conjunto arqueológico de Sacsayhuamán, está conformado por pabellones independientes construidos en concreto armado y atípicamente con los cerramientos de muros de adobe tarrajados, tiene vanos verticales que están alineados en ejes de composición regulares de la fachada, mostrando una acentuada verticalidad; la modulación de vigas y columnas propias del sistema constructivo del concreto armado están expuestas en la fachada como elementos relevantes, expresando estéticamente la tectónica del edificio.

Figura 40

Estructuras vistas de concreto armado del colegio Salesiano



Nota. Fotografía por Darío Sosa, 2008. CC-BY 4.0

Paralelamente, el inicio de la arquitectura moderna en el Perú, o más propiamente dicho el período de su gestación, se desarrolla paulatina e inadvertidamente con edificios puntuales⁷. Cabe destacar el pabellón del Perú de Roberto Haaker-Fort y Alberto Jochamowitz en la Exposición de París (1937), una especie de *art déco* indio; los primeros ejemplos de vivienda masiva, los barrios obreros de la Victoria y del Rímac (1936-1939), dentro de la tradición racional alemana de los años veinte; y los proyectos monumentales de corte moderno que recrean el clasicismo, la Biblioteca Nacional de Emilio Harth-Terré (1943), el Ministerio

⁷ Edificios como la Compañía Gildemeister, del alemán W. B. Lange en 1925; el mercado de Miraflores, de Alfredo Dammert en 1937; el edificio Aurich en el pasaje Olaya, de Augusto Guzmán en 1933, con características *art déco*. En esta línea del *art déco*, el edificio Ferrand, de Rafael Marquina en 1930; el edificio Raffo, de Guillermo Payet en 1938, de estilo buque; los baños de Miraflores de 1937; y el casino de Ancón, de Héctor Velarde en 1940.

de Salud Pública de Guillermo Payet (1938), y el edificio Reiser y Curioni de Héctor Velarde (1942).

En este período existe una especie de volatilidad estilística en los proyectistas, como fruto de las exigencias de los promotores orientados hacia diferentes opciones simultáneamente. Este hecho lo describe contundentemente Martuccelli (2000):

[...] los mismos arquitectos podían ser ‘modernos’ en sus barrios fiscales y ‘neocolonialistas’ en su arquitectura particular: el ‘estilo Bauhaus’ era un producto formal más. Estas casas en ‘estilo moderno alemán’, vaciadas de sus contenidos ideológicos, eran parte del cosmopolitismo acrítico que hizo aceptar en la misma medida todo el resto de estilos durante esta época. (p. 81)

En el escenario internacional fue el período de la continuidad del Movimiento Moderno y las nuevas revisiones locales; mientras en el Perú la arquitectura comenzaba entusiastamente el cambio hacia la arquitectura moderna, en Europa esta tendencia ya languidecía. Montaner (1999) refiere de manera precisa dos grandes rutas divergentes que se encaminan en el escenario de la arquitectura internacional a partir de 1930 a 1950 aproximadamente: la integración y continuidad en relación de las propuestas del Movimiento Moderno, y la paulatina aparición de nuevas revisiones locales divergentes o propuestas individuales apartadas de la ortodoxia moderna. Esa simultaneidad marcará este momento de la historia: la eclosión de nuevas propuestas formales y el inicio de la crisis de la tradición moderna.

Después de la Segunda Guerra Mundial predomina la difusión del estilo internacional en los países desarrollados, primacía de la arquitectura de planteamientos racionalistas que es producida con calidad por los maestros de la arquitectura (sobre todo por los denominados arquitectos de la tercera generación del Movimiento Moderno) y paralelamente generalizada en cantidad en países como Francia, Alemania, Inglaterra, Holanda, Japón y Estados Unidos.

En los Estados Unidos, esta continuidad de la ortodoxia es sustentada por Walter Gropius y también desarrollada por Philip Johnson, admirador de Mies van der Rohe y seguidor estricto del estilo internacional en sus inicios, como una muestra elocuente y emblemática está la Casa de Cristal en New Canaan, Connecticut (1949-1951). En Inglaterra, resalta la continuidad desplegada por arquitectos como Sir Leslie Martin, con obras como el Royal Festival Hall de Londres (1951).

En Alemania, los efectos de los bombardeos suponen priorizar la limpieza de los escombros y la reconstrucción de las ciudades destruidas, lo que retrasa y debilita el desarrollo

de la arquitectura. En el caso de España, después del franquismo, que propugnaba una arquitectura académica y folclorista, se recupera el lenguaje internacional en manos de notables arquitectos como Alejandro de la Sota, Francisco Javier Sáenz de Oiza, José Antonio Coderch, José María Sostres, entre otros importantes arquitectos.

Figura 41

Pabellón de Alemania para la Exposición de Barcelona de 1929



Nota. Tomado de Pabellón de Barcelona, por La Cámara del Arte, 2018, <https://www.lacamaradelarte.com/2018/07/pabellon-de-barcelona.html>

Un ejemplo notable de la continuidad del estilo internacional es la obra desarrollada por el arquitecto Mies van der Rohe en Norteamérica, quien insiste en los dos tipos arquitectónicos: el pabellón y el rascacielos transparente. El pabellón tiene como concreción emblemática al Pabellón de Alemania para la Exposición de Barcelona (1929), y posteriormente, como tipo rascacielos transparente, a diferencia de los edificios de modelo zigurat de la época, Mies planteó un prisma perfecto, el edificio Seagram Building de Nueva York (1954-1958).

Resulta particularmente importante el aporte latinoamericano y el de los países del Este, lugares en donde la arquitectura moderna se desarrolla de manera más completa. En los países del Este, principalmente en la Unión Soviética, el desarrollo se dio a partir de 1955, posterior a la muerte de Stalin en 1953, con un giro radical hacia la industrialización y el funcionalismo en el proceso de producción de la arquitectura.

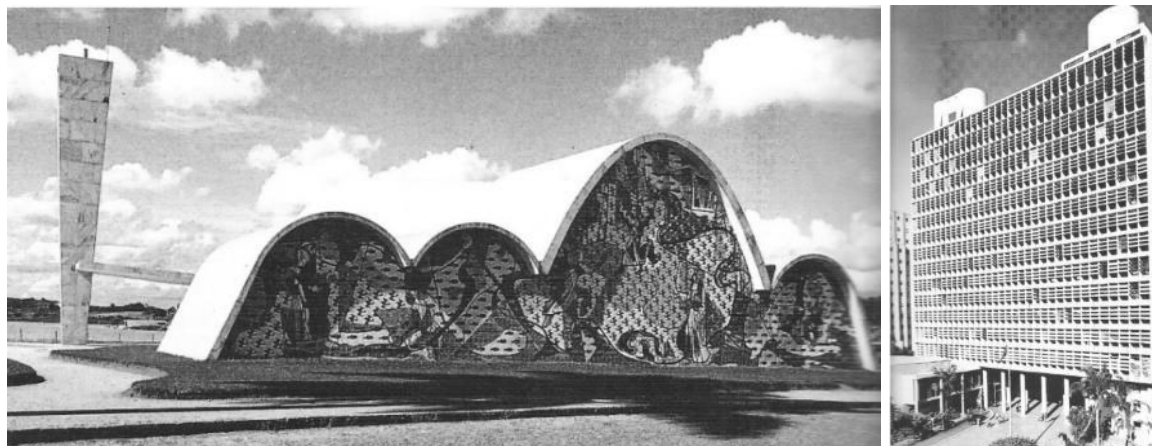
El aporte en los países latinoamericanos se sitúa con mayor énfasis en Brasil y México, y tiene como componente promotor a la relación que suele establecer la arquitectura y el poder: el Brasil de Kubitschek y el México del Partido de la Revolución Mexicana (PRI); y a su estilo,

Odría en el Perú, con obras emblemáticas como los ministerios, hospitales y las grandes unidades escolares, que en el escenario nacional simbolizaban la “modernidad” en la arquitectura peruana.

Se adopta una propia versión de la arquitectura moderna: exuberante, monumental, de alarde estructuralista e integradora de las artes [...] no se puede hablar con precisión de una influencia unívoca de las vanguardias europeas, de que la arquitectura moderna en Latinoamérica sea consecuencia directa de la europea. Fue la misma arquitectura moderna – con los viajes de Le Corbusier, por ejemplo– la que se encontró en América con unas búsquedas, experimentos y ambiciones parecidas. En Latinoamérica el sistema Beaux-Arts importado de Europa se había agotado por él mismo y los más avanzados arquitectos latinoamericanos estaban buscando por su cuenta la superación de un sistema anticuado. (Montaner, 1999, p. 25)

Figura 42

Iglesia en la Pampulha de Oscar Niemeyer (1943) y el Ministerio de Educación y Salud de Lucio Costa (1936-1945)



Nota. Tomado de *Después del movimiento moderno: arquitectura de la segunda mitad del siglo XX*, por J. M. Montaner, 1999, pp. 25-26.

Lucio Costa y Oscar Niemeyer son protagonistas centrales de la nueva arquitectura moderna brasileña, esta se distinguiría de la europea por una intención clara de caracterización de cada edificio, por expresar los rasgos distintivos de cada programa reinterpretando imaginativamente el repertorio moderno, y por la relación con el paisaje. Lucio Costa (1986) se convirtió en el teórico de la arquitectura moderna brasileña con su publicación *Razones de la nueva arquitectura -1934- y otros ensayos*.

Niemeyer, inmediatamente después de las vanguardias, es uno de los primeros arquitectos que, desde una actitud renovadora y progresista, pone totalmente en duda los principios del estricto funcionalismo en arquitectura. Su obra es ante todo escultórica y expresiva. Y no por casualidad su intervención en Belo Horizonte fue mal recibida por la ortodoxia europea del

funcionalismo. Niemeyer se había adelantado y sólo la generación posterior aprendería su lección. (Montaner, 1999, p. 27)

El urbanismo racionalista se desarrolla efectivamente en el escenario de la posguerra con la reconstrucción de las ciudades europeas y la creación de nuevos barrios residenciales en la periferia de las grandes ciudades. Basado en los principios de la *Carta de Atenas*, estos principios resultan apropiados para el desarrollo de un modelo neocapitalista de ciudad y la propia producción de la ciudad entra dentro de la lógica de la empresa capitalista, de la fragmentación y segregación, de la producción en serie y la prefabricación, de la idea moderna de la zonificación en el que se explota y controla mejor cada área mono funcional zonificada.

Los casos ejemplares son las *new towns* inglesas y la Ville Radieuse (1935), modelo síntesis de la vivienda y la ciudad de Le Corbusier, quien intentará aplicar su ideario en el plan urbano de Saint-Die (1946), de Bogotá (1950) y de otras ciudades, plasmándolo finalmente en el Plan de Chandigarh en la India (1951). Los CIAM, Congresos Internacionales de Arquitectura Moderna, se realizaron entre 1928 y 1956, estos importantes eventos cualifican esta extensa etapa de difusión de la arquitectura internacional.

1.3.5. Actores, constructores y arquitectos

Son las corporaciones extranjeras que trabajaron en el Cusco, como la Peruvian Corporation, las que traen a los primeros técnicos y profesionales de la construcción y también los proyectos, influenciando considerablemente a la arquitectura a partir de las edificaciones de las estaciones ferroviarias, extendiéndose a los primeros chalet con el nuevo estilo moderno.

En el caso de las obras estatales, los profesionales que intervienen son posiblemente limeños, tal es el caso del Ingeniero Eduardo Cáceres, Roberto Göhring (autor de un plano de Cusco 1921), [...] los ingenieros del Cuerpo Técnico de Tasaciones (de Lima) en Cusco para los años de 1930-32, José Ignacio Calderón, Alberto Aranivar Pacheco, Francisco Rocha (autor de un plano de Cusco 1931) quien fue nombrado gerente de la sección de agua potable. Los dos últimos también participan en las obras de limpieza y restauración de los restos arqueológicos, realizadas con motivo de la celebración del IV centenario de la fundación española de la ciudad. Finalmente se tiene profesionales locales que cursan estudios de ingeniería en Lima o Argentina principalmente, aunque estos tendrán presencia más adelante. (Paliza Flores, 1995, p. 150)

El paulatino incremento de la actividad constructiva se pudo apreciar con la pavimentación de algunas calles de la ciudad, hecha por la constructora local Compañía Constructora Cuzco Ltda. Sin embargo, las construcciones de los sectores de bajos recursos económicos son realizadas artesanalmente sin asistencia técnica, y generalmente por el sistema

de autoconstrucción; es importante también referir la participación de los maestros constructores en las obras menores por la carencia de técnicos y profesionales.

La *Guía general del Cusco* de 1937 consigna a la Asociación de Ingenieros, presidida por el ingeniero Carlos Novoa y como miembros los ingenieros Carlos Ugarte, Felipe Guzmán, Oswaldo Ráez Patiño, Carlos Martínez Clauro, Francisco Rocha, Augusto Pezo y Vicente Pesce. Las nuevas construcciones particulares de promotores con mayor solvencia económica, así como los sectores medios, se realizaron formalmente con la intervención de profesionales.

Emilio Harth-Terré, uno de los arquitectos más importantes de la historia de la arquitectura peruana, tuvo intervenciones importantes en la arquitectura del Cusco desde su llegada con motivo del quinto centenario de la fundación española de la ciudad. Realizó el proyecto de remodelación del Palacio Municipal del Cusco; desarrolló el primer plan urbano del Cusco en 1934, fundado bajo los principios de renovar la ciudad tradicional para hacerla moderna y funcional; elaboró el Plan Regulador del Cusco, trabajando para el Ministerio de Fomento en 1948, el mismo que fue el primer plan oficial en ser desarrollado sistemáticamente; y finalmente, es invitado por la Corporación de Reconstrucción y Fomento (CRYF) para desarrollar propuestas de ordenamiento urbano de la ciudad en la contingencia del fracaso del Plan Piloto del Cusco.

Es importante destacar la labor del constructor Roberto Samanez Richter en este período y en adelante; su constructora Samanez Richter establece su oficina de proyectos y construcciones en asociación con el ingeniero Armando Gallegos Guevara, allí trabajan dos arquitectos cuya arquitectura tiene presencia significativa en la ciudad, Alberto Aranzáens y René Uría Arrisueño, este último con mucha relevancia en las décadas siguientes. Esta constructora, que dio origen en 1952 a la compañía Samanez Richter Ingenieros S. A. Ltda., tuvo una considerable producción y calidad en sus proyectos y obras construidas de variadas tipologías y desarrolladas bajo conceptos académicos y tecnología moderna. Las obras de esta oficina fueron distintivamente rotuladas con el nombre del constructor en la fachada y permanecen aún en la actualidad.

En este período, es destacable la labor del arquitecto Guillermo Durant Teves, de formación moderna en la Escuela de Arquitectura de la Universidad de Chile. Estudia con profesores formados en la Bauhaus; tiene una especial sensibilidad para intervenir en el centro histórico, armonizando cuidadosamente con el contexto y, más bien, expresamente modernista fuera del centro de la ciudad; deja su trabajo de proyectista después del terremoto de 1950 para

unirse a los reconstructores de la ciudad en la CRYF. Otros actores arquitectos que también desarrollan proyectos y obras en este período se verán en el siguiente capítulo por su importancia posterior, arquitectos como Oscar Ladrón de Guevara, Manuel Chambi y René Uría Arrisueño.

1.3.6. *El instante previo*

El instante previo al terremoto de 1950 constituye la antesala a la caída de ese mundo particular cargado de tradición en la existencia del Cusco, a ese pasado que en ese momento se mira de rejos de cara al futuro por la herida abierta por el sismo. Lo impresionante y trascendental, por las enormes repercusiones que tuvo en la posterior destrucción de gran parte de la ciudad y la arquitectura tradicional, fue el sentir colectivo muy adentrado que se le endosa a la ciudad vieja, y a sus casonas de adobe, la destrucción y las pérdidas de vidas; la ciudad vieja constituye un sinónimo de atraso y tragedia, ese instante es expresado nítidamente por Tamayo Herrera (1992):

Significó, una sacudida a las conciencias, tanto o más que la tierra. 1950, taja el siglo XX cusqueño como si fuera un hacha. Desde entonces la historia del Cusco y su ingreso en la modernidad, podrá dividirse siempre a partir de esa fecha [...] lo que cambia, es la sociedad, y con el sismo, la atmósfera de la ciudad del siglo XIX, desciende para siempre al sepulcro de la historia. (p. 847)

La estadística de este episodio sísmico lo catastró detalladamente la Oficina Nacional de Planeamiento y Urbanismo (ONPU). De acuerdo a este informe catastral, prácticamente las 2525 casas registradas inmediatamente posterior al terremoto fueron afectadas entre severas y leves (CRYF, 1956), gran parte de estas casas totalmente destruidas o semidestruídas, como muestra el siguiente resumen:

Tabla 1

Estadística del terremoto de 1950

Estado de edificación	Número de casas	Porcentaje
Edificios de concreto armado y ladrillo en buen estado	13 casas	0.515%
Edificios con 20% de grado de destrucción	212 casas	8.396%
Edificios con 30% de grado de destrucción	1009 casas	39.960%
Edificios con 40% de grado de destrucción	872 casas	34.534%
Edificios con 50% de grado de destrucción con necesidad de demolición	141 casas	5.585%
Demolidas por destrucción	278 casas	11.010%
Total	2525 casas	100.000%

Nota. Elaboración propia sobre la base de Anteproyecto de reforma integral de la Junta de Reconstrucción y Fomento Industrial del Cuzco (p. 14), por CRYF, 1956.

La Unesco cifra los daños materiales del terremoto de 1950 en 20 millones de dólares, incluyendo los daños en los bienes de producción en un aproximado de 34 millones de dólares⁸.

Figura 43

El Señor de los Temblores inmediatamente después del terremoto de 1950



Nota. Tomado de *Eulogio Nishiyama. Fotografía cusqueña siglo XX (1940-1980)*, por C. Nishiyama Andrade, 2015, p. 132.

El Informe Kubler⁹ señala las causas preexistentes y sobrevivientes que hicieron que este evento sísmico fuera tan catastrófico: la intensidad del movimiento sísmico, la construcción defectuosa y el estado de abandono de la mayor parte de los edificios de la ciudad, y los trabajos de desescombro iniciados muy poco después del terremoto con un cariz de destrucción complementaria realizada en un clima de animadversión a la vieja ciudad y sus vetustas edificaciones.

21 de mayo de 1950... Un domingo serrano adormecido, con apenas un puñado de gentes en las calles, bajo el brillante sol de mediodía, bruñido como de fuego. Apenas un vientecillo, anunciado de invierno, se insinuaba, meciendo los capulíes de la Plaza de Armas. De pronto algo ominoso ocurre en las entrañas más recónditas de los Andes. La tierra de improviso, se

⁸ Oficina Técnica, Junta de Reconstrucción y Fomento Industrial del Cusco, 1952, p. 4.

⁹ Comisión Reformadora. Anteproyecto de la Reforma Integral de la Junta de Reconstrucción y Fomento Industrial del Cusco, Tomo I-Cusco, 1956, p. 16.

sacude con un corcoveo de bestia enloquecida. ¡Temblor!: grita la gente desde la penumbra de arcadas y portales, y en un instante las viejas casas crujen y se desportillan como tazas de una porcelana muy antigua. La tierra despierta de su sueño de 300 años, y sus músculos pétreos, vuelven a saltar, rompiendo su tensión de siglos. (Tamayo Herrera, 1992, p. 845)

Figura 44

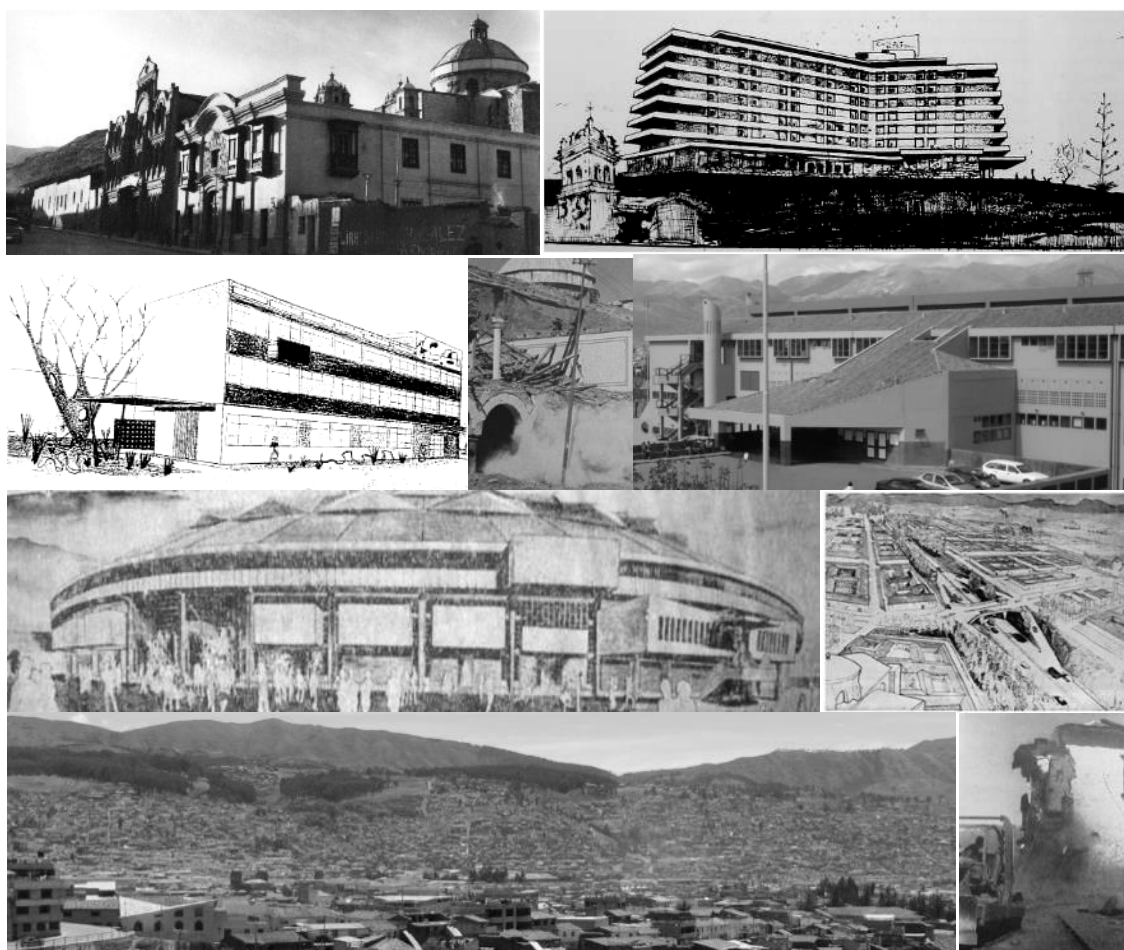
La Compañía de Jesús después del terremoto de 1950



Nota. Tomado del archivo fotográfico del Centro Guamán Poma de Ayala [Consulta: 2002, marzo].

PARTE II

ARQUITECTURA DEL CUSCO DE LA SEGUNDA MITAD DEL SIGLO XX



CAPÍTULO II

EL RECHAZO AL PASADO Y LA “MODERNIDAD” RADICAL, EN EL CONTEXTO DE LA “RECONSTRUCCIÓN” DE LOS 50 Y 60



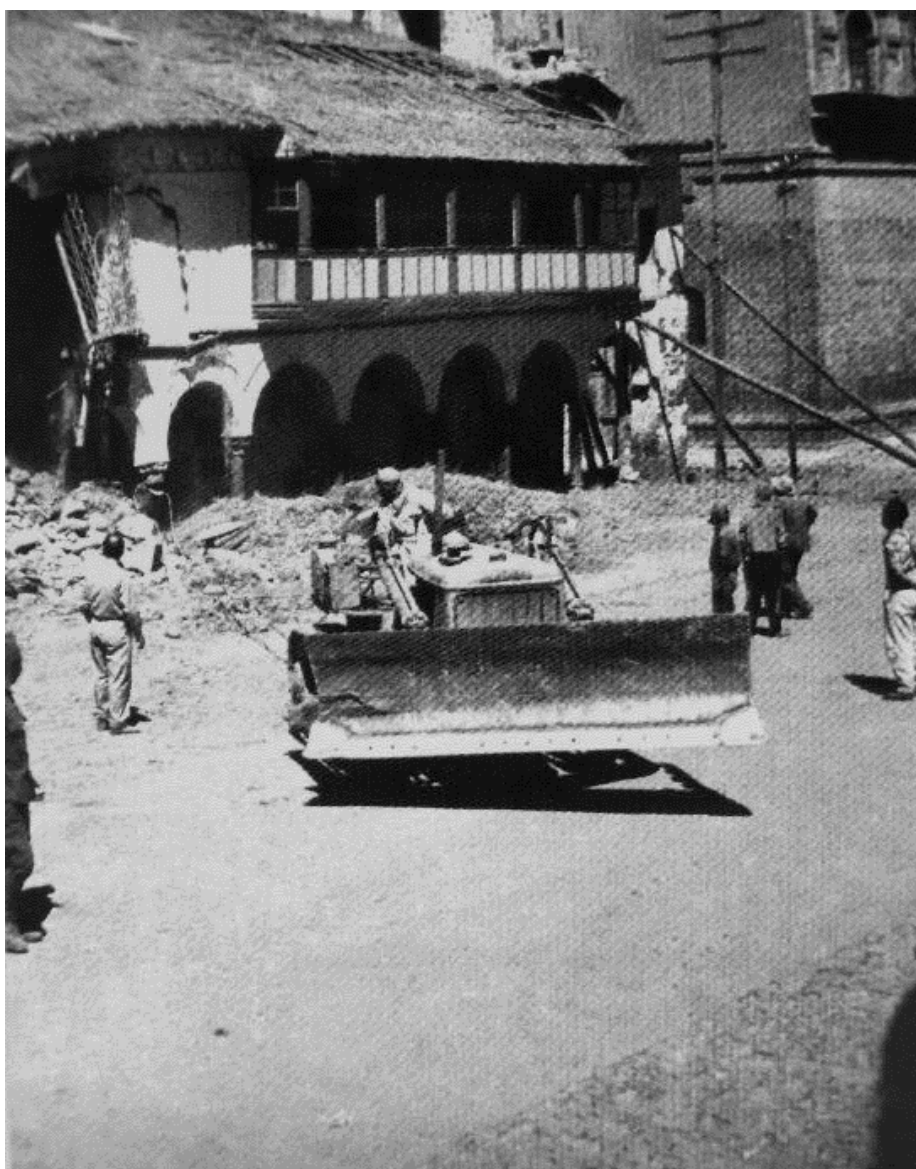
CAPÍTULO II. EL RECHAZO AL PASADO Y LA “MODERNIDAD” RADICAL, EN EL CONTEXTO DE LA “RECONSTRUCCIÓN” DE LOS 50 Y 60.

“Era una fiebre extraña y nueva, como si quisieran competir con el sismo en furia destructora. Parecían odiar la ciudad antigua... No queremos más cosas antiguas, queremos un Cusco nuevo...”

José Tamayo (1992, p. 846)

Figura 45

Terremoto de 1950



Nota. Tomado de Eulogio Nishiyama. *Fotografía cusqueña siglo XX (1940-1980)*, por C. Nishiyama Andrade, 2015, p. 137.

2.1. Sociedad y Contexto, lo Nuevo como Progreso frente a lo Viejo como Atraso

El Cusco es un complejo núcleo cultural y social, resultado todavía de los fuertes rezagos del conflicto cultural de la conquista; expone apropiadamente Tamayo Herrera (1982):

[...] como sociedad andina de una larga historia, y por efecto de la misma, admite una estratificación por clases sociales, en base al ingreso, y el estatus económico, y simultáneamente una estratificación étnica, que tiene como fundamento en el hecho de ser una sociedad multirracial y multiétnica. Es asimismo una sociedad pluricultural y multilingüe. (p. 813)

Antes de 1969 existía una clase social terrateniente o burguesía rural dominante en proceso de disolución desde el establecimiento de la reforma agraria; simultáneamente coexistían una pequeña burguesía agraria conformada por pequeños y medianos propietarios, principalmente de La Convención y Lares, y una clase campesina que estaba compuesta por campesinos medios y campesinos pobres, sin tierra en el sector agropecuario.

Figura 46

La pobreza en la base de la estratificación social



Nota. Tomado del archivo fotográfico del Centro Bartolomé de las Casas [Consulta: 2002, junio].

En el escenario urbano había una poderosa burguesía comercial intermediaria de comerciantes locales que representaban el capital extra regional de Lima y Arequipa, también, una casi extinta pequeña burguesía industrial orientada a la destilería, la molinería, la

chocolatería y la artesanía, actividades que hoy carecen de importancia económica; no existió una burguesía financiera, la banca y los banqueros nacionales se situaron en Lima.

Los ejes de la política regional, que trascienden esta parte de la historia, estuvieron vinculados a propuestas ideológicas políticas y culturales regionalistas: El indigenismo, el descentralismo, el regionalismo, el desarrollismo, el incaísmo, y el revolucionarismo son propulsados por intelectuales, políticos, grupos sindicales del campo y la ciudad, frentes regionales y partidos políticos.

El desarrollismo de la época del gran terremoto de 1950, está representado por Francisco Tamayo Pacheco, el primer político cusqueño, que pudo captarlo de las estrategias de las Naciones Unidas para el tercer mundo, y que logró realizarlo a través de la ley 11551, La Junta de Reconstrucción y Fomento del Qosco, y la reconstrucción de la ciudad, entre 1951 y 1956 [...] Al gobierno de Manuel Prado, y al celo de los políticos cusqueños, del Movimiento Democrático Pradista, se debió el esfuerzo desarrollista y descentralista de la fundación de la CRYF, en febrero de 1957. (Tamayo Herrera, 1992, p. 685)

La CRYF generó mucha expectativa y fue vista como el inicio de una autonomía regional; sin embargo, más allá de que la sede fuera el Cusco y no Lima, y que aparentemente se entregaba los destinos del desarrollo a los propios cusqueños, en la realidad la composición de sus funcionarios no era representativa de la sociedad local, de sus cinco miembros, dos eran designados por el ejecutivo desde Lima y los tres miembros restantes eran representantes de las instituciones cusqueñas: la municipalidad (designada desde Lima), la Cámara de Comercio (representaba a los grupos económicos del Cusco), la Sociedad Agropecuaria Departamental del Cusco (representaba a una minoría de los terratenientes del Cusco) y los delegados de las llamadas *fuerzas vivas* cuyos representantes no tardaron en desligarse de sus instituciones de origen.

En síntesis, la CRYF estaba dirigida por las fuerzas conservadoras y algunas muy tradicionales, como la Sociedad Agropecuaria, sin interés alguno en los cambios sociales, todo esto en el marco del Gobierno conservador del Pradismo. Finalmente, después de un descentralismo relativo y un desarrollismo que fracasó, la dictadura de Velasco creó en su reemplazo el controvertido Sistema Nacional de Movilización Social (SINAMOS)¹⁰, organismo centralista y castrense que solo sirvió para montar una demagógica y escenográfica “revolución” con los campesinos movilizados y manipulados como extras.

¹⁰ Sistema Nacional de Movilización Social, creado en la primera fase del Gobierno militar para desarrollar activismo político a favor del régimen utilizando a la población.

Con Fernando Belaunde, a partir de 1963, se eligen a los alcaldes y los gobiernos locales fruto de la voluntad popular. El primer alcalde democráticamente elegido es el terrateniente latifundista Alfredo Díaz Quintanilla, quien emprende la construcción de modestas obras: las galerías turísticas, el Mercado Oriental y el inicio de la construcción del local de la nueva Biblioteca Municipal del Cusco. Su sucesor fue Carlos Chacón Galindo en 1966, un ingeniero agrónomo tecnócrata y administrador eficiente, realizó algunas obras menores: el comedor popular, los salones comunales de Tahuantinsuyo y Zaguán del Cielo, concluyó la Biblioteca Municipal del Cusco y el Mercado Oriental, entre otras obras.

En 1967, se inauguró, el nuevo Aeropuerto ALEJANDRO VELASCO ASTETE, en Quispiquilla [periferia urbana sur-este, de la ciudad de entonces], construida por Fernando Belaunde Terry, y empezaron los vuelos jet, DC8 y Boeing 707. El vuelo se redujo a 50 minutos. Para el Qosco [Cusco], la conquista del aire, fue más importante que el arribo de la vía férrea. Lo integró a Lima, y al Perú costero, y uniformizó en cierto modo su lengua y su cultura con la del resto del país.

Con el avión, el Qosco se aproximó al mundo. Rompió su ancestral aislamiento y marginalidad. Las semanas y días de otrora, se trocaron en minutos. Sobre las alas de avión, se construyó el rostro naciente de la verdadera modernidad, y se transportaron las ideas del cambio social. (Tamayo Herrera, 1992, p. 839)

2.1.1. El régimen de la convivencia y el reformismo moderado

En el ámbito nacional, esta época se caracterizó por la explosión demográfica y la migración a la ciudad de grupos sociales de precaria condición económica, dando origen a la formación de las barriadas. El fenómeno de las invasiones para conseguir vivienda, la indefinición del Estado en relación a las invasiones, el desborde popular y la reconfiguración abrupta y espontánea de las ciudades son los problemas que desde el punto de vista urbano se iniciaron en esta parte de la historia. Este fenómeno urbano ocasionó la eclosión del comercio ambulatorio en los alrededores de los mercados y las plazas, estas actividades comerciales estuvieron dirigidas a satisfacer las demandas de la población migrante; actividad económica que décadas después abarcaría prácticamente todo el centro de Lima.

En la escena política, Manuel Prado vuelve al poder en 1956 en medio de unas elecciones controvertidas, en las que dicho de paso votaron por primera vez las mujeres. En este momento político el apoyo concertado del Apra a este Gobierno (1956-1962) se conoció como *los años de la convivencia*.

El gobierno de Prado significó una mayor apertura democrática en el país, que la férrea dictadura de Odría. En el plano económico continuó con un modelo de desarrollo liberal, que se acentuó cuando el economista y político Pedro Beltrán asumió en 1958 el cargo de ministro de hacienda y jefe del Gabinete. (Contreras & Cueto, 2004, p. 306)

Se alude a Pedro Beltrán porque este político fue un verdadero precursor del neoliberalismo económico en el país, para mencionar algunos aspectos resaltantes: planteó eliminar todo tipo de subsidios a los alimentos, sincerar el precio de la gasolina a niveles internacionales, y reducir la dirección del Estado en la política económica.

Para citar un caso excepcional, en 1964 el Perú se ubicó efímeramente en el primer país pesquero del mundo, un nuevo rubro de exportaciones se abrió con la harina de pescado que se convirtió en una expectativa de desarrollo y de nuevas fortunas. En otros rubros se afirma con precisión:

El sector minero estaba dominado por las empresas extranjeras de petróleo, hierro y cobre, pero la oligarquía había consolidado su dominio en la agricultura de exportación, con modernos latifundios azucareros y algodoneros ubicados principalmente en la costa norte y central del país. Los grandes propietarios agrarios de la costa formaban el meollo de la élite social peruana: el así llamado ‘club de las 40 familias’, lo más caracterizado de la oligarquía. (Contreras & Cueto, 2004, p. 308)

José María Arguedas y Mario Vargas Llosa reflejan, a su estilo, la poca profundidad de los cambios políticos frente a los grandes requerimientos de cambios sociales. *Yawar Fiesta* muestra los conflictos entre la modernidad y la cultura andina; *Conversación en la Catedral*, una novela de corte urbano, en contraposición a los autores indigenistas, recrea los problemas de la ciudad en crecimiento y sus actores: las clases medias, los marginales y los valores hipócritas de la sociedad provenientes de la formación militar y religiosa.

A las elecciones de 1962, además del Apra y el Partido Comunista, se sumaron dos grupos políticos formados en los años cincuenta: el Movimiento Social Progresista y Acción Popular, fundado por el arquitecto Fernando Belaunde, destacado profesor de la Escuela de Ingenieros (devenida en la Universidad Nacional de Ingeniería [UNI]). Acción Popular representaba a la nueva clase media urbana que buscaba la modernización del país y la conquista de nuevos derechos políticos y sociales, herederos de los reformistas arequipeños de 1945. De igual manera, la Democracia Cristiana representaba el deseo de renovación política de las nuevas clases medias urbanas que no querían un cambio liderado por el Apra; las alianzas de este partido político con sus perseguidores, Prado (durante su segundo gobierno) y Odría, motivan la desilusión y disidencia de los militantes hacia nuevos grupos políticos como el “Apra rebelde”.

El golpe militar de 1962, a diferencia de anteriores episodios golpistas caudillistas, fue un golpe de Estado institucional de las Fuerzas Armadas: se formó una Junta Militar con las tres armas (ejército, marina y aviación) presidida por el general Ricardo Pérez Godoy y

luego Nicolás Lindley. Las guerrillas del valle de La Convención en el Cusco, conformadas por los campesinos agricultores liderados por Hugo Blanco, obligaron al Gobierno en 1963 a desarrollar la primera acción limitada de la reforma agraria. Este hecho, además que constituiría el centro del debate político de la época, debate que en una de sus vertientes consideraba a la reforma agraria como una solución para modernizar el agro y aplacar la miseria de los campesinos andinos.

Con el tácito apoyo de las Fuerzas Armadas y la Democracia Cristiana, Fernando Belaunde Terry ganó las elecciones de 1963, debiendo enfrentar un congreso adverso compuesto por la coalición APRA-UNO, grupo que frenaba todas las reformas del ejecutivo; durante este primer gobierno de Belaunde se realizaron las primeras elecciones municipales. Acción Popular, más que un partido doctrinario con una ideología clara y organización popular, demostró ser un conglomerado de personalidades en torno a un carismático líder, en este Gobierno se logró sacar una ley de reforma agraria que tuvo que recortarse en sus alcances por enfrentarse a poderosos intereses.

Es destacable en el primer gobierno del arquitecto Fernando Belaunde la construcción de conjuntos habitacionales de vivienda para la clase media, como la Residencial San Felipe, así como la construcción del nuevo aeropuerto de Lima, y la construcción de la carretera marginal de la selva que integró la región de la selva al resto del país con carreteras asfaltadas.

Un episodio inquietante de este período son las guerrillas de 1965, tras la emblemática figura del “Che” Guevara y de la experiencia cubana, muchos jóvenes fascinados por estos sucesos siguieron el camino de la guerrilla en la idea de constituirse como una pequeña vanguardia armada a la cual seguirían o “despertarían las masas explotadas”; la realidad fue adversa, lo que encontraron fue indiferencia, hostilidad y extrañeza en sus efímeras incursiones militares.

La crisis económica de 1967 marcó el comienzo del fin de este Gobierno, los partidos de oposición con miras a las elecciones de 1969 sacaron partido de la crisis, la controvertida renovación del contrato petrolero de los yacimientos de La Brea y Pariñas convencieron a los militares que el político por el cual apostaron había fallado. En octubre de 1968 un golpe militar envió a Belaunde al exilio.

En el escenario internacional, es importante citar el influyente pensamiento filosófico de Jean Francois Lyotard, aunque polémico, resulta categórico para caracterizar este período de la historia mundial, su planteamiento hace coincidir la sociedad posindustrial con la cultura

posmoderna como un momento de cambio radical de los fenómenos estructurales, políticos e ideológicos, así también los cognoscitivos o técnicos y científicos.

La disolución del período moderno, según Lyotard, deriva de la supuesta infalibilidad de las llamadas “ideologías” sostenedoras de la modernidad de la época industrial, de los grandes relatos detrás de los “ismos”: marxismo, idealismo, iluminismo. Lo que es objetivo y contrastable en la realidad es la pérdida de la credibilidad en relación a las concepciones determinantes y estatutarias: la racionalidad intelectual y la redención social, el liberalismo individual y burgués como concepción única de progreso, el socialismo colectivo y la igualdad global.

En términos económicos, empieza el proceso de la transformación de la base económica industrial, esta transformación se orienta hacia la economía terciaria o de servicios, modelo que se impondrá a partir de 1950. Esta etapa es definida por el economista Daniel Bell (Patetta, 1984) como el origen de la “sociedad de servicios”, la afirmación absoluta del sector terciario (superación de los encargados de la producción de bienes obreros por parte de los empleados, técnicos y burócratas en EE.UU.), en suma, constituye un cambio cualitativo en las condiciones de productividad.

En el campo de las artes, se advierte cambios hacia nuevos horizontes, a transformaciones y desviaciones interpretativas, y a nuevas concepciones creativas de alejamiento de la estética moderna y, más aún, de oposición a sus códigos expresivos.

2.2. Ciudad y Urbanismo: la Reconstrucción, lo Nuevo Contra lo Viejo

2.2.1. Planes urbanos y urbanización espontánea

La atmósfera de la sociedad y de la ideología posterior al terremoto de 1950 cambió sustancialmente, el pasado es visto de reojos por la herida abierta en el sismo, se le endilga a la ciudad vieja y a sus casonas de adobe la destrucción ocurrida en el terremoto, la ciudad vieja constituye un sinónimo de atraso y tragedia. Como expresa el historiador Tamayo Herrera, el terremoto significó una sacudida a las conciencias, tanto o más que a la tierra, desde entonces la historia del Cusco y su ingreso en la modernidad podrá dividirse siempre a partir de esa fecha.

El panorama nacional está caracterizado por la explosión demográfica y la migración a la ciudad de grupos sociales de precaria condición económica, originando la formación de

las barriadas frente al alto costo y la falta de viviendas, se hace cada vez más frecuente el fenómeno de las invasiones para conseguir vivienda; en conclusión, el resultado es el desborde popular y la consiguiente reconfiguración abrupta y espontánea de las ciudades.

En el Cusco, a partir de 1950, la composición socioeconómica empieza a cambiar considerablemente, los sectores emergentes cobran nuevos roles como actores dinámicos sociales y de presencia económica, a la vez estuvieron acompañados por las aspiraciones y nuevos ideales urbanos de la clase solvente económicamente y la clase media. Estos constituirán la base de un nuevo modelo urbano generando una demanda de mejora de la vida urbana y de la vivienda. En un primer momento, la expansión urbana no genera crecimiento horizontal, pero sí ocasiona una paulatina densificación; en la década de los cincuenta el crecimiento fue acelerado, orientado por la planificación oficial estatal, y también encaminado por los planificadores no oficiales de los sectores urbano marginales.

Figura 47

Vista aérea, 1964. Expansión urbana hacia el sureste



Nota. Tomado del archivo fotográfico del Centro Guamán Poma de Ayala [Consulta: 2003, enero].

Flota en el ambiente la idea muy fuerte de que hay que modernizar Cusco, idea que empieza a plasmarse en la ciudad. El primer intento fue la propuesta de circulación vial para articular la ciudad y ensanchar las calles, es así que se proyecta la Av. De la Cultura con el rol de eje articulador de la nueva expansión urbana hacia la zona sudeste de la ciudad. Las principales propuestas urbanísticas realizadas estuvieron orientadas a la ampliación y la apertura de nuevas calles, se antepone la circulación vehicular además de las calles y avenidas a los espacios públicos en contra de las actividades públicas, se acomete con la subdivisión y fraccionamiento de los inmuebles por el incremento del valor de los predios, el ensanche de las calles empieza a distorsionar el alineamiento y con esto se modifica el aspecto original de las calles al desfigurar la volumetría y la trama urbana de la ciudad tradicional.

Figura 48

El Cusco en 1954



Créditos propios basados en:
Plan Urbano Distrital del Cusco 2015-2020. [Plano]. Servicio de Ingresos del Cusco

Nota. Adaptado del “Plan Urbano Distrital del Cusco 2015-2020” [Plano], por Darío Sosa, 2020.

2.2.2. Obras y proyectos modernizadores: la Junta de Reconstrucción y Fomento, el Plan COPESCO

El Cusco, después del terremoto de 1950, empezó a cambiar profundamente tanto por la propia catástrofe como por la conciencia de la gente que endilgaba a la arquitectura tradicional la culpa de la tragedia, como relata Tamayo Herrera (1992): “Era una fiebre extraña y nueva, como si quisieran competir con el sismo en furia destructora. Parecían odiar la ciudad antigua [...]. No queremos más cosas antiguas, queremos un Cusco nuevo [...]” (p. 846).

Figura 49

Equipo pesado demuele con cadenas una casona tradicional



Nota. Tomado del archivo fotográfico del Centro Bartolomé de las Casas [Consulta: 2002, junio].

El terremoto cambio la imagen de la ciudad histórica, las callejas desaparecieron en un gran número para convertirse en calles más anchas para la circulación de los automóviles, los edificios públicos y las iglesias se reconstruyeron reforzados con hierro y cemento, un

efervescente movimiento inusual reemplazaba la habitual quietud; se asomaba un nuevo Cusco que solo parecía “antiguo” por la imitación superficial de edificios neocoloniales.

En esa atmósfera de destrucción¹¹, y reforzado por el clamor de la población, se creó la Junta de Reconstrucción y Fomento (JRYF), que posteriormente se convirtió en la Corporación de Reconstrucción y Fomento Industrial del Cusco (CRYF). Se trataba de un organismo descentralizado del Gobierno que tenía la misión de dirigir la reconstrucción y promover el desarrollo de la región desde el Cusco como centro del desarrollo regional, del modo que ocurría en el Norte y el resto del país, después de la caída de Odría, con el arribo de las transnacionales europeas y americanas.

En la región se implementa un plan de mejoramiento de carreteras hacia la costa y nuevas carreteras de penetración en la ceja de selva, la ubicación del Cusco le brindó protagonismo en el Sur como centro del comercio. Esta mejora en la infraestructura vial desarrolló el transporte y, consiguientemente, el comercio en la ciudad. Se construye el gran proyecto energético, la Central Hidroeléctrica de Machupicchu (1963), hecho que cambia vertiginosamente las costumbres urbanas y hace viable, energéticamente, la construcción de la Fábrica de Fertilizantes de Cachimayo (1965) para el abastecimiento de nitrato de amonio a la agricultura; el desencanto se dio porque no se construyó la anhelada Fábrica de Cemento, empeño que subsiste hasta la actualidad.

Otra institución muy importante fue el Plan COPESCO (Comisión Especial para Coordinar y Supervigilar el Plan Turístico y Cultural Perú-Unesco), creado en el primer gobierno de Fernando Belaunde, pero implementado en 1975, es un organismo del Estado encargado de dirigir la inversión estatal en el sector turismo, frente a la de inviabilidad del desarrollo industrial de la región. Esta entidad estatal orientó su actividad a las obras públicas de promoción del turismo en el eje Cusco-Puno, la actividad turística llamada eufemísticamente *la industria sin chimenea* fue estratégica en el desarrollo de esta actividad terciaria y principalmente en el desarrollo económico del Cusco, dándole a la ciudad una apariencia superficial de modernidad, subsistiendo las necesidades prioritarias de la población. Esta institución debió además, en teoría, desarrollar por sinergia el sector agropecuario, industrial y artesanal.

¹¹ El Informe Kubler cuantifica la magnitud de la catástrofe en 3000 casas destruidas, solo 1200 en condiciones de ser habitadas, 70% de la población sin hogar.

Las obras públicas emprendidas para la promoción del turismo se relacionaron con el mantenimiento de monumentos históricos, acciones que devinieron en el proyecto especial para la restauración de monumentos históricos subvencionado por el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) y el asesoramiento especializado de la Unesco. Se desarrollaron obras y proyectos de restauración muy importantes capacitando a una generación de técnicos y profesionales especializados, especialmente arquitectos, inclusive del extranjero. Destaca entre las obras realizadas la pavimentación de carreteras en los circuitos de vocación turística para promover esta actividad económica, y la construcción del aeropuerto internacional.

2.2.3. Plan Hudgens 1950, Plan Kubler 1951

El Plan Hudgens de 1950. Este plan es fruto de la cooperación entre el Gobierno y las Naciones Unidas a solicitud del Gobierno peruano, para lo cual se conformó una comisión presidida por Robert Hudgens, con el objetivo de realizar un estudio de la problemática socioeconómica originada por el terremoto de 1950 e identificar las potencialidades de desarrollo económico en el Cusco. El informe de la Misión Hudgens concluye en julio de 1951, entre lo más significativo se encuentra lo siguiente:

Centralizar los programas de reconstrucción urbana y desarrollo económico, y priorizar la dotación suficiente de los servicios básicos de electrificación, saneamiento y comunicaciones para la ciudad y las futuras industrias.

Se destaca el rol del turismo como actividad económica potencialmente considerable en el desarrollo del Cusco, es una de las mayores “industrias” y debe ser apoyada por inversiones orientadas a mejorar los servicios turísticos.

La necesidad de la creación de un organismo gubernamental para la reconstrucción de la ciudad y el fomento del desarrollo industrial. Esta recomendación da origen a la JRYF, y que consecutivamente se convierte en la CRYF; una corporación que tuvo un rol protagónico en el proceso de reconstrucción de la ciudad.

Estas aspiraciones de desarrollo de la ciudad y la industrialización, propuestos en el Plan Hudgens, no tuvieron viabilidad por la precariedad de la base económica de la región y la ciudad, y por el carácter genérico de su formulación.

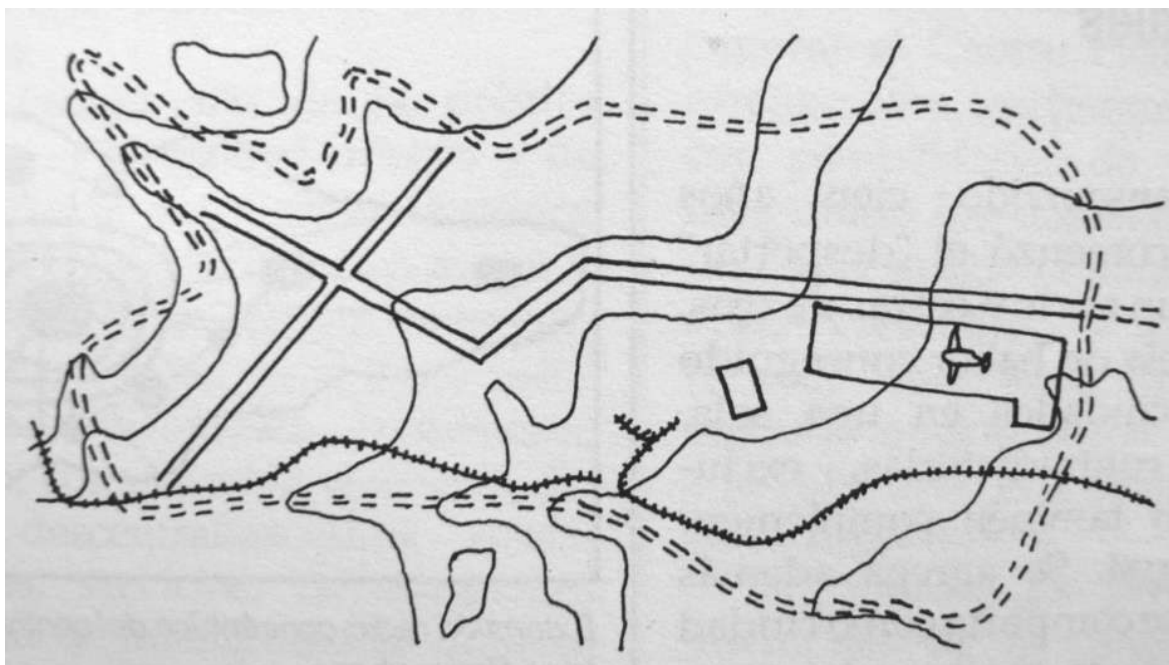
El Plan Kubler de 1951. Es el resultado de una misión de la Unesco para estudiar los efectos del terremoto de 1950 y proponer el proyecto de reconstrucción del Cusco. Esta misión

la conformaron el profesor George Kubler de la Yale University, el arquitecto restaurador Luis Mac Gregor de México, y el arquitecto Oscar Ladrón de Guevara del Ministerio de Fomento y Obras Públicas del Perú. El informe de la Misión Kubler concluyó en lo siguiente:

En un afán integrador de la tradición prehispánica e hispánica, planteó desestimar las propuestas parciales y distorsionadas de restauración de la ciudad, aquellas que privilegian los edificios incas y pretenden demoler los edificios coloniales; y en una franca apuesta excluyente de lo moderno, planteó desechar las propuestas de construir una ciudad moderna en desmedro de las estructuras urbanas anteriores.

Figura 50

Estructura espacial de la ciudad del Cusco en 1950, según George Kubler



Nota. Tomado de *Cusco ciudad histórica: continuidad y cambio*, por De Azevedo, 1982, p. 38.

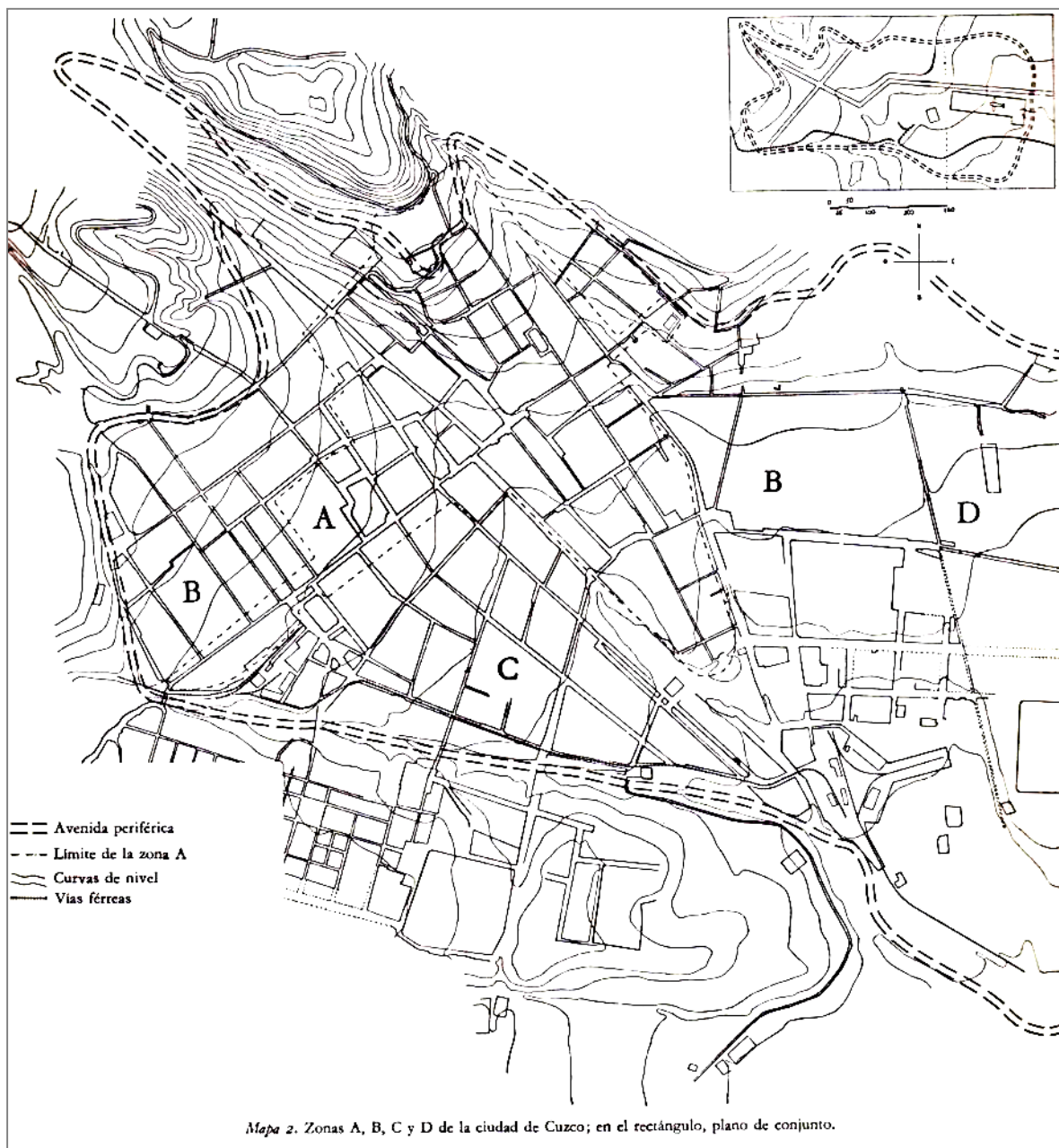
Planteaba coordinar los lineamientos de restauración con el Consejo de Restauración del Cusco, su creación estaría auspiciada por la ONU. Asimismo, desaprobaba la utilización del Reglamento de Construcciones vigente y el proyecto de división de la ciudad en zonas propuesto por la Comisión de Urbanismo.

En el aspecto tecnológico, recomendaba un programa de formación profesional de trabajadores de la construcción y propiciar la generación de reservas forestales para la dotación de madera en la construcción.

Adicionalmente, esta misión elaboró un importante inventario sobre los edificios del Cusco, los que clasificaron en cinco categorías en relación a su estado de conservación y a su valor arquitectónico. Las consecuencias posteriores de esta misión se observan en la restauración de importantes edificios y, paradójicamente, también en la demolición de construcciones dañadas que se desestimaron; a la vez se realizaron reconstrucciones y ampliaciones, y la creación de nuevas calles.

Figura 51

Plan Kubler de 1951, mapa de zonas de la ciudad del Cusco



Nota. Tomado de *Cusco ciudad histórica: continuidad y cambio*, por De Azevedo, 1982, p. 41.

Estos antecedentes de la misión de la Unesco alimentan la realización posterior del Plan Kubler de 1951, donde el motivo principal fue la restauración de los monumentos y la delimitación del centro histórico como zona intangible. La ciudad se dividió en cuatro zonas llamadas distritos, preservando el centro y previendo las zonas de expansión:

- Zona histórica y arqueológica, de conservación y restauración
- Distritos residenciales, en los cuales pueden desarrollarse modificaciones
- Distritos en los que se pueden autorizar reconstrucciones totales
- Distritos de futuro desarrollo urbano

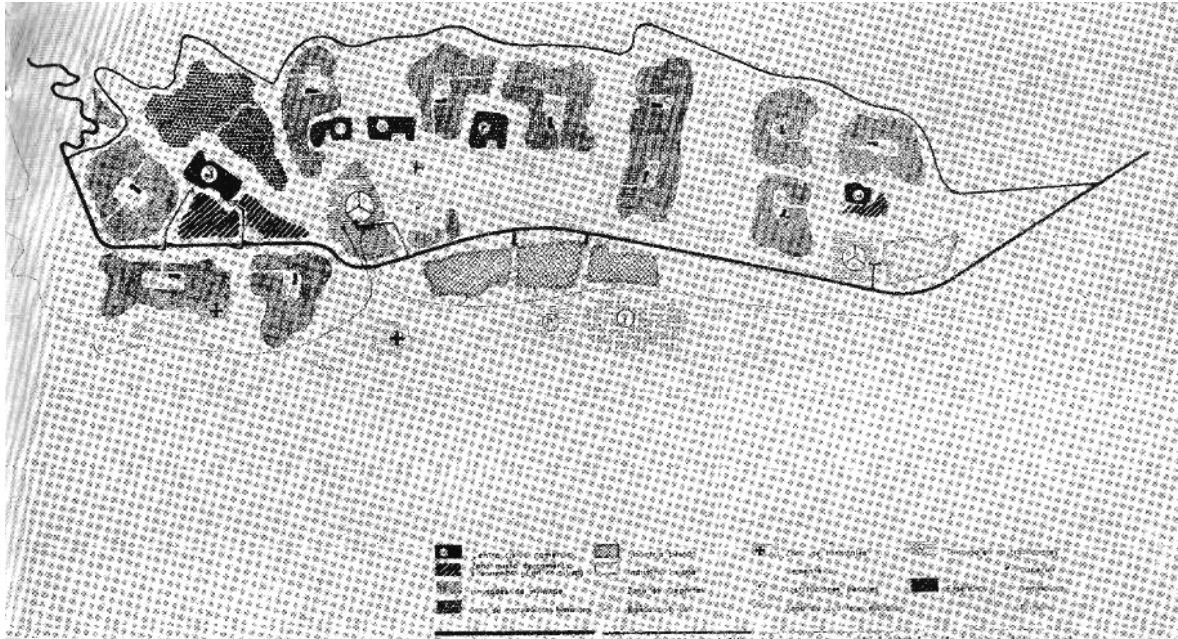
El esquema vial planteado une los accesos interdepartamentales a la ciudad desde Abancay y Puno con una vía diagonal que atraviesa toda la población y otra gran vía periférica que la bordea, las vías secundarias parten radialmente desde la Plaza de Armas hacia la periferia.

Como resultado de las recomendaciones de este plan se cambiaron las secciones de algunas calles, ocasionando la aparición de retiros en las fachadas y, por tanto, la distorsión de la unidad del perfil típico de las calles frente a otras fachadas que se mantenían a plomo de vía, es así que se modifica sustancialmente la tipología de algunos ambientes urbanos del centro histórico de la ciudad.

2.2.4. El Plan Piloto del Cusco de 1952

El Plan Piloto del Cusco de 1952 fue formulado por el arquitecto Luis Miró Quesada y un equipo de arquitectos de la Oficina Nacional de Planificación, encomendados por la Junta de Reconstrucción y Fomento Industrial del Cusco (JRYF). El objetivo fue normar la reconstrucción de la ciudad después del terremoto de 1950, preservando su valor histórico y sentando las bases para su desarrollo futuro.

El planteamiento fundamental del Plan Piloto del Cusco reconoce a priori la condición dual de la ciudad: histórica con valor de monumento y a la vez una ciudad viva con valor social. En este contexto el reto que se planteaba era ver el pasado en términos del presente y con una visión de futuro. Se propuso distintos tratamientos para la ciudad previamente dividida en cuatro zonas.

Figura 52*Esquema de zonificación*

Nota. Tomado de "Plan Piloto del Cusco", 1952, *Fanal*, 33, p. 29.

Zona histórico – arqueológica notable. Está basada y definida en el informe de la comisión de la Unesco, se plantea su conservación exhaustiva en su autenticidad y pureza, tanto de los edificios como de la preservación de la estructura urbana, evitando aperturas o ensanche de vías y plazas. Se advierte que esta zona por su valor histórico es potencialmente atractiva al turismo y al desarrollo de esta actividad económica como factor de desarrollo.

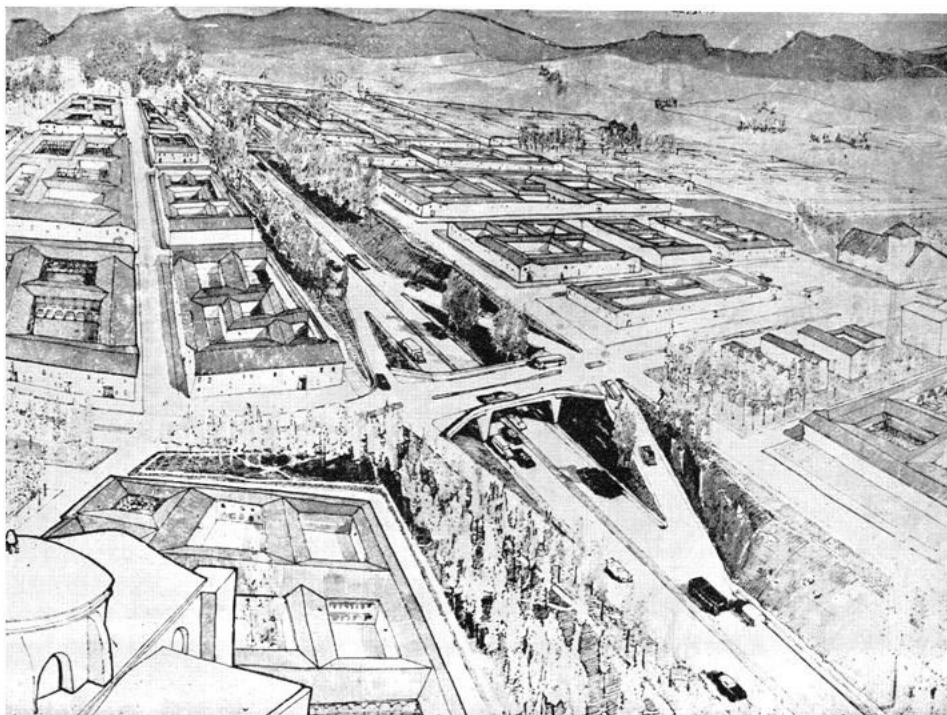
Zonas urbanas modificables. Se pretende revitalizar esta zona con la menor cantidad de cambios y obras nuevas.

Zona urbana remodelable. Como señala el plan, es la zona crucial del Cusco para renovar y salir del letargo, se hace inevitable la iniciación de construcciones a escala apreciable, de edificios públicos y comerciales; es un deber urbanístico hacer en esta zona una total remodelación de su trazado urbano, paralelamente a la grandeza del pasado se inicia la grandiosidad del futuro.

Zonas urbanas futuras proyectables. Las zonas urbanas futuras requieren un conjunto de lineamientos generales para evitar un crecimiento continuo y amorfo.

Figura 53

Futura avenida Chunchulmayo



Nota. Tomado de "Plan Piloto del Cusco", 1952, *Fanal*, 33, p. 33.

Figura 54

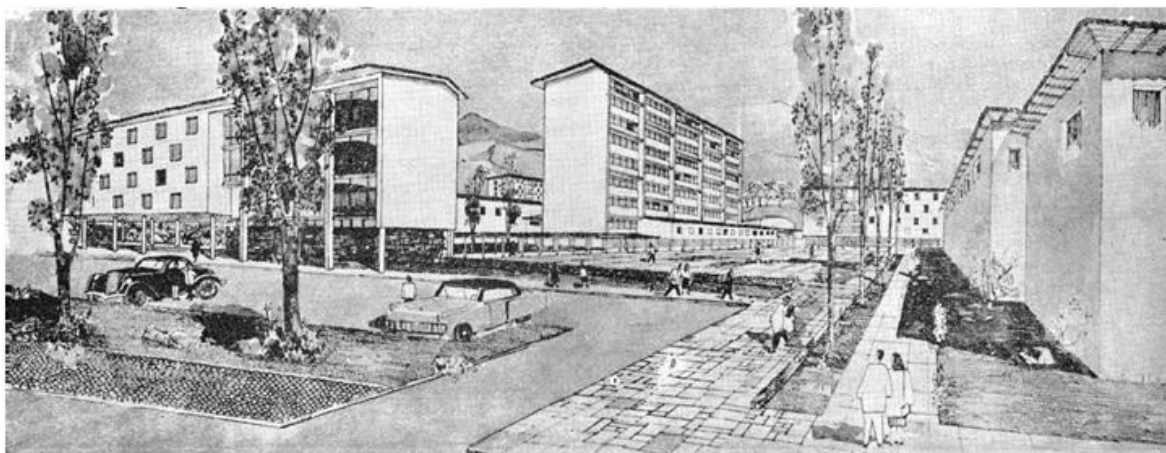
Futura avenida Chunchulmayo, maqueta del "Plan piloto del Cusco"



Nota. Tomado del archivo fotográfico del Taller V UNSAAC, 2005.

Figura 55

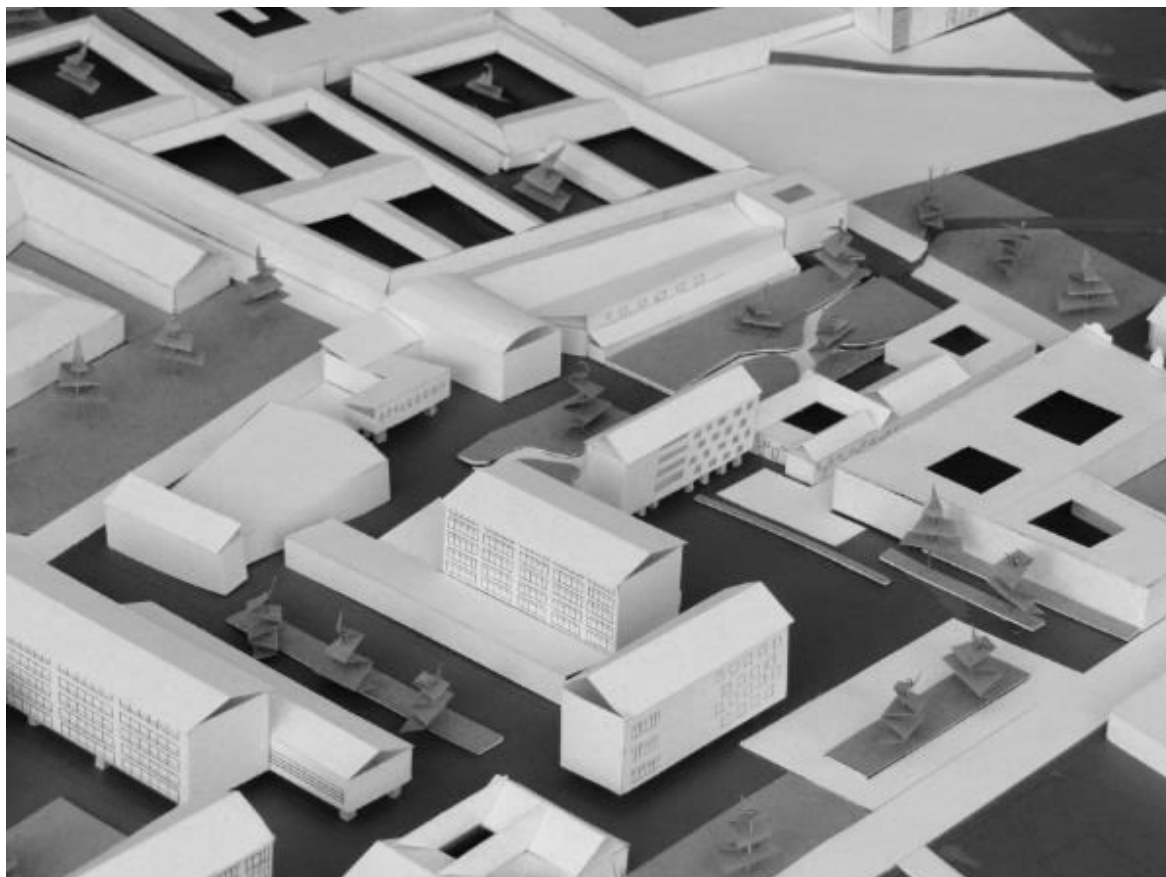
Centro cívico administrativo



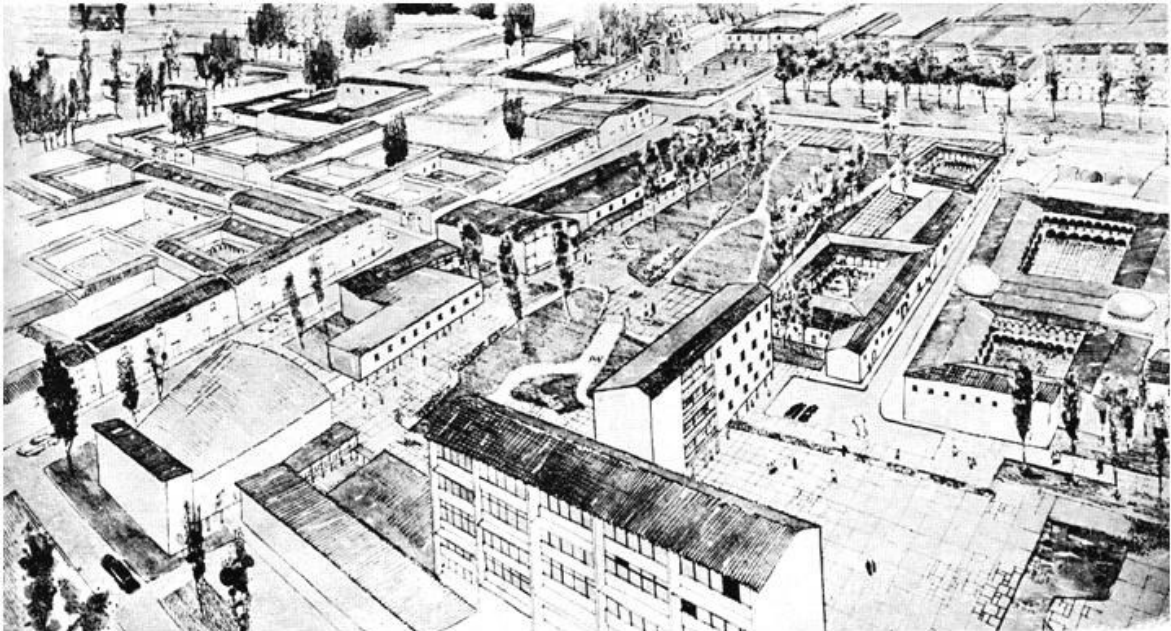
Nota. Tomado de "Plan Piloto del Cusco", 1952, *Fanal*, 33, p. 34.

Figura 56

Centro administrativo, maqueta del "Plan piloto del Cusco"



Nota. Tomado del archivo fotográfico del Taller V UNSAAC, 2005.

Figura 57*Centro administrativo*

Nota. Tomado de "Plan Piloto del Cusco", 1952, *Fanal*, 33, p. 31.

Este plan está nutrido por las ideas de Luis Miró Quesada, provenientes de una adhesión a los postulados del Movimiento Moderno, condensados además en el ideario de la Agrupación Espacio, agrupación que él lideró. Esas ideas en boga del urbanismo moderno no responden a la realidad de las ciudades, son una especie de imagen anticipada de un futuro deseado, como expone Wiley Ludeña:

En el Perú, a diferencia de otras realidades, el discurso urbanístico moderno no surge y se desarrolla en virtud de un cuestionamiento radical a la ciudad preexistente, sino como una forma de anticipación del futuro, como una muestra adelantada de un progreso hipotético. No es el resultado del progreso, sino una réplica adelantada de él. (Ludeña Urquiza, 2003, p. 189)

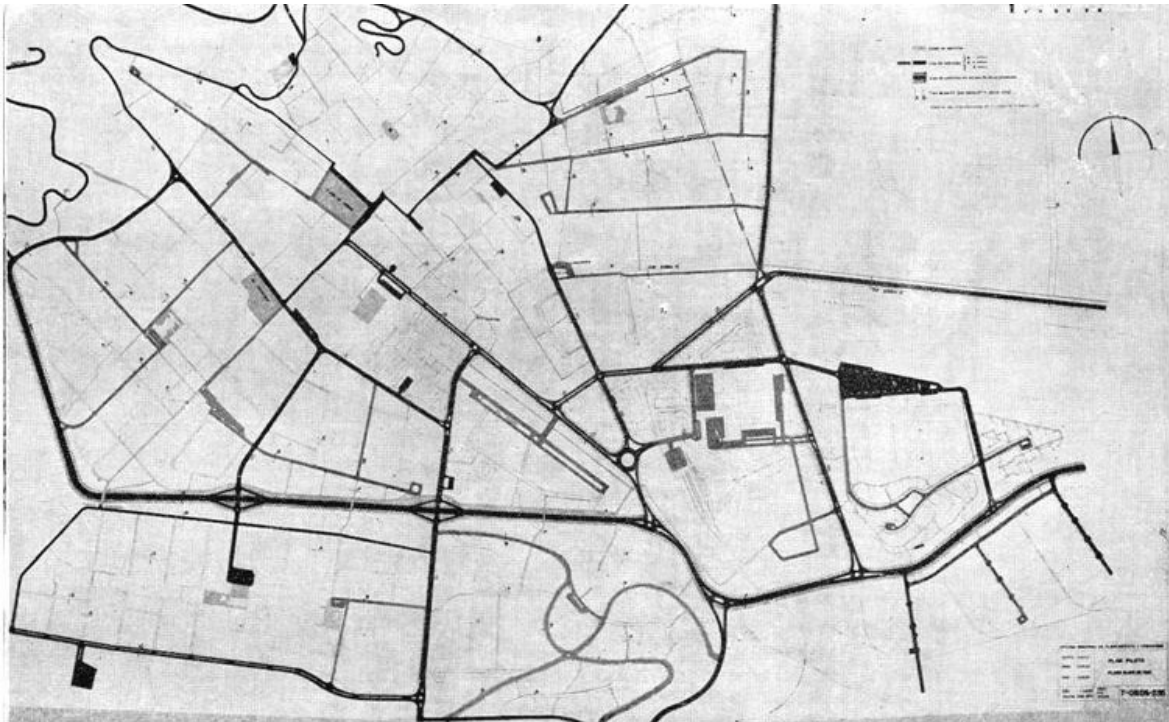
Al estilo del Plan Voisin de Le Corbusier para París, fueron también aplicados los principios urbanos modernos anteriormente a la manera peruana en el Plan Piloto de Lima de 1949, este plan piloto fue elaborado por Luis Dorich, entre otros miembros prominentes de la Agrupación Espacio.

Este plan piloto del Cusco resultó ser el más completo y técnicamente formulado, sin embargo, inviable en su aplicación por su radicalidad conceptual y práctica en el tratamiento de una ciudad patrimonial como el Cusco, y por no proponerse como resultado de la dinámica propia cultural, social y económica de la ciudad. Después de esta experiencia, la dinámica

urbana siguió generando una expansión urbana impredecible, hecho que además es frecuente en la planificación urbana en general.

Figura 58

Propuesta del nuevo sistema vial



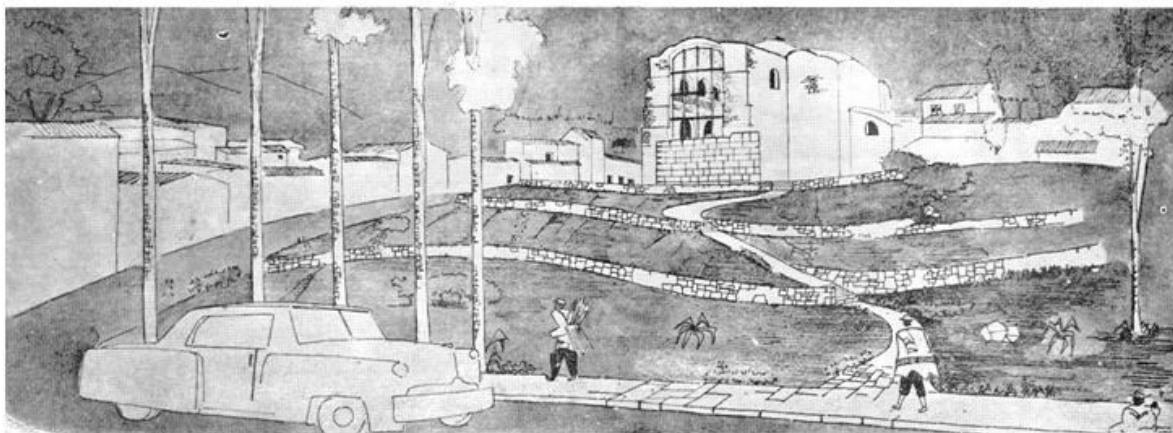
Nota. Tomado de “Plan Piloto del Cusco”, 1952, *Fanal*, 33, p. 32.

Un aspecto singular en el plan fue el planteamiento de liberar las edificaciones de la avenida El Sol, delante del Qoricancha, para apreciar íntegramente este importante monumento histórico, planteamiento discutible porque supone alterar el tejido urbano de la ciudad tradicional y el perfil de las calles contiguas; sin embargo, cuarenta años después, el controvertido alcalde Daniel Estrada¹², en una pretensión reivindicativa de la “tradición andina”, demolió todas las edificaciones delante del Qoricancha al estilo del Plan Piloto del Cusco, plan del que probablemente sin querer resultó ser, en esta parte, su reivindicador.

¹² Ver el ítem 4.1.4 El discurso político local Novo Andino. Demoliciones ejecutadas dentro del proyecto municipal de “puesta en valor” del Qoricancha.

Figura 59

Liberación del Qoricancha, avenida El Sol



Nota. Tomado de "Plan Piloto del Cusco", 1952, *Fanal*, 33, p. 34.

Figura 60

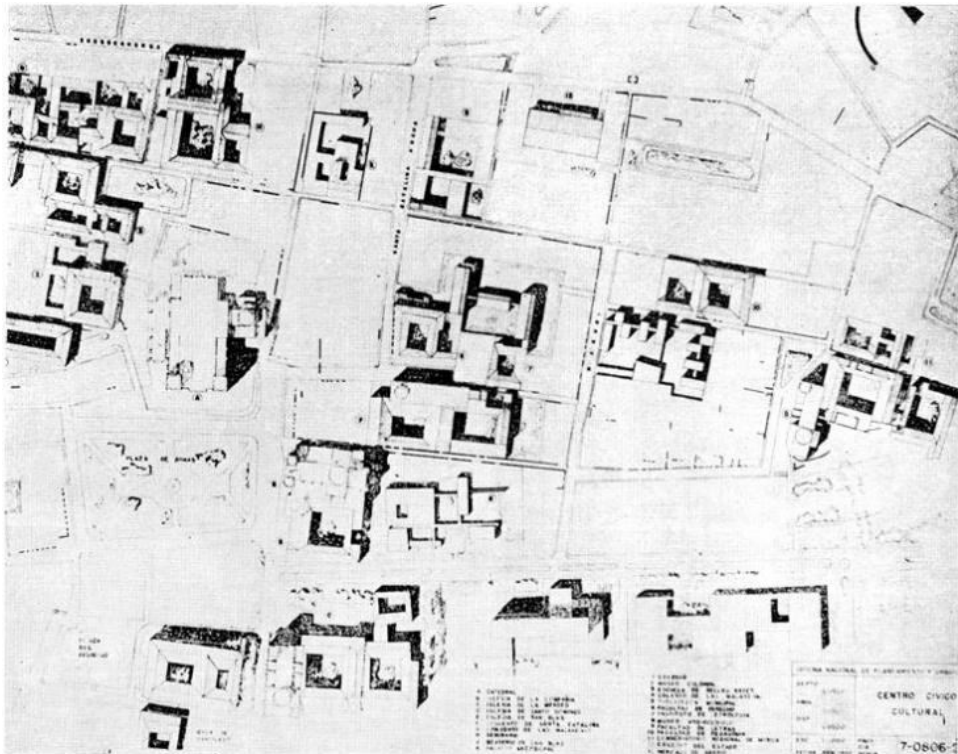
Liberación del Qoricancha en 1993 por el controvertido alcalde Daniel Estrada



Nota. Tomado del archivo fotográfico del Centro Guamán Poma de Ayala [Consulta: 2002, junio].

Figura 61

Centro cívico cultural



Nota. Tomado de "Plan Piloto del Cusco", 1952, *Fanal*, 33, p. 30.

Figura 62

Maqueta de la propuesta general del "Plan piloto del Cusco"



Nota. Tomado del archivo fotográfico del Taller V UNSAAC, 2005.

2.3. Arquitectura del Período. El Rechazo al Pasado y la “Modernidad” Radical: la Arquitectura de la “Reconstrucción”

Figura 63

Rescate de víctimas del parainfo universitario



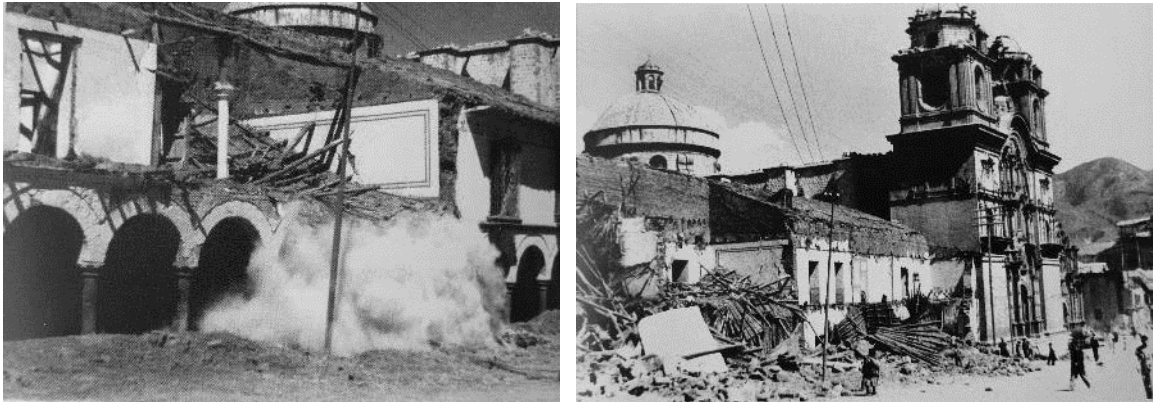
Nota. Tomado de *Eulogio Nishiyama. Fotografía cusqueña siglo xx (1940-1980)*, por C. Nishiyama Andrade, 2015, p. 131.

Modernizar el Cusco fue un clamor colectivo después del terremoto de 1950, una tendencia, una aspiración; para fines prácticos, un consenso colectivo que no se sustentaba mucho entre la gente, pero que se asumía entusiastamente, emotivamente: “Frente a la destrucción, modernicemos el Cusco”, “construyamos el Cusco del futuro”, y más dramáticamente aún, en palabras de Tamayo Herrera:

Parecían odiar la ciudad antigua. Con tractores, bulldozers, dinamita y brazos, derribaron en ciega competencia, muchas gloriosas casonas del Qosco pretérito [...] Jóvenes ingenieros sobre quienes, parecía pesar la antigüedad de la “ciudad museo” como un estigma, vieron en la obra destructora del terremoto y la demolición, que le siguió, una solución feliz para sus afanes de modernización “manu militari”. Significó, una sacudida a las conciencias, tanto o más que la tierra. 1950, taja el siglo XX cusqueño como si fuera un hacha. Desde entonces la historia del Cusco y su ingreso en la modernidad, podrá dividirse siempre a partir de esa fecha... lo que cambia, es la sociedad, y con el sismo, la atmósfera de la ciudad del siglo XIX, descendiendo para siempre al sepulcro de la historia. (Tamayo Herrera, 1992, pp. 846-847)

Figura 64

El portal Carrizos demolido y la Compañía de Jesús destruida por el terremoto de 1950



Nota. Tomado de *Eulogio Nishiyama. Fotografía cusqueña siglo XX (1940-1980)*, por C. Nishiyama Andrade, 2015, pp. 138-139.

Este fenómeno se entiende muy bien con los resultados de la destrucción de la arquitectura tradicional que sobrevino al terremoto, hecha además por los propios cusqueños; inclusive a nivel oficial, en informes técnicos como en el Informe de la Misión Kubler, si bien más meditado y moderado, se planteaba una reconstrucción de la ciudad con la balanza manifiestamente inclinada hacia la modernización:

Hay en Cusco tres ciudades: Una es incaica, la segunda colonial y la tercera moderna. La ciudad incaica se halla a nivel del suelo, por debajo de la ciudad colonial y está constituida por unas cuantas murallas, de bella factura arquitectónica, macizas, pesadas e imposibles de desplazar. La ciudad colonial la recubre con sus edificios religiosos y sus construcciones en torno a patios. Algunas de esas obras no pueden ser reconstruidas, pero son muchas las que necesitan de una restauración que les devuelva su forma original. El Cuzco moderno, por último, debe mantener toda la diversidad de estructuras de una gran capital regional. Los edificios antiguos presentan en raros casos las condiciones necesarias.

Cuando se quiere imponer una misma solución para problemas tan diversos, se originan conflictos insolubles. Los tres problemas diferentes que entraña la situación exigen tres soluciones distintas. No bastan, para la ciudad incaica, medidas de conservación sino que se requiere restauración igualmente. El Cuzco moderno tiene aún que crearse, y no será posible hacerlo conservando o restaurando los vetustos restos de las más antiguas etapas del desarrollo de la ciudad. (Kubler, 1956, p. 4)

La oleada modernizadora conllevó una visión dual del desarrollo futuro de la ciudad, una posición dual que consiste en modernizar intensivamente, pero “conservar” lo más significativo, lo puntual: los edificios religiosos y algunas casonas. En un claro desfase con las doctrinas de la conservación de monumentos de la posguerra en occidente, “conservar” en la reconstrucción de la ciudad era reconstruir, y “reconstruir” era construir arquitectura neocolonial y otros nacionalismos en reemplazo de la arquitectura tradicional, ideario que además se corporativizó en la normatividad edilicia.

Figura 65

Calle Santa Catalina Angosta, 1960



Nota. Tomado de *Eulogio Nishiyama. Fotografía cusqueña siglo xx (1940-1980)*, por C. Nishiyama Andrade, 2015, p. 81.

Figura 66

Calle Santa Catalina Angosta ensanchada eliminando fachadas del alineamiento original



Nota. Tomado del archivo fotográfico de Eulogio Nishiyama, 2000.

El Cusco modernizado que se aspiró, en la práctica, consistió en el ensanche de calles a costa de la demolición de innumerables casas; las nuevas casas y edificios públicos se

construyeron en concreto armado aporricado. Toda esta nueva arquitectura con fisonomía de antigua y la arquitectura que pretendía ser estilísticamente moderna, entendiéndose como moderna a la arquitectura de cierto talante de estilo internacional, quedaban únicamente como proyectos o sufrían un proceso de mutación hacia una modernidad pintoresca, cusqueñizada y mediatizada por las comisiones municipales o por la exigencia de los promotores.

Como ocurría en otras esferas de la sociedad peruana, era notorio el desfase y la particularidad del desarrollo del urbanismo frente al transitar histórico de occidente, y era aún más acentuado porque este siempre fue visto como paradigma de desarrollo; la arquitectura en el Perú, no exenta de esta condición, vio llegar también tardíamente a la arquitectura moderna.

El primer conflicto, siempre existente frente a lo nuevo, se dio contra las corrientes del historicismo y el eclecticismo de la década de los cuarenta, hecho que se repitió antes en países de Latinoamérica (Brasil y México) con resultados favorables para la recientemente llegada modernidad arquitectónica y en la cual existía una considerable producción arquitectónica de corte racional. Los primeros ejemplos de arquitectura moderna en Lima se basaron en las obras e ideas de Le Corbusier y Wright, marcando de esta manera dos líneas disímiles de diseño de aplicación rigurosamente estilística.

Como se advirtió en el capítulo anterior, el estilo internacional era una tendencia ya difundida posterior a la Segunda Guerra Mundial, paradójicamente llegaba a América después de 1945, cuando en Europa ya no era la arquitectura de vanguardia y en Estados Unidos sería el estilo de las grandes empresas.

El escenario en donde se innovó con la revisión del estilo internacional fue Brasil, se constituyó como un referente de la arquitectura peruana, sobre todo en la enseñanza, como describe Martuccelli (2000). Esta influencia terminó produciendo una reforma en la enseñanza de la arquitectura, primero en la UNI y luego en la Universidad Federico Villareal y la Universidad Ricardo Palma. El autor añade que la enseñanza de la arquitectura en la UNI comenzaría a modificarse académicamente en 1946, según los conceptos que se desprendían de la Bauhaus. Entre los nuevos cursos, Luis Miró Quesada enseñaría análisis de la función; Fernando Belaunde, el problema de la vivienda; y Paul Linder, estética (Martuccelli, 2000).

En lo institucional, cabe destacar la creación del Colegio de Arquitectos del Perú en 1962, el cual reemplazaría a la Sociedad de Arquitectos; otro hecho significativo fue la creación y permanencia de la revista *El Arquitecto Peruano*, que con el tiempo se convirtió en la bitácora que marcaba el acontecer de la arquitectura en el país, difundiendo entre el

historicismo y los proyectos modernos. Se establece la Corporación Nacional de Vivienda, institución que construiría para las clases medias y populares; simultáneamente, se crea la Ley de Propiedad Horizontal del Suelo (1947), promovida por Fernando Belaunde como diputado, la cual propició la construcción de edificios para la venta, modificando los patrones de vivienda en Lima y en algunas ciudades del país.

Figura 67

La Unidad Vecinal N° 3, diseñado por Alfredo Dammert, Carlos Morales Macchiavelo y Luis Dorich en 1946



Nota. Tomado de *Catálogo Arquitectura Movimiento Moderno Perú*, por A. Acevedo y M. Llona, 2016, p. 67.

Un conjunto de proyectos modernos empezó a dar cuerpo real a este estilo en la versión peruana. Al inicio la arquitectura moderna se relacionó a la tipología residencial de clase media alta, una burguesía que pretendía una transformación en contraposición a la oligarquía; posteriormente, se impuso como expresión del sector medio bajo y de los sectores populares. Es importante en este período la Unidad Vecinal n.º 3 realizada en 1946 (Alfredo Dammert, Carlos Morales Macchiavelo y Luis Dorich como urbanista)¹³ y el desarrollo del

¹³ Obras representativas de este periodo, según Martuccelli en *Arquitectura para una ciudad fragmentada*: la casa de Luis Miró Quesada (1948), el aeropuerto de Córpac por Max Peña Prado (1948), la casa Truel por Roberto Wakeham (1949-1950), la clínica Mater Admirabilis por Paul Linder (1949), y el colegio Pestalozzi por Morales Macchiavello y Montagne (1950). De postura más ecléctica: la sede de la Sociedad de Arquitectos por Enrique Seoane; en esta etapa de transición: el edificio Nazarenas-Tacna por Enrique Seoane, el edificio San José por Zegarra y Wakeham, y la iglesia de La Punta de Alva, estos tres últimos fueron mencionados por Héctor Velarde como ejemplos “modernos y peruanos a la vez”, luego se sumaría el edificio Wilson de Seoane como “moderno regionalista”.

Plan Piloto para Lima (1948), dirigido por Luis Dorich en la Oficina Nacional de Planeamiento y Urbanismo (ONPU; Paul Lester Wiener y José Luis Sert asesoraron este plan).

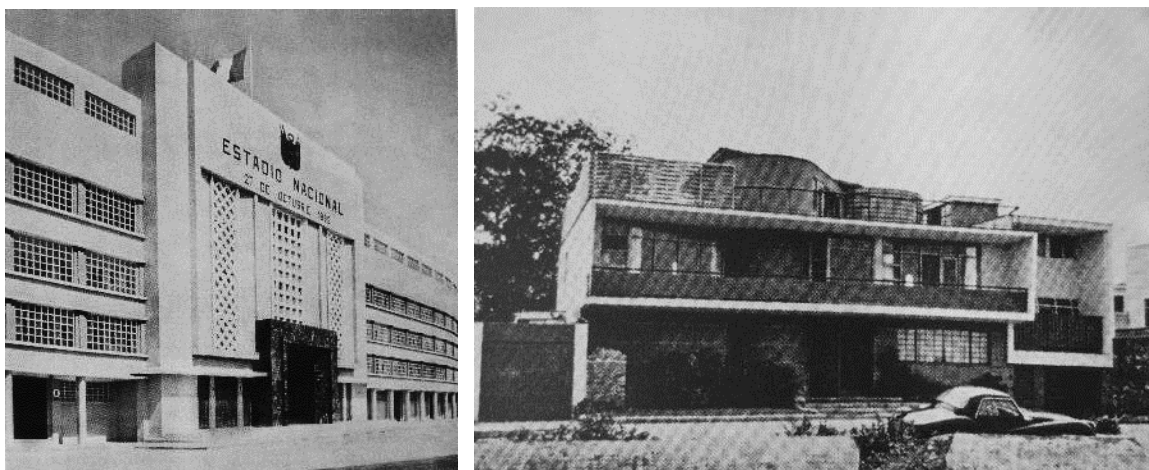
Un hecho trascendental fue la aparición de la Agrupación Espacio, un grupo de arquitectos y artistas difusores de la nueva tendencia modernista que proclaman el inflamado Manifiesto de la Agrupación Espacio en 1947.

La prédica racional de la Agrupación Espacio, generalmente apasionada, se había ido gestando durante años alrededor de una página que el diario *El Comercio* dedicaba a la arquitectura, lo que luego se complementó con la revista *Espacio*, y en la que uno de sus fundadores y promotores más visibles sería siempre Luis Miró Quesada [...] Publicado en 1945, *Espacio en el Tiempo*, puede considerarse por sus ideas y la manera en las que están planteadas, como la versión peruana de *Hacia una arquitectura*, el libro de Le Corbusier de 1923. (Martuccelli, 2000, p. 129)

El avance modernista en ese momento se veía incontenible, en el gobierno de Odría se proyecta las agrupaciones de vivienda de Barboncito, Risso y San Eugenio, proyectos de Santiago Agurto están propuestos con volúmenes simples y espacios ordenados, el diseño del complejo Angamos en Miraflores (1948) y la unidad vecinal Matute (1953). Un edificio emblemático de esta nueva oleada modernista es la nueva sede de la Facultad de Arquitectura de la UNI (1951) de Mario Bianco, un edificio que se instituyó en un manifiesto para aleccionar a los alumnos sobre la nueva canónica de diseño moderno.

Figura 68

El Estadio Nacional por Alberto Jimeno (1954) y La Casa por Luis Miró Quesada (1948)



Nota. Tomado de *Catálogo Arquitectura Movimiento Moderno Perú*, por A. Acevedo y M. Llona, 2016, pp. 107, 178.

Otros edificios representativos son el Ministerio de Educación (1951-1956), el edificio Diagonal (1952-1954), la residencial Limatambo (1953-1954), el Estadio Nacional por

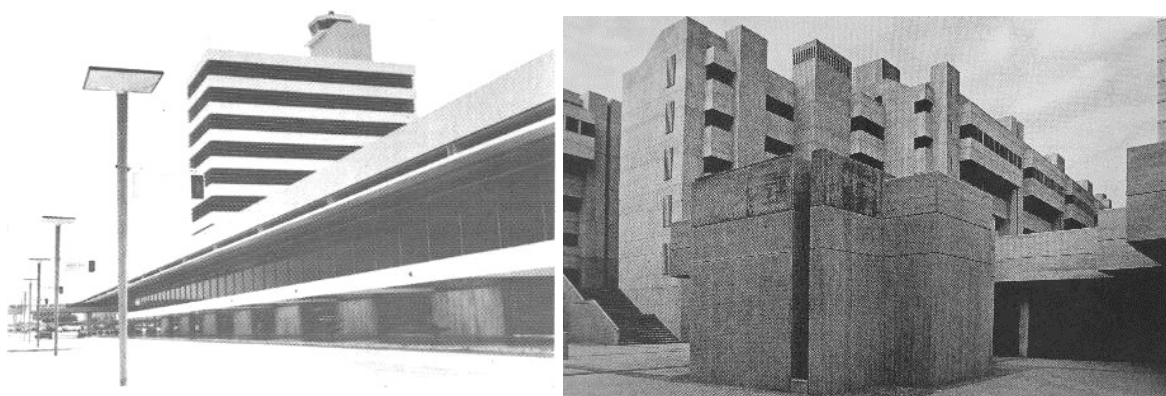
Alberto Jimeno (1954), las grandes unidades escolares y el Hospital del Empleado por Edward Stone y Alfred Aydelott (1958).

Se continuaba imponiendo el lenguaje racional, más que como un ideario consistente y estructurado eran sobre todo imágenes; la arquitectura moderna llega así a su momento de mayor auge a inicios de los años sesenta, un claro ejemplo fue el Aeropuerto Internacional Jorge Chávez de Arana, Orrego, Torres, Bao y Vásquez (1960-1964). El mayor despliegue de este estilo fue evidentemente el primer gobierno del arquitecto Belaunde con el desarrollo acelerado de la construcción de viviendas, obra de la Junta Nacional de Vivienda entre los años de 1966 y 1968.

El lenguaje racional inicial cedió paulatinamente, alejándose de la sobriedad para buscar formas más escultóricas por la influencia de la obra de los arquitectos Paul Rudolph, Eero Saarinen, Kenzo Tange y Louis Kahn; el primer edificio en este nuevo talante escultórico fue el Centro Cívico de Lima (1966-1970).

Figura 69

Izquierda: Aeropuerto Internacional Jorge Chávez, diseñado por Arana, Orrego, Torres, Miguel Bao y Luis Vásquez (1960-1964). Derecha: Centro Cívico de Lima (1966-1970)



Nota. Tomado de Revista Ingeniería, Arte, Ciencia, Tecnología, 1965, p. 68; de Catálogo Arquitectura Movimiento Moderno Perú, por A. Acevedo y M. Llona, 2016, p. 308

Otro rasgo característico fue la de preservar monumentos coloniales, pero de manera aislada de los entornos que precisamente le proporcionaban coherencia como conjunto urbano monumental, un claro ejemplo es el Plan Piloto del Cusco de Luis Miró Quesada.

La ONPU (Oficina Nacional de Planeamiento y Urbanismo) fue creada por el Estado en 1946 para formular los planes reguladores de las principales ciudades del Perú. Hasta 1952 se habían desarrollado una docena de estos planes, incluyendo el de Lima, con una propuesta específica para su centro histórico [...] Los aires del plan Voisin soplan en este y otros

proyectos: más que propuestas, parecen provocaciones. Algo así hubiera terminado, sencillamente, por desaparecer la configuración del centro de Lima. (Martuccelli, 2000, pp. 172-173)

De la misma manera como se citó para el caso de Lima, la materialización del Plan Piloto del Cusco hubiera desaparecido prácticamente la totalidad del centro histórico de la ciudad.

El estilo puede hoy continuar en manos de los albañiles, en los sectores populares, con el uso de techo plano y composiciones asimétricas junto al difundido voladizo hacia la calle. El denominado material noble, ladrillo y concreto, constituyó una aspiración generalizada, al mismo tiempo se fusionó con el gusto y las formas populares para lograr derivaciones híbridas. La arquitectura moderna no se circunscribe a un solo período del siglo, más bien es dilatada en su totalidad y en diversas manifestaciones en un período de tiempo anterior a 1945 y posterior a 1970.

En el escenario internacional, en este periodo se da la disyuntiva entre la continuidad o la crisis de la arquitectura moderna. Los arquitectos de la tercera generación, protagonistas de este periodo, pretendían ser los continuadores de las propuestas de los maestros del Movimiento Moderno y, simultáneamente, se proponían una renovación. La Ópera de Sydney de Jørn Utzon, las obras expresionistas de Eero Saarinen y la capilla de Notre Dame du Haut en Ronchamp de Le Corbusier son, entre otros, los ejemplos más notorios de esta renovación formal.

La clave inicial de esta renovación fue la revisión del contexto urbano, de su trascendencia en la configuración de la arquitectura, de una manera más compleja de relacionarse, ya no como edificios aislados en la ciudad, sino como integrados al ambiente urbano, en un sentido amplio que involucra el contexto topográfico y urbano, al hombre en sus dimensiones sociales, antropológicas, económicas y psicológicas, en suma, la revaloración de la vida cotidiana.

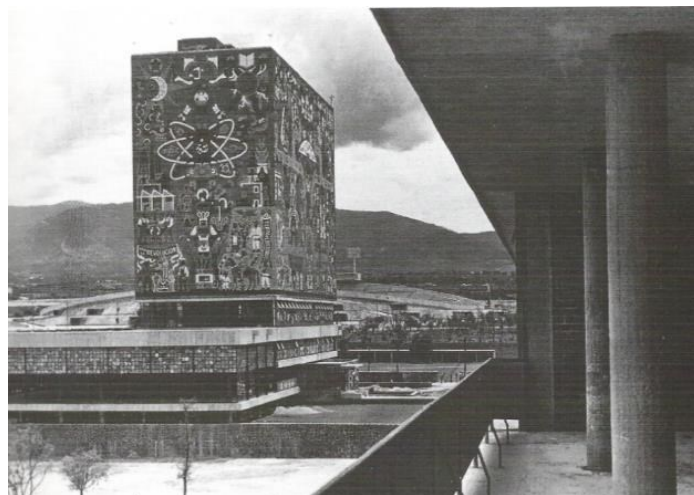
El recurso empleado para la integración en los ambientes urbanos son las denominadas *plataformas*, que consisten en relacionar volúmenes singulares entre sí sobre grandes zócalos urbanos en contraposición al criterio de volúmenes autónomos y repetitivos. Este planteamiento ya había sido propuesto por Le Corbusier en sus proyectos para el Palacio de la Sociedad de la Naciones en Ginebra (1927), para el Palacio de los Soviets en Moscú (1931) y, posteriormente, en el edificio de la Naciones Unidas en Nueva York. En este periodo de los

cincuenta, el uso de las plataformas se extiende a diversos lugares del mundo y se torna representativo con espléndidas realizaciones y, a veces, otorgándole a la arquitectura mayor monumentalidad como en Brasilia, Chandigarh y en obras de Kahn y Utzon.

En Latinoamérica, particularmente en México, es destacable el inicio de la construcción del gran complejo educativo de la Universidad Nacional Autónoma de México (1950), una ciudad universitaria planificada bajo los lineamientos del Movimiento Moderno y la retórica de Le Corbusier en la Ville Radieuse, con una compilación tipológica moderna: bloques pantalla, torres, edificios lineales, cáscaras de hormigón, plataformas y pilotis. El edificio más notable fue la Biblioteca Central de Juan O’Gorman (1952), un bloque racionalista cubierto por murales de cerámica policromada como alusión a la tradición precolombina.

Figura 70

Biblioteca Universidad de México, diseñado por Juan O’Gorman (1952)



Nota. Tomado de *Después del movimiento moderno: arquitectura de la segunda mitad del siglo XX*, por J. M. Montaner, 1999, p. 39.

En Brasil, Oscar Niemeyer proyecta el centro de Gobierno de Brasilia (1957-1960), en el marco del plan general de Lucio Costa, se trata de un edificio plataforma de carácter escultórico y monumental. Casos análogos son el Capitolio de Chandigarh de Le Corbusier (1952-1965) y las piscinas cubiertas para los Juegos Olímpicos de Tokio de Kenzo Tange (1964).

Este camino de renovación y evolución de la tradición moderna está caracterizado por la transformación del paradigma del edificio autónomo, del tratamiento de fachadas lisas homogéneas y funcionales, de la seriación y repetición modular, con tendencia hacia una

mayor diversidad formal e individualización, y a la transformación y fragmentación formal en contra de la monotonía y la repetición.

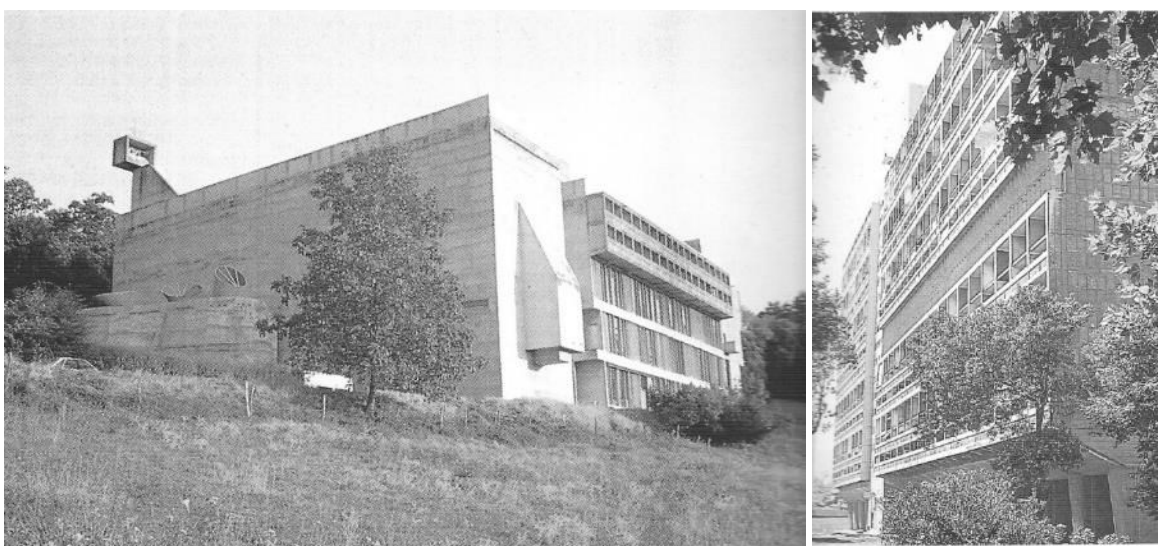
Ejemplos emblemáticos a citar son las obras de Louis I. Kahn, Aldo van Eyck y Jørn Utzon con la paradigmática Ópera de Sydney (1957-1974). En estas décadas cambia la concepción de la arquitectura, del predominio del espacio físico, matemático, plástico, psicológico, racional y funcional, hacia la arquitectura como lugar, más real, material, cualitativa y humana, cargada de valores simbólicos, culturales e históricos. Para sintetizar esta revisión formal, en opinión de Joseph María Montaner, se tiene dos direcciones:

En primer lugar, en la búsqueda de nuevas formas expresivas, insistiendo en el valor escultórico de las formas arquitectónicas, enfatizando la envolvente del edificio en especial las cubiertas [...] volúmenes escultóricos sobre plataformas y desarrollo de nuevas formas basadas en conchas de hormigón. En segundo lugar, en relación con la crisis del paradigma de la máquina, la tendencia hacia la recuperación de una antigua fuente de inspiración: la arquitectura popular y anónima. Ello llevará al tipo de mitificación de la arquitectura vernácula que se dará en arquitectos como Barragán, Coderch, Van Eyck, Utzon etc. (Montaner, 1999, p. 42)

Le Corbusier, a partir de los cincuenta, es virtualmente un neobrutalista (Unité d'Habitation en Marsella 1945-1952, monasterio de la Tourette 1957-1960) y esta es la tendencia que tendrá más influencia internacional en los años cincuenta y sesenta, su obra evoluciona concordante con los aportes de arquitectos más jóvenes.

Figura 71

Monasterio de la Tourette (1957-1960) y la Unité d' Habitation en Marsella (1945-1952)



Nota. Tomado de *Después del movimiento moderno: arquitectura de la segunda mitad del siglo XX*, por J. M. Montaner, 1999, pp. 48-49.

Sin embargo, en las Maisons Jaoul (1956), las alusiones vernaculares denotan las dudas de Le Corbusier sobre la exclusividad de las nuevas tecnologías y la pretensión universal del lenguaje moderno; la obra trascendental en esta reciente evolución es la capilla de Ronchamp (1950-1955). Finalmente, antes de su muerte en 1965, Le Corbusier publicó *Viaje a Oriente*, texto que escribió en 1911, donde sorprendentemente dice: “Venero el eclecticismo, pero espero tener el cabello blanco para entregarme a él a ciegas” (p. 11).

Marginales o marginadas las otras tendencias, lejos de la ortodoxia moderna, se mantienen y, más aún, se desarrollan con mucha fuerza en los 50 y 60, como el expresionismo alemán con Hans Scharoun y el notable edificio de la sala de conciertos de la Filarmónica de Berlín (1956-1963); el expresionismo y el organicismo son manifestaciones marginales con un desarrollo paralelo y opuesto al racionalismo.

En esta misma época, el expresionismo estructural se torna atractivo por la búsqueda expresiva y experimental a partir de nuevas técnicas y materiales: el hormigón armado y el ladrillo. Destacan Pier Luigi Nervi, Eduardo Torroja, Félix Candela y Eladio Dieste. Asimismo, Aldo van Eyck y la arquitectura estructuralista holandesa, desarrollada en esta etapa, serán muy influyentes en el futuro.

En los Estados Unidos se procesa un prolífico revisionismo a partir de tres arquitectos fundamentales para la arquitectura: Louis I. Kahn, Eero Saarinen y Frank Lloyd Wright. La figura y la obra de Louis Kahn son fundamentales en la transición de la arquitectura internacional y americana de los años cincuenta, en el período intermedio entre lo moderno y posmoderno; seguidor profundo de las ideas filosóficas de Heidegger¹⁴, Kahn propone una vuelta a la historia como fuente, ve “el pasado como un amigo”, a modo de afinidad electiva por la reinterpretación histórica, lindando con el eclecticismo, el manierismo, el formalismo y la innovación tecnológica. De otro lado, en los cincuenta, la obra de Wright es influyente en términos arquitectónicos y urbanos, la dualidad entre lo tectónico y la búsqueda de la dinamicidad neoplasticista caracterizan su obra en este período, como está expresado magistralmente en el Museo Guggenheim de Nueva York (1943-1959).

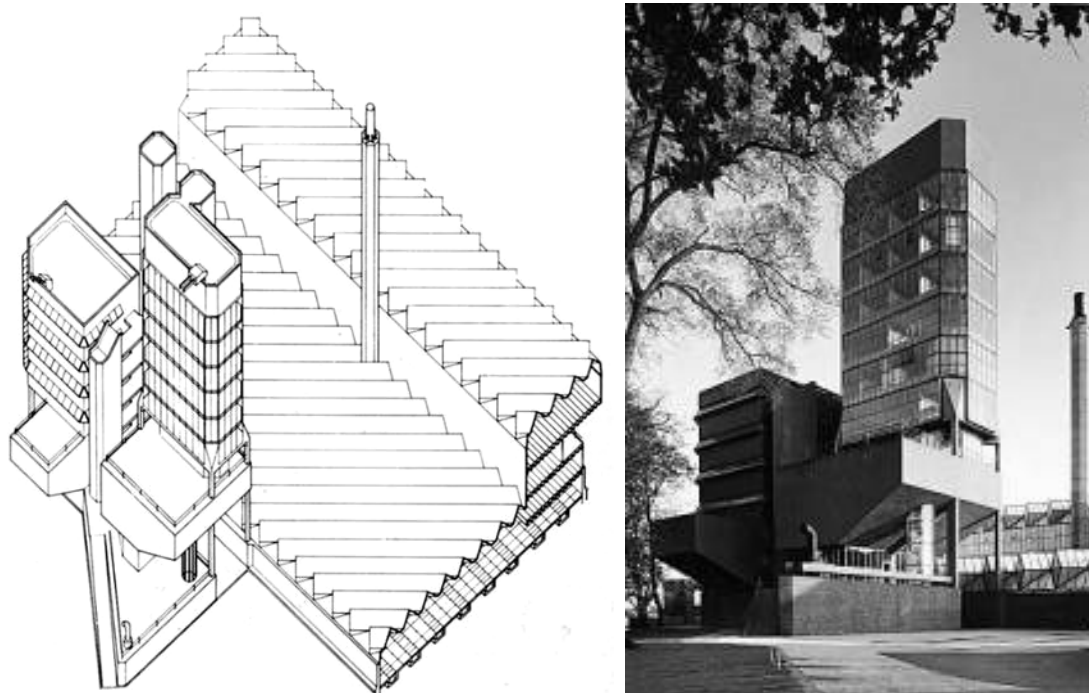
Existía una relación de predominio de Europa hacia América que empieza a declinar en esta etapa de continuidad o crisis del Movimiento Moderno, sobre todo en Norteamérica se despliega la arquitectura con perspectiva de futuro; después de la guerra, los arquitectos

¹⁴ Para Heidegger, construir, habitar y pensar forman parte de los mismos hechos definitorios de la existencia del hombre.

americanos ya no necesitan viajar a Europa para aprender, la arquitectura norteamericana por su importancia se torna en referente. El caso de Latinoamérica es particular, la tendencia se dirige a la búsqueda de sus propias tradiciones y expresiones con una fuerte influencia norteamericana y europea; el nuevo rol que tiene la arquitectura americana, y posteriormente la arquitectura japonesa, terminará con la hegemonía europea.

Figura 72

Laboratorios de la Facultad de Ingeniería, Universidad de Leicester, por James Stirling (1959-1963)



Nota. Tomado de *Después del movimiento moderno: arquitectura de la segunda mitad del siglo XX*, por J. M. Montaner, 1999, p. 79.

La experiencia británica transita, de un lado, por el neobrutalismo, por la lógica de los procesos y las necesidades de producción de la arquitectura, con el predominio de la tecnología y la búsqueda de la armonía entre la política industrial y las aspiraciones sociológicas; y, de otro lado, por una tendencia de reinterpretación neoromanticista de la arquitectura vernacular y el uso de los materiales tradicionales. Este predominio de la tecnología da paso a la arquitectura hipertecnológica o *high-tech*, cabe señalar que bajo esta línea en Inglaterra destacan internacionalmente el grupo Archigram, Cedric Price y el propagador Reyner Banham, también es resaltable la realización de innovadores proyectos como los laboratorios de la Facultad de Ingeniería de la Universidad de Leicester (1959-1963) de James Stirling. En

el desarrollo urbano, este movimiento se caracteriza por la continuidad del urbanismo racionalista, la construcción de nuevas ciudades para descongestionar Londres, la introducción de las *new towns* (ciudades compactas, de mayor densidad, flexibles y diversificadas tipologías) en torno a un potente *civic center*.

La arquitectura italiana se retiraba del Movimiento Moderno, uno de los edificios emblema de este cambio fue la Torre Velasca de Milán (1950-1958) de Belgiojoso, Peressutti y Ernesto Nathan Rogers. Este edificio, entre otros, escandalizó a la crítica internacional y a la vez tuvo una enorme influencia en toda Europa: produjo admiración y también críticas mordaces como la de Reyner Banham, quien planteaba que todo retorno a períodos anteriores a la ruptura propugnada por el Movimiento Moderno constituía una actitud reaccionaria y deplorable.

Los defensores y portadores de esta naciente tendencia *neoliberty*, los milaneses Gae Aulenti, Giorgio Rainieri, Vittorio Gregotti y otros, propusieron la superación dialéctica del racionalismo mediante la exaltación de las cualidades de los materiales, la familiaridad e indeterminación de las formas, en síntesis, la actitud del empirismo que buscaba la expresión de lo artesanal, de lo fragmentario y de lo ornamental.

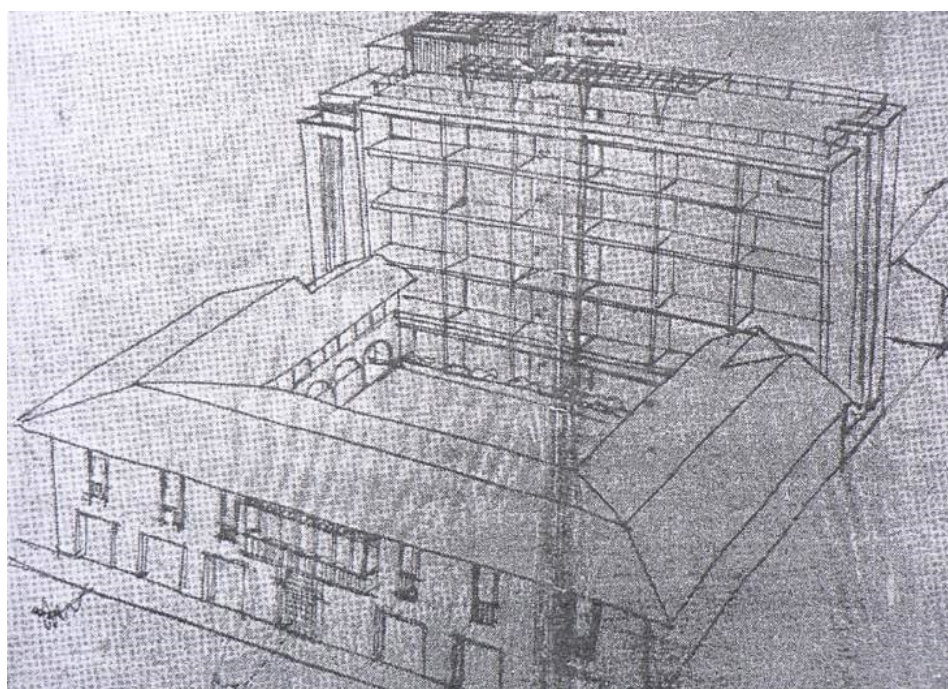
2.3.1. Arquitectura oficial

Los proyectos modernizadores. Después del terremoto de 1950, se plantearon un conjunto de proyectos modernizadores con una arquitectura que pretendía ser expresa y estilísticamente moderna, siguiendo la vertiente del estilo internacional, pero en una versión peruana aterrizada en Cusco. Estos proyectos quedaron en eso, en proyectos, en ellos se aprecia todo el vigor renovador, en contraste contundentemente con el contexto histórico de la ciudad, como una especie de manifiesto moderno de innovación provocadora y radical. Solo el proyecto del edificio Santo Domingo, como excepción, se construyó de manera modificada debido a las exigencias de cambios drásticos de la comisión municipal que la aprobó: sin torre de seis pisos y con cubierta de teja andina sobre tijerales.

Como ocurrió al inicio en Lima, la arquitectura moderna en el Cusco se relacionó con la tipología residencial de clase media alta y, adicionalmente, con los hoteles debido a la vocación turística de la ciudad. Estos proyectos emblemáticos son dos hoteles proyectados por Enrique Seoane Ros, el Hotel Hilton y el hotel de la Casa Concha; y dos proyectos de vivienda y comercio, el edificio El Saldo y el edificio Santo Domingo.

Figura 73

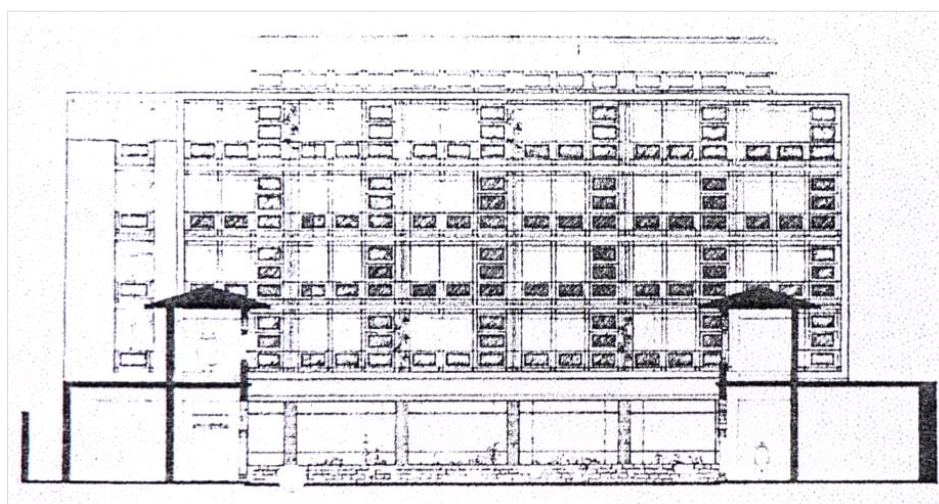
Hotel de la Casa Concha, diseño de Enrique Seoane Ros (1953)



Nota. Tomado del archivo fotográfico del diario *El Sol de Cusco*, 1998.

Figura 74

Sección transversal del hotel de la Casa Concha con la nueva edificación, 1953



Nota. Tomado del archivo de la planoteca de la Municipal de Cusco [Consulta: 1998, diciembre].

El hotel de la Casa Concha (1953), proyecto del arquitecto Enrique Seoane Ros, estaba ubicado en la calle Santa Catalina Ancha, se trataba de la incrustación de un hotel de cinco niveles en la colonial Casa Concha previamente remodelada. El nuevo edificio cerraba, como una cuarta crujía de dos niveles, el patio de tres crujías originales en dos niveles; de esta nueva

crujía de dos niveles, donde se encontraba la recepción del hotel, se elevaba un bloque moderno en forma de paralelepípedo rectangular, reticulado con terrazas, de cuatro niveles, sobre la volumetría de la casa colonial, contrastándola contundentemente.

El Hotel Hilton (1963), proyecto también del arquitecto Enrique Seoane Ros, estaba ubicado espectacularmente sobre un andén inca conformado por un muro inca de pórticos de doble jamba de fino acabado, este andén precedía y configuraba la plazoleta en la que se encuentra el templo de San Cristóbal. Se trataba de un volumen piramidal trunco de ocho niveles, a manera de plataformas horizontales, que visualmente se percibía en primer plano vertical desde la Plaza de Armas y desde el edificio las visuales eran privilegiadas hacia el centro de la ciudad.

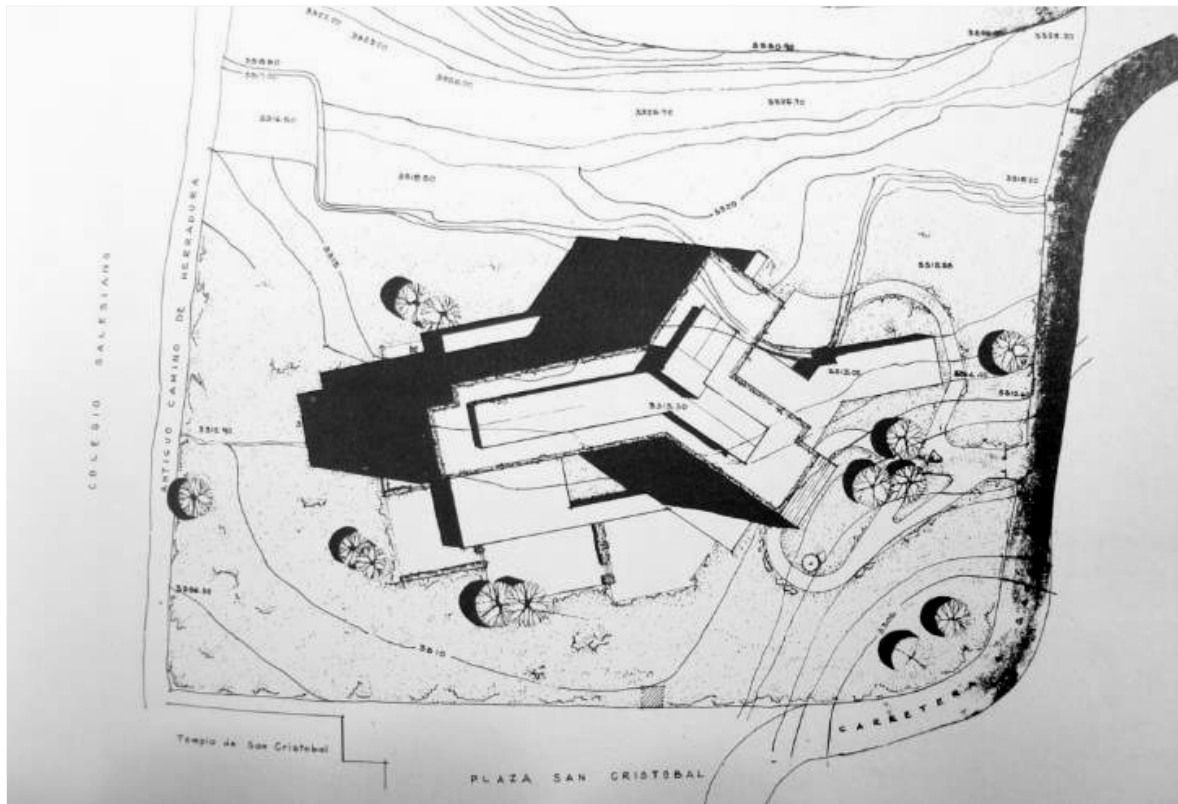
Figura 75

Hotel Hilton



Nota. Tomado de Enrique Seoane Ros, *Una búsqueda de raíces peruanas*, por J. Bentín, 1989, p. 36.

Este proyecto mostraba un edificio unitario contundente de planta en Y escalonada, de corte racional y con apenas la intención de referirlo muy levemente a formas prehispánicas en las ventanas; existía un contrapunto entre el templo de San Cristóbal y el volumen piramidal del hotel, generándose entre ambos una permanente tensión estética e histórica.

Figura 76*Hotel Hilton, plano de conjunto*

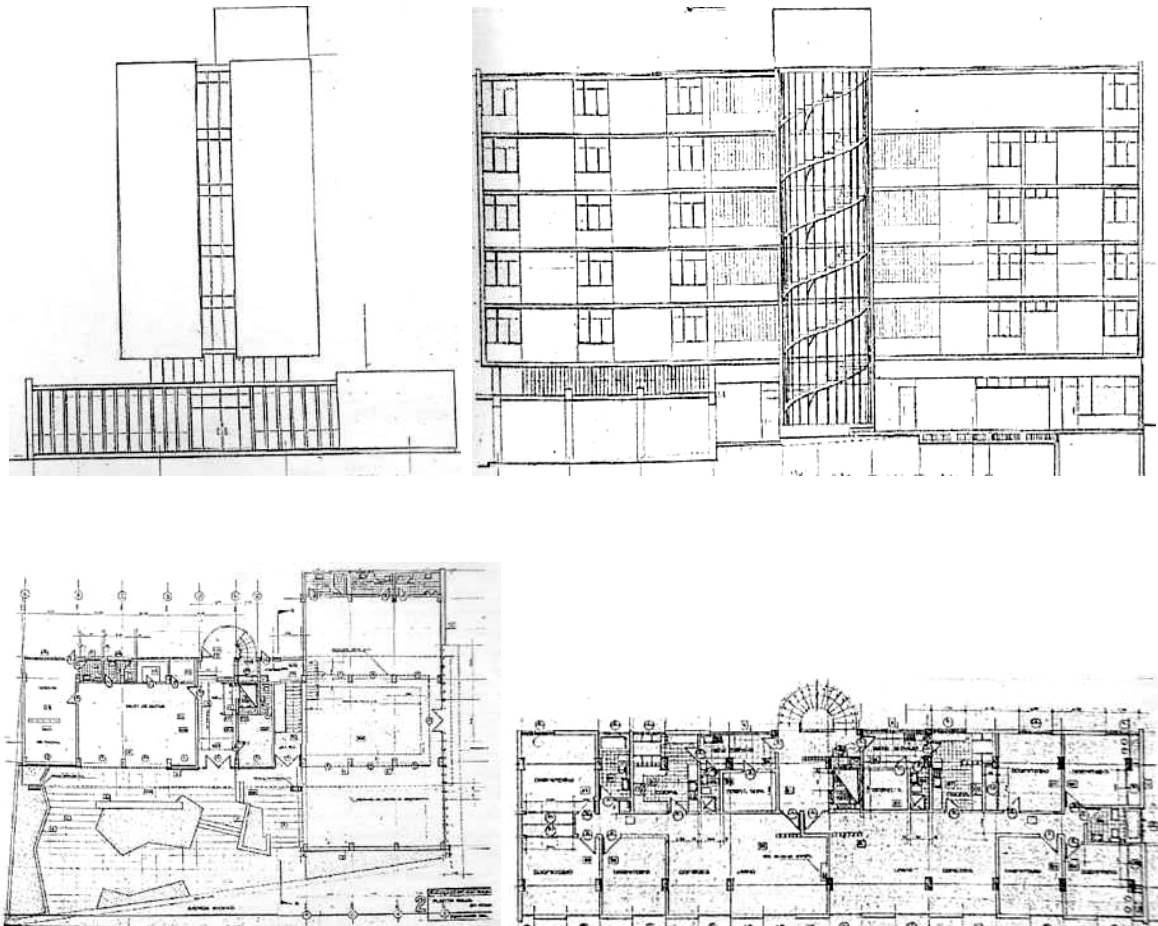
Nota. Tomado de *Enrique Seoane Ros, Una búsqueda de raíces peruanas*, por J. Bentín, 1989, p. 34.

El edificio El Saldo (1956), proyectado por el arquitecto Benjamín Velasco y el promotor y propietario ingeniero Joaquín Barrio, estaba ubicado en la calle Huáscar, era un edificio residencial comercial de seis niveles (departamentos, restaurante y discoteca), situado en el límite urbano sureste de la ciudad, fuera del tradicional centro histórico.

Este proyecto de nuevo edificio planteaba un paralelepípedo rectangular vertical de cinco niveles como volumen puro paralelo a la calle Huáscar, a este volumen se adosaba una caja de escaleras en forma de medio cilindro vertical en el eje central, el volumen vertical estaba asentado sobre otro volumen similar horizontal de un nivel y un sótano a manera de arranque o basamento perpendicular a la calle Huáscar; esta composición es típicamente de estilo internacional.

Figura 77

Edificio El Saldo (1956), elevación lateral hacia el mercado de Wanchaq y elevación frontal. Abajo izquierdo: planta típica de departamentos. Abajo derecha: planta típica de departamentos



Nota. Tomado del archivo de la planoteca de la Municipal de Cusco [Consulta: 1998, diciembre].

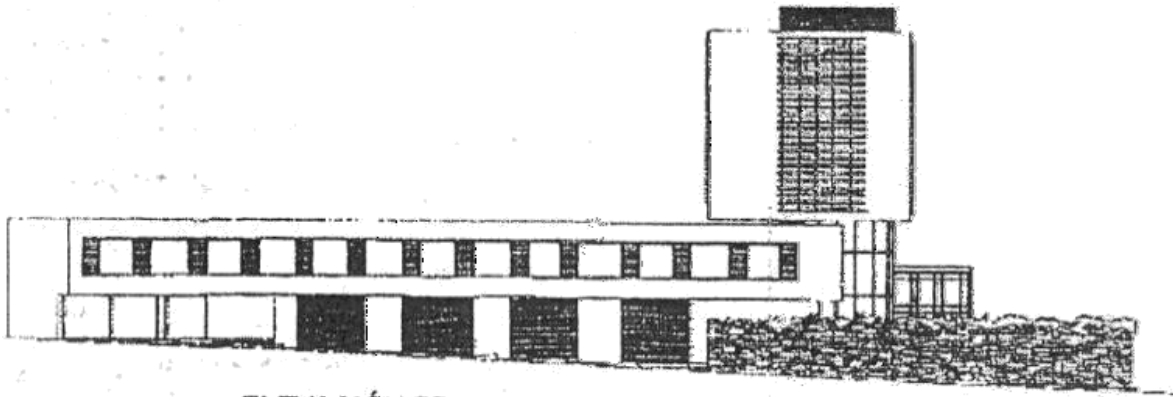
El edificio Santo Domingo (1961), proyecto del arquitecto Jorge Schöster Mejido y propiedad de la congregación religiosa de Santo Domingo, era un edificio residencial comercial de seis niveles y un sótano (departamentos, restaurante, bar y tiendas con mezanine), su ubicación era en sí misma compleja y controvertida: la explanada delantera del templo de Qoricancha en la avenida El Sol, en el centro histórico; este componente contextual le otorgaba el filón más importante.

En este nuevo proyecto de edificio residencial estaba planteado un paralelepípedo rectangular vertical de seis niveles como volumen racional de departamentos, ubicado lateralmente en el extremo opuesto a la visual de la iglesia de Santo Domingo y el templo de

Qoricancha, esta ubicación era precisamente para no interferir las visuales a este importante monumento histórico de la avenida El Sol. El volumen vertical estaba asentado sobre un amplio volumen comercial ubicado como arranque o basamento horizontal de dos niveles y un sótano, paralelo a la avenida El Sol, en una composición típicamente de estilo internacional.

Figura 78

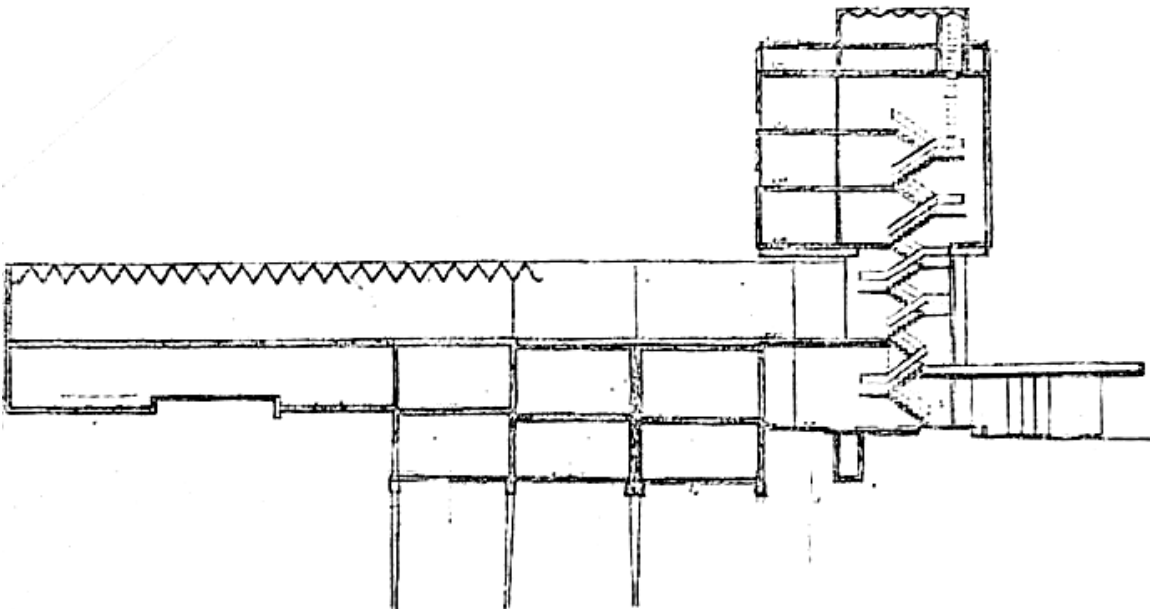
Edificio Santo Domingo, 1961



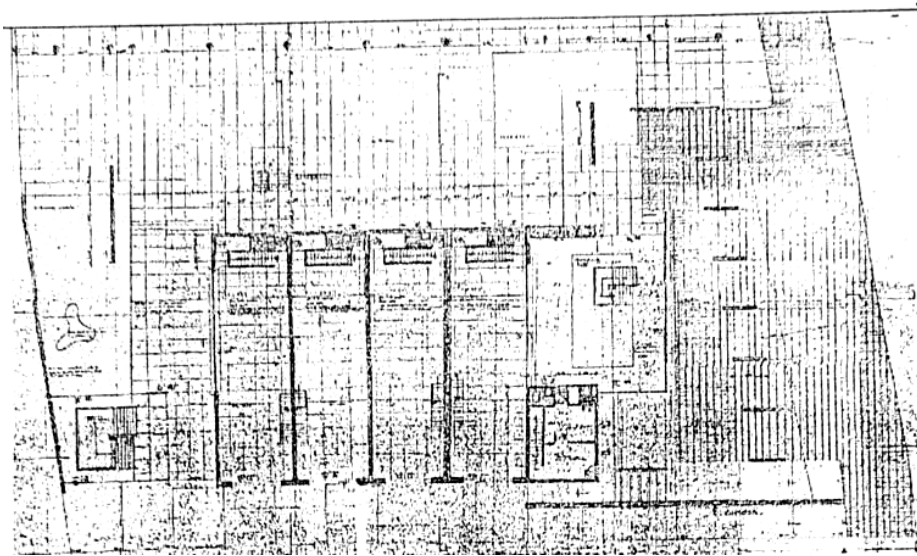
Nota. Tomado del archivo de la planoteca de la Municipal de Cusco [Consulta: 1998, diciembre].

Figura 79

Corte longitudinal del edificio Santo Domingo



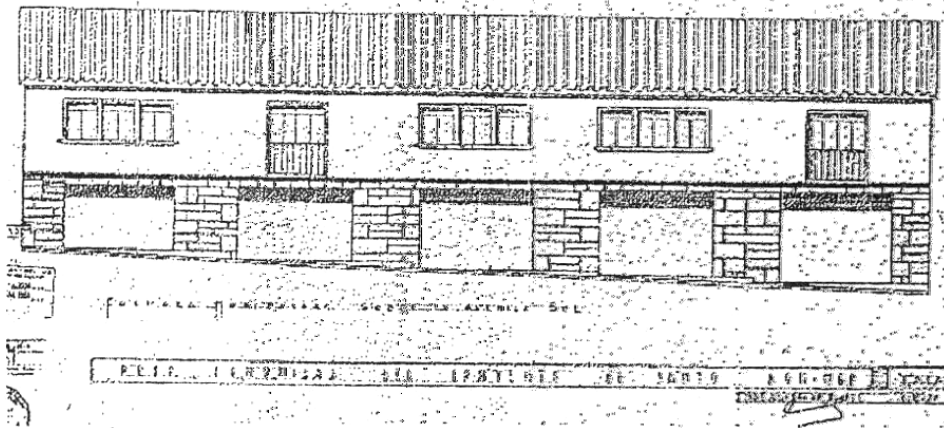
Nota. Tomado del archivo de la planoteca de la Municipal de Cusco [Consulta: 1998, diciembre].

Figura 80*Planta del primer nivel del edificio Santo Domingo*

Nota. Tomado del archivo de la planoteca de la Municipal de Cusco [Consulta: 1998, diciembre].

Figura 81

Edificio Santo Domingo propuesta construida, modificada sustancialmente por las observaciones de la Comisión de Arqueología



Nota. Tomado del archivo de la planoteca de la Municipal de Cusco [Consulta: 1998, diciembre].

El proyecto del edificio Santo Domingo pretendía ser estilísticamente moderno de estilo internacional, pero sufrió un proceso de mutación hacia una “modernidad” pintoresca, cusqueñizada y mediatizada¹⁵ por las recomendaciones de la comisión municipal que aprobó el proyecto (1968), las cuales exigieron cambios drásticos: la eliminación del volumen de

¹⁵ Ver ítem 2.2.4 El Plan Piloto del Cusco de 1952.

departamentos y la incorporación de una cubierta de teja andina sobre tijerales al volumen horizontal de dos niveles. Posteriormente, fue demolida en 1993 por el controvertido alcalde Daniel Estrada que, en una pretensión reivindicativa de la “tradicción andina”, demolió todas las edificaciones delante del Qoricancha¹⁶, pero paradójicamente mantuvo el sótano del edificio Santo Domingo para convertirlo en museo de sitio soterrado.

Arquitectura de la “reconstrucción”: una “modernidad” pintoresca, cusqueñizada y mediatizada. Ya se señaló que la oleada modernizadora, en el Cusco, comportaba una visión dual del desarrollo futuro de la ciudad, una posición dual que radicó en modernizar intensivamente, pero “conservar” lo más significativo; sin embargo, la “reconstrucción” consistió, a su vez, en construir en arquitectura neocolonial y otros nacionalismos con la tecnología del concreto armado aporticado en reemplazo de la arquitectura tradicional. Esta manera influyente de ver la arquitectura tomó cuerpo legal en la normatividad edilicia y se ejecutó eficazmente en las comisiones municipales revisoras de proyectos.

Modernizar intensivamente también significó construir las nuevas casas y los edificios públicos con la tecnología del concreto armado aporticado y con una arquitectura que pretendía ser estilísticamente moderna, entendiendo por “moderna” a la arquitectura del estilo internacional pero en una versión peruana aterrizada en el Cusco que se expresaba en los proyectos; sin embargo, en el transcurso posterior hasta antes de la construcción, estos edificios sufrían un proceso de mutación, domesticación y deformación hacia una modernidad pintoresca, cusqueñizada y mediatizada.

El proceso de mutación hacia esta modernidad peculiar se consumaba principalmente en las comisiones municipales revisoras de proyectos y también en las modificaciones exigidas por los promotores. Finalmente, con el paso del tiempo y frente a las dificultades en las comisiones municipales y con los promotores, los proyectos empezaron a asumir desde el inicio los cambios habitualmente exigidos.

Este proceso de mutación hacia una nueva modernidad pintoresca, cusqueñizada y mediatizada empezaba con el planteamiento básico de la composición moderna que consistía en la expresión nítida de la tecnología constructiva, mostrando la autonomía de los elementos estructurales y los paramentos de cierre; y debido a las cualidades estructurales que permitía

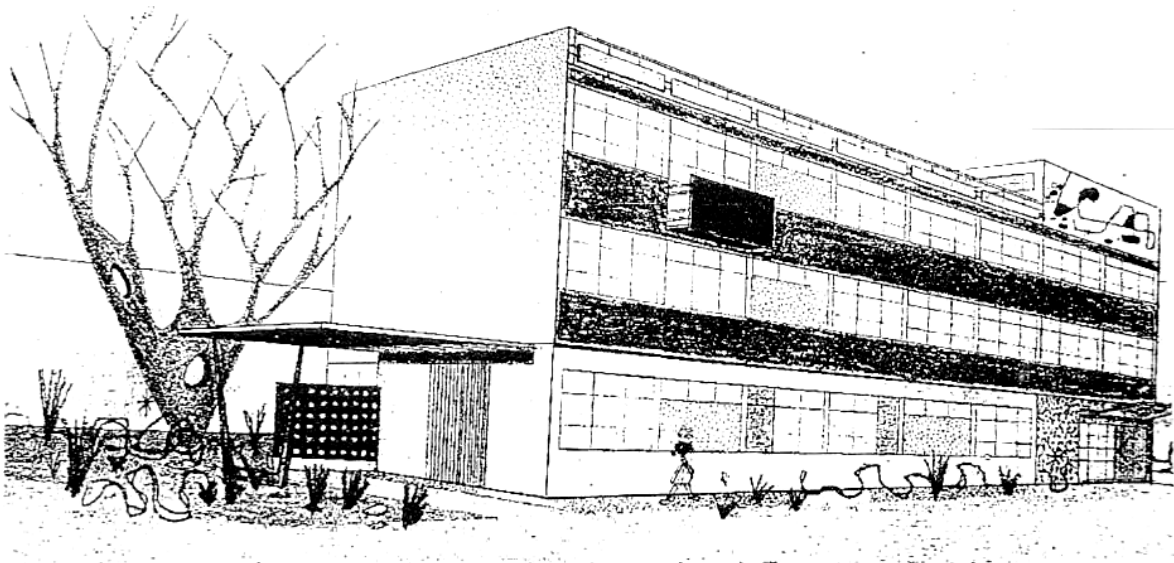
¹⁶ Demoliciones realizadas dentro de la ejecución del proyecto municipal de “puesta en valor” del Qoricancha.

esta nueva tecnología se lograba la liviandad de los volúmenes, además de la racionalidad, la economía funcional en el manejo utilitario del espacio, reduciendo los espacios a lo indispensable, la fluidez o prolongación del espacio interior al exterior, y la fluidez e integración entre los espacios interiores que le otorgaban mayor transparencia a la arquitectura; finalmente, la composición libre y dinámica de los volúmenes y las elevaciones al uso del cubismo y el neoplasticismo.

Todo este planteamiento de composición moderna era mediatizado en mayor o menor grado de acuerdo a la ubicación del edificio, si este estaba lejos o cerca al centro histórico de la ciudad, y también por la ausencia de referentes locales como precedentes; finalmente, hubo una intención de otorgarles un talante adicional cusqueño o “cusqueñizado” por parte de los proyectistas, los promotores o por las comisiones municipales, incorporando para este fin elementos de la arquitectura tradicional, como las ancestrales cubiertas de tejas andinas colocadas sin ninguna recreación, adaptación o reinterpretación, cubiertas con sus correspondientes aleros de tejas, a veces escondidos con parapetos de concreto. Asimismo, se aprecia la colocación de enchapes de piedra de imitación inca en los zócalos o en todo el primer nivel, de ornamentos adosados con motivos prehispánicos y la reducción del tamaño de los vanos que eran predominantemente horizontales.

Figura 82

Villa Stein de Le Corbusier, probable referente del Edificio de Renta, Otto Galimberti Olazo, 1956



Nota. Tomado del archivo del arquitecto Otto Galimberti, 1998.

No es fácil encontrar edificios como ejemplos de este período porque fueron alterados considerablemente o demolidos; los más “puramente modernos” están en los proyectos que no se construyeron y naturalmente no pasaron por las comisiones técnicas, como lo demuestra muy bien el proyecto del Edificio de Renta (1956) del arquitecto cusqueño Otto Galimberti Olazo. Fue un proyecto de volumen unitario en forma de paralelepípedo rectangular horizontal como volumen puro de tres niveles y una terraza, con ventanas horizontales que cubrían todo el frente a plomo de fachada y únicamente dos marquesinas austeras de ingreso y un gesto volumétrico de un pequeño balcón horizontal, no tenía ningún ornamento local; puede establecerse como referente directo de este edificio a la Villa Stein (1927) en Garches de Le Corbusier.

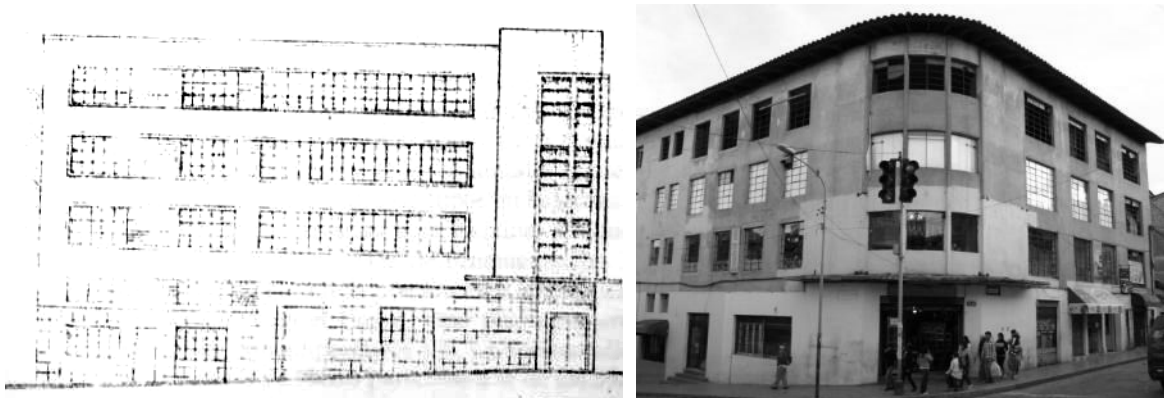
Figura 83

Villa Stein en Garches, Le Corbusier, 1927



Nota. Tomado de *Le Corbusier*, por N. Huse, 1988, p. 21, Salvat.

Están los de composición moderna y mediatizada que sufrieron un proceso de mutación hacia una modernidad pintoresca, cusqueñizada y mediatizada, lo muestran elocuentemente dos edificios representativos construidos por el ingeniero Rolando Slattar: el proyecto del Edificio de Renta (1952) en la esquina las calles Cruz Verde y Matará, y el

Figura 84*Elevación del Edificio de Renta (1952) y fotografía en la calle Cruz Verde y Matará*

Nota. Tomado del archivo de la planoteca de la Municipal de Cusco [Consulta: 1998, diciembre]; fotografía por Darío Sosa, 2008.

Edificio de Renta (1955) en la calle Matará. Son dos edificios del mismo estilo, de composición claramente simétrica, de tres cuerpos: uno central jerárquico al medio y dos cuerpos laterales un tanto rezagados, de volumen esbelto y cubierta plana. Los dos edificios, en proyecto, fueron audaces para la época y más por su céntrica ubicación en la ciudad, sin embargo, al ser construidos sufrieron notables modificaciones: se les adicionó cubiertas de tejas andinas colocadas sin ninguna recreación ni adaptación, se agregó sus correspondientes aleros de teja con canes de madera, se redujo el tamaño de los vanos con predominancia horizontal y en el edificio de la calle Matará se enchapó de piedra todo el primer nivel.

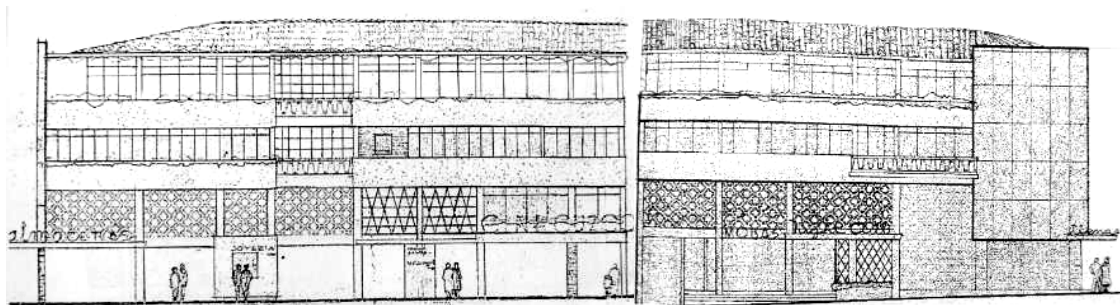
Figura 85*Edificio de Renta en calle Matara (1955) y el cine Ollanta en calle Meloc (1955)*

Nota. Fotografías por Darío Sosa, 2008. CC-BY 4.0

Para ilustrar los proyectos de composición moderna y mediatizada que sufrieron un proceso de mutación hacia una modernidad pintoresca, cusqueñizada y mediatizada por el cometido de otorgarle un talante adicional cusqueño o cusqueñizado planteado desde la concepción por los proyectistas y promotores se encuentran dos proyectos de edificios de cuatro niveles ubicados en la céntrica y tradicional plaza de San Francisco: el Edificio de Renta (comercio, cine, discoteca y departamentos, 1953) en la esquina de la plaza de San Francisco con la calle Mesón de la Estrella, y el Edificio de Renta (comercio y departamentos, 1960) en la esquina de la plaza de San Francisco con la calle Garcilaso; proyectos de un arquitecto que firmaba bajo el seudónimo de “Gardtech”.

Figura 86

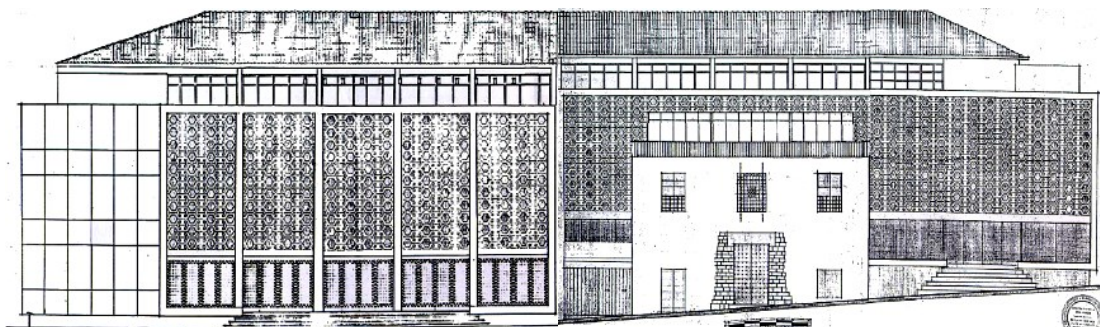
Edificio de Renta: comercio, cine, discoteca y departamento, 1953. Esquina de la plaza San Francisco y calle Mesón de la Estrella



Nota. Tomado del archivo de la planoteca de la Municipal de Cusco [Consulta: 1998, diciembre].

Figura 87

Edificio de Renta: comercio y departamentos, 1960. Esquina de la plaza San Francisco y calle Garcilaso



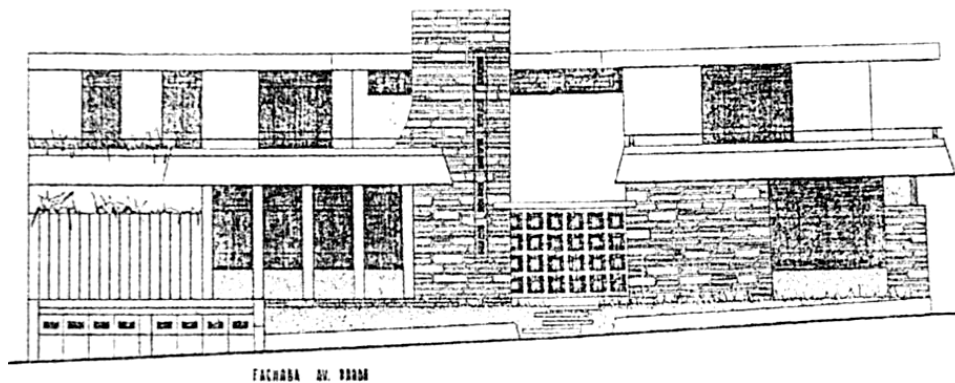
Nota. Tomado del archivo de la planoteca de la Municipal de Cusco [Consulta: 1998, diciembre].

Existen muchos edificios más que son variantes menos categóricas e importantes que lo mostrado, que se ubican en diferentes lugares de la ciudad, y es a partir de esta novedosa arquitectura en la ciudad tradicional que la imagen urbana fue cambiando paulatinamente en

las nuevas zonas residenciales; y lo más importante es que fueron tomadas como referencia paradigmática por la arquitectura hecha al margen de los proyectistas y las normas ediles, hecho que fue acrecentándose con el paso del tiempo, como expresión arquitectónica de las nuevas zonas de expansión de la ciudad habitadas por migrantes, zonas urbanas habilitadas al margen de la formalidad. Esta arquitectura informal, hibridada con la arquitectura tradicional cusqueña y la arquitectura rural, dominaría posteriormente gran parte del paisaje urbano: la arquitectura artesanal o popular, llamada indistintamente *vernácula*, *espontánea* o *anónima*, denominada en adelante como la *arquitectura otra*.

Figura 88

Casa Montes Tessey, proyecto de Benjamín Velasco en la avenida Pardo y San Miguel, 1962



Nota. Tomado del archivo de la planoteca de la Municipal de Cusco [Consulta: 1998, diciembre].

Figura 89

Casa Montes Tessey, proyecto modificado y construido en la avenida Pardo y San Miguel



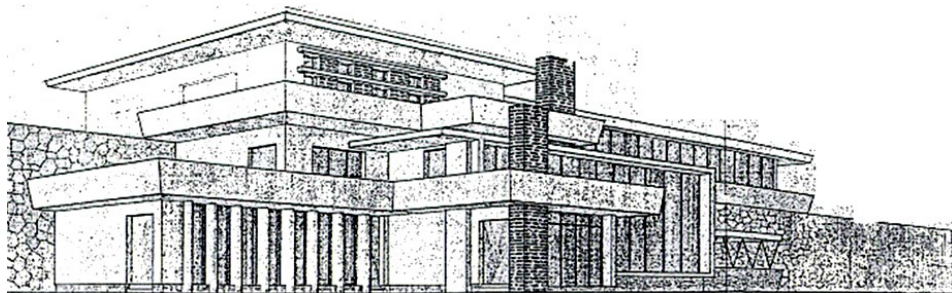
Nota. Fotografía por Darío Sosa, 2008. CC-BY 4.0

Este estilo embrionario de una modernidad pintoresca, cusqueñizada y mediatizada está sintetizada en sus rasgos más importantes en la Casa Montes Tessey (1962), ubicado en

la avenida Pardo y San Miguel. El proyecto original del arquitecto Benjamín Velasco (1962) fue modificado por el arquitecto Carlos Torres Ballón (1967); podría decirse que fue una especie de sumario de esta arquitectura y al mismo tiempo fue muy influyente en las nuevas viviendas a partir de esta época hasta la actualidad.

Figura 90

Casa Aguirre Cáceres, proyecto de Alberto Aranzáens en la calle Siete Angelitos, 1953



Nota. Tomado del archivo de la planoteca de la Municipal de Cusco [Consulta: 1998, diciembre].

Figura 91

Casa Acurio, proyecto de Jaime López Solórzano, en la avenida Tullumayo, 1955



Nota. Tomado del archivo de la familia Acurio, 1999.

La excepción a este fenómeno de transformación de los proyectos, en el proceso de revisión por las comisiones técnicas para su construcción, son el Cine Ollanta (1955), ubicado en la céntrica calle Meloc, únicamente se le adosó un pequeño zócalo de piedra labrada; y el edificio San Rafael, construido en la década de los cincuenta, en la Av. Garcilaso, constituyó un hito urbano, imponente y novedoso para la época, está ubicado fuera de la zona histórica monumental.

2.3.2. Arquitectura de la estandarización: el barrio obrero de Santiago y las primeras unidades vecinales

La ciudad del Cusco antes del terremoto de 1950 presentaba problemas de turgurización y hacinamiento en las casonas tradicionales en las que habitaban numerosas familias en condiciones inadecuadas e insalubres. Estos graves problemas se sobrellebaban cotidianamente hasta que el terremoto de 1950 los agudizó dramáticamente y los evidenció; la falta de vivienda y la pobreza existente convirtió el tema de la “vivienda de interés social” en cuestión central de la problemática local.

A nivel nacional se emprendió esta problemática con la elaboración del Plan Nacional de Construcción de Viviendas (1948), la solución estaba planteada con la construcción de viviendas de interés social mediante unidades vecinales que consistían en agrupamientos de vivienda estandarizada con servicios complementarios: comercio, educación, salud y recreación; fueron proyectados en Lima por la Corporación Nacional de Vivienda y el Fondo Nacional de Salud y Bienestar Social.¹⁷

Figura 92

Izquierda: pasaje peatonal ordenador del barrio. Derecha: “porch” de la vivienda tipo chalet



Nota. Fotografías por Darío Sosa, 2008. CC-BY 4.0

Estos proyectos de vivienda de interés social, constituidas en unidades vecinales, procuraron solucionar el problema social de la vivienda, se caracterizaron por plantear la nueva

¹⁷ La Corporación Nacional de Vivienda y el Fondo Nacional de Salud y Bienestar Social, se convirtieron en el Instituto Nacional de Vivienda en 1963, que devino en la Junta Nacional de Vivienda y posteriormente en la Empresa Nacional de Edificaciones (ENACE).

arquitectura “moderna” en la ciudad, en su versión simplificada y económica, igualmente instituía la idea de la casa-habitación mínima, de la vivienda mínima, racionalizando la tecnología al máximo por razones económicas.

Este tipo de viviendas fueron acogidas a medias por los beneficiarios en el Cusco, por un lado, son valoradas por su practicidad y economía, pero se añora la amplitud de los espacios y el patio de las casas tradicionales que abandonaron.

El barrio obrero de Santiago fue el primer proyecto de vivienda de interés social en el Cusco, construido por la Junta Central de Auxilios Pro Damnificados del Cusco después del terremoto de 1950 e inaugurado en 1953 durante el gobierno de Odría, está ubicado detrás de la iglesia de Santiago, en terrenos donados por la parroquia del vecindario.

El proyecto elaborado por el Fondo Nacional de Salud y Bienestar Social planteaba 18 unidades estandarizadas de vivienda mínima en adobe, dispuestos en dos bloques que configuran un pasaje interior, con las viviendas de un piso una al lado de otra, con jardines delanteros y retiros que dan la apariencia de *porch*, espacio distintivo de la vivienda tipo chalet.

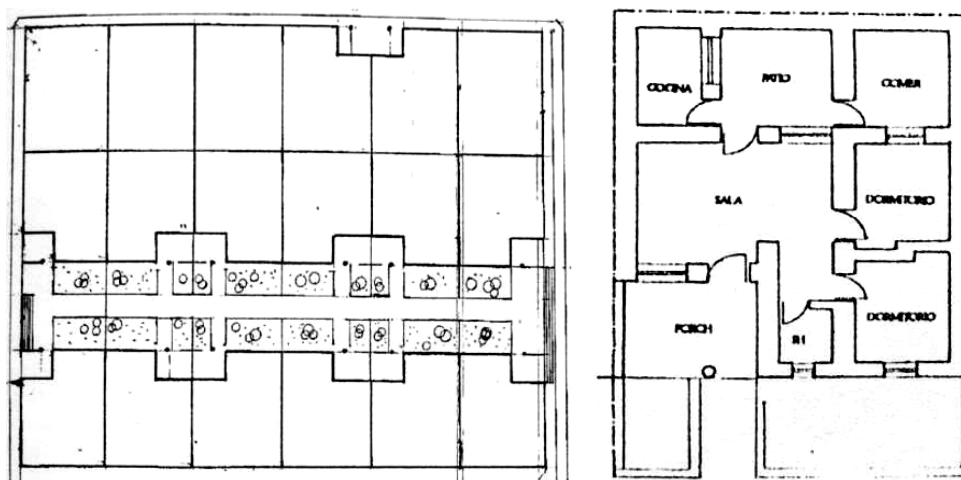
Pese a ser una propuesta innovadora de vivienda, se construyó con la tecnología convencional de mampostería de adobe con estructura de madera en la cubierta y techado con tejas andinas y mantenía aún los elementos decorativos con referentes formales clásicos como columnas y cornisas.

Figura 93

Unidad de vivienda con elementos decorativos, columnas y cornisas



Nota. Fotografía por Darío Sosa, 2008. CC-BY 4.0

Figura 94*Esquema de ordenamiento del barrio obrero y planta de la unidad de vivienda*

Nota. Tomado del archivo de la planoteca de la Municipal de Cusco [Consulta: 1998, diciembre].

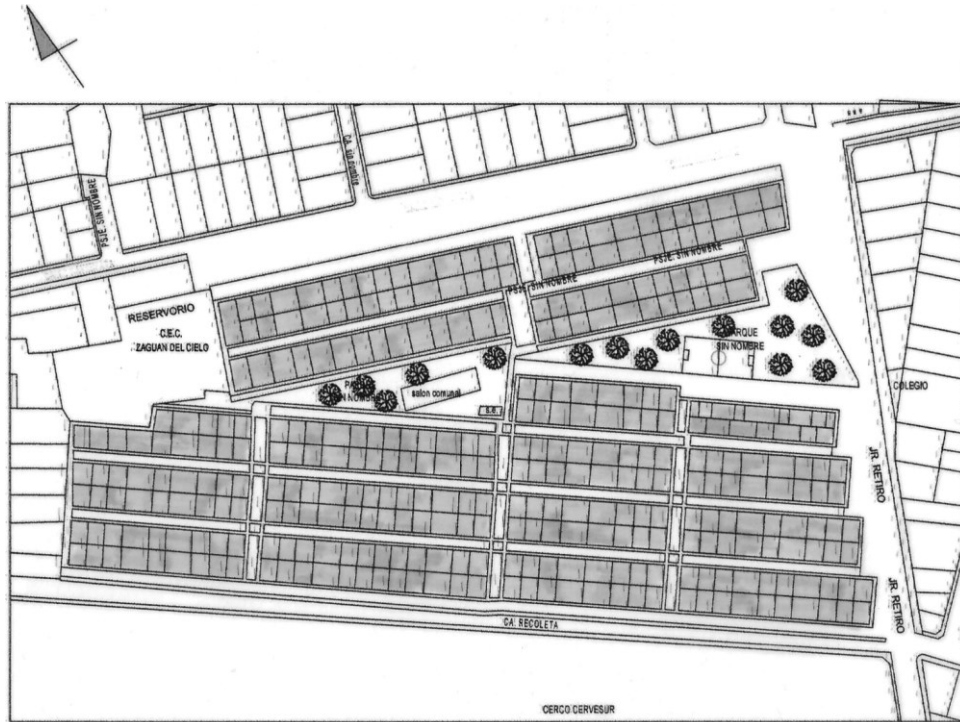
Las primeras unidades vecinales son proyectos de vivienda colectiva promovidas por los organismos del Estado desde Lima, estuvieron nutridas con las experiencias precedentes en la capital del país, y en un caso como en la unidad vecinal Mariscal Gamarra fue una reproducción exacta de la unidad vecinal de Matute, con el aderezo peculiar que le dio la adición de techo a las escaleras y la teja andina que cubría el íntegro de los edificios, bloques tan puros de talante moderno.

Un proyecto que no se construyó fue la unidad vecinal en la zona sureste de la ciudad, el proyecto fue elaborado por Enrique Seoane y Carlos Williams en 1952, realizado para la Corporación Nacional de Vivienda. Se planteaba dos zonas de viviendas separadas por un río, una zona de bloques multifamiliares de tres niveles y una zona de agrupamiento de viviendas de un piso y dos pisos, alternando con viviendas comercio; la concepción del proyecto es similar al de la unidad vecinal n.º 3 en Lima.

La unidad vecinal Zaguán del Cielo (1953-1956) fue un proyecto del equipo del Fondo Nacional de Salud y Bienestar Social, ubicado en la zona de expansión noreste de la ciudad sobre la avenida Collasuyo en el barrio de Tahuantinsuyo. Este proyecto fue un barrio obrero para los trabajadores textiles, tomó como referente a los barrios obreros edificados en Lima, las viviendas estandarizadas se alineaban una al lado de otra en bloques longitudinales, configurando estrechos pasajes peatonales y jardines entre ellos.

Figura 95

Unidad vecinal Zaguán del Cielo, plano general



Nota. Dibujo por Darío Sosa, 2020.

Figura 96

Unidad vecinal Zaguán del Cielo, plano de distribución de los tres tipos de vivienda



Nota. Dibujo por Darío Sosa, 2020.

Las viviendas eran de dos y tres dormitorios, y las viviendas comercio de dos dormitorios; las viviendas resultaron muy reducidas en áreas y la orientación norte-sur, prácticamente si asoleamiento, fue desfavorable para la climatización. La expresión

arquitectónica fue elemental y monótona, el único equipamiento que se construyó posteriormente en la unidad vecinal fue el salón comunal.

Las unidades vecinales gemelas (1953-1956), en los dos extremos de expansión de la ciudad se ubican dos unidades vecinales idénticas, proyectadas en Lima por el Fondo Nacional de Salud y Bienestar Social y construidas por la Corporación Nacional de la Vivienda. La unidad vecinal de Zarumilla y la unidad vecinal de Santiago¹⁸ están construidas en concreto armado apoticado, con mampostería de ladrillo, techadas con el sistema tradicional de tejas sobre tijerales de madera; se plantearon por bloques de tres niveles que generan una plazoleta central junto con un módulo comercial y comunal, con jardineras entre los bloques y estacionamiento perimetral.

Estos bloques de departamentos en altura, pioneros en el Cusco, son de composición austera y simétrica, con vanos ubicados en los ejes verticales, la caja de escaleras y el acceso al edificio se ubican en el eje principal que se destaca por unas escaleras exteriores que ingresaban a media altura y están cubiertas por un parasol de madera. Los bloques tienen una cubierta de tejas andinas sobre tijerales de madera, diseñados con una especie de frontón a dos aguas sobre los ingresos y en la base tienen contrafuertes ornamentales de ladrillo cara vista.

Figura 97

Unidad vecinal de Zarumilla



Nota. Fotografía por Darío Sosa, 2008. CC-BY 4.0

¹⁸ La unidad vecinal de Zarumilla (96 departamentos de cuatro tipos, núcleo comercial y comunal) se ubica en la avenida La Cultura, en la zona de expansión sureste de la ciudad, emplazada en 1.2 ha. La unidad vecinal de Santiago (103 departamentos de cuatro tipos, núcleo comercial y comunal) se ubica en el distrito de Santiago, en la zona de expansión noroeste de la ciudad, emplazada en 1.5 ha.

Figura 98

Unidad vecinal Zarumilla, plano de elevación y planta típica de distribución del bloque de vivienda



Nota. Dibujo por Darío Sosa, 2020.

Las dos nuevas unidades vecinales, en la expresión de los edificios, no contrastan notablemente con el contexto de la ciudad histórica, en ellos priman las superficies llenas con vanos pequeños y no se hace alarde de la tecnología como por ejemplo la incorporación de volados o la planta libre; lo más innovador y contrastante con el contexto es el tratamiento urbano, con jardines entre los bloques y un parque ajardinado central, los bloques sueltos con cuatro fachadas sin configurar y el alineamiento de las calles circundantes, como es típico en la estructura urbana de la ciudad.

Figura 99

Unidad vecinal de Santiago



Nota. Fotografía por Darío Sosa, 2008. CC-BY 4.0

Figura 100

Planta típica de los bloques multifamiliares de la unidad vecinal de Santiago



Nota. Plano por Darío Sosa, 2020.

La unidad vecinal Mariscal Gamarra (UVMG, 1952-1968) fue construida en dos etapas, con dos opciones arquitectónicas diferentes; la primera fue un agrupamiento de

vivienda tipo *chalet* unifamiliar y la segunda etapa fueron bloques multifamiliares modernistas de cinco niveles.

Figura 101

Unidad vecinal Mariscal Gamarra, 1952-1968



Nota. Fotografía por Darío Sosa, 2008. CC-BY 4.0

En la primera etapa de la UVMG (1952), el proyecto fue elaborado por el equipo técnico del Fondo Nacional de Salud y Bienestar Social, ubicado en la zona de expansión sureste sobre la avenida La Cultura, donde se ubican los nuevos edificios institucionales de la ciudad, precisamente entre la recientemente inaugurada gran unidad escolar Inca Garcilaso de la Vega y el pabellón emblemático de la nueva ciudad universitaria de San Antonio Abad.¹⁹

La unidad vecinal toma como referente la vivienda chalet unifamiliar de suburbio, de dos niveles, agrupadas en pequeñas manzanas con calles peatonales estrechas a las que las viviendas enfrentan un jardín, la circulación vehicular es perimétrica, junto con los correspondientes estacionamientos y las áreas verdes.²⁰

¹⁹ Ambos edificios del año 1951; la primera y segunda etapa se construyeron en el predio de la ex hacienda Lambraniyoc, predio comprado por la CRYF.

²⁰ La unidad vecinal Mariscal Gamarra primera etapa tiene 180 viviendas agrupadas en 22 manzanas, hay tres tipos de viviendas: cuatro dormitorios de 115 m², tres dormitorios de 110 m² y dos dormitorios 100 m².

Figura 102

Unidad vecinal Mariscal Gamarra primera etapa. Planta típica de los módulos de vivienda tipo A y B



Nota. Plano por Darío Sosa, 2020.

Construidas en concreto armado aporricado, mampostería de ladrillo que se muestra cara vista en la fachada y una cubierta tradicional de teja andina sobre tijerales de madera; las viviendas son austeras lindando con lo simplón, con fachadas elementales casi ingenuas, con el sello local de ventanas pequeñas y techo de teja, la distribución es prácticamente de viviendas de interés social, pese a que estas unidades vecinales estaban destinadas a sectores sociales medios; con el tiempo simbolizó la vivienda típica de la clase media cusqueña.

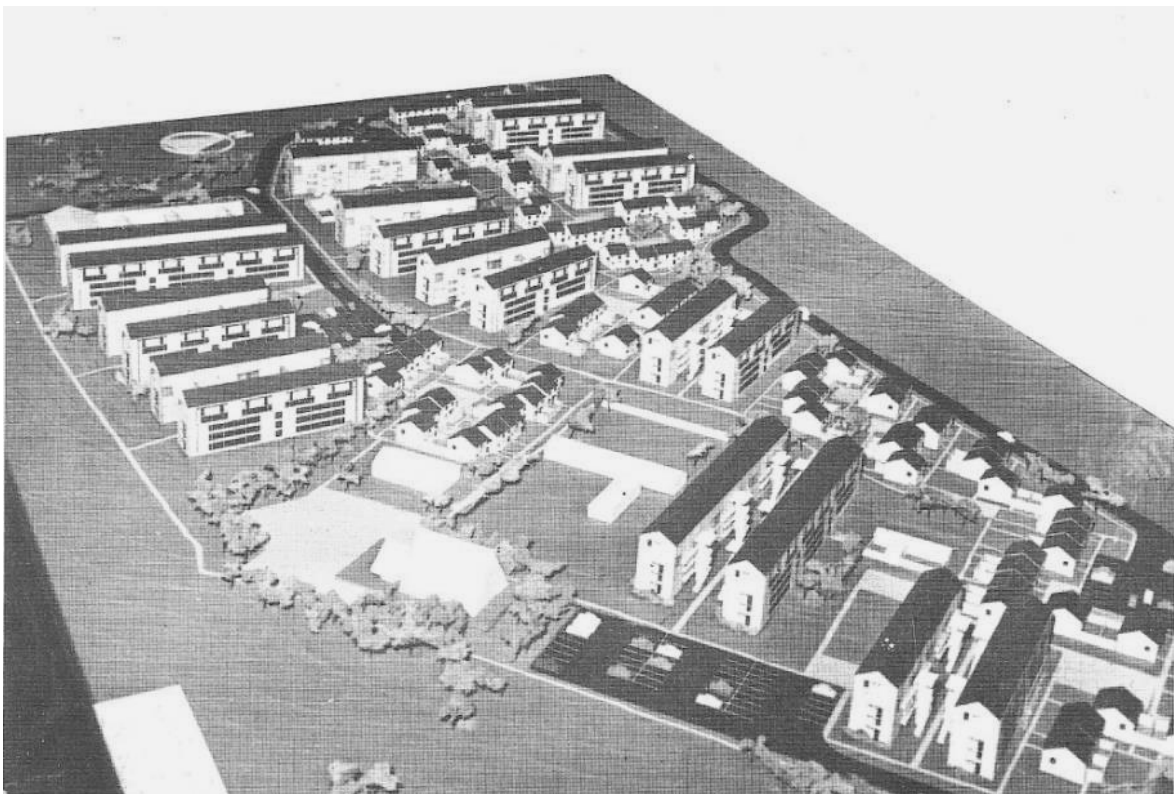
La unidad vecinal Mariscal Gamarra segunda etapa (UVMG, 1965-1968), proyecto elaborado por la Junta Nacional de Vivienda durante el gobierno de Fernando Belaunde, es un

duplicado en el Cusco de las unidades vecinales de Lima; como se señaló, la UVMG está ubicada en la zona de expansión sureste de la ciudad, en el eje de expansión entre la avenida Collasuyo y la avenida de la Cultura. La UVMG segunda etapa²¹ toma como referente directo a las unidades vecinales de Lima, Santa Cruz, Matute y Rímac, proyectadas por la Junta Nacional de Vivienda, con la participación de los arquitectos Jaques Crousse, Jorge Páez, Oswaldo Núñez, Víctor Ramírez, Nikita Smirnof y Enrique Ciriani.

Los bloques de viviendas unifamiliares son contundentes paralelepípedos racionales de talante modernista, fenestrados por vanos y dobles alturas en las zonas de servicios y con volúmenes sutilmente puestos y vacíos sustraídos dentro del plomo del volumen general, saliendo únicamente pequeños balcones como gestos al exterior.

Figura 103

Maqueta de la unidad vecinal Mariscal Gamarra, segunda etapa, Junta Nacional de Vivienda



Nota. Tomado de *Revista Ingeniería, Arte, Ciencia, Tecnología*, 1965, p. 64.

²¹ La UVMG segunda etapa tiene 378 viviendas unifamiliares agrupadas en 21 bloques multifamiliares de cinco niveles, flat del primer al tercer nivel y dúplex en el cuarto y quinto nivel. Adicionalmente, 83 módulos de viviendas *chalet* unifamiliares de dos niveles; 45 000 m² construidos de área techada.

Figura 104

Referentes: unidades vecinales Santa Cruz, Matute y Rímac



Nota. Tomado de *Revista Ingeniería, Arte, Ciencia, Tecnología*, 1965, p. 78.

Están orientados en dirección norte-sur, reciben buen asoleamiento, ideal para el clima templado frío y lluvioso, protegidos con una cubierta tradicional de tejas andinas sobre tijerales de madera que evacuan el agua en canaletas de concreto, mostrado como parapeto en la fachada con gárgolas de evacuación de aguas pluviales, y las escaleras exteriores protegidas con una losa de concreto; elementos que le otorgan a los paralelepípedos racionales de talante moderno apenas un cariz cusqueño.

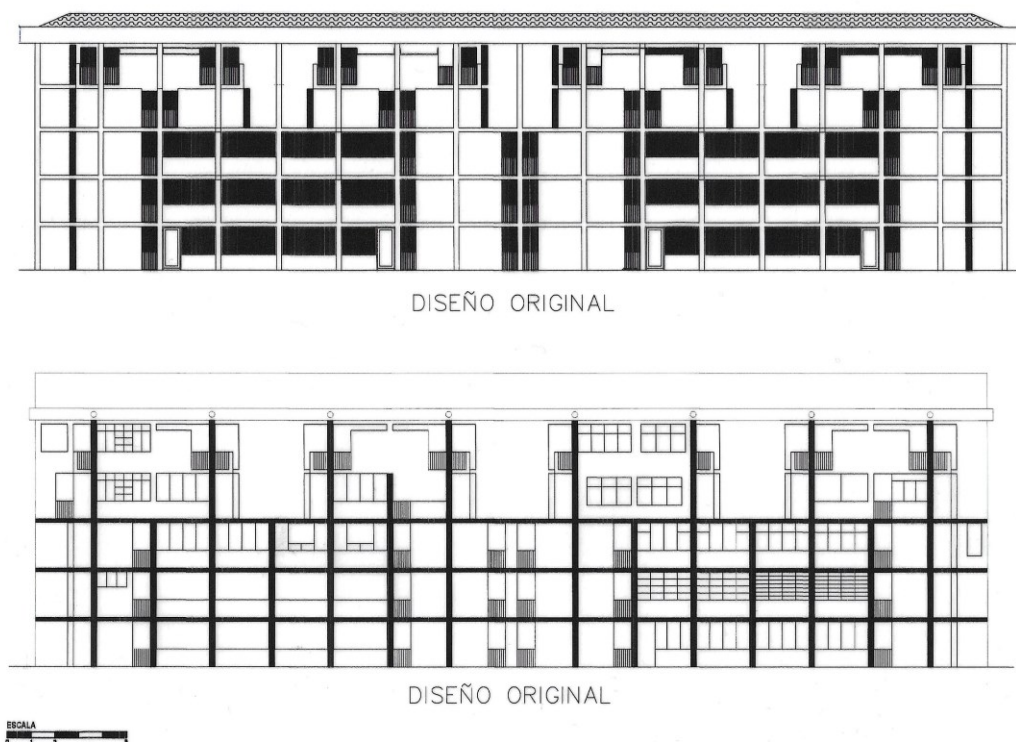
Más contundente en la ciudad es el tratamiento urbano de la unidad vecinal, caracterizada por la amplitud de los espacios abiertos y áreas verdes, donde se asientan los bloques y las viviendas chalet esparcidas individualmente apenas con dos ejes ordenadores, a diferencia de la ciudad que tiene un tejido urbano compacto de calles estrechas y casas con patios.

El terreno de gran extensión (ocho hectáreas) tiene una pendiente pronunciada que fue planteada con terrazas escalonadas como plataformas de forma regular para asentar los bloques y las viviendas chalet a nivel; de la misma manera, se ubican los estacionamientos y las

extensas áreas verdes, y entre los bloques y las viviendas se generan espacios abiertos de uso colectivo con mobiliario urbano básico.

Figura 105

Elevación y sección del bloque original de departamentos de la unidad vecinal Mariscal Gamarra, segunda etapa



Nota. Dibujo por Darío Sosa, 2020.

Figura 106

Unidad vecinal Mariscal Gamarra, segunda etapa, Junta Nacional de Vivienda

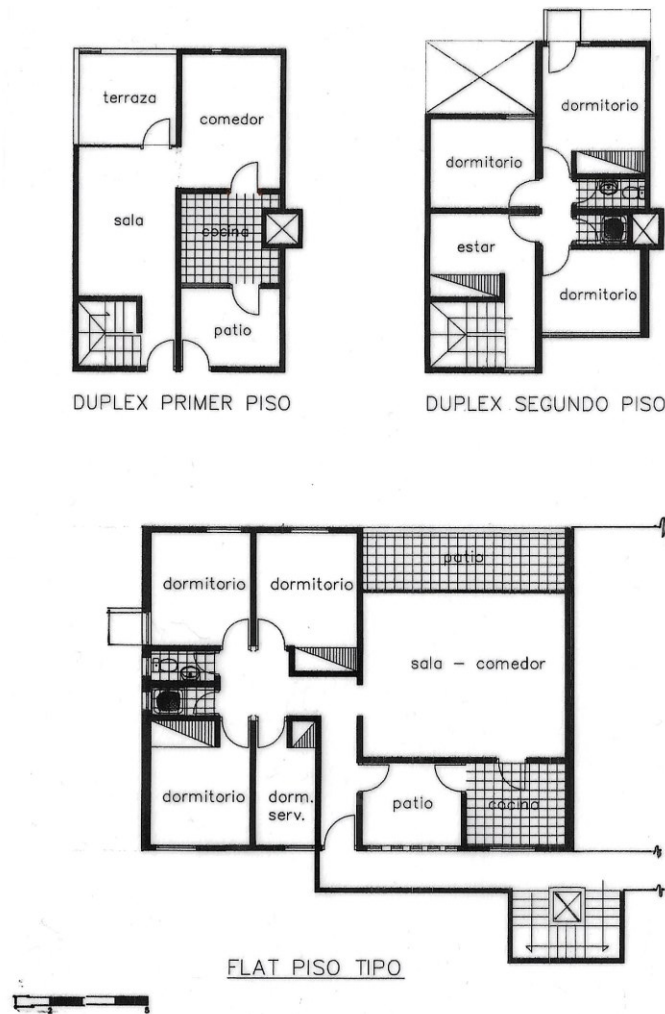


Nota. Fotografías por Darío Sosa, 2010. CC-BY 4.0

Las viviendas chalet acompañan a los bloques multifamiliares, y al igual que estos, tienen una distribución muy funcional, racionalizando al mínimo las áreas, con la consiguiente economía en los costos, facilidad y eficiencia tecnológica constructiva.

Figura 107

Planta de distribución de los departamentos tipo flat y dúplex de la unidad vecinal Mariscal Gamarra, segunda etapa



Nota. Planos por Darío Sosa, 2020.

Un proyecto de envergadura en la ciudad fue elaborado por la CRYF²², la urbanización de Ttio (1964-1968), por los arquitectos cusqueños César Galimberti Olazo, Manuel Escalante y Ramiro Pacheco, fue supervisado por la Junta Nacional de Vivienda y construido durante el

²² Proyecto elaborado por la CRYF en el Cusco, está compuesto por 1750 unidades de vivienda unifamiliar emplazados en una extensión de 62 hectáreas, propiedad adquirida por la CRYF en 1964 a la hacienda Ttio.

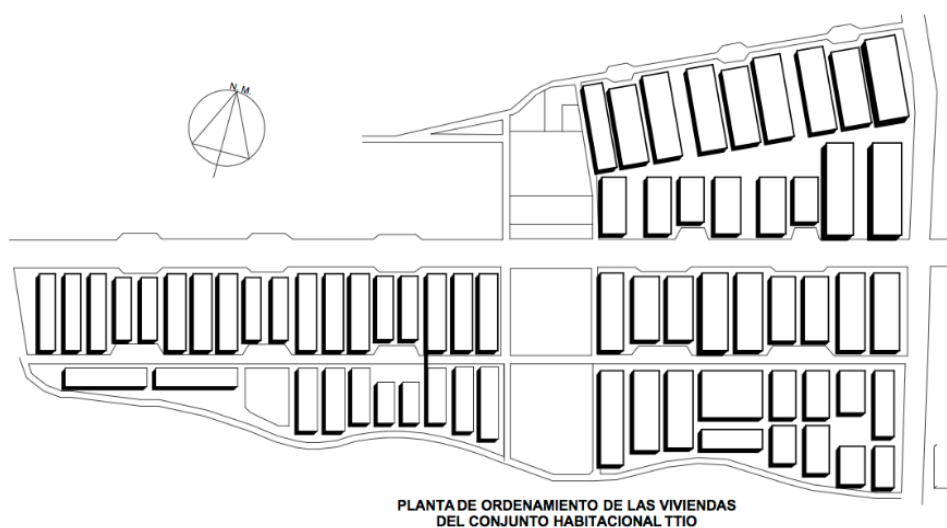
primer gobierno del arquitecto Fernando Belaunde. Esta urbanización está ubicada en el nuevo distrito de Wanchaq, en la zona de expansión sureste de la ciudad, en el eje de la avenida 28 de Julio, eje paralelo al río Huatanay.

Los estudios socioeconómicos realizados orientaron al proyecto hacia un módulo de vivienda básico independiente de un nivel y con un patio grande, para concordar con las costumbres locales de habitar casas unifamiliares independientes con patios generosos, no se aceptaba fácilmente el hecho de vivir en departamentos dentro de edificios en altura. La tecnología constructiva utilizada fue la tradicional mampostería de adobe que fue mejorada en el diseño con cubiertas de tejas andinas sobre viguetas de madera; esta tecnología es usual en el medio, lo que facilitó la construcción y a la vez fue más económica. También se propusieron en esta urbanización viviendas comercio y lotes de terreno con servicios básicos: agua y desagüe, electricidad, pistas y veredas; lotes donde los propietarios construyeron en base a un proyecto tipo elaborado por la CRYF.

La urbanización de Ttio está planteada con la misma concepción que la unidad vecinal Zaguán del Cielo, las viviendas son de un nivel estandarizadas en dos tipos, de uno y dos dormitorios, y un proyecto de dos niveles para lotes habilitados que fueron construidos por los propietarios.

Figura 108

Plano general de la urbanización Ttio

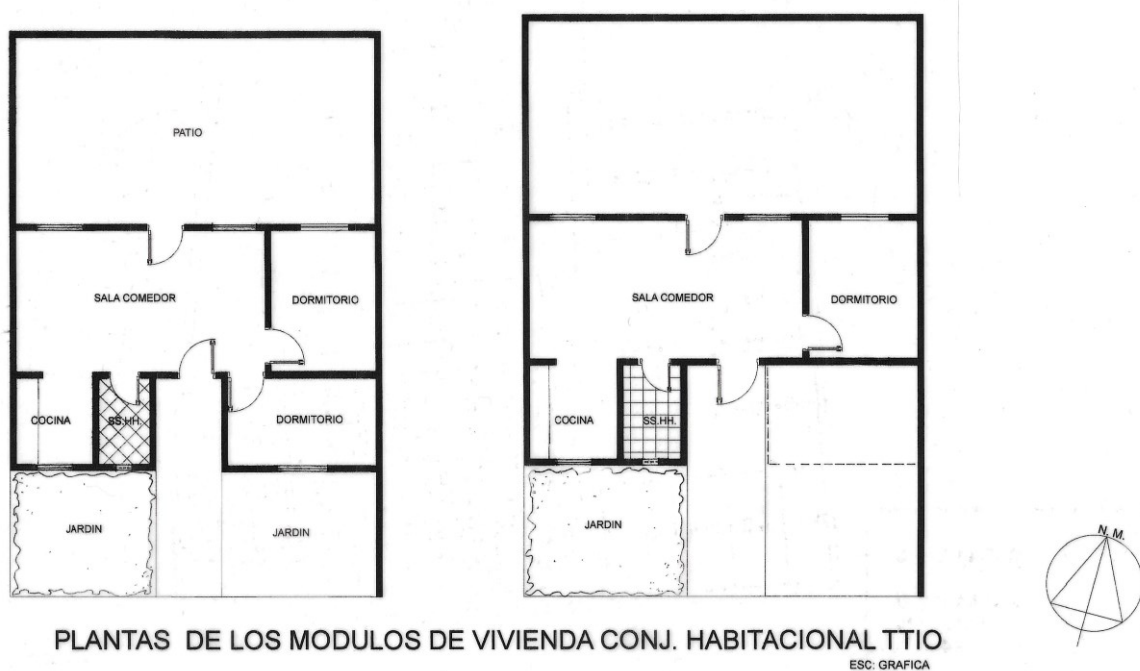


Nota. Plano por Darío Sosa, 2020.

Las unidades de vivienda se alinean una al lado de otra en bloques longitudinales norte-sur, configurando pasajes peatonales estrechos y jardines entre los bloques; las viviendas son muy reducidas en áreas y con problemas funcionales por esta estrechez, la sala-comedor se convierte en distribuidor de todos los espacios de la vivienda, existiendo fricciones entre la zona social, la zona íntima y los servicios; sin embargo, la orientación es favorable para la climatización. El equipamiento urbano está planteado en el centro de la urbanización, allí se dejó áreas de aporte vecinal en el que paulatinamente se construyó el mercado, tres colegios, la capilla, la estación policial, la posta médica, el salón comunal, el campo deportivo y los estacionamientos en toda la urbanización.

Figura 109

Módulos de vivienda tipo de la urbanización Ttio



Nota. Plano por Darío Sosa, 2020.

2.3.3. La arquitectura institucional estatal normalizada

La arquitectura institucional promovida por el Estado fue emblemática de los gobiernos, una especie de símbolo construido que caracterizaba a los regímenes, sobre todo en el posterior Gobierno militar. Los gobiernos del general Odría y el del arquitecto Fernando

Belaunde se abocaron, en este sentido, a la construcción de unidades vecinales para los sectores medios y bajos, y colegios en todo el país.

Los proyectos eran desarrollados en Lima y replicados con ciertas adaptaciones, o simplemente idénticos en provincias, nítidos ejemplos de esta arquitectura normalizada son las grandes unidades escolares y los hospitales regionales. Estos proyectos elaborados en Lima y construidos en el Cusco eran de talante “moderno”, o que pretendían ser estilísticamente modernos, entendiendo generalmente por “moderna” la arquitectura de estilo internacional en la interpretación peruana o limeña y llegada al Cusco, tolerando pequeñas modificaciones como la incorporación de la cubierta de tejas andinas.

Figura 110

Gran unidad escolar Clorinda Matto de Turner, 1952



Nota. Fotografía por Darío Sosa, 2010. CC-BY 4.0

En esta línea, en el Cusco se construyeron dos grandes unidades escolares, Inca Garcilaso de la Vega de varones y Clorinda Matto de Turner de mujeres, y el Hospital Regional del Cusco.

Las grandes unidades escolares²³ plantearon una nueva arquitectura para un nuevo y moderno proyecto educativo; nutridos de las propuestas educativas de la posguerra, estos edificios están compuestos por pabellones modulares estandarizados de volumetría

²³ El Decreto Ley N.º 10901 del 3 de diciembre de 1948 crea un Fondo de Educación Nacional para la construcción de estos establecimientos educativos.

predominantemente horizontal, organizados alrededor de un patio cívico central, austero y sin la ornamentación típica en la tipología educativa precedente y sobre todo funcional.

La gran unidad escolar Clorinda Matto de Turner (1952), proyecto desarrollado en el Ministerio de Educación por los arquitectos Ricardo Jimeno y Alberto Jimeno, está ubicada en la primera cuadra de la avenida de la Cultura, eje de expansión urbana sureste de la ciudad; es análoga de otras unidades escolares como, por ejemplo, San Carlos de Puno, Miguel Grau de Piura, San Ramón en Cajamarca, y en Lima, Ricardo Bentín, Melitón Carbajal y Tomas Marzano.

Figura 111

Análoga gran unidad escolar San Carlos, Puno



Nota. Fotografía por Darío Sosa, 2011. CC-BY 4.0

Esta unidad escolar de mujeres asume los mismos principios de diseño de la tipología educativa estandarizada del gobierno de Odría, con el añadido del techo de tejas andinas, tiene un retiro considerable de la avenida planteado como jardín al que se enfrenta un solo pabellón contundente horizontal y simétrico de tres cuerpos de dos y tres niveles, jerarquizando el volumen de tres niveles del medio que sale al frente y en el que se ubican los accesos. La composición es típica en estas unidades escolares: columnas vistas, mampostería de ladrillo cara vista y los vanos en franja acentuadamente horizontal enmarcados con cornisas y alféizar sobresalientes; en el interior tiene un patio cívico rodeado de volúmenes de aulas en forma de peine.

La gran unidad escolar Inca Garcilaso de la Vega (1951), proyecto del arquitecto Humberto Guerra Vega, está ubicado en la tercera cuadra de la avenida de la Cultura, eje de expansión urbana sureste de la ciudad.

Figura 112

Gran unidad escolar Inca Garcilaso de la Vega en Cusco



Nota. Fotografía por Darío Sosa, 2008. CC-BY 4.0

A diferencia del colegio Clorinda Matto de Turner, que es análogo de otras unidades escolares del país, este colegio de varones tiene particularidades dentro de los mismos principios de diseño, estos cambios radicaron en la eliminación del retiro y la ubicación a plomo de la avenida al que se enfrenta un solo pabellón simétrico de tres cuerpos horizontal de dos y tres niveles, con la composición típica de columnas vistas, con mampostería de ladrillo cara vista y los vanos en franja acentuadamente horizontal enmarcados con cornisas y alféizar sobresalientes; hacia el interior con un patio cívico rodeado de volúmenes de aulas en peine, talleres de formación en un pabellón de aspecto fabril de cubierta dentada, el internado de estudiantes de un nivel en forma de U alrededor de una piscina deportiva, y un campo de fútbol reglamentario. En el Cusco de esta época, estas dos unidades escolares constituyeron excelentes y novísimos ejemplos de arquitectura educativa moderna, más aún comparado con los colegios tradicionales y los colegios regentados por la curia, de aspecto monacal.

Otro ejemplo es el Hospital Regional del Cusco (1964), proyecto desarrollado en el Ministerio de Salud, está ubicado en el eje de expansión urbana de la avenida de la Cultura, es similar a otros hospitales como, por ejemplo, el Hospital Regional de Puno.

Figura 113

Hospital Regional del Cusco, proyecto desarrollado por el Ministerio de Salud, 1964



Nota. Fotografía por Darío Sosa, 2008. CC-BY 4.0

Este hospital se planteó mediante bloques entramados en cuadrícula de un nivel que forman patios ajardinados asentados en un extenso terreno, estos bloques están destinados a consultorios externos, emergencia y servicios generales. De esta plataforma entramada sale un bloque contundente de internamiento de cinco niveles, orientados en dirección norte-sur, al que se adosa un bloque idéntico de quirófanos, resultando dos paralelepípedos en forma de T de corte racional, con vanos en franja acentuadamente horizontal a plomo de fachada, el talante modernista propuesto es atenuado por la cubierta tradicional de tejas andinas sobre tijerales de madera con aleros, instalado en todos los bloques del conjunto.

La arquitectura institucional del Estado en el Cusco tuvo también variantes que salen parcialmente de la estandarización, tomando en parte referentes locales coloniales e incas como ornamento, edificios modernistas con elementos historicistas de una “modernidad pintoresca”, de estos edificios destacan el nuevo pabellón de la Universidad Nacional de San Antonio Abad y el destacado edificio del Aeropuerto Alejandro Velasco Astete.

Un nuevo pabellón de la Universidad Nacional de San Antonio Abad (1951), proyecto del arquitecto Humberto Guerra Vega, también está ubicado en el eje de expansión urbana de la avenida de la Cultura, es un edificio “moderno pintoresco” con ornamento neoperuano; compuesto por volúmenes de dos niveles en forma de peine, con un volumen jerárquico de tres niveles hacia la fachada principal, semejante a las unidades escolares²⁴, ornamentado con portadas de piedra neocolonial, un muro de imitación inca como andén-zócalo, ventanas de arco de medio punto como remate, y en los corredores columnas estructurales de concreto armado con capiteles.

Figura 114

Emblemático pabellón de la Universidad Nacional de San Antonio Abad del Cusco, 1951



Nota. Fotografía por Eulogio Nishiyama, 2002.

El aeropuerto Alejandro Velasco Astete (1967), proyecto elaborado en Lima por los arquitectos Arana, Orrego y Torres, quienes también proyectaron el aeropuerto internacional Jorge Chávez de Lima, de allí la línea estilística común entre ambos edificios, tiene un enorme hangar longitudinal que acoge a todos los espacios del aeropuerto y se extiende al ingreso y hacia la zona de embarque, hangar de losa nervada con columnas de concreto armado cara vista como columnatas continuas en todo el rededor del edificio, con muros de cerramiento

²⁴ Lo que a estas alturas viene a ser una constante en la composición de estos edificios: columnas vistas, mampostería de ladrillo, vanos en franja acentuadamente horizontal enmarcados con cornisas y alféizar sobresalientes, y cubierta tradicional de tejas andinas sobre tijerales de madera, con aleros en todo el conjunto.

alternados con ventanales continuos de doble altura, ornamentado refinadamente con formas trapezoidales que contaminan sutilmente a las ventanas de doble altura y las columnatas.

Figura 115

Aeropuerto Alejandro Velasco Astete, proyecto de Arana, Orrego y Torres, 1967



Nota. Fotografía por Darío Sosa, 2010. CC-BY 4.0

Figura 116

Hangar de losa nervada con columnas de concreto visto, columnatas al rededor del edificio



Nota. Fotografía por Darío Sosa, 2010. CC-BY 4.0

2.3.4. Oscar Ladrón de Guevara, “el reconstructor del Cusco”

El arquitecto cusqueño Oscar Ladrón de Guevara (1912-1987) estudió en la Escuela de Arquitectura de la Universidad Nacional de Santiago de Chile (1932-1937), optando el título de arquitecto en 1939; en 1940 realizó estudios de restauración de monumentos históricos en la misma universidad, y de 1946 a 1949 hizo cursos de especialización en Estados Unidos de América, México y Guatemala. En 1942 dirigió la construcción del Hotel de Turistas del Cusco, edificio en el que se empleó por primera vez en el Cusco el cálculo antisísmico.

Inmediatamente después del terremoto de 1950, por iniciativa de Luis E. Valcárcel, fue encargado de la defensa y consolidación de los monumentos coloniales y de los complejos arqueológicos del departamento; fue el protagonista de la reconstrucción del Cusco después del terremoto, en el contexto de la destrucción emprendida vehementemente por los propios cusqueños y la corriente modernizadora que proponía proyectos modernos.

Su actuación fue fundamental en la conservación de la ciudad en un momento de euforia modernizadora, se opuso tenazmente a la destrucción de muchos inmuebles de valor histórico y paralelamente condujo la restauración de la Catedral del Cusco y de los templos coloniales la Compañía de Jesús, Santo Domingo, la Merced, el Palacio Arzobispal, Nazarenas, la Recoleta, San Sebastián, Belén y San Cristóbal; asimismo, del paraninfo universitario de San Antonio Abad, edificio que incorporó importante obra nueva. Realizó trabajos de estabilización y consolidación en Machupicchu, en el equipo de Luis A. Pardo y Manuel Chávez Ballón.

Podemos afirmar que, hoy día, la mayoría de las ciudades, aun las más importantes, conservan el entorno de los “grandes conjuntos” monumentales; en los que se integran construcciones modestas que, indudablemente, no tendrían valor histórico, artístico; pero cuyo conjunto alcanza un indiscutible interés colectivo que es preciso conservar y preservar [...]. (Ladrón de Guevara Aviles, 1985, p. 21)

Su protagónica participación en la reconstrucción del Cusco y la defensa del patrimonio arquitectónico fue merituada con diversas distinciones, “Grado de Comendador por Servicios Distinguidos al Gobierno Peruano” por la Unesco y la OEA, la “Orden de San Silvestre” en el grado de oficial concedida por el Vaticano, y por universidades nacionales y del extranjero.

Figura 117

Restauración del paraninfo universitario, Universidad Nacional San Antonio Abad del Cusco



Nota. Fotografía por Darío Sosa, 2008. CC-BY 4.0

Oscar Ladrón de Guevara desempeñó cargos importantes referidos al patrimonio arquitectónico y la ciudad, dirigió por 15 años el Departamento de Restauración de Monumentos Prehispánicos, fue miembro de la Misión Kubler, director de Obras Públicas e Hidrología de la Municipalidad del Cusco, director del Patronato de Arqueología, director de la Sección Técnica y de Historia de la Corporación de Turismo.

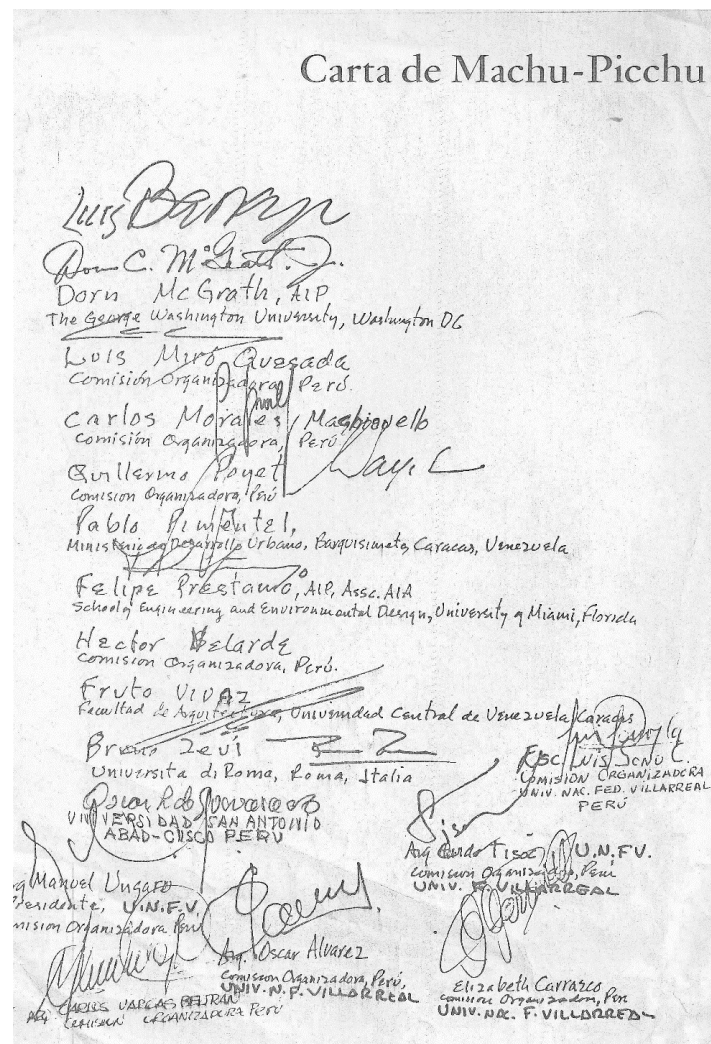
En el ámbito académico, fue un importante e influyente profesor de varias generaciones de profesionales arquitectos durante 38 años en la Facultad de Arquitectura, de la que fue además su fundador y decano, también ejerció la dirección del programa académico de Ingeniería Civil, todo esto en la Universidad Nacional de San Antonio Abad del Cusco. Participó activamente en el II Congreso de Maestros de la Arquitectura realizado en el Cusco, que culminó con la Carta de Machupicchu de la cual es firmante.

Junto con la labor profesional de Oscar Ladrón de Guevara, es destacable el trabajo de los arquitectos de formación moderna Manuel Chambi y René Uría. Manuel Chambi estudió arquitectura influenciada por el modernismo de la época en Argentina; sin embargo, sus primeros proyectos están nutridos de alusiones nacionalistas y académicas. René Uría

Arrisueño estudió arquitectura en la Escuela Nacional de Ingenieros (1946-1951), que posteriormente sería la Universidad Nacional de Ingeniería, en la época de la reestructuración académica (1947), bajo los lineamientos de la arquitectura moderna y con profesores destacables como Fernando Belaunde, Paul Linder y Luis Miró Quesada, y simultáneamente los profesores mentores del neocolonial como Héctor Velarde y Rafael Marquina. Este antecedente marca su labor profesional en la que relaciona y armoniza la estilística académica y modernista en una especie de mediación entre ambos estilos, apuntando posteriormente hacia el modernismo; pese a su corta estadía de un año (1953), su producción fue considerable.

Figura 118

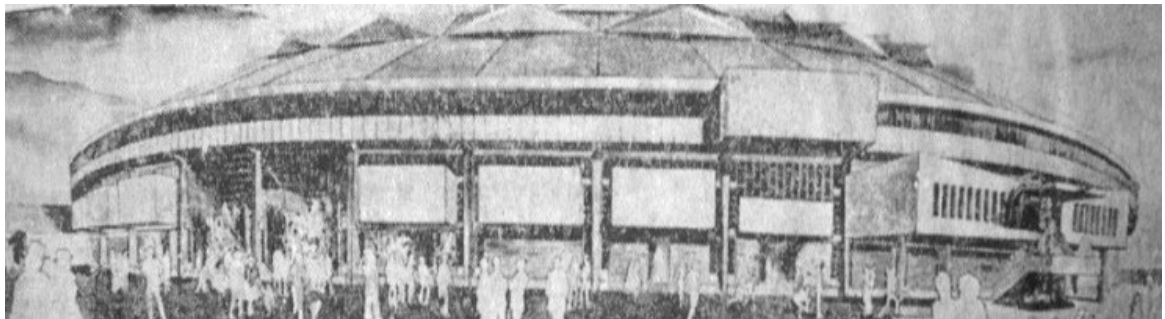
Firmantes de la Carta de Machupicchu



Nota. Tomado del archivo fotográfico de Ladrón de Guevara, 2011.

CAPÍTULO III

EL CONFLICTO CONSERVAR O RENOVAR, EN EL ESCENARIO DE LA MIGRACIÓN Y LA INFORMALIDAD DE LOS 70 Y 80



CAPÍTULO III. EL CONFLICTO CONSERVAR O RENOVAR, EN EL ESCENARIO DE LA MIGRACIÓN Y LA INFORMALIDAD DE LOS 70 Y 80

3.1. Sociedad y Contexto, Migración del Campo a la Ciudad y la Informalidad

El ámbito urbano adquiere mayor importancia porque allí se concentró el poder político, además fue el reflejo del desarrollo económico que en esta etapa se dinamizó, existió un acelerado incremento demográfico por el aumento de la migración. Cambió sustancialmente el aspecto socio-cultural a partir de la alta movilidad social; en términos generales, se eleva el nivel de educación, se atenúan las diferencias de carácter étnico y sin embargo las distinciones sociales permanecen, el lenguaje usual es el español, el grupo social más fuerte es el denominado *mestizo* y la influencia cultural predominante es la occidental.

Abatido el poder de la clase terrateniente, y de la Burguesía Agraria, por la Reforma Agraria, ahora sólo quedan rezagos de esa clase. A partir, de 1978-1980, la Burguesía Comercial, conforma el sector más poderoso económicamente (más comercial que industrial) y ligado a través de los Clubes de Rotarios, Leones y el Club Cusco, ya en decadencia. Este es el sector actualmente dominante en la región cusqueña. (Tamayo Herrera, 1992, p. 814)

Figura 119

Campe sinos manifiestan su apoyo a la reforma agraria del gobierno de Juan Velasco Alvarado en la Plaza de Armas del Cusco, 1968



Nota. Tomado de *Fotografías*, por W. Loayza, 1970, en Biblioteca Virtual de la Verdad y Reconciliación (1980-2000), <https://www.verdadyreconciliacionperu.com/fotos/fotosListado.aspx?O=Autor&A=LOAYZA,%20Wilfredo>

En el ámbito rural el poder político es bajo, por lo que se le considera como un sector social inferior, el desarrollo económico se encuentra estancado, la tasa de crecimiento poblacional es baja, la tasa de migración es baja, los niveles de educación son bajos, la movilidad social es mínima, el cambio sociocultural es lento, las diferencias de carácter étnico son acentuadas, las distinciones sociales se atenúan, el lenguaje usual es el quechua, el grupo más fuerte es el indígena y junto a él su predominancia e influencia cultural.

En el período que media entre la Segunda Guerra Mundial y nuestros días [década del '80], el Perú ha experimentado el cambio más profundo de su historia republicana. Ese cambio no se ha producido como un hecho único ni deliberado, sino como la sucesión de millones de actos que iban transmutando paulatinamente un orden que parecía incommovible. La ciudad peruana ha dejado de ser el pequeño lugar familiar que todos conocían para transformarse en una populosa metrópoli impersonal, de barrios nuevos y desconocidos. (De Soto, 1987, p. 3)

Figura 120

El general Juan Velasco Alvarado saludando al pueblo durante su visita al Cusco en 1968. Durante sus primeros años tuvo un amplio respaldo popular



Nota. Tomado de “Carlos ‘Chino’ Domínguez; su archivo abarca 50 años de trayectoria registrando la historia gráfica cultural, política y social del Perú y el mundo”, por K. Reategui, 2020, en Revista Perufoto, <https://www.revistaperufoto.com/2020/06/23/carlos-chino-dominguez-su-archivo-abarca-50-anos-de-trayectoria-registrando-la-historia-grafica-cultural-politica-y-social-del-peru-y-el-mundo/>

El fenómeno de migración del campo a la ciudad explica muchos de los cambios urbanos de la historia reciente en este período. Este fenómeno social tuvo muchas causas, principalmente la crisis del agro como un factor decisivo, las expectativas de consumo, los

ingresos y las comodidades de la vida urbana (difundidas por ejemplo en la radio de alcance nacional), la construcción de carreteras, el crecimiento de la administración pública y la posibilidad de acceso a niveles educativos más altos. Todo este contexto hace suponer que la migración no fue un fenómeno irracional o realizado por preferencias subjetivas e instintos gregarios; es más bien, la conclusión de la valoración racional de ventajas y posibilidades realizadas por los campesinos.

La ciudad creció aceleradamente, se expandió y simultáneamente cambió su fisonomía, aparecieron nuevas actividades que reemplazaron a las tradicionales, se extendieron las viviendas apiñadas alrededor de la ciudad, con innumerables talleres instalados en ellas, y las líneas de microbuses que articulaban la ciudad se ensancharon y densificaron; el centro se inundó de micro comerciantes ambulantes.

El Estado retrocedió y se replegó junto con la sociedad tradicional frente a las nuevas organizaciones que se articulaban en redes, sobre la base de relaciones comerciales o productivas, e incluso familiares y de lugar de procedencia; la tarea prioritaria era la provisión de infraestructura y servicios básicos.

Una vez en la ciudad, los migrantes se enfrentaron a numerosas dificultades. Como anota Hernando de Soto, fue una recepción hostil:

Sin embargo, al llegar a las ciudades los migrantes encontraron un mundo hostil. Se dieron cuenta de que, si bien la sociedad formal tenía una visión bucólica del “Perú profundo” y le reconocía el derecho a la felicidad, nadie quería que ese “Perú profundo” bajase a las ciudades. [...] Se esperaba que la civilización llegase al campo, no que los campesinos vinieran a buscarla. (De Soto, 1987, p. 11)

Una vez en la ciudad, se dieron cuenta que no podían incorporarse a las actividades sociales y económicas establecidas legalmente, y que era imposible acceder formalmente a la vivienda, la educación y sobre todo a la empresa y al trabajo. Las instituciones habían sido creadas en función de las necesidades de los grupos urbanos dominantes y para aislar geográficamente a los campesinos en el ámbito rural; sin embargo, establecidos los campesinos en la ciudad, las leyes empezaron a perder vigencia social y fueron abiertamente desafiadas. En conclusión, tenían que aspirar a la prosperidad compitiendo con otras personas y también contra el propio sistema.

En el Cusco, las migraciones campo-ciudad se incrementan masivamente en los primeros años de la modernización social relativa, ocasionado esencialmente por la expectativa de reconstrucción de la ciudad, la construcción de carreteras, la creación del parque

industrial y la construcción de la fábrica de nitrato de amonio de Cachimayo con fines agrícolas.

La población de la ciudad en 1950 se estimó en 52 309 habitantes, en 1961 aumentó a 79 900, y en 1972, 129 700; es decir, con una tasa de crecimiento anual de 2.9%, la población de la ciudad del Cusco casi se triplicó en solo veinte años. En la década de los ochenta, la migración se dio en el contexto de la profundización de la crisis económica y la violencia política en la sierra sur. En la década de los noventa, el impacto de los inmigrantes fue considerable en el sector terciario, en el rubro de comercio al por menor y en servicios domésticos; por otra parte, la población nativa se dedicó principalmente a la administración pública y al comercio al por menor. El PBI de los sectores agrícola y manufacturero decreció sostenidamente en el período de 1975-1992, paralelamente el proceso de tercerización de la economía se prolongó con el predominio de las actividades urbanas.

Los migrantes se ubicaron en áreas periféricas marginales denominadas *pueblos jóvenes*, estos agrupamientos sociales son cinturones de miseria que se asentaron de tres maneras: en forma violenta mediante invasiones, en forma de ocupación pacífica con apoyo del Estado o alguna otra institución, y por compra y venta. En las invasiones en zonas urbanas populares el crecimiento urbano acelerado fue incapaz de ofrecer los servicios básicos a la creciente demanda de viviendas, mucho menos la habilitación y ordenamiento urbano previos.

Se ha invertido el histórico predominio rural de la población en favor de los centros poblados, se ha modificado sustancialmente las condiciones de **hábitat** de los peruanos y se ha pasado de una civilización agrícola a una civilización urbana. (De Soto, 1987, p. 7)

3.1.1. El Estado corporativo, el populismo, 1968-1990

El 3 octubre de 1968 un golpe militar envió a Belaunde al exilio. Este infortunado acontecimiento de interrupción democrática fue el fin del gobierno de Acción Popular (1963-1968), de la política estatal desbordada por los movimientos sociales, de la pérdida del control del Estado por la oligarquía y la ausencia de liderazgo de un inexistente sector empresarial que enrumbara económicamente al país. Las demandas de los nuevos sectores medios y populares llevaron a un vacío de poder que fue copado diligentemente por los perennes aspirantes a la política: los militares de las Fuerzas Armadas.

La formación de sectores poblacionales marginales en cinturones de miseria alrededor de las ciudades por migrantes del campo empobrecidos, generalmente discriminados por el racismo y postergados económicamente, que no estaban integrados a la economía urbana por

carecer de nivel educativo constituía un amplio espacio para el despliegue del populismo exacerbado. La imagen urbana cambió drásticamente a finales de los sesenta, barriadas marginales, vendedores ambulantes y protestas de campesinos y trabajadores organizados acechaban el centro del poder político, el Palacio de Gobierno, que finalmente sucumbió al golpe militar.

El Perú iba convirtiéndose en un país urbano más que rural, gracias a una población que se trasladaba a las ciudades en búsqueda de educación, servicios de diverso tipo y mejores ingresos. Pero esto ocurría sin que la economía urbana creciera con el ritmo necesario para dar empleo a esta nueva población. (Contreras & Cueto, 2004, p. 323)

En la primera fase el Gobierno militar, la iniciativa política del Estado fue el carácter fundamental del régimen militar desde 1968, el gobierno militar del general Juan Velasco Alvarado corporativizaba un proyecto autoritario de “modernización dirigida” del país. El golpe militar fue un movimiento institucional del conjunto de las Fuerzas Armadas, autodenominado “Gobierno Revolucionario de la Fuerzas Armadas”, posteriormente el general Velasco relegando a los mandos militares asumiría poderes dictatoriales.

La base económica del país hasta 1968 era primaria exportadora, la producción estaba orientada a la exportación de materias primas (petróleo, cobre, azúcar y harina de pescado), la base industrial y la producción para el mercado interno era débil, había una dependencia de las importaciones para satisfacer las necesidades de consumo, pese a la política denominada “industrialización por sustitución de importaciones”. El gobierno de Velasco, de carácter reformista, pretendió responder al grado de atraso de la estructura económica del país con una fuerte dosis autoritaria.

Parte de los militares del Gobierno se formaron en el Centro de Altos Estudios Militares - CAEM, de dónde provenía la conclusión de que era la “amenaza interna” la que ponía en peligro la estabilidad política, la estabilidad del país, y consecuentemente la seguridad, la independencia y la soberanía; y esa amenaza se derivaba de los movimientos sociales de tendencia comunista y las guerrillas. La manera de controlar estos movimientos sociales era erradicando las causas estructurales de la injusticia social.

Por la naturaleza de su trabajo, los militares tenían contacto con la realidad social rural: “como curas sin sotana, aunque sí con uniforme, se convertían en testigos directos de la miseria de los campesinos y percibían el poco celo nacionalista de la élite por el desarrollo y su escasa sensibilidad por la justicia social” (Contreras & Cueto, 2004, p. 327). A la dictadura militar, que duró doce años, se sumaron destacados intelectuales de izquierda, el programa de

Gobierno de la “primera fase” entre 1968 a 1975 dio paso a las estatizaciones, intensificando el masivo traspaso de la propiedad de los principales recursos productivos hacia el Estado.

Una característica de este Gobierno corporativo estaba en simbolizar la modernización del Estado con edificios públicos, Lima vio levantarse edificios de concreto armado para las sedes de los ministerios y empresas públicas. El brutalismo era el estilo de estos edificios y quería expresar la fortaleza de las instituciones que albergaba, instituciones que pronto se harían ineficientes y focos de corrupción. El Instituto Nacional de Planificación (INP) adquirió rango ministerial, allí trabajaban un importante contingente de arquitectos en el convencimiento del rol protagónico de la planificación.

La reforma agraria, de enorme importancia en esta etapa histórica, era ineludible para el Gobierno militar, ejecutada dentro de los lineamientos estatistas, era una vieja demanda ante la desigual distribución de la propiedad de la tierra y la apremiante miseria en el campo. El 24 de junio de 1969, Día del Indio, y que desde esa fecha vino en llamarse Día del campesino, tropas armadas del ejército desalojaron fusil en mano a los hacendados y administradores de las legendarias haciendas azucareras del norte, dando inicio a una de las más radicales reformas agrarias del continente.

Aunque varios objetivos de la Reforma Agraria nunca se cumplieron plenamente, sí se minó la tradicional estructura familiar y tradicional de las clases altas y las bases agrarias de su poder. Se modificó la composición de ellas, empezó a primar el dinero como el principal factor de ingreso a estas clases y se atenuó el racismo que hasta hacía poco era uno de los factores principales de exclusión para la pertenencia a las clases más privilegiadas de la sociedad peruana. Las tierras expropiadas pasaron a poder de sus trabajadores, siguiendo el lema del Gobierno: “la tierra, para quien la trabaja” y llegaron a beneficiar a unas 369 mil familias campesinas. Aunque es un número importante –redondea un total demográfico de dos millones de personas–, se trataba sólo de una cuarta parte de la población rural del país; y precisamente del cuartil que ya antes estaba mejor situado. (Contreras & Cueto, 2004, pp. 334-335)

Un Mundo para Julius de Alfredo Bryce Echenique narraba, con singular mixtura de sutil ironía, humor y cuestionamiento, el estilo de vida de las familias más ricas de Lima, presentaba un complejo y basto cuadro de la burguesía limeña y su entorno ya en proceso de decadencia.

La reforma educativa fue dirigida por intelectuales de izquierda, como el filósofo Augusto Salazar Bondy, en abierta crítica a la educación tradicional por memorista, alejada de la realidad y elitista. Se trató de encaminar la educación hacia la crítica, a despertar la creatividad y la iniciativa, se pretendió proporcionar a los estudiantes secundarios una

formación técnica para el empleo industrial y el comercio en las ESEP (Escuela Superior de Educación Profesional). Nuevas generaciones de universitarios e intelectuales de fines de los sesenta y la década de los setenta empezaron a tener presencia en el país, inspirados en las protestas estudiantiles de mayo del 1968 y la revolución cubana, sensibilizados por las grandes desigualdades sociales del país, transformaron la expectativa tradicional de los futuros profesionales potenciales miembros de la clase media y alta.

La libertad de prensa fue paulatinamente recortada; el Gobierno tomó el control de los medios de comunicación, expropiándolos. No existió una identificación popular con el Gobierno, ni el control social que además fue propiciado por SINAMOS. Hacia 1975 el agotamiento del régimen era evidente, una huelga policial culminó en revueltas callejeras y saqueos de la población alentada por antiguos y nuevos partidos políticos, finalmente el ejército reprimió la protesta.

El Gobierno militar de la segunda fase inició con un golpe militar interno de las Fuerzas Armadas el 29 de agosto de 1975, puso fin a la primera fase del gobierno militar de Velasco. La crisis económica iniciada en 1976, las protestas sociales y los reclamos para volver a la democracia se juntarían activamente para acabar con el régimen militar. La expresión política de este reclamo son las grandes huelgas nacionales de 1976 y 1977, dinamizados por las ideas clasistas, por los sindicatos fortalecidos y por los partidos de izquierda. Finalmente, los militares llamaron a elecciones para la Asamblea Constituyente el año 1978.

La Constitución de 1979 estableció los derechos, libertades y garantías de los ciudadanos, defendió una serie de derechos democráticos y, más importante aún, concedió el voto a los analfabetos.

En un apretado balance se puede afirmar que el Gobierno militar ocasionó:

- El retroceso en la productividad agraria, la retracción de la inversión privada y el abultado endeudamiento externo y excesivo gasto en armamento.
- La liquidación de la oligarquía latifundista.
- El cuestionamiento del racismo y el estigma sobre las cuales estaban basadas muchas relaciones interpersonales; de alguna manera homogenizó las relaciones sociales.

El país cambió sustancialmente, en 1980 la población había crecido y era más citadina. Lima tenía 4 700 000 habitantes y enfrentaba los problemas de tráfico, contaminación, criminalidad, hacinamiento y servicios insuficientes, problemas típicos de las ciudades latinoamericanas.

Fue también palpable el desfase entre el crecimiento urbano y la dotación de servicios básicos de saneamiento, de vivienda y de educación, estos problemas debían ser resueltos por el Estado.

El segundo belaundismo surgió contra todo pronóstico; después de años de estar sometido a duras críticas provenientes del Gobierno militar, el arquitecto Belaunde ganó las elecciones de 1980 para un segundo gobierno. La opción belaundista, en relación a las reformas del Gobierno militar, fue de coexistencia con la mayor parte de estas reformas, dejándolas a la deriva, a excepción de la ley de minería y petróleo; reinstauró los programas de vivienda para la mesocracia, se trató de atraer la inversión extranjera y se abrió moderadamente el comercio a la importación, se acometió medidas orientadas a restablecer el orden económico y la estabilidad política, así como la austeridad de gasto público y la reducción del rol del Estado en la economía.

Para bien, este Gobierno contaba con la mayoría en el Congreso, con su aliado el PPC; la democracia era vista como el proceso ideal en ese momento en Latinoamérica, sin embargo, la deuda externa era enorme, el sector económico agrario estaba descapitalizado y la producción en crisis, la abultada burocracia inundaba las instituciones públicas, y finalmente la aparición del terrorismo, hecho que fue subestimado al inicio por este Gobierno.

Los últimos días de La Prensa de Jaime Bayly y otras novelas del autor, escritas en los noventa y ambientadas en los ochenta, retratan el clima de descomposición de la élite económica. Este diario, *La Prensa*, vocero del pensamiento liberal, expropiado por los militares en la dictadura y devuelto a sus propietarios con el regreso de la democracia, quiebra entre la indiferencia y el desfallo de sus propietarios y trabajadores, sumidos en el dispendio, como relata el autor. Muchos empresarios emigraron en los sesenta, otros sobrevivían esperando ilusamente la devolución de sus haciendas expropiadas por la reforma agraria, sus descendientes no invertían y se diluían en el despilfarro.

Dos fenómenos marcaron dramáticamente este período: el fenómeno de El Niño en 1983, que causó daños a la agricultura y la infraestructura vial oscureciendo el panorama

económico; y el terrorismo, en 1983 las Fuerzas Armadas entraron a combatir la subversión y se inició un período violento que duró diez años de conflagración.

El Apra en el Gobierno y la subversión. Sin rivales reales, sin plan de gobierno, con una campaña electoral eficaz y superficial, con un candidato carismático y con la renuncia del candidato opositor a su derecho de participar en la segunda vuelta, el Apra ganó las elecciones de 1985. El contexto político extendió el fracaso económico del reformismo belaundista, la división y aparente amenaza de la izquierda comunista confundida y atemorizada por el fenómeno subversivo.

Después de su elección y ya en el Gobierno, Alan García, haciendo gala de una desbordada oratoria, seguía siendo un candidato más que un gobernante. La economía “heterodoxa” planteada no fue otra cosa que la fuerte presencia del Estado en la economía, el control de precios, las devaluaciones selectivas, el congelamiento del tipo oficial de cambio, la protección de la industria nacional mediante aranceles, el control de las importaciones y prohibiciones, y así sucesivamente, mil soles convertidos en un “inti”; en síntesis, medidas intervencionistas que en apariencia eran exitosas. La inflación se redujo a 60%, el PBI creció, los salarios reales aumentaron y creció el consumo; finalmente, el control de precios y el congelamiento del tipo de cambio se prolongó más de lo recomendable, el ministro de economía Alva Castro renunció y se inició un estrepitoso desastre económico.

La unilateral y desafiante reducción del pago de la deuda externa al 10% de las exportaciones aisló al país del sistema financiero internacional, dejando de ser sujeto de crédito, relegando importantes obras públicas; paradójicamente, al acabarse las reservas al final del gobierno, se comenzó a pagar nuevamente la deuda externa en condiciones más desventajosas. La deuda externa alcanzó la cifra astronómica del doble del dejado por el Gobierno militar que ya era considerable.

El país, después de los dos primeros años del Gobierno aprista, ingresó en una de las peores crisis económicas y políticas de la historia, el detonante fue la controvertida estatización de la banca anunciada en julio de 1987, frente al aplauso de las izquierdas estatistas, la derecha peruana irrumpió desbordada con políticos, empresarios y banqueros, tomando como líder de este movimiento anti estatista al escritor Mario Vargas Llosa.

Este desastre económico se graficó dramáticamente en la hiperinflación, a finales del Gobierno aprista la inflación subía en un promedio de 2% cada día y 70% cada mes, la

inflación acumulada que dejó este Gobierno fue de más de 2 000 000 %. Describen Carlos Contreras y Marcos Cueto en su libro *Historia del Perú Contemporáneo*:

Con el dinero que en 1985 uno hubiera podido adquirir una lujosa residencia, en 1990 sólo alcanzaba para comprar un tubo de pasta dental. Con la hiperinflación desapareció el crédito de consumo, se retrajo el comercio, aumentó el desempleo y se extendió la pobreza crítica. La nueva unidad monetaria nacional, que había empezado su vida con un cambio de trece intis por dólar, bajó en julio de 1990 a un valor de 175 mil por dólar [...] se acentuó el aislamiento financiero, político y cultural del país con respecto al exterior [...] En 1989 el Perú parecía al borde del abismo. Terrorismo, inflación, narcotráfico y pobreza extrema eran como los cuatro jinetes de un apocalipsis bíblico. (Contreras & Cueto, 2004, p. 361)

La subversión extendida intentó desarrollar lo que denominaban “la ofensiva final contra el Estado” controlando varias regiones del país, se alió con el narcotráfico en la selva incrementando su logística, las Fuerzas Armadas respondieron indiscriminadamente y la población se hallaba indefensa entre dos fuegos; la política antisubversiva del Gobierno se hallaba entre la indolencia y la violencia desenfadada.

El escenario internacional se encontraba en la fase alto moderna híbrida, la crítica posmoderna, pluralidad y fragmentación. Esta parte de la historia constituyó un momento de cambio generacional radical hacia una nueva sensibilidad, la posmoderna, y tuvo como núcleo central el hastío de los jóvenes expresado en las protestas estudiantiles de mayo del 68 en el seno de la sociedad francesa, y en otro contexto la Primavera de Praga como ansia liberadora frenada duramente por el poder soviético. A partir de los años sesenta, se manifestó una crítica radical a las costumbres, la cultura dominante y las instituciones; este hecho fue determinante para que la condición posmoderna se afirmara.

“... las sociedades entran en la edad llamada post-industrial y las culturas en la edad llamada posmoderna.”
Jean-Francois Lyotard (1991, p. 3)

El fin de la hegemonía cultural de los países de occidente, el reclamo emergente de los países llamados del tercer mundo con sus culturas particulares revaloradas y la autonomía política en consolidación, los conflictos separatistas de las repúblicas soviéticas, entre otros acontecimientos, constituyeron la expresión de la persistencia de las identidades regionales largamente contenidas. Inclusive dentro de estas culturas dominantes, comenzaron a surgir múltiples subculturas sepultadas, como las minorías étnicas y sexuales, la reivindicación feminista, la rebelión juvenil contra el *establishment*; minorías que en conjunto formaron

sistemas culturales o subculturales en conflicto con el supuesto modelo moderno y desarrollado de Occidente.

Marina Waisman sintetiza adecuadamente este momento de cambio de la historia reciente:

Este cambio en el carácter y significado del período histórico estuvo fuertemente influido - y causado- por el descrédito de algunos de los valores fundamentales que habían formado a la cultura moderna. La fe en la racionalidad del desarrollo basado en el progreso de la ciencia y la técnica había llegado a una profunda crisis, en parte como resultado de la guerra misma y los procesos que la acompañaron, y luego como consecuencia de los desastres ecológicos causados por el desarrollo. Asimismo, se veía que, lejos de producir el bienestar general de la humanidad, este “progreso” estaba ahondando cada vez más el abismo que separa a las sociedades ricas de las pobres, y aún dentro de las primeras, a las gentes ricas y las pobres. La crisis alcanzó, así, el valor universal de las propuestas modernistas, a la autoridad científica, a la bondad intrínseca del progreso tecnológico, y con ellos al fundamento racional de un modelo estético -y arquitectónico. Las bases mismas de la ideología modernista quedaron minadas. (Waisman, 1991, p. 4)

El descrédito de la cultura occidental y el pluralismo cultural tuvieron como consecuencia la desorientación, que supone la pérdida de un modelo confiable y el consiguiente encandilamiento en las modas más superficiales, sobre todo para los más débiles culturalmente; se originó una fragmentación cultural frente a la precedente universalización, producto de los *mass media*, y se da en este período la pérdida de definición entre los territorios de la vida intelectual y artística.

Entre las principales tesis modernas que más aparatosamente se han venido abajo se encuentran:

La pretensión de entender la historia humana como un proceso progresivo de emancipación y humanización ascendentes; la modernidad deja de existir cuando desaparece la posibilidad de seguir hablando de la historia como una entidad unitaria.

La pretensión de que la racionalidad occidental (filosofía, ciencia y tecnología) constituya el prototipo de la racionalidad humana y la meta necesaria para la realización universal de todos los pueblos y culturas.

La pretensión de que dicha racionalidad garantizaba un futuro de progreso ilimitado y universal, ya que esta misma racionalidad ha bañado de sangre a las naciones, ha sumergido en la miseria a dos tercios de la humanidad y tiene amenazado de muerte al ecosistema global.

Pluralidad y fragmentación, pérdida de confianza en la pura invención, búsqueda de refugio en la autoridad, serán, así, algunos de los rasgos que caracterizarán a la arquitectura de este período. No habrá ya una orientación claramente dominante, un modelo universalmente

respetado. De ahí que me haya parecido más apropiado hablar de la arquitectura en el período posmoderno, y de tomar como horizonte a la cultura posmoderna, antes que hablar de una hipotética “arquitectura posmoderna” o de un “posmodernismo arquitectónico”, términos excesivamente terminantes para referirse a la multiforme actividad de estos años. (Waisman, 1991, p. 4)

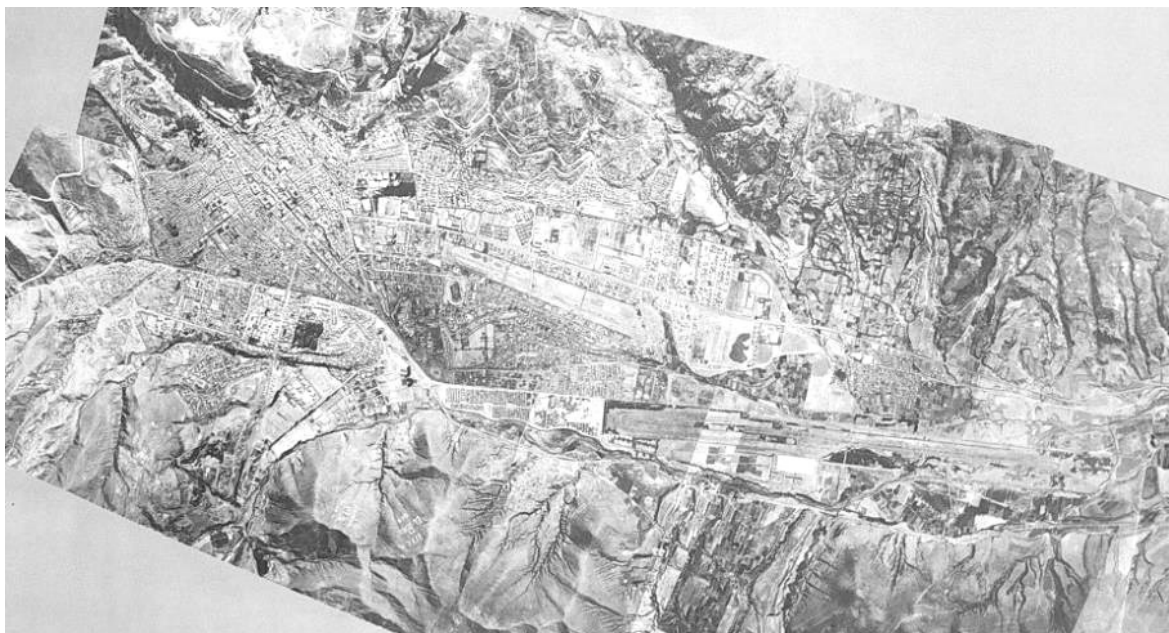
3.2. La Ciudad: los Bordes se Dilatan, el Centro se Comprime

3.2.1. *Expansión urbana acelerada, origen de nuevas zonas residenciales y crecimiento de la marginalidad*

La ciudad que hoy se ve expandida en los bordes urbanos y densificada en el centro de la ciudad, y en casos tugarizada, debe su origen a la década de los setenta.

Figura 121

Foto aérea del Cusco, 1970. Los bordes se dilatan, el centro se comprime



Nota. Tomado del archivo fotográfico del Centro Guamán Poma de Ayala [Consulta: 2004, enero].

Este período se caracterizó por el origen de nuevas zonas residenciales conformadas por una arquitectura renovada, vías amplias en relación con las precedentes y espacios públicos ajardinados, dentro de un tejido urbano menos denso y más dilatado. La primigenia zona de expansión oeste de la ciudad (Santiago, Belén y Zarzuela) fue relegada promocionándose la habilitación urbana hacia el eje Cusco-San Sebastián (Magisterio, Santa Mónica, Cerveceros, además de La Florida) que fue dotada con servicios básicos y transporte público.

Figura 122

Urbanización de Cerveceros



Nota. Fotografía por Darío Sosa, 2010. CC-BY 4.0

Figura 123

Urbanización La Florida



Nota. Fotografía por Darío Sosa, 2010. CC-BY 4.0

A la par se consolidaron las zonas marginales de expansión urbana con modelos de urbanización espontáneos y con mayor incremento demográfico en la ribera derecha del río Huatanay, en las laderas de los cerros (las zonas noreste y noroeste de la ciudad) y, a mediados de la década de los setenta, se conformó un anillo de asentamientos marginales en los cerros circundantes de la ciudad: la Asociación Primero de Mayo, la APV. Miravalle; al oeste, Bellavista, Villa María, Rinconada, Picchu Alto, San Isidro, San Martín, Sipaspucyo y

Construcción Civil; al este, Los Incas, Ucchullo Alto, Mosoc Llacta; y en la margen derecha del río Huatanay, Primero de Enero, Ttiobamba, Chocco y General Ollanta.

Figura 124

Urbanización Magisterio y Santa Mónica



Nota. Fotografía por Darío Sosa, 2010. CC-BY 4.0

El centro de la ciudad se comprimió, se densificó con la subdivisión de las propiedades y por construcciones nuevas, así como por el cambio de uso intensivo con fines comerciales y turísticos, desplazando paulatinamente lo habitacional. Coexistieron en estos edificios establecimientos escenográficos para el comercio y turismo hacia el exterior de las viviendas con derruidas y hacinadas viviendas al interior, teniendo como agregado la ingente afluencia de pobladores y vehículos al centro, cada vez más concentrado y congestionado.

Los intentos de urbanización formal refirieron en esta década una propuesta de “Reglamentación Edilicia para la Zona Monumental” (COPESCO, 1971, elaborado por el arquitecto Víctor Pimentel) que propuso fragmentar la ciudad en tres zonas concéntricas:

- Zona I, de conservación de la fisonomía urbana arquitectónica tradicional de la ciudad.
- Zona II, de control urbano arquitectónico (fondo urbano), para no transgredir la zona I (figura urbana).
- Zona III, de control paisajístico natural incluida las áreas de reserva arqueológica.

Esta propuesta solo fue eso, una propuesta, no plasmada por carecer de competencia normativa.

Figura 125

Asentamiento urbano marginal General Ollanta



Nota. Fotografía por Darío Sosa, 2010. CC-BY 4.0

En 1972 se elaboró el Esquema de Expansión Urbana del Cusco (por la Dirección de Planeamiento Urbano del Ministerio de Vivienda y Construcción) que reconocía la dirección del crecimiento urbano hacia San Sebastián y San Jerónimo, inclusive, con mayor especificidad, definió cinco zonas: conservación y restauración, consolidación y rehabilitación, renovación y erradicación, expansión, y preservación. Al igual que el anterior plan, no tuvo efecto porque la entidad no tenía los mecanismos de control. La misma institución elaboró en Lima el Plan Director de 1979, patrocinó el uso mixto residencial-comercial en zonas del centro histórico, propiciando la exclusión de sus tradicionales ocupantes.

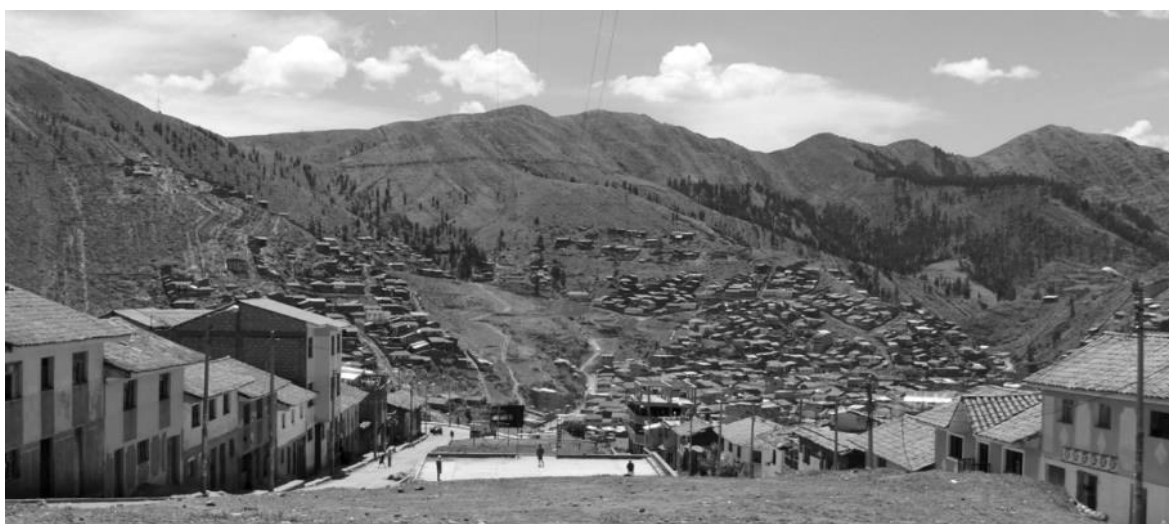
La urbanización no formal, de la “ciudad otra”, se desarrolló bajo modelos formales aleatorios adecuados precariamente a las características de la topografía y con patrones de asentamiento provenientes del ámbito rural, con baja densidad e incremento demográfico considerable; la vialidad no mostró trazos, pendientes o secciones previamente proyectadas

sobre la base de parámetros técnicos y, prácticamente, no existieron áreas de aporte urbano. Se trató de un urbanismo de contingencia dentro de una economía en crisis, agudizada a partir de 1975.

La CRYF intervino con asistencia técnica puntual, como en el alineamiento de calles; SINAMOS participó en la organización social autogestionaria y en obras de infraestructura y saneamiento físico, todo esto carente de sentido urbanístico. Posteriormente, ORDESO (hoy Gobierno Regional de Cusco) en 1979 se convirtió en mesa de petitorios de los asentamientos populares, en paralelo los municipios los reconocieron bajo su jurisdicción, desprovistos de recursos económicos para satisfacer las ingentes necesidades ocasionadas.

Figura 126

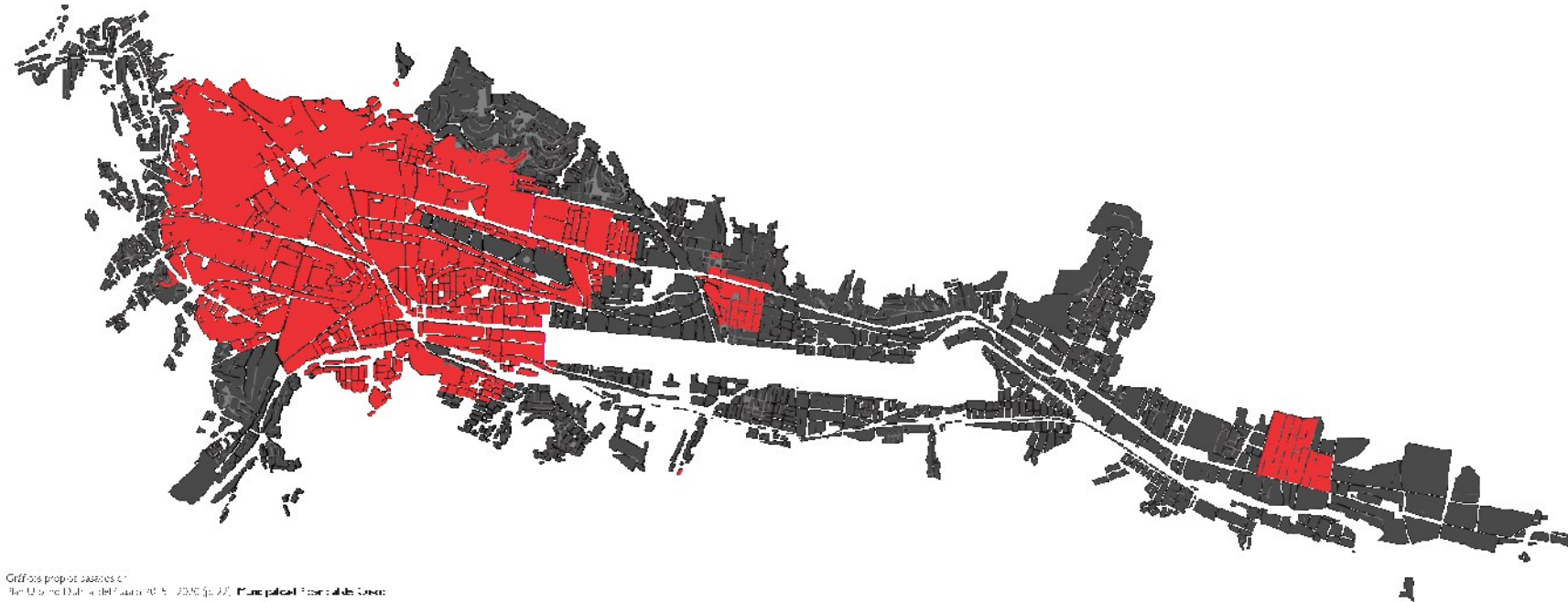
Asentamiento humano La Estrella, la urbanización no formal



Nota. Fotografía por Darío Sosa, 2010. CC-BY 4.0

Figura 127

El Cusco en 1971



Ciudades propias basadas en:
Plan Urbano Distrital del Cusco 2015-2020 (p. 22). **Municipio de Cusco**, **Municipalidad Provincial del Cusco**.

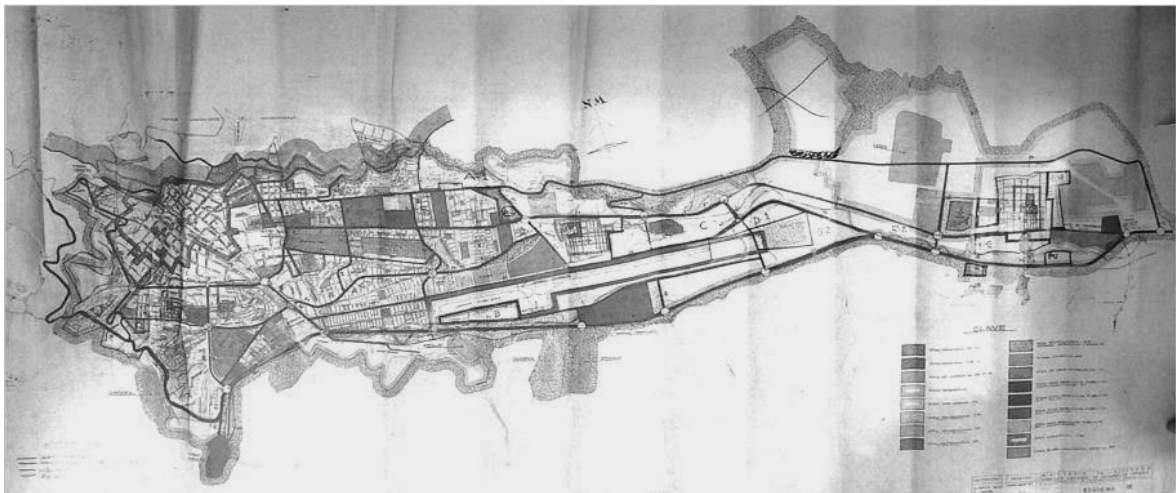
Nota. Adaptado del “Plan Urbano Distrital del Cusco 2015-2020” [Plano], por Darío Sosa, 2020.

3.2.2. El Esquema de Expansión Urbana de 1972, el Plan Director de 1979

El Esquema de Expansión Urbana de 1972 fue elaborado por la Dirección de Planeamiento Urbano del Ministerio de Vivienda y Construcción, afrontó el problema de la acelerada expansión urbana del Cusco, al igual que en el resto de las ciudades del país y sobre todo en Lima, debido a los radicales cambios sociales emprendidos en el Gobierno militar, como la reforma agraria, que desató una incontenible migración del campo a la ciudad.

Figura 128

Esquema de Expansión Urbana de 1972, plano de zonificación



Nota. Tomado del archivo de la planoteca de la Municipal de Cusco [Consulta: 1998, diciembre].

El Esquema de Expansión Urbana reconoció la tendencia del crecimiento urbano hacia el sureste²⁵, de manera longitudinal hacia los distritos de San Sebastián y San Jerónimo, a expensas de eliminar las áreas agrícolas, con ausencia de políticas de densificación y de dotación de servicios y equipamiento urbano, agudizando la concentración de servicios en el centro de la ciudad con los problemas de fricción vehicular consiguientes; se trataba de evitar los asentamientos informales en las laderas que rodeaban la ciudad. Este esquema definió cinco zonas, precisando los usos y funciones urbanas específicas a diferencia de los planes anteriores:

- Zona de conservación y restauración (zonas monumentales)

²⁵ La tendencia del crecimiento urbano hacia el sureste es también planteada en el Plan de Zonificación de 1964.

- Zona de consolidación y rehabilitación (zonas monumentales de grados I y II de intangibilidad)
- Zona de renovación y erradicación (zonas de asentamientos informales ubicados en lugares inapropiados, lugares arqueológicos y de valor paisajístico)
- Zona de expansión (zona de crecimiento de la ciudad)
- Zona de preservación (zonas arqueológicas y paisajistas)

El Esquema de Expansión Urbana tomó como punto de partida la ocupación de la ciudad por los nuevos programas habitacionales emprendidos por el Gobierno y los de iniciativa privada²⁶, que estaban ubicados precisamente en las zonas de expansión urbana.

En el aspecto vial, se propuso rescatar las vías existentes para establecer un anillo de evitamiento para la circulación vehicular como protección del área monumental del centro histórico, las vías planteadas en las zonas de expansión no fueron congruentes con la topografía y siguen constituyendo un problema por resolver, incluso en la actualidad.

Los resultados del Esquema de Expansión Urbana fueron deficientes por las siguientes razones:

- La falta de competencias y medios de control urbano, algo ya habitual en la planificación urbana.
- La falta de difusión, aplicación y actualización del Esquema de Expansión Urbana. El grado de consolidación de gran parte de los asentamientos que entraban en conflicto con lo propuesto por el Esquema de Expansión Urbana, fundamentalmente en la estructura vial propuesta y en las zonas de salvaguardia paisajística y arqueológica.
- La baja densidad planteada y el consecuente consumo de suelo urbano.

Finalmente, el vertiginoso crecimiento urbano de los años setenta en el Cusco y la desactualización del Esquema de Expansión Urbana de 1972 motivó la realización de un nuevo plan urbano.

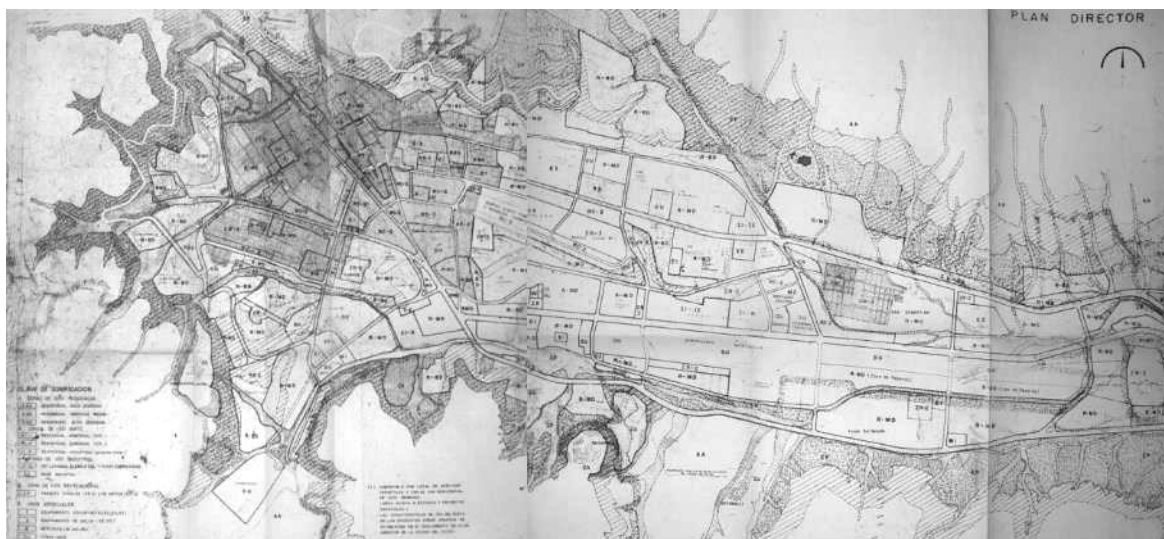
²⁶ Programas habitacionales emprendidos por el Gobierno: Ttio y Marcavalle; y los de iniciativa privada: Los Incas, San Francisco, Independencia, Picchu, Progreso, Mercados Unidos y Magisterio.

El Plan Director de 1979 fue consecuencia de la desactualización del Esquema de Expansión Urbana de 1972 y se elaboró verticalmente en Lima por la Dirección General de Asentamientos Humanos, Dirección de Estudios Urbano Rurales del Ministerio de Vivienda y Construcción.

El objetivo del Plan Director de 1979 fue definir las funciones de la ciudad dentro del contexto regional, propuso políticas y estrategias para el desarrollo urbano adecuado a las funciones de la ciudad en el mediano plazo (1979-1985) y se dividió en tres etapas: acondicionamiento para la implementación del plan (1979-1980), el inicio de las acciones dentro del plan (1981-1983), y la consolidación de las estrategias del plan (1983-1985).

Figura 129

Plano del Plan Director del Cusco, 1979



Nota. Tomado del archivo de la planoteca de la Municipal de Cusco [Consulta: 1998, diciembre].

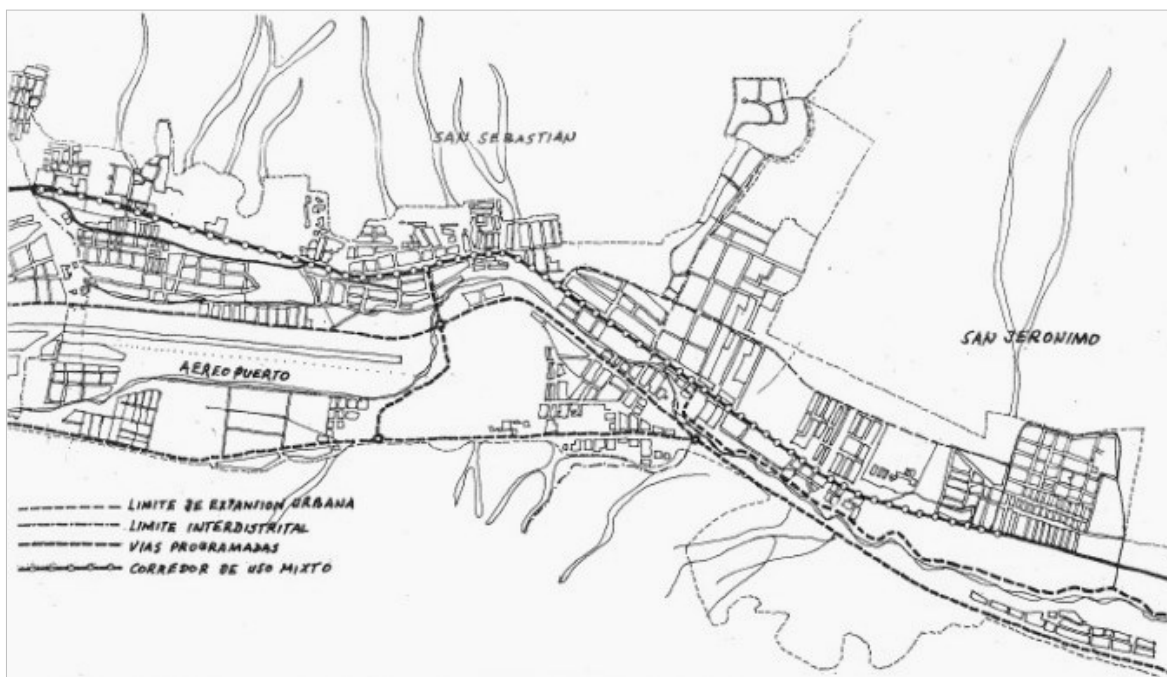
El ámbito territorial del Plan Director de 1979 alcanzó los distritos de Cusco, Santiago, Wanchaq, San Sebastián y San Jerónimo, la dinámica urbana de ocupación del suelo rebasó lo planificado como zonificación urbana del plan, existiendo un desfase con la realidad prácticamente desde el inicio; el ámbito del “casco monumental” se planteó como una zona de uso mixto, residencial y comercial, direccionando la habilitación para uso comercial de las casonas tradicionales, desplazando a sus ocupantes del centro histórico, fenómeno que se acentuó con el paso del tiempo y adquirió un cariz prácticamente irreversible.

Aun cuando se planificó la desconcentración de los servicios y del equipamiento urbano, persistió la concentración de estos en el centro de la ciudad, las zonas de

desconcentración planteadas para el equipamiento metropolitano fueron destinadas en la práctica a otros usos ajenos a lo planificado. En general, la zonificación planteada en el Plan Director de 1979 fue aplicada, con excepción de la ubicación de los programas de vivienda del Fondo Nacional de Vivienda (FONAVI).

Figura 130

Plano del Plan Director del Cusco de 1979, área de expansión urbana, distritos de San Sebastián y San Jerónimo



Nota. Tomado del archivo de la planoteca de la Municipal de Cusco [Consulta: 1998, diciembre].

El Plan Director de 1979 se limitó a normar la tramitación de expedientes técnicos y perdió vigencia rápidamente en los primeros años de su aprobación, fundamentalmente por tres razones:

El carácter vertical y centralista de la elaboración del Plan Director, desde Lima, con la consiguiente ausencia de técnicos locales, de los actores sociales y de la ciudadanía en general y los sectores populares en particular, que son finalmente los modeladores del crecimiento de la ciudad.

La falta de decisión política para asumir y hacer efectivo el Plan Director por parte de las autoridades locales.

Finalmente, la falta de financiamiento para la ejecución del Plan Director, la falta de una oficina de control urbano ligado a este plan, con los previsibles problemas administrativos sobrevenidos.

Existieron también problemas técnicos, como la falta de un estudio geofísico y la resultante zonificación por riesgo sísmico, imprescindible en un plan urbano; y problemas de los componentes del plan, como la falta de políticas de revitalización urbana.

3.2.3. Cambio de uso intensivo del centro histórico: comercial turístico, desplazamiento residencial

El cambio de uso intensivo del centro histórico de la ciudad se desarrolló en los ochenta y parte de los noventa: cambió de residencial a ser un centro comercial turístico concentrado con una fuerte presión económica que incrementó el precio de las propiedades. Este hecho generó el desplazamiento residencial del centro y el aumento de la tugurización de las casonas tradicionales, inmuebles en proceso de deterioro, todo esto pese a la baja del turismo y las pérdidas económicas consecuentes motivadas por el terrorismo en la segunda mitad de los ochenta, sin embargo, a partir de los noventa la ciudad cobró un dinamismo y crecimiento vertiginoso e incontenible.

Este proceso de concentración del equipamiento urbano y los servicios originó la sobreutilización del área central de la ciudad; el problema no era la concentración de la heterogeneidad de las actividades, sino el sobredimensionamiento de estas con los problemas de transporte urbano y deterioro del centro histórico de la ciudad.

Este cambio de uso del centro histórico para el uso comercial turístico hizo que se concentraran en este espacio de la ciudad los hoteles, las agencias de viajes, los restaurantes y todo tipo de servicios complementarios al turismo. Este hecho tuvo implicancias directas en la arquitectura y la ciudad con la alteración sostenida en el tiempo de la fisonomía del centro histórico tradicional, para citar un ejemplo, se alteró las casonas cusqueñas –convertidas en ese tiempo en hoteles– techando sus patios, desfigurando estos importantes espacios abiertos y, a nivel de la ciudad, alterando el tejido urbano.

La presión comercial en la ciudad es concéntrica a partir de la Plaza de Armas y va expandiéndose hacia los ancestrales barrios tradicionales, San Blas, San Cristóbal y Santa Ana, barrios que conservan la traza urbana tradicional y que se encuentran en estado de abandono y tugurización por la precariedad económica de sus ocupantes.

Figura 131

Área urbana de la zona monumental oficialmente delimitada por el Instituto Nacional de Cultura del Perú (INC), 1972



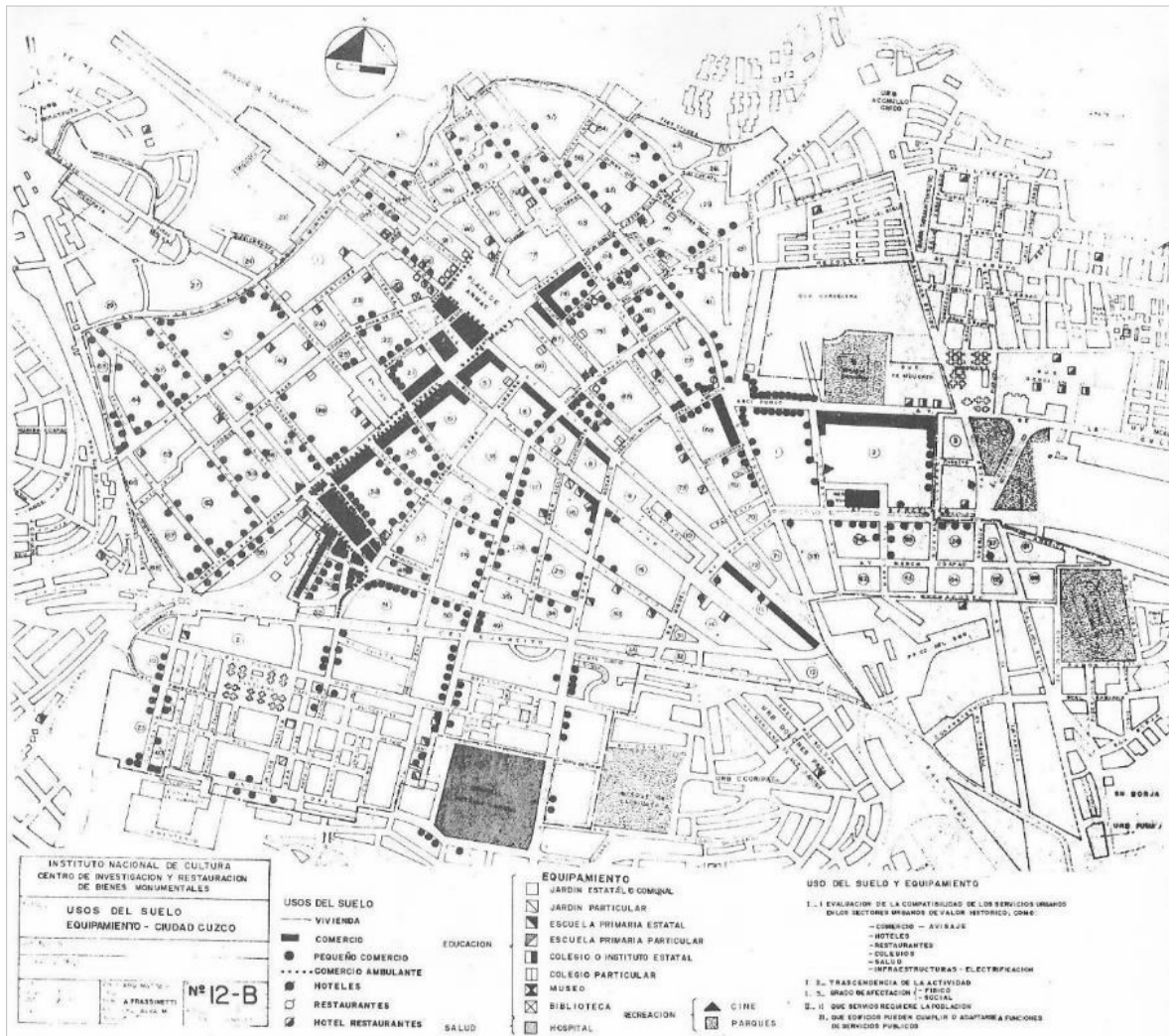
Nota. Tomado del archivo de la planoteca del INC [Consulta: 1999, enero].

El comercio ambulatorio es otra consecuencia de la presión comercial en el centro de la ciudad y junto al congestionado tráfico vehicular configuran la imagen urbana, sobre todo en las zonas de comercio, los mercados de abastos, como el Mercado Central y la estación de ferrocarril de San Pedro y sus alrededores, donde prácticamente desaparecieron visualmente los edificios y las calles en las que se asientan los ambulantes con sus precarios toldos.

La avenida El Ejército, que estaba planteada como vía de evitamiento al centro histórico, fue tomada en su integridad por el comercio ambulatorio, inclusive con precarias viviendas en plena vía pública.

Figura 132

Propuesta de conservación y desarrollo del centro histórico del Cusco



Nota. Tomado del archivo de la planoteca del INC [Consulta: 1999, enero].

Figura 133

Mercado central y la estación del ferrocarril de San Pedro, atiborrada de ambulantes



Nota. Tomado del archivo fotográfico del Centro Guamán Poma de Ayala [Consulta: 2002, marzo].

Figura 134

Avenida El Ejército, imagen dramática tomada de facto íntegramente por los ambulantes



Nota. Tomado del archivo fotográfico del Centro Guamán Poma de Ayala [Consulta: 2002, marzo].

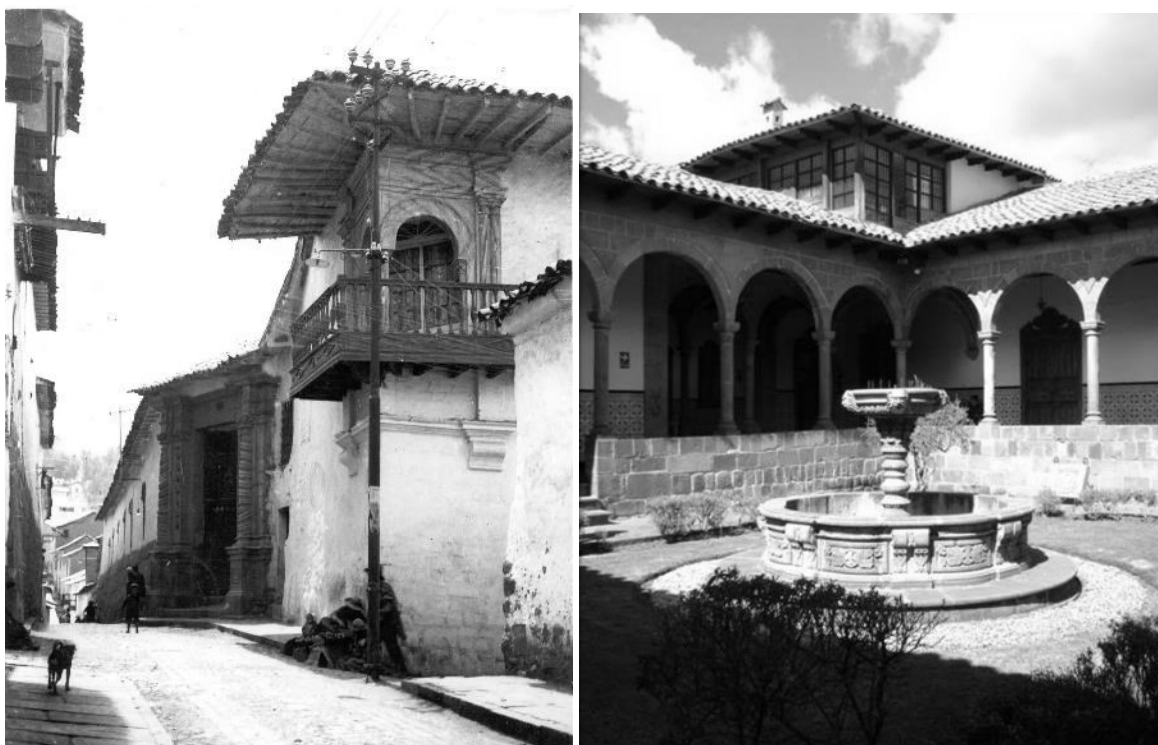
3.3. Arquitectura del Período, el Conflicto Conservar o Renovar

3.3.1. La conciencia conservacionista y la conservación del patrimonio

El Cusco es la ciudad del país donde está más adentrada la conciencia sobre la conservación del patrimonio, tanto en los círculos intelectuales y profesionales, como en la colectividad en general; y paralelamente, la ciudad donde se desarrollan extensamente las obras de restauración y conservación del patrimonio. En la práctica se puede hablar de una escuela de conservación de monumentos con profesionales, técnicos y teóricos especializados, con una amplia y valiosa experiencia, y un gran número de edificios intervenidos, entre los controvertidos y los de gran calidad.

Figura 135

Izquierda: Palacio de Inca Roca, casa del primer obispo del Perú y Cusco Fray Vicente Valverde. Derecha: Palacio de Pablo Costilla y Gallinato, marqués de San Juan de Buena Vista, palacio de la familia Valverde Contreras y Xaraba, marqueses de Rocafuerte, hoy Palacio Arzobispal



Nota. Tomado del archivo fotográfico del Arzobispado del Cusco [Consulta: 2003, mayo].

Esta conciencia conservacionista es una consecuencia de las ideas indigenistas de la primera mitad del siglo XX, ideas que valoraban lo heredado del pasado prehispánico, vestigios

que en el caso de la arquitectura son tangibles en la realidad y que inexorablemente hay que conservar; además, por extensión, y amparados en las cartas internacionales, conservar implica también a lo colonial y lo republicano.

La conservación del patrimonio en el Cusco se inicia tácitamente con el descubrimiento científico de Machupicchu por Hiram Bingham en julio de 1911 y con los trabajos de puesta en valor iniciados con el proceso de roce de vegetación y extracción de raíces en todo el conjunto al año siguiente del descubrimiento, prosiguiendo esta labor hasta 1915.

Figura 136

Casona colonial en la esquina de la calle Teatro y San Juan de Dios, intervenida con anastilosis



Nota. Fotografía por Darío Sosa, 2007. CC-BY 4.0

En el año 1929 se promulgó la Ley n.º 6634 de protección del patrimonio arqueológico de las épocas incas y preincas, y con este marco se crearon los patronatos de arqueología en Lima y en Cusco en 1934. En 1931 se suscribió la *Carta de Atenas* en Grecia, primer documento internacional que delineó los principios de la conservación de monumentos.

El terremoto de 1950 provocó una gran destrucción de la ciudad del Cusco. En el año 1951, a solicitud del Gobierno del Perú, llegó al Cusco la Misión Kubler de la Unesco (George Kubler de la Universidad de Yale, Luis Mc Gregor de la Universidad de México y Oscar

Ladrón de Guevara del Cusco) que evaluó la situación de la ciudad y de los monumentos entre junio y agosto de ese año, emitiendo un informe con un diagnóstico y recomendaciones. En 1951, se inició el plan de restauración y reconstrucción de los principales monumentos de la ciudad a través la recientemente creada Corporación de Reconstrucción y Fomento Industrial del Cusco (CRYF), vigente hasta 1962.

En 1968 se promulgó la Ley n.º 19033 que incluía la protección de los monumentos de las épocas colonial y republicana. En 1972 se creó el Instituto Nacional de Cultura (INC) en reemplazo de la Casa de la Cultura, se promulgó la Resolución Suprema 2900-72-D que declaraba monumentos y ambientes monumentales en toda la república, incluyendo la delimitación del centro histórico de Cusco y declarando más de 100 monumentos en esta zona histórica de la ciudad, así como templos y otros edificios en el departamento de Cusco.

Ese mismo año el Gobierno del Perú solicitó a la Unesco el envío de una misión para evaluar el potencial turístico y cultural del eje Cusco-Puno y el estado de conservación de los monumentos. La Misión Brioni fue liderada por Ali Brioni y emitió un informe detallado proponiendo el plan turístico y cultural para la región Cusco-Puno (Plan COPESCO); la finalidad fue generar una infraestructura vial y turística en este eje, y la restauración de importantes monumentos históricos arqueológicos (fueron intervenidos 27 monumentos entre los años 1975 a 1982).

Figura 137

Seminario San Antonio Abad restaurado para el hotel Monasterio



Nota. Fotografía por Darío Sosa, 2007. CC-BY 4.0

A partir de 1975, con el auspicio de la Unesco, se da inició a un proceso de formación de profesionales en las ramas de la arqueología y la restauración de monumentos y de obras de arte, a través de seis cursos regionales que tuvieron vigencia hasta 1980. El Gobierno peruano asumió el reto de conservar la ciudad mediante un importante préstamo del Banco Interamericano de Desarrollo (BID) y el apoyo técnico de la Unesco a través del proyecto PER-71-539, más conocido como PER-39.

En 1976 se creó el Centro Interamericano de Restauración de Bienes Culturales Muebles con aportes del Gobierno peruano y de la Organización de los Estados Americanos (OEA), posteriormente recibió el aporte del Convenio Andrés Bello con la misión de formar personal especializado en la restauración de pintura y escultura a nivel de la región andina.

A partir del año 1983, se consolida la Dirección Regional de Cultura de Cusco, entidad que continúa la labor ejecutada por la Unidad Especial Ejecutora del INC, prosiguiendo la puesta en valor de monumentos para el Plan COPESCO. Esta nueva entidad retoma la labor de protección y conservación de los monumentos en el Cusco y la región.

Figura 138

Casa del Inca Garcilaso de la Vega antes de la restauración



Nota. Tomado de *Casa en Cuzco del Inca Garcilaso de la Vega* [Fotografía], por Biblioteca Nacional del Perú, s.f., en Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, http://www.cervantesvirtual.com/portales/inca_garcilaso_de_la_vega/imagenes_casas_cuzco/

Se promulgó la Ley General de Amparo al Patrimonio Cultural de la Nación (Ley n.º 24047) en 1985. Al año siguiente, el 5 de abril de 1986, se produjo un sismo de regular intensidad en la ciudad del Cusco, afectando a numerosos inmuebles y los principales monumentos; inmediatamente, se efectuó un diagnóstico de los daños provocados por el sismo y se inició un programa para la restauración de los principales monumentos de la ciudad de con fondos del INC Cusco, de la Agencia Española de Cooperación Internacional (AECI) y del Gobierno Regional de Cusco.

El año 1991 se promulgó el Código Municipal de Protección de la Ciudad Histórica del Qosqo sobre la base del documento elaborado por el arquitecto Víctor Pimentel Gurmendi. Entre los años 1994 a 1995 se desarrolló el proyecto de puesta en valor y adecuación del parque del Qoricancha por iniciativa de la Municipalidad del Cusco sobre la base de un proyecto elaborado por el INC. En 1996 se creó la Escuela Taller Cusco del convenio Perú-España para la formación de personal de mando medio con incidencia en las obras de restauración en las especialidades de albañilería, fontanería, cantería y carpintería.

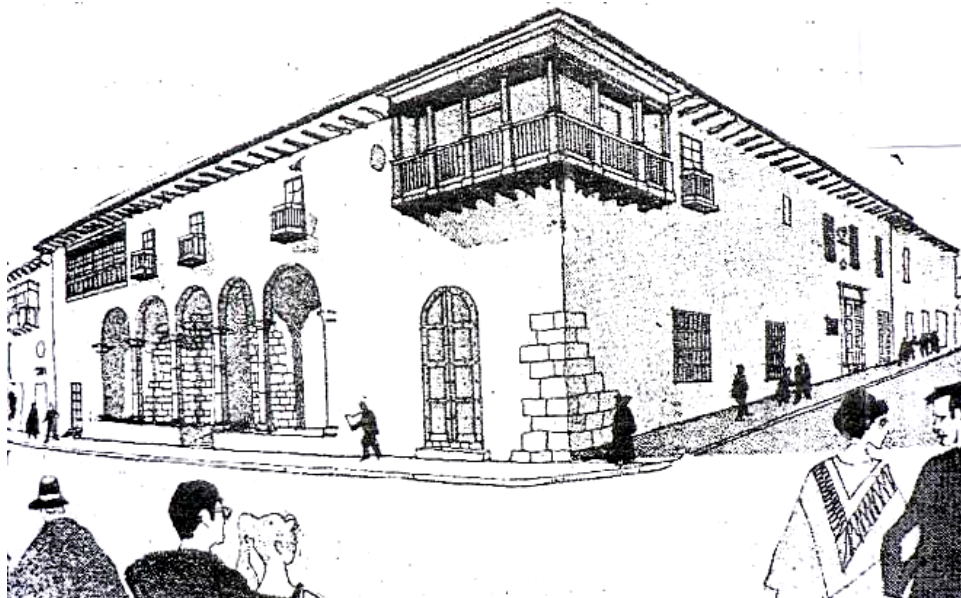
Entre los años 1997 y 1998, se formuló el primer documento del Plan Maestro de Machupicchu; en el año 2000, se firmó un convenio tripartito entre el INC, la Municipalidad de Cusco y la representación de Unesco para la puesta en marcha del Plan Maestro del Centro Histórico de Cusco, ese mismo año se dio inicio a la formulación de los lineamientos para la formulación de este plan.

La amplia y valiosa experiencia se resumió en un conjunto de edificios intervenidos de gran calidad, aunque siempre sujetos a la controversia, entre estos edificios destacó la Casa del Inca Garcilaso de la Vega (1965), proyecto precursor de la restauración de la arquitectura civil del arquitecto Víctor Pimentel Gurmendi, al construirlo se alteró el proyecto original motivando considerable polémica, siendo subsanado en parte después del terremoto de 1986.

El recientemente creado INC, con el proyecto PER-39, intervino el Palacio del Almirante, la Casa de Clorinda Matto de Turner (adecuado a Casa de la Cultura, promovido por el Banco Hipotecario), la Casa de San Bernardo (sede del INC), y la Casa del Marqués de Valleumbroso (incendiado cuando funcionaba allí SINAMOS, más tarde adecuado para la Escuela de Bellas Artes).

Figura 139

Proyecto de restauración de la casa del Inca Garcilaso de la Vega, Víctor Pimentel Gurmendi, 1965



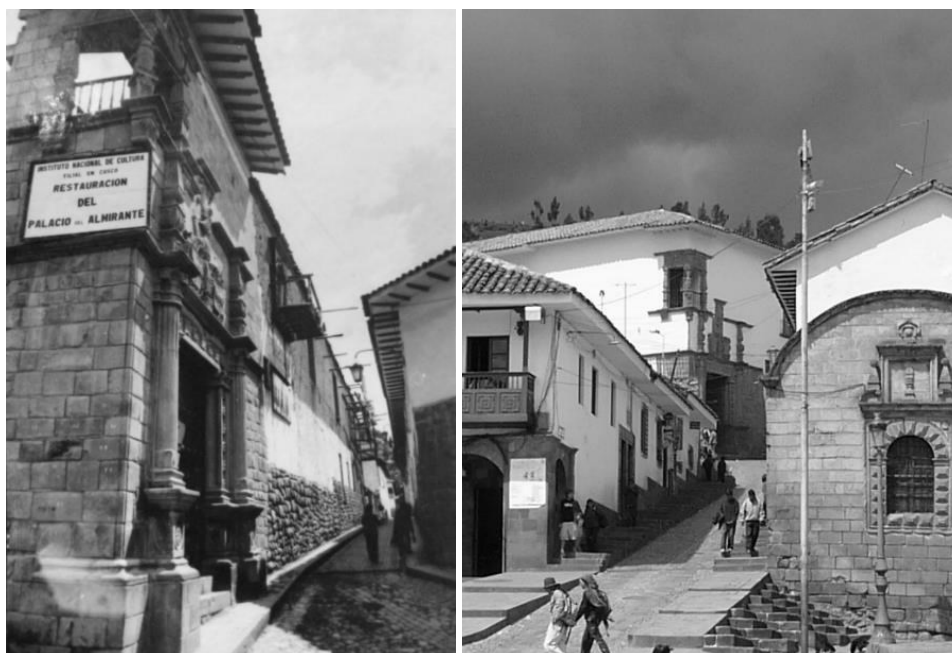
Nota. Tomado del archivo de la planoteca del INC [Consulta: 1999, enero].

Figura 140

Casa del Inca Garcilaso de la Vega restaurada



Nota. Fotografía por Darío Sosa, 2010. CC-BY 4.0

Figura 141*Palacio del Almirante intervenido*

Nota. Tomado del archivo del INC [Consulta: 2001, julio]; fotografía por Darío Sosa, 2005. CC-BY 4.0

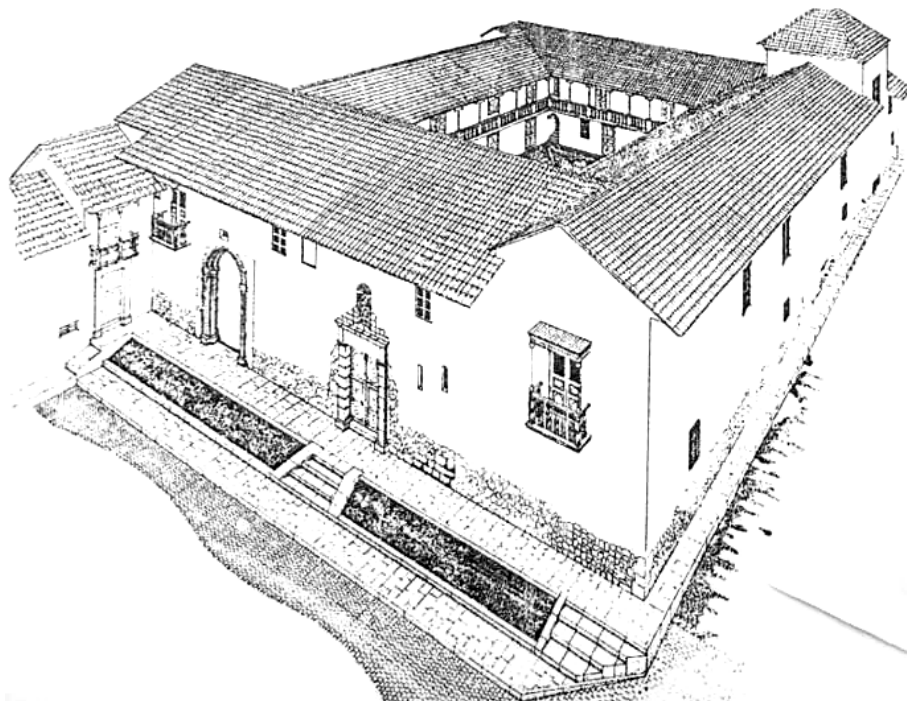
Dos entidades bancarias intervienen dos importantes inmuebles. El Banco Continental restauró la Casa de Jerónimo Luis de Cabrera y La Cerda para un centro cultural, proyecto de los arquitectos Cooper, Graña y Nicolini, casa que posteriormente, en los noventa, fue adecuada para el Museo de Arte Precolombino; esta restauración fue ampliamente difundida por su calidad y el empleo audaz de la tecnología del concreto como refuerzo en la construcción de adobe. El banco Wiese Sudameris restauró y adecuó para su sede principal el Palacio del Inca Túpac Yupanqui en la calle Maruri, frente al Cusicancha.

La Universidad Nacional de San Antonio Abad del Cusco intervino la Casa de la Calle Tigre para el rectorado y la sede administrativa central, y realizó la adecuación del Palacio del Almirante, ya restaurado, para el Museo Inca.

Un proyecto importante por la audacia en la intervención y la incorporación de materiales contemporáneos, como el cristal templado, las estructuras de acero y el concreto armado, fue el Templo del Qoricancha. Esta coexistencia entre materiales contemporáneos con la arquitectura inca y colonial mostró palmariamente que es posible una expresión armónica entre tradición y contemporaneidad.

Figura 142

Proyecto de restauración de la casa de Jerónimo Luis de Cabrera y La Cerda, proyecto de Cooper, Graña y Nicolini



Nota. Tomado de la ponencia RAGA de Roberto Samanez Argumedo, 1986, Cusco.

Figura 143

Qoricancha, coexistencia entre materiales contemporáneos con la arquitectura inca y colonial



Nota. Fotografía por Darío Sosa, 2008. CC-BY 4.0

Mientras tanto en el contexto nacional, fue el período del desarrollo extenso de una nueva arquitectura y paralelamente del desborde urbano. El carácter central de este período fue el crecimiento descontrolado de Lima y las principales ciudades del país, generando una expansión urbana descontrolada. Con el objetivo de enfrentar los grandes problemas de vivienda se convoca, en el gobierno de Belaunde, a un concurso internacional de viviendas experimentales, PREVI (1966); en el segundo gobierno de Belaunde fueron construidos nuevos conjuntos de vivienda, las Torres de San Borja y Limatambo, y otros en el interior del país.

La arquitectura del poder, particularmente inherente a las dictaduras, fue también característica del Gobierno militar, una arquitectura brutalista como expresión del régimen, edificios de espléndidos juegos volumétricos en concreto expuesto. A partir de 1968, se emprendió la construcción de grandes edificios de esta tendencia brutalista, dos se tornaron emblemáticos de este régimen militar: el edificio de Petroperú de Daniel Arana y Walter Weberhoffer, y el Ministerio de Pesquería, hoy Museo de la Nación, de Miguel Cruchaga, Miguel Rodrigo y Emilio Soyer. Junto a estos dos edificios están el Ministerio de Guerra; el Ministerio de Industria, Comercio e Integración; el edificio del Acuerdo de Cartagena; el Banco de la Vivienda; y el edificio de la Policía de Ricardo Gonzáles y Eduardo Orrego.²⁷

En los setenta la disciplina arquitectónica fue influenciada extensamente por una tendencia de corte “sociologizante”, originada en la década anterior. En los ochenta se vuelve la mirada hacia la propia disciplina arquitectónica y sus retos a futuro, a los cometidos de orden tecnológico, tipológico y lo formal, replegándose, el arquitecto, de las preocupaciones por el desborde urbano.

Se puede constatar dos actitudes manifiestas en las generaciones de arquitectos que intervinieron en este período. Los arquitectos que iniciaron su labor en los setenta (formados por lo general en la época tardía de modernidad, vigente en ese momento de la enseñanza) mostraron una apertura hacia otras formas de ver la arquitectura, fue una generación de arquitectos que pretendía revisar el acontecer de la disciplina en función de emprender retos

²⁷ Otros ejemplos de arquitectura de los últimos años de la década de los setenta: Banco continental de Víctor Ramírez y Víctor Smirnoff (1977-1978); centro comercial Arenales de German Costa y Luis Santisteban (1978-1979); el centro comercial Higuiereta de Christian Tgetgel y Juan Reiser (1978); la capilla de San José de La Victoria de García Bryce (1980); la biblioteca de la Universidad Católica de Graña, Cooper y Nicolini; el centro Camino Real de Daniel Arana (de romanticismo contradictorio de tejas y torres de vidrio); el Banco de la Nación de Franco Vella (de volúmenes expresionistas).

nuevos.²⁸ Los arquitectos de la siguiente generación²⁹ se orientaron a búsquedas dentro del contextualismo y el regionalismo, se alejaron de la arquitectura funcional y procuraron búsquedas con contenidos de referentes arquitectónicos locales.

Es importante destacar que, junto a la obra de estos y otros arquitectos, paralelamente se construyeron vastos sectores de la ciudad por los propios habitantes mediante la autoconstrucción y de forma cotidiana, a la vez que barrios enteros que aparecieron espontáneamente en la etapa anterior se estuvieron consolidando gradualmente. En este fenómeno de la informalidad fueron valiosos los aportes de Jorge Burga en Villa El Salvador y de Eduardo Figari en Huaycán.

Finalmente, las casas autoconstruidas se resuelven en su primera etapa en la más angustiosa necesidad: la vivienda de esteras, madera y cartón, que luego se traduce en ladrillo sin tarrajear y fierros que sobresalen anunciando próximas ampliaciones. Las que se desarrollan estilísticamente van hacia dos líneas, que es como se manifiestan en los ochenta: por un lado, las que asumen casi naturalmente, más en sus fachadas que en sus plantas, conceptos de la modernidad (techos planos, voladizos, vanos simples, muros sin decoración), con algunos elementos del tipo ventana-televisor redondeada, aluminio o cúpula de acrílico. Por otro lado, casas que se inclinan más a formas de la arquitectura “popular” con los elementos que le son característicos (techo inclinado, arcos, tejas, lámparas, rejas de fierro forjado, decorados rombos en los muros, carpintería tallada). (Martuccelli, 2000, p. 207)

El calificativo, aunque con cierto tono despectivo, que se ha venido utilizando para catalogar esta producción tan variada ha sido el de “arquitectura chicha”, y con el tiempo se convirtió prácticamente en un estilo.

El polo modernizante de la arquitectura ‘artefacto’ se mezcla entonces con el de la Arcada colonial produciendo la arquitectura ‘chicha’ [...]. Hoy un estilo nuevamente homogeniza - para bien o para mal- a la ciudad. Ella se uniforma con el estilo chicha que es a la vez moderno y tradicional, actual y antiguo, industrial y artesanal, internacional y de ‘Perú profundo’. (Burga, 1987, p. 15)

Esta arquitectura “chicha” deja de ser marginal, convirtiéndose en un estilo nuevo y muy difundido en vastos sectores urbanos, identificando la imagen de estos sectores de la ciudad, es también la misma arquitectura moderna añadida con nuevos elementos y transformada hacia la estilística “chicha” la arquitectura de la clase media.

Los sectores medios interpretan a su modo la arquitectura de las grandes residencias mientras el pueblo hace su versión de las expresiones arquitectónicas de las clases medias. Entre ‘La

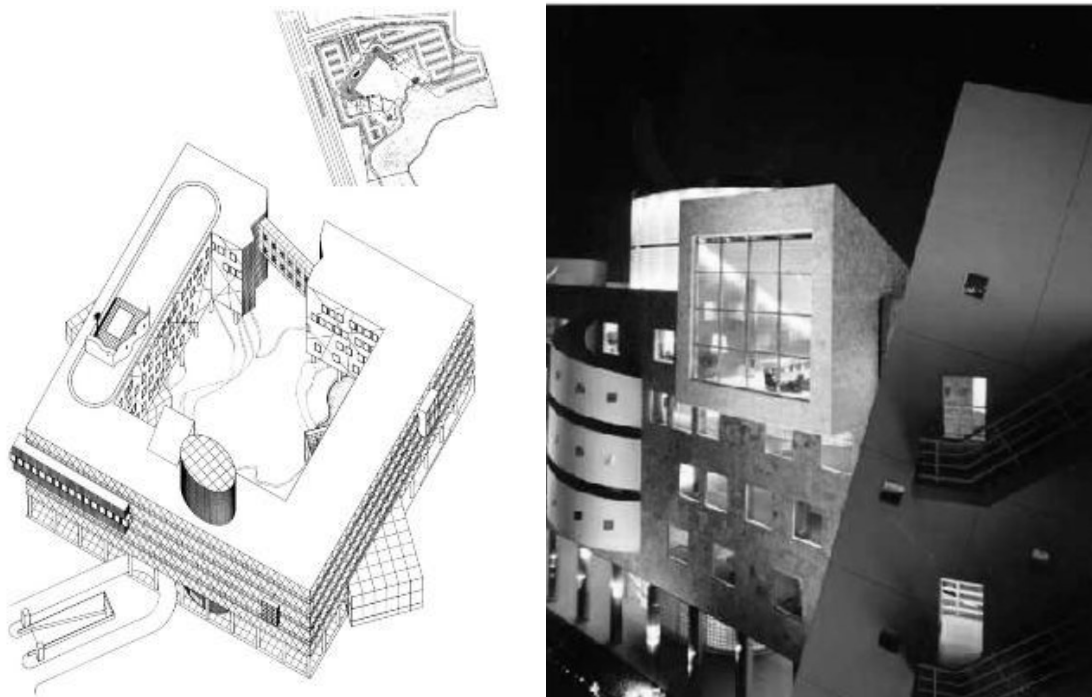
²⁸ Oficinas consolidadas: Antenor Orrego, Carlos Arana y Juan Torres; Jacques Crousse y Jorge Páez; Frederick Cooper, Antonio Graña y Eugenio Nicolini. Nuevas oficinas: Guillermo Málaga, Emilio Soyer, Daniel Arana, Franco Vella, German Costa, Alfredo Montagne y Juvenal Baracco.

²⁹ Salvando lo genérico y englobante de la conclusión, por lo variado de la producción de esta generación.

Planicie', 'San Borja', 'Ingeniería' y 'Villa El Salvador' existe una relación de dependencia y un proceso de sucesivas y escalonadas reinterpretaciones [...] (Burga, 1983, p. 38)

Figura 144

Banco de Crédito de Lima, volumetría y fotografía



Nota. Tomado de *Clásicos de Arquitectura: Banco de Crédito del Perú / Arquitectónica Internacional Corporation*, por D. Esperanza, 2017, en ArchDaily Perú, <https://www.archdaily.pe/pe/875343/clasicos-de-arquitectura-banco-de-credito-del-peru-arquitectonica>

La crisis económica restringía la actividad constructiva; sin insumos para la construcción, lo que se desarrollaban eran edificios pequeños y remodelaciones que cambiaron paulatinamente la imagen de la ciudad. Paradójicamente, un ejemplo polémico para citar en este contexto es el edificio del Banco de Crédito ubicado en La Molina, el mismo que fue ganador del Hexágono de Oro, muestra los extremos de la producción arquitectónica en el país, de una expresión marcadamente corporativa y ostentosa, era un edificio del primer mundo aterrizado en una ciudad camino al cuarto mundo por el desastre económico.

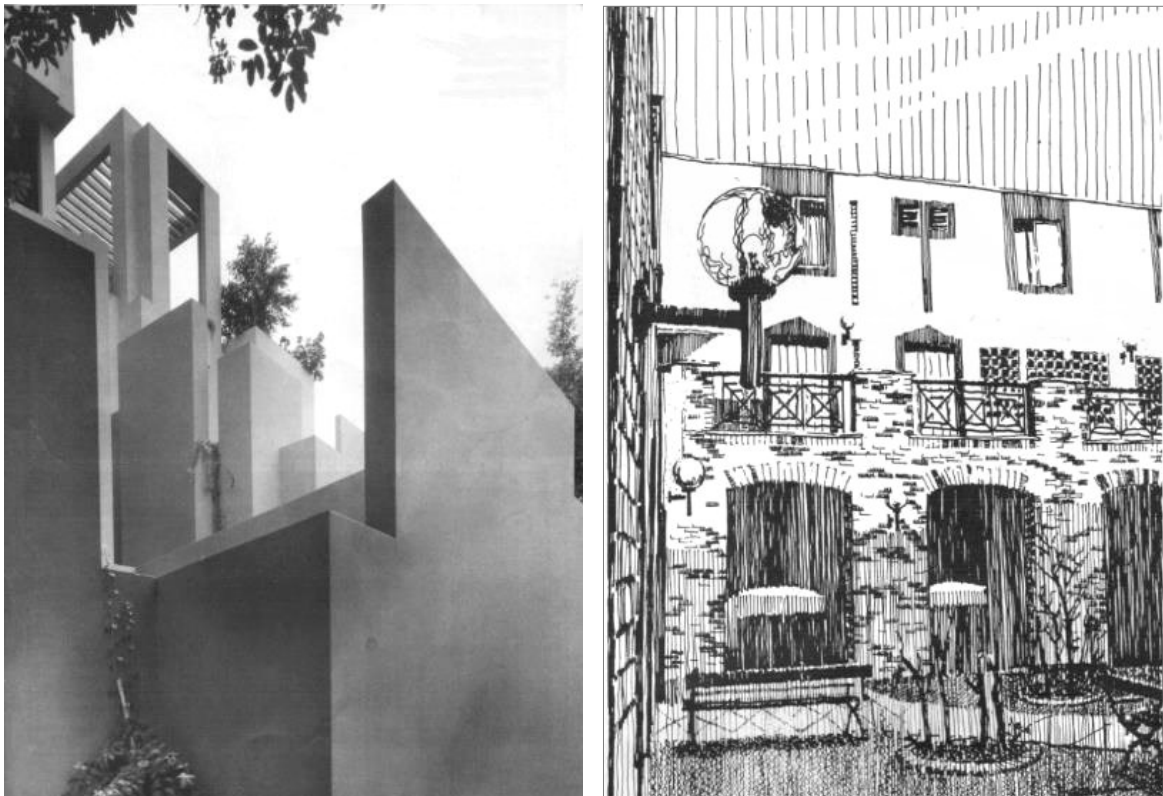
Plasman con mucha fuerza las influencias teóricas del regionalismo crítico y el contextualismo, tratando de mirar nuevamente a la historia y la cultura del lugar, finalmente a la reconciliación entre el espíritu de tiempo y el espíritu del lugar. El regionalismo crítico estaba patrocinado por Kenneth Frampton y también por la obra de los influyentes arquitectos Carlo Scarpa, Jørn Utzon, Tadao Ando, Álvaro Siza, Mario Botta y Rafael Moneo. En el

escenario latinoamericano, las principales influencias vienen de Luis Barragán, Ricardo Legorreta, Severiano Porto, el grupo Amereida, Rogelio Salmona, Eladio Dieste, Lina Bo Bardi, entre otros.

Las categorías de ‘lugar y del tiempo’ siguieron preocupando a los arquitectos peruanos en estas décadas del siglo, dentro de una producción que, en sus últimas tendencias, dentro de los medios académicos, trata de acercarse a propuestas más locales. [...] El regionalismo y el contextualismo son actitudes frente al diseño que representan dentro de la arquitectura que se ha dado en llamar postmoderna. Formas que pretenden abarcar tradiciones culturales para fortalecer escenas locales. [...] El Perú entra también en esa misma actitud [durante los años ochenta, como alternativa en áreas históricas] de querer conciliar propuestas antagónicas de cultura local con cultura universal. Siendo crítica de la modernidad se niega a abandonar muchos de sus aspectos. (Martuccelli, 2000, pp. 220-221)

Figura 145

Izquierda: edificio Ajax-Hispania. Derecha: conjunto habitacional Chabuca Granda



Nota. Tomado de *Clásicos de Arquitectura: Edificio Ajax-Hispania / Emilio Soyer Nash*, por F. Rodríguez Bernuy, 2015, en ArchDaily Perú, <https://www.archdaily.pe/pe/773330/clasicos-de-arquitectura-edificio-ajax-hispania-emilio-soyer-nash>; de *Trazos: revista de los estudiantes de arquitectura*, 1(1), 1987, Facultad de Arquitectura, Urbanismo y Artes.

Contextualismo y regionalismo son tendencias relacionadas a lo tipológico, se aproximan a posturas locales sin utilizar elementos específicos como a principios de siglo. Como ejemplos del contextualismo se tiene al Banco Central de Reserva de Manuel Llanos y

Luis Tapia (1978); el conjunto habitacional Chabuca Granda en el Rímac de José García Bryce (1984); el Banco Agrario del Perú en el centro histórico del Cusco de Frederick Cooper, Antonio Graña y Eugenio Nicolini; el Banco Mercantil de Alfredo Montagne en el centro histórico de Lima; Mario Lara; Barrenechea-Van Wallegem; y Juvenal Barraco.

Como ejemplos del regionalismo: Emilio Soyer con la residencia Velarde, el edificio Ajax-Hispania de corte precolombino, y proyectos de este periodo de Augusto Ortiz de Zevallos. Destaca también la Casa Guezzi de Juvenal Baracco como síntesis de conceptos regionales. En Arequipa, Edgardo Ramírez Chirinos y Álvaro Pastor con el edificio de la Mutual Arequipa, de corte moderno y aderezado con contrafuertes característicos de la arquitectura arequipeña, y posteriormente sus producciones individuales de corte regionalista.

Figura 146

Izquierda: Mutual Arequipa, proyecto de Edgardo Ramírez y Álvaro Pastor. Derecha: Biblioteca UNSA, proyecto de Edgardo Ramírez



Nota. Fotografías por Darío Sosa, 1992. CC-BY 4.0

Finalmente, dentro de esta diversidad en la producción arquitectónica, en el ámbito académico existe la disyuntiva entre tradición y modernidad o contemporaneidad, un debate que discurre entre las tensiones que se establecen entre lo local y lo global; y también una tercera línea de conjunción entre ambas tensiones local y global bajo un impreciso aún pero sugestivo concepto de lo “glocal”.

Siete proyectos, como punto de quiebre en la arquitectura peruana resumen muy bien esta etapa, estos son los proyectos peruanos presentados en la “VI Bial de Arquitectura Santiago de Chile agosto de 1989 - Arquitectura y Crítica” y el artículo presentado para esta

bienal por el arquitecto Pedro Belaunde, “Nuestra modernidad, un eje en la reflexión sobre la arquitectura en el Perú”.

Figura 147

Edificio de corte moderno en el centro histórico de Arequipa



Nota. Fotografía por Darío Sosa, 2008. CC-BY 4.0

El artículo pone en cuestión, nuevamente, las fricciones entre la tradición y la modernidad, en abierta crítica a la onda modernizante que se desarrolló en el país desdeñando las particularidades de la cultura en general y en particular a la arquitectura como manifestaciones locales:

La producción realizada en las distintas regiones en el Perú a partir de 1947, se caracteriza por una posición de recta creencia en los principios del mm. [movimiento moderno] con un lenguaje formal normativo y universal [...] en desmedro de la identidad específica y en la fe del avance tecnológico tributario a la noción de progreso [...] La adopción de modernizar nuestras ciudades; Lima, Arequipa, Trujillo, Cusco y otras, llevó a que sus calles fueran ensanchadas, las arquitecturas fueran sustituidas por edificios de altura en espacios urbanos de valor, alentados por la especulación inmobiliaria, la pérdida de escala, y de articulación de la urbanística anterior, a las absurdas densificaciones de áreas urbanas cohesionadas, determinó el olvido de la calidad de vida de la sociedad urbana, la sobreposición de incompatibles zonificaciones, la negación de la existencia de los asentamientos humanos llamados *barriadas* o *pueblos jóvenes*, ubicados en la periferia [...] El grueso de la producción arquitectónica personifica una enorme disparidad entre los proyectos y obras en que se detecta una receptividad de la arquitectura a influencias externas (brutalismo, estilo internacional, high tech, revival historicistas, etc.) [...] A finales de la década del '70 advertimos cambios de actitudes y opciones de las propuestas, los hechos arquitectónicos,

las reflexiones frente a la realidad específica de la producción arquitectónica y urbanística [...]. (Belaunde, 1989, pp. 111-112)

Los proyectos del Perú presentados en la “VI Bienal de Arquitectura Santiago de Chile” reflejaron la intención de ruptura, de punto de quiebre de la arquitectura de esta etapa, orientados a una visión integral de la cultura, la identidad y los problemas específicos socioeconómicos expresados en lo urbano. En la línea de la inserción de la arquitectura contemporánea en contextos históricos, coherentes con la interpretación y la correspondencia con la morfología urbana tan particular y compleja en la que se situaban, estaban dos proyectos notables: el Banco Agrario del Perú, en el Cusco, proyecto de Frederick Cooper, Antonio Graña y Eugenio Nicolini; y el conjunto habitacional Chabuca Granda en el Rímac, Lima, de José García Bryce.

Figura 148

Banco Agrario del Perú en Cusco, proyecto de Frederick Cooper, Antonio Graña y Eugenio Nicolini



Nota. Fotografía por Darío Sosa, 2010. CC-BY 4.0

En una especie de reconciliación de la ciudad y la arquitectura residencial mediante la correspondencia con el espacio público, con la calle, la escala doméstica, la vegetación, la gradación de lo público y privado fomentando la calidad de vida y la experiencia de la cotidianidad, y cierta alusión a formas de la tradición, estaban dos proyectos: el edificio de departamentos Ajax Hispania en San Isidro (Lima), emblemático de la redefinición tipológica de lo residencial, de Emilio Soyer Nash; y el edificio de seis departamentos en Miraflores (Lima) de Mario Lara.

El proyecto, muy publicitado internacionalmente, de la Casa Gezzi, en la caleta de La Barca al sur de Lima, de Juvenal Baracco, y la Posada del Puente, en el puente Grau sobre el río Chili, Arequipa, de Álvaro Pastor y José Carpio, fueron dos edificios importantes por el entendimiento e interpretación del lugar y su valor histórico, relacionados con la memoria colectiva, el uso social y la adaptación de la arquitectura con su medio, como la síntesis de conceptos regionales, sistemas constructivos tradicionales, materiales de la zona, la geometría, el color, referencias a la historia del lugar y la vida cotidiana.

Figura 149

Casa Gezzi, proyecto de Juvenal Baracco

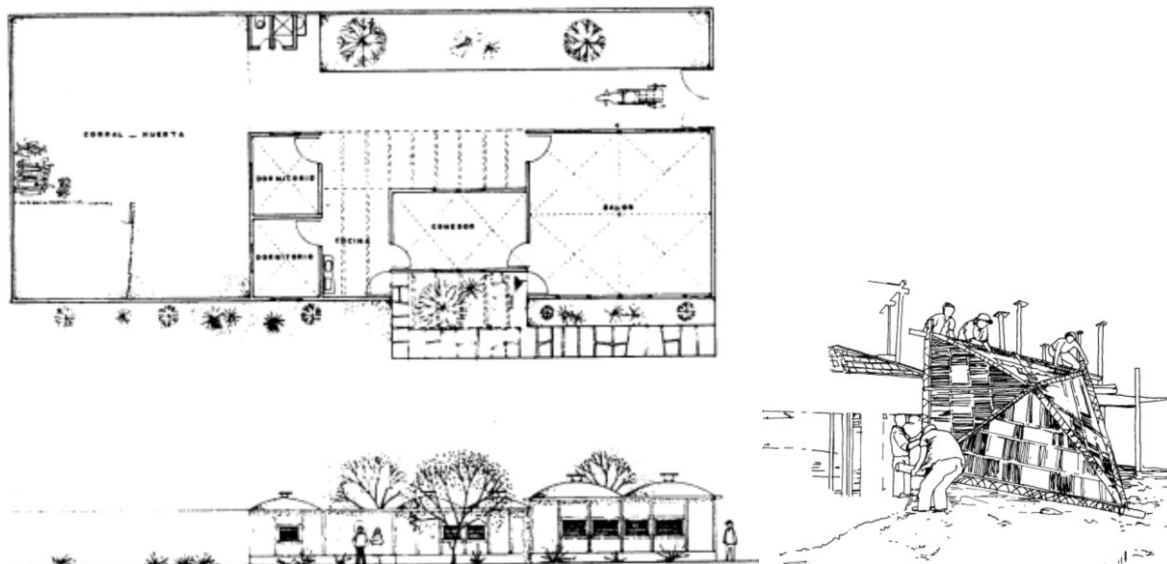


Nota. Tomado de *Ambiente*, 1, 1992, p. 28.

Finalmente, el Hábitat Las Malvinas en la costa norte del Perú, de Eliseo Guzmán y Emilio Luisoni-Prada, un proyecto de intervención en la periferia urbano marginal, enfrentada a partir del reconocimiento de la problemática propia de la realidad, desarrollando un hábitat autogestionario con una solución urbana, arquitectónica, tecnológica y económica muy particular.

Figura 150

Hábitat Las Malvinas en la costa norte del Perú, proyecto de Eliseo Guzmán y Emilio Luisoni-Prada



Nota. Tomado de *Vivienda latinoamericana tecnología y participación social en la construcción del hábitat popular*, por Programa de Ciencia y Tecnología para el Desarrollo (CYTED), 1991. pp. 105-107.

En el contexto internacional fue el despliegue de la arquitectura en la era posmoderna; del dilema de la continuidad o crisis de los años cincuenta se pasó a una época de nuevas propuestas, aparecieron en escena una nueva generación de arquitectos y con ellos el impulso de una revisión y crítica de la ortodoxia moderna; iniciando los sesenta se entró en conciencia sobre la crisis del Movimiento Moderno, el mito de lo nuevo se retrae frente a la valoración de la tradición histórica. “El Movimiento Moderno murió en la década de los ’70. Su cementerio resultó ser los Estados Unidos, en cuyo suelo hospitalario yacen sepultados los sueños de los pioneros del arte y la arquitectura modernos [...]”³⁰ (Hughes, 1979, párr. 1).

En la segunda mitad de los sesenta, se constata que se han producido cambios radicales; tomando distancias del Movimiento Moderno, los temas que marcaron la discusión y que abrieron nuevos horizontes apuntando hacia una nueva época fueron la ciudad y su estructura, el concepto de tipología, el lenguaje y la comunicación simbólica, la experimentación de nuevas metodologías operativas, así como la conciencia de hallarse en una nueva época, que

³⁰ Traducción libre: “The 1970s were the decade in which Modernism died. Its Boot Hill turned out to be the U.S., in whose hospitable soil the dreams of the pioneers of modern art and architecture lie buried [...]” (Hughes, 1979, párr. 1).

en los setenta se llamaría posmodernidad. Se escribieron textos teóricos fundantes, que tendrán repercusiones profundas, apuntalando a revisiones de la arquitectura: *La Imagen de la Ciudad* de Kevin Lynch (1960), *Proyecto y destino* de Giulio Carlo Argan (1964), seguidamente, *La arquitectura de la ciudad* de Aldo Rossi (1966), *Complejidad y contradicción en arquitectura* de Robert Venturi (1966), *La construcción lógica de la arquitectura* de Giorgio Grassi (1967), *Intensiones en arquitectura* de Christian Norberg-Schultz (1963), y *El territorio de la arquitectura* de Vittorio Gregotti (1966). Además de los textos, *Teoría e historia de la arquitectura* de Manfredo Tafuri (1963), que directa y categóricamente demostró el cambio que se venía produciendo; y renuente a mostrar la crisis y el cambio producido se encuentra el tardo moderno texto *Historia de la arquitectura moderna* de Leonardo Benévolo (1960).

Si en los años cuarenta y cincuenta aún predominaba la continuidad y revisión de una tradición única –la del Movimiento Moderno– a partir de los años sesenta se asiste a una situación de gran diversidad de posiciones. Incluso unas se contraponen a otras. Mientras que toma cuerpo una corriente fundamentalista, deseosa de recuperar los valores históricos de disciplina y enemiga de todo experimentalismo tecnológico, eclosionan las propuestas híper tecnológicas de aquellos que quieren llevar hasta las últimas consecuencias las sugerencias de las vanguardias. Pero al mismo tiempo, mientras se desarrollan estas propuestas de alta tecnología surgen ya voces a favor de una arquitectura alternativa y ecológica. De manera definitiva se han perdido las esperanzas de una visión continua y homogeneizada como parecían proponer confiadamente las vanguardias y se entra en el universo intelectual del pluralismo y la discontinuidad. (Montaner, 1999, p. 111)

Para graficar y simbolizar con “hechos concretos”, autores como Charles Jencks graficaron dramáticamente estos cambios: en 1972 el conjunto residencial Pruitt-Igoe de Minoru Yamasaki, producto del urbanismo racionalista, fue dinamitado; otro hecho, la cúpula geodésica del Pabellón de Estados Unidos en Montreal, obra de Buckminster Fuller y “paradigma de la arquitectura del futuro”, se incendió espectacularmente en 1976. Cabe mencionar también que en 1968 se cerró la Escuela de Diseño de Ulm, institución continuadora de la Bauhaus.

La arquitectura en la era posmoderna discurre por diferentes tendencias, una de estas líneas implementó el avance de la tecnología en el desarrollo de la arquitectura, con sus repercusiones formales, espaciales, económicas y expresivas. Montaner lo sintetiza así:

Este manifiesto y trascendental papel que desempeñan las disponibilidades tecnológicas es cada vez más presente. La sensibilidad actual, a partir de los años sesenta, viene definida por la fuerte incidencia que los nuevos instrumentos tecnológicos están teniendo en la radical transformación del saber. Y las formas de la arquitectura están condicionadas por el uso que se hace de estas posibilidades casi infinitas. (Montaner, 1999, p. 126)

Montaner advierte acertadamente que esta incidencia de la tecnología puede llevar a dos extremos opuestos: el uso indiscriminado de todas estas disponibilidades tecnológicas, con los excesos y contrasentidos que esto puede generar; y en contraposición, el rescate de las tecnologías más tradicionales y apropiadas. Esta tendencia tecnológica se desarrolló en los países industrialmente más avanzados y en el auge del crecimiento capitalista, principalmente en Gran Bretaña, Alemania, Japón y Estados Unidos.

En esta época, de la espectacular llegada del hombre a la luna en 1969, existió un optimismo tecnológico, habían cambiado las posibilidades y avances en la proyección y producción de las estructuras arquitectónicas, existían nuevos materiales plásticos y derivados metálicos, la arquitectura pudo entrar a la lógica de producción de cualquier otro objeto de consumo con la prefabricación y producción en serie; en una de sus vertientes, inspiraron las propuestas utópicas de arquitecturas sobre el mar y en el espacio cósmico.

Las propuestas más radicales provinieron del Grupo Archigram en Gran Bretaña, sus propuestas fueron representativas de metáforas de la arquitectura del futuro que, si bien eran irrealizables, fueron referentes para la arquitectura contemporánea. Los metabolistas japoneses se basaron en el carácter expresivo formal de la arquitectura moderna japonesa, nutrida además de la arquitectura tradicional, lo que llevó a un manejo brutalista de la tecnología del concreto armado, exaltando el protagonismo de la estructura basado en una geometría elemental. Influidas por las propuestas de Archigram en Gran Bretaña, llevadas pragmáticamente a la realidad, se desarrolló la sólida corriente de la arquitectura *high tech*.

Dos obras de esta época ilustran claramente estas ideas radicales: las ideas de agregación de células prefabricadas y ciudad en el espacio en la torre-cápsula del Nagakin en Tokio de Kisho Kurokawa (1971-1972), y la idea de mega estructura tipo contenedor espacial en el Centro Georges Pompidou en París de Richard Rogers, Renzo Piano y Ove Arup (1972-1977).

Otra tendencia apareció en este panorama, un nuevo fenómeno en los años sesenta y setenta, la revaloración de la pluralidad y diversidad cultural en contraposición a la hegemonía cultural occidental; en términos arquitectónicos, se propende a la búsqueda de soluciones experimentales y versátiles adecuadas a cada contexto social, que tome como fuente de inspiración y estudio al lugar, y también la revaloración del usuario y sus aspiraciones; arquitectos como Aldo van Eyck, Utzon, Goderch y Barragán destacaron en este período por su humanismo, el estudio y admiración rendida por la arquitectura vernácula. El vínculo con

las ciencias sociales en auge (sociología, antropología y psicología social) amplió los ámbitos de la arquitectura hacia el diseño participativo, la revaloración de las tecnologías tradicionales adecuadas a las condiciones socioeconómicas de los países pobres (la autoconstrucción), y a la intervención en la dinámica de crecimiento urbano marginal en las grandes ciudades del tercer mundo (el urbanismo participativo).

Figura 151

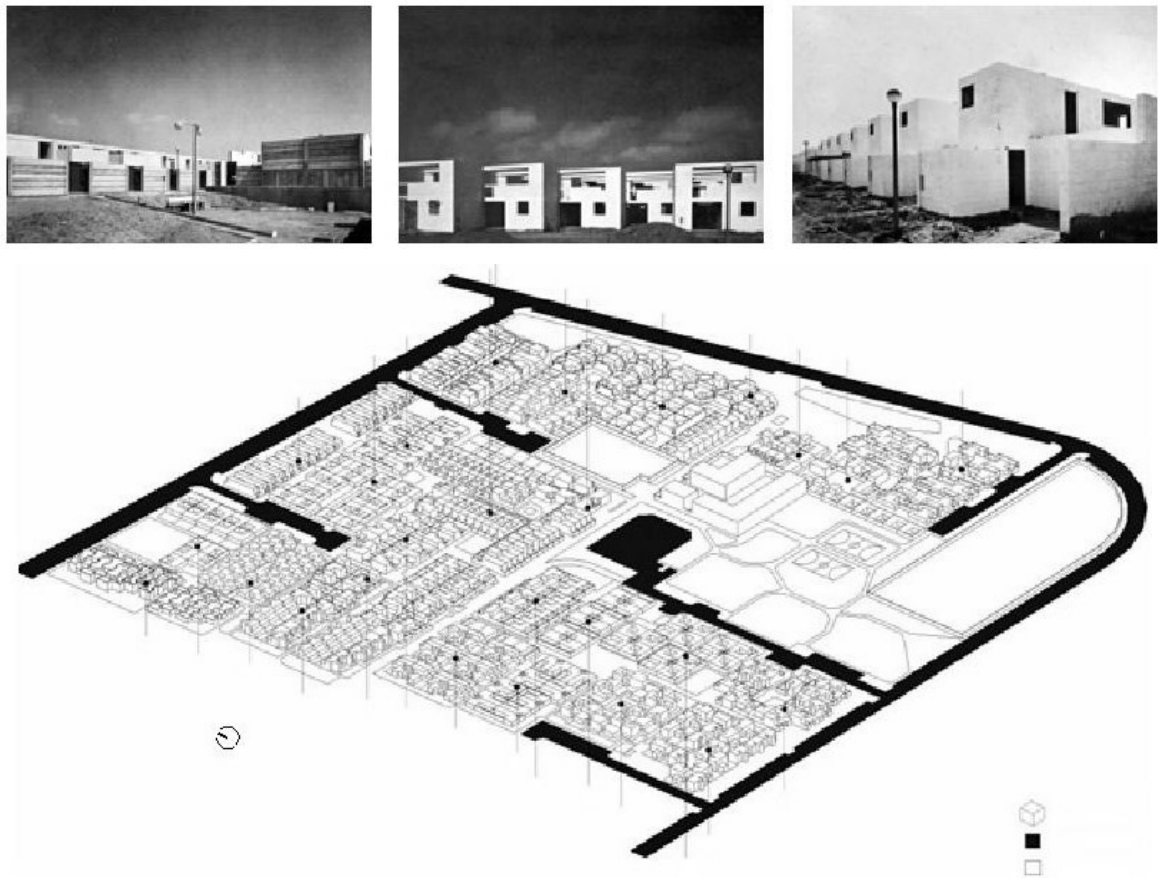
Centro Georges Pompidou en París, proyecto de Richard Rogers, Renzo Piano y Ove Arup, 1972-1977



Nota. Tomado de *Después del movimiento moderno: arquitectura de la segunda mitad del siglo XX*, por J. M. Montaner, 1999, p. 124.

El desborde urbano producido por la población que emigró a las ciudades fue desatendido por el Estado y la iniciativa privada, esto condicionó la autoconstrucción y el asentamiento espontáneo en los llamados *barrios marginales* de ciudades como Lima, México D. F., Sao Paulo, Caracas, Guatemala y otras.

Las investigaciones y propuestas de mayor trascendencia fueron las de Christopher Alexander, *Lenguajes de patrones* (1977). Esta metodología de los *patterns* se experimentó en la propuesta para el concurso PREVI (Proyecto Experimental de Vivienda) en Lima de 1966 a 1968.

Figura 152*PREVI Lima, Christopher Alexander, 1966-1968*

Nota. Tomado de *Previ Lima: 35 años después*, por F. García, D. Torres y N. Tugás, 2005, en *ARQ (Santiago)*, (59), p. 73, <https://scielo.conicyt.cl/pdf/arq/n59/art16.pdf>

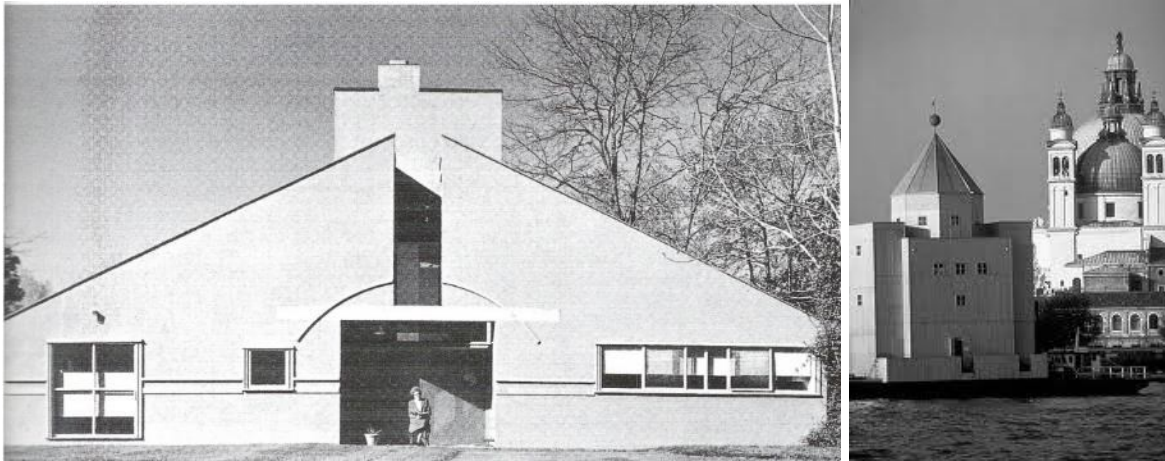
Aldo Rossi publicó *La arquitectura de la ciudad* en 1966, uno de los libros más influyentes del siglo XX, que mostró las múltiples dimensiones desde donde se puede entender la ciudad (la geografía, la antropología, la psicología, la economía, la política, el arte y la novela), concibiéndola como un bien histórico y cultural. Este libro proponía criterios metodológicos que se adoptaron en gran parte de la arquitectura contemporánea y tuvo una dura crítica al funcionalismo “ingenuo” influenciado por el filósofo Theodor W. Adorno, finalmente, planteó la reutilización del concepto de tipología arquitectónica y, junto a otros arquitectos europeos, orientó la visión de la ciudad relacionada a la importancia de la trama urbana, a la tipología arquitectónica entendida en función a la morfología urbana.

El retorno hacia la historia de la arquitectura se extendió en los años sesenta y setenta; con la posición de la crítica tipológica se referenciaron en la tradición y tomaron dos

orientaciones, uno que veía a la historia como fuente para obtener criterios de orden compositivo y abstracciones de formas clásicas, y otro que buscó la recreación del ambiente urbano, del escenario de la vida cotidiana.

Figura 153

Izquierda: Casa Vanna, proyecto de Robert Venturi, 1962. Derecha: Teatro del Mundo, proyecto de Aldo Rossi, 1979



Nota. Tomado de *Después del movimiento moderno: arquitectura de la segunda mitad del siglo XX*, por J. M. Montaner, 1999, pp. 157-192.

Complejidad y contradicción en la arquitectura, libro de Robert Venturi (1966), fue otro libro trascendental para la arquitectura del siglo XX, planteaba transgresiones a los principios racionalistas del Movimiento Moderno en favor de una opción híbrida, contradictoria, compleja y ambigua; provocadoramente confrontó y quebrantó el principio de coherencia:

Prefiero los elementos híbridos a los “puros”, los comprometidos a los “limpios”, los distorsionados a los “rectos”, los ambiguos a los “articulados”, los tergiversados que a la vez son impersonales, a los aburridos que a la vez son “interesantes”, los convencionales a los “diseñados”, los integradores a los “excluyentes”, los redundantes a los sencillos, los reminiscentes que a la vez son innovadores, los irregulares y equívocos a los directos y claros. Defiendo la vitalidad confusa frente a la unidad transparente. Acepto la falta de lógica y proclamo la dualidad.

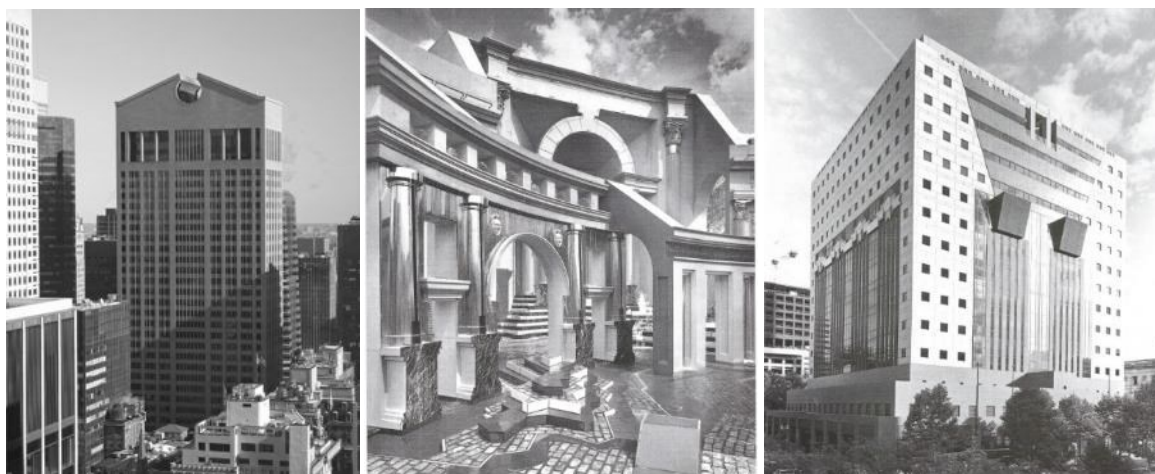
Pero una arquitectura de la complejidad y contradicción tiene que servir especialmente al conjunto; su verdad debe estar en su totalidad o en sus implicaciones. Debe incorporar la unidad difícil de la inclusión en vez de la unidad fácil de la exclusión. Más no es menos. (Venturi, 1978, p. 25)

La posmodernidad es un momento, una era, más que una tendencia concreta; a finales de los setenta se construyeron edificios que son manifiestos de una arquitectura “posmoderna”,

representativos de esta nueva arquitectura: el edificio de la AT&T en Nueva York de Philip Johnson (1978-1984), el Ayuntamiento de Pórtland de Michael Graves (1980-1983), y la Piazza d'Italia en Nueva Orleans de Charles Moore (1975-1978).

Figura 154

Izquierda: Ayuntamiento de Pórtland, proyecto de Michael Graves, 1980-1983. Centro: AT&T Nueva York, proyecto de Phillip Johnson, 1978-1984. Derecha: Piazza d'Italia Nueva Orleans, proyecto de Charles Moore, 1975-1978



Nota. Tomado de *Después del movimiento moderno: arquitectura de la segunda mitad del siglo XX*, por J. M. Montaner, 1999, pp. 163-164.

Simultáneamente a estas miradas a la historia, aparecieron propuestas alternativas encarnadas en jóvenes arquitectos: Peter Eisenman, influenciado por Giuseppe Terragni, desarrolló una arquitectura basada en la forma por sí misma y la separación radical entre la escala de lo humano y la escala del mundo autónomo de las formas geométricas; Jhon Hejduk, seguidor de los experimentos de los neoplasticistas holandeses, planteó una disciplina basada en la identidad geométrica y ensamblaje de piezas; Richard Meier, Michael Graves y el estudio Charles Gwathmey-Robert Siegel, admiradores de la arquitectura del primer Le Corbusier, reivindicaron la vigencia de los postulados modernos en contra del incipiente posmodernismo estilístico y revivalista. En el futuro estos arquitectos tendrían evoluciones propias y disímiles, en contraste con sus inicios.

Este cambio de la arquitectura sitúa a la disciplina en el dominio del lenguaje y su evolución, en la revaloración de lo simbólico y cultural, en los materiales y su expresión, en el lugar y sus referencias formales (vernaculares e históricas), y en las relaciones con el entorno y el ambiente. Conlleva a privilegiar el *lugar* antes que el *espacio* (como superación de la

concepción del espacio matemático abstracto, tesis defendida por Martin Heidegger en *Construir, habitar, pensar*), lo importante será la capacidad comunicativa de la arquitectura (la crítica comunicativa), hecho que caracteriza a la arquitectura posmoderna, ligada a la creciente cultura visual y mediática, con el peligro de caer en la propaganda y la mercadotecnia.

A finales de los setenta y principios de los ochenta, la arquitectura se encontraba en el dilema, en el debate, entre la tendencia que defendía la modernidad y la concebía como un proyecto inacabado, y la que consideraba una ruptura con un período histórico ya superado. La primera se apoyó en el escrito *La modernidad, un proyecto inacabado* de Jürgen Habermas (1980), quien sostenía que es un retroceso conservadurista cualquier apertura al historicismo, a la fragmentación y a lo irracional; la segunda, apoyada en críticos como Charles Jencks, Paolo Portoghesi y Peter Blake, sustentaba que el proyecto moderno ha mostrado su agotamiento y es insulso revisarlo, y que la arquitectura debe ser la expresión de una época que no tiene relación con las vanguardias.

Posteriormente, a finales de los ochenta e inicios de los noventa, este debate perdería vigencia y se consolidarían tendencias neovanguardistas que demostraron la validez del deseo de experimentar, innovar y sorprender. Finalmente, al terminar esta etapa, la cuestión sigue implícita: ¿la modernidad es un proyecto inacabado?

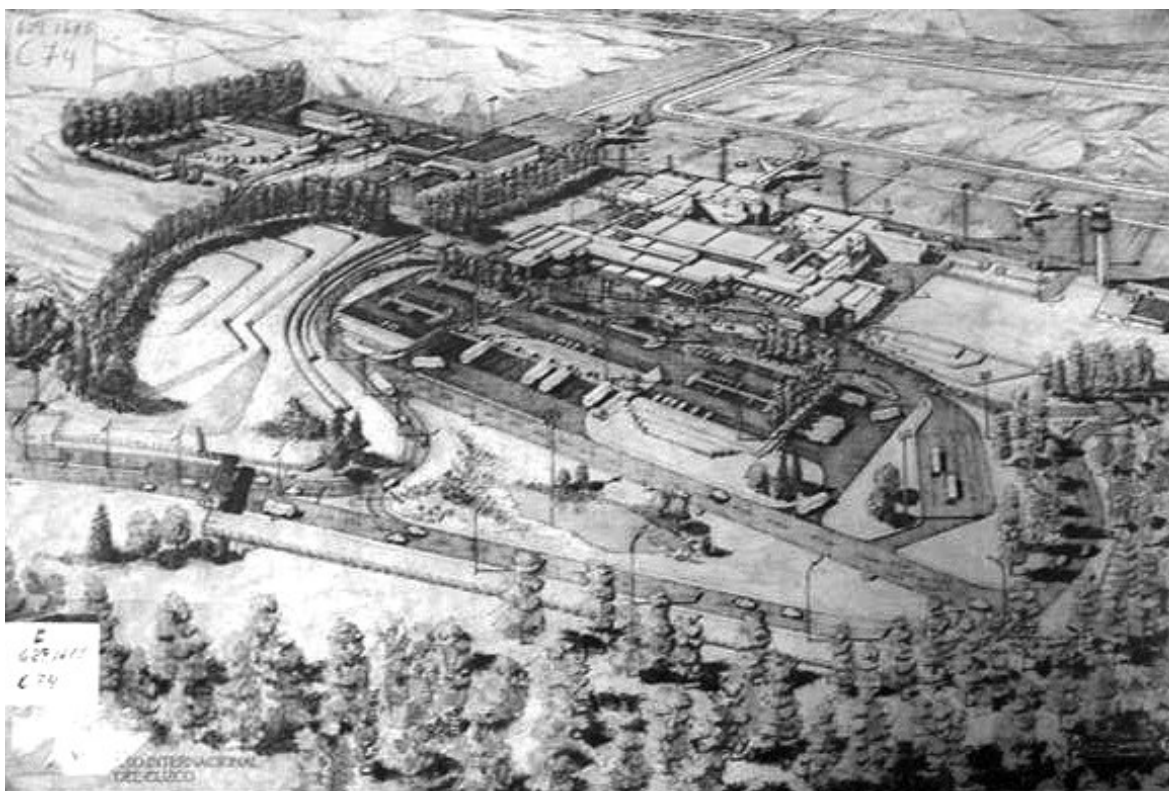
3.3.2. Arquitectura oficial: el naciente escenario fragmentado de la arquitectura

Intervenciones renovadoras en la ciudad conservadora. De la misma manera que en Lima, con el Gobierno militar se iniciaron obras de considerable envergadura e impacto en el contexto de la ciudad del Cusco, obras promovidas directamente por el Estado, hecho característico del modelo político vertical y dictatorial. Estas obras del Gobierno militar tenían la impronta del brutalismo como sello distintivo oficial, pretendía ser la expresión de la fortaleza del poder del Estado y de las instituciones que albergaba, instituciones que pronto se harían ineficientes y focos de corrupción.

Los tres proyectos anhelados fervientemente en el Cusco, planteados por la población como un emblema reivindicativo, fueron las carreteras Cusco- Desaguadero-La Paz y Cusco-Nazca para la conexión con Lima, y el Aeropuerto Internacional de Chincheros, este último es un reclamo vigente en la actualidad. El proyecto del Aeropuerto Internacional de Chincheros fue desarrollado en 1974 por el Consorcio Airways-Novoa de Airways Engineering Corporation y Novoa Ingenieros S.A. Este proyecto quedó en eso, en un proyecto sin ejecutar.

Figura 155

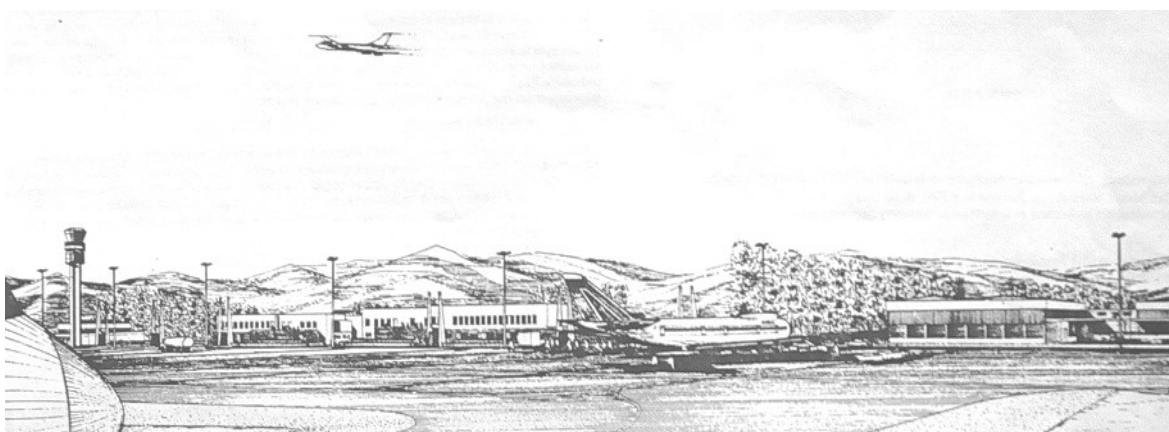
Aeropuerto Internacional de Chincheros, proyecto del Consorcio Airways-Novoa, 1974



Nota. Tomado de archivo planimétrico de COPESCO, 1998.

Figura 156

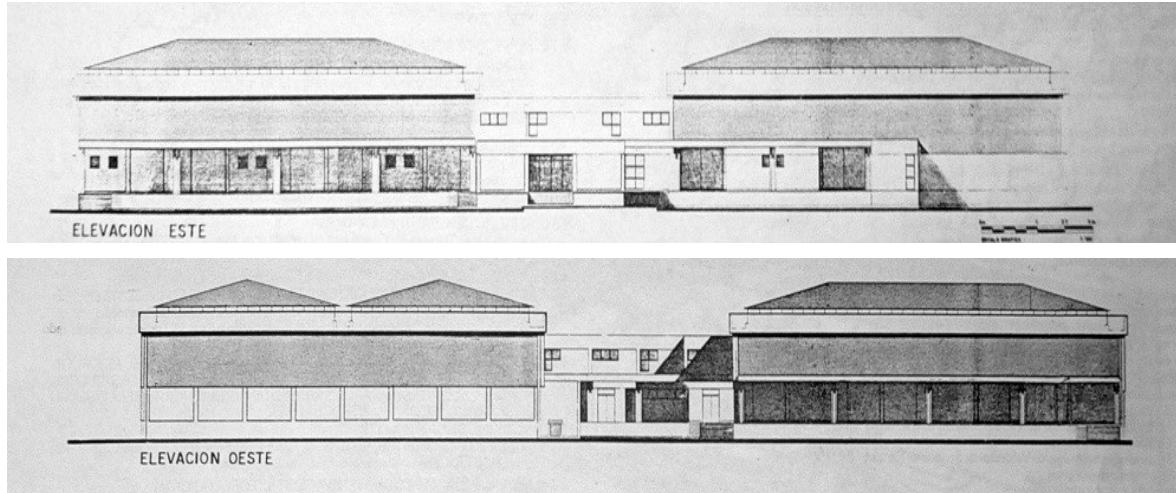
Aeropuerto Internacional de Chincheros, proyecto del Consorcio Airways-Novoa, 1974



Nota. Tomado de archivo planimétrico de COPESCO, 1998.

Figura 157

Elevación este y oeste del Aeropuerto Internacional de Chincheros, proyecto del Consorcio Airways-Novoa, 1974



Nota. Tomado de archivo planimétrico de COPESCO, 1998.

El proyecto planteaba bloques horizontales rectangulares de dos niveles con espacios vacíos entre ellos a modo de patios, resaltaban las estructuras de concreto cara vista, los cerramientos diferenciados de volúmenes ciegos y vidriados, ataviado de techos inclinados tradicionales con teja andina y con parapetos en voladizo que son manifiestas canaletas de evacuación de aguas pluviales; las características arquitectónicas de este proyecto son frecuentemente encontradas casi literalmente en otros edificios, como los pabellones universitarios de San Antonio Abad del Cusco de los años setenta que, pese al lenguaje contemporáneo planteado, traían consigo techos de teja y parapetos incluidos.

Fruto de esta impronta *brutalista*, en el Cusco se construyeron edificios con este talante estilístico, sin embargo como ocurrió y ocurre reiteradamente en este contexto conservador, los edificios proyectados en Lima y “aterrizados en el Cusco” empezaron a mutar y contaminarse con algunos elementos característicos de la arquitectura tradicional local, principalmente con la incorporación de las cubiertas de teja andina y expresivos parapetos que albergaban canaletas de evacuación pluvial, elementos añadidos que le dan finalmente la imagen distintiva resultante.

Dos edificios escapan temporalmente de este inexorable designio para los edificios en la ciudad, temporalmente porque fueron techados inconcebiblemente con teja andina a fines de los ochenta, luego de haber sido percibidos, sobre todo el Edificio del Correo, como

aterradoramente fuera de lugar en el centro histórico de la ciudad, hecho que en la perspectiva del tiempo ya no lo es tanto. El otro edificio es el Pabellón de Ciencias Biológicas de la Universidad Nacional de San Antonio Abad del Cusco, que resguardó por un tiempo su carácter original dentro de la amurallada ciudad universitaria, pero luego sucumbió.

Figura 158

Edificio de Correos y Telégrafos del Cusco, 1971, de Víctor Raffo Rodríguez. Brutalismo diáfano: concreto expuesto, muro cortina de vidrio y pantalla brise soleil de aluminio.



Nota. Fotografía por Darío Sosa, 2008. CC-BY 4.0

Figura 159

Pabellón de Ciencias Biológicas techado posteriormente con teja andina, 1970



Nota. Fotografía por Darío Sosa, 2007. CC-BY 4.0

El edificio de Correos y Telégrafos del Cusco (1971) fue construido durante la primera fase del Gobierno militar, la autoría del edificio se perdió en los devaneos burocráticos de su gestación en el Ministerio de Transportes; sin embargo, atribuido a Víctor Raffo Rodríguez, esta edificación fue de similar concepción al aeropuerto Alejandro Velasco Astete³¹, está compuesto por una cubierta plana suspendida en un conjunto de columnatas que encierra un gran espacio de planta libre de triple altura, confinado por un muro diáfano de cortina de vidrio, el mismo que incorpora una pantalla *brise soleil* de elementos modulares de aluminio en las dos alturas superiores para la protección del asoleamiento y las visuales del exterior.

Figura 160

Pabellón de Ciencias Biológicas



Nota. Fotografía por Darío Sosa, 2007. CC-BY 4.0

El Pabellón de Ciencias Biológicas (1970) de la Universidad Nacional de San Antonio Abad del Cusco, proyecto del arquitecto Carlos Ausejo, es un edificio horizontal rectangular de tres niveles y sótano, con dos patios centrales; destacan las estructuras de concreto cara vista, los cerramientos de ladrillo cara vista, los alféizares inclinados como zócalos de piedra en el primer nivel, el techo plano con parapetos en voladizo y las gárgolas de evacuación de

³¹ Proyecto elaborado en Lima por los arquitectos: Arana-Orrego-Torres, quienes también proyectaron el aeropuerto Internacional Jorge Chávez, de allí la línea estilística común entre ambos edificios; un enorme hangar longitudinal que acoge a todos los espacios del aeropuerto.

aguas pluviales, que posteriormente fue techado en teja andina con tijerales; se constituyó en el referente de los posteriores pabellones universitarios que pese a su lenguaje contemporáneo venían con techo de teja incorporado.

Entre los nuevos pabellones universitarios, edificios con la misma impronta del Pabellón de Ciencias Biológicas, que a este momento ya se había convertido en un buen referente, pero que vienen desde el inicio del proyecto con techo de teja andina, destaca el Pabellón D, proyecto de los arquitectos cusqueños Ronald Peralta, Andrés Ochoa y Roberto Samanez, el edificio es característico por el empleo de unos volúmenes diamantados de concreto visto en las fachadas.

Figura 161

Pabellón D, proyecto de Ronald Peralta, Andrés Ochoa y Roberto Samanez



Nota. Fotografía por Darío Sosa, 2010. CC-BY 4.0

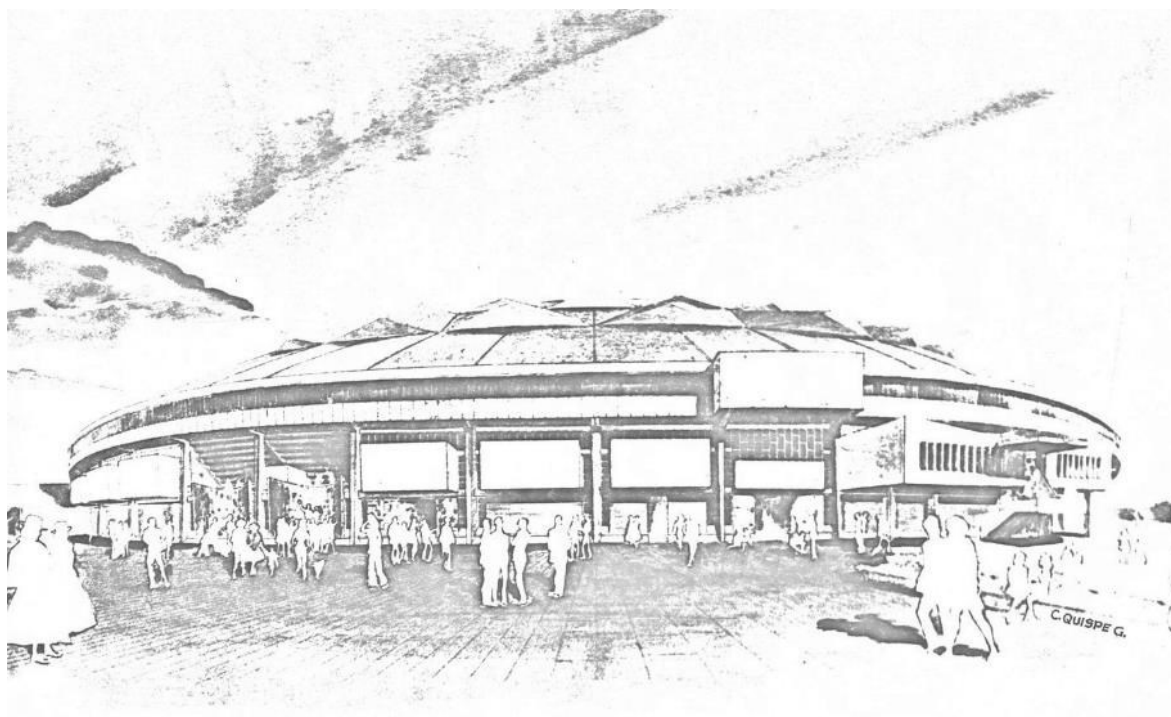
Un gran volumen apareció en la ciudad, el Coliseo Cerrado Casa de la Juventud, ubicado contiguo al Parque Zonal del Cusco, proyecto elaborado en SINAMOS por los arquitectos José Chacaltana y César Quispe. Se trata de un típico coliseo de enorme cubierta circular que destaca por los volúmenes contundentes de concreto visto que sobresalen en toda la fachada al igual que las estructuras de soporte y los cerramientos de ladrillo cara vista; es un edificio de imponente escala en el contexto de la ciudad.

Próximo al Coliseo Cerrado se ubica la piscina olímpica (1979) del Parque Zonal del Cusco, proyecto elaborado en COPESCO por los arquitectos Gustavo Manrique, Guido Bayro

y Lida Miranda, destaca por la cubierta de bóvedas de cañón nervadas de concreto armado sobre un volumen contundente sobresaliente en volado, y franqueado por enormes rampas de concreto cara vista, en la misma línea estilística de los antepuestos edificios.

Figura 162

Coliseo Cerrado Casa de la Juventud, 1974



Nota. Tomado del archivo de César Quispe Gonzales, 1992.

Figura 163

El Coliseo Cerrado destaca volumétricamente en el contexto de la ciudad



Nota. Fotografías por Darío Sosa, 2010. CC-BY 4.0

Figura 164

La piscina olímpica del Parque Zonal del Cusco destaca por la cubierta de bóvedas de cañón nervadas, 1979



Nota. Tomado del archivo fotográfico de COPESCO, 1998.

Una modernidad pintoresca trivializada. Una modernidad pintoresca trivializada crece y se expande en la ciudad, es un estereotipo repetitivo de un edificio de talante funcional, en el sentido restringido de lo funcional referido a la esquemática organización de los espacios sin mayores pretensiones; se plantea a modo de una literal transposición de un reducido esquema funcional, un complaciente determinismo técnico-económico y la resultante expresión formal etérea y simplona, con algunos elementos aislados provenientes de la arquitectura tradicional.

En esta variante arquitectónica existen variantes superficiales de fachada en edificios que proliferan en la ciudad, expresando un reduccionismo empobrecido de esquemas formales, tecnológicos y funcionales, planteados en un contexto deficientemente asimilado.

Figura 165

Casas típicas de las zonas residenciales de clase media en la urbanización Santa Mónica



Nota. Fotografías por Darío Sosa, 2010. CC-BY 4.0

Esta modernidad peculiar se emplaza en las zonas residenciales de clase media ubicadas en las zonas de expansión de la ciudad, como ocurre en las distinguidas urbanizaciones de Magisterio, Santa Mónica y residencial Huancaro; una única línea estilística con variantes menores para viviendas proyectadas por diversos arquitectos, y en algunos casos por sus propios propietarios, llegando a veces a insólitas extravagancias como por ejemplo la “casa cara” y la casa “castillo feudal”.

Figura 166

Casa “castillo feudal” y la “casa cara”

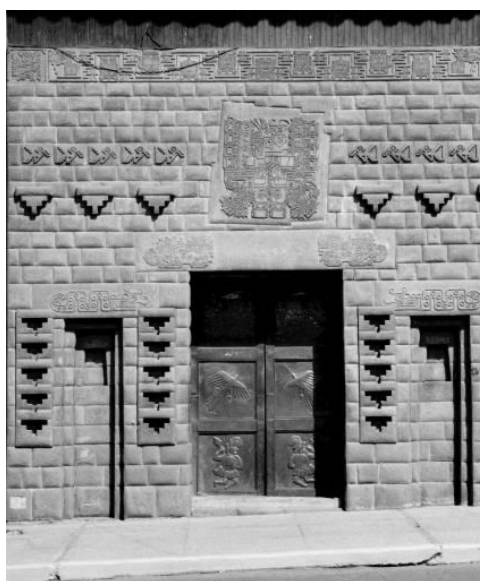


Nota. Fotografías por Darío Sosa, 2010. CC-BY 4.0

La modernidad pintoresca trivializada descrita se presenta también ornamentada con motivos históricos, enchapes de piedra, puertas, ventanas con referentes coloniales y prehispánicos, resultando edificios tan variados como el de Radio Tahuantinsuyo, que presenta en la fachada una portada de imitación prehispánica de elementos de diversa procedencia, está compuesta con la réplica de la portada del sol de Tiahuanaco.

Figura 167

Radio Tahuantinsuyo, imitación de elementos prehispánicos de diversa procedencia



Nota. Fotografía por Darío Sosa, 2005. CC-BY 4.0

Dos edificios emblemáticos. En el panorama esbozado anteriormente resaltan dos excepciones a la regla, edificios que por su calidad adquieren vigencia y se hacen más notorios en las condiciones actuales: el Banco Agrario y el Hospital del Instituto Peruano de Seguridad Social. El Banco Agrario (1979), hoy local de la Superintendencia Nacional de Aduanas y de Administración Tributaria (SUNAT), proyecto de los arquitectos Frederick Cooper, Antonio Graña y Eugenio Nicolini, fue ganador del Hexágono de Oro el año 1983 en la V Bienal Nacional de Arquitectura, está ubicado en el núcleo del centro histórico, en una esquina de tres frentes (calle Santa Teresa, calle Plateros y plazoleta Garcilaso), lugar donde se ubicaba una casona colonial del siglo XVI arrasada por el terremoto de 1950.

Figura 168

Banco Agrario, hoy SUNAT, integración al centro histórico de la ciudad



Nota. Fotografía por Darío Sosa, 2010. CC-BY 4.0

Es un edificio de gran calidad arquitectónica y sempiterno ejemplo de integración al contexto del centro histórico de la ciudad, y simultáneamente planteado con un auténtico lenguaje contemporáneo,

[...] la intención arquitectural para el interior del edificio expresa una arquitectura autónoma, que responde a la tradición moderna, en disimilitud al cuerpo epidérmico que se produce de manera mimética con relación a las preexistencias arquitectónicas y urbanas del centro histórico del Cusco. (Belaunde, 1989, p. 113)

Figura 169

“Complejidad y contradicción”, integración exterior al lenguaje del contexto histórico y manifiestamente libre y contemporánea al interior del edificio



Nota. Fotografía por Darío Sosa, 2010. CC-BY 4.0

Esta etapa de la fructífera producción de este grupo de arquitectos está nutrida por las ideas de Robert Venturi enunciadas en su libro trascendental *Complejidad y contradicción*, marca una evolución en su producción arquitectónica, antes de corte más funcional, ideas que son plasmadas explícita y categóricamente en el Banco Agrario: el carácter contradictorio de la presencia de tecnologías constructivas de épocas diferentes como la piedra y el fierro, la expresión resultante ricamente compleja con portadas y arquerías de piedra tradicional y tijerales, y estructuras de fierro con paños enteros vidriados. Es un edificio que plantea una contradicción exterior-interior: dos pisos al exterior y una doble altura interior con bandejas flotantes integrándose exteriormente al lenguaje del contexto histórico y manifestándose libremente contemporánea al interior. A decir de Frederick Cooper, uno de los autores:

Si es que hay que llamarla contradicción trataré de explicar esa diversidad de materiales, El componente de piedra del edificio ya existía, son vestigios de estructuras prehispánicas que se encontraban en el terreno antes de iniciar el proyecto, y las autoridades cusqueñas exigen conservar los muros de albañilería incaica si aparecen en los interiores de los lotes que se van a renovar o construir.

Respecto a la portada de transición, que es uno de esos componentes, y que no se encontraba de pie cuando comenzó la obra, nos pareció una obligación, por respeto hacia la arquitectura

peruana, restituirla ya que estaba intacta. Entonces los elementos líticos que hay en el edificio obedecen, por un lado a razones reglamentarias, y por otro a razones de respeto hacia un ancestro arquitectónico selectivo, ya que fue elegido y no impuesto. El uso de estructura metálica respondió, en primer lugar, a razones de sensibilidad particular: a los tres nos gusta mucho proyectar con fierro, y en segundo lugar, a que precisamente era ésta una forma de hacer que el edificio afirmara su distancia respecto a la arquitectura del entorno. El fierro es un material industrial que empleado estructuralmente, y en las proporciones que se aplicaron en el edificio, lo hacen parecer mucho más identificado con su tiempo de lo que sería si éstas se hubiesen hecho en materiales naturales, en piedra o únicamente en madera. El tijeral es de madera, porque la madera es el material que mejor soporta una cobertura de teja. La teja colocada sobre estructuras de concreto, generalmente tiene una apariencia –sobre todo con los años– de dureza y rigidez, esto hace que el acabado se distinga notoriamente entre un conjunto de tejados casi en su totalidad apoyados sobre estructuras de madera.

Finalmente, todo esto tiene que ver indirectamente con un tipo de teoría arquitectónica que está asociada a las ideas de Venturi.

Yo sí creo que la complejidad y la contradicción en la orquestación arquitectónica constituyen características destacables e importantes en el oficio específico del diseño arquitectónico. Creo que toda arquitectura universal es así. Aun la que aparece más simple. (Doblado, 1990, pp. 75-76)

En síntesis, se trata de un edificio realmente significativo para la arquitectura nacional y sobre todo local, es un edificio que parece resolver lúcidamente la aparente incompatibilidad entre tradición y contemporaneidad arquitectónica, desde una opción disciplinar contemporánea, una supuesta incompatibilidad que profesa vehementemente gran parte de la comunidad arquitectónica local y que se extiende irreflexivamente en la colectividad en general.

Figura 170

Banco Agrario, hoy SUNAT, integración al centro histórico de la ciudad



Nota. Fotografía por Darío Sosa, 2010. CC-BY 4.0

El segundo edificio es el Hospital del Seguro Social (1979-1983), hoy Hospital de ESSALUD, proyecto de los arquitectos Frederick Cooper, Antonio Graña y Eugenio Nicolini. Este edificio, ganador de la Bienal Nacional de Arquitectura, está ubicado en lo que fue el antiguo aeropuerto del Cusco, destaca en el contexto de la ciudad por su envergadura e integración y a la vez porque redefine la tipología tradicional de hospital, muestra un exquisito trabajo de detalle y calidad ambiental de los espacios interiores. El hospital es predominantemente horizontal, la volumetría está fragmentada por patios interiores que proveen iluminación y asoleamiento al igual que las teatinas de los pasillos, la cubierta es de teja tradicional redefinida de manera contemporánea, constituyéndose junto con los patios en un elemento integrador con la ciudad, destaca también el exquisito trabajo de los detalles en todo el edificio. El hospital tiene una apariencia fabril dentro de un lenguaje racional, con un partido arquitectónico que privilegia lo funcional.

Figura 171

Hospital del Seguro Social, hoy ESSALUD, proyecto de Frederick Cooper, Antonio Graña y Eugenio Nicolini, 1979-1983



Nota. Fotografía por Darío Sosa, 2008. CC-BY 4.0

Este grupo de arquitectos, Cooper, Graña y Nicolini, desarrolló entre sus primeros proyectos un excepcional edificio en el Cusco, el Seminario Mayor Arquidiocesano de San Antonio (1962-1964), el cual fue promovido por el arzobispado y está ubicado en el eje de expansión de la avenida de La Cultura. Tuvo como referente directo de la capilla a la iglesia de las Tres Cruces Vuoksenniska de Alvar Aalto en Imatra, Finlandia (1955-1958); recoge la planta trapezoidal estrechándose hacia el altar que está orientado al este, se encuentra cubierto

con teja andina atada una a una a la estructura de madera con fierro por la considerable pendiente propuesta; el ingreso es un austero pórtico de concreto visto de doble altura, precedido de un volumen lleno de ladrillo cara vista. Lamentablemente este edificio ha sido modificado sustancialmente con el paso del tiempo.

Figura 172

Hospital del Seguro Social, integración en el contexto de la ciudad



Nota. Tomado de Arkinka, 1998, (24), p. 26.

Figura 173

Seminario San Antonio Abad, 1969



Nota. Fotografía por Darío Sosa, 2010. CC-BY 4.0

3.3.3. Arquitectura de la estandarización

Programas de vivienda de interés social. Con el Gobierno militar se inició un proyecto de vivienda de interés social, dentro de la política del asistencialismo populista y con fines de movilización social; la entidad estatal encargada de canalizar esta iniciativa fue la controvertida entidad del Gobierno, SINAMOS, mediante el Proyecto Piloto Belempampa (1972). SINAMOS brindaba todo el financiamiento y el soporte técnico (el proyecto y la dirección técnica), y la población movilizada aportaba con la mano de obra no calificada.

Figura 174

Proyecto Piloto Belempampa



Nota. Fotografía por Darío Sosa, 2010. CC-BY 4.0

Este proyecto piloto se ubicó en la calle Belén, en la primera zona de expansión urbana de Belempampa, donde se ubicaron los damnificados del terremoto de 1950 al invadirlo en 1968, damnificados que al mismo tiempo se constituyeron en promotores del proyecto. Este proyecto, contradictoriamente con el lenguaje ostentoso del brutalismo asumido por el régimen militar, fue arquitectónicamente modesto y funcionalmente inapropiado para los usos y costumbres de estos usuarios; las unidades de vivienda son pequeñas y están agrupadas en dos niveles conformando un estrecho pasaje peatonal desprovisto de tratamiento y agrupados sin ningún criterio urbano.

Figura 175

Proyecto Piloto Belepampa, 1972



Nota. Fotografía por Darío Sosa, 2010. CC-BY 4.0

Figura 176

Proyecto Piloto Belepampa, plantas de los módulos de vivienda



PLANTAS DE LOS MÓDULOS DE VIVIENDA CONJ. HABITACIONAL BELEPAMPA
ESCALA GRÁFICA



Nota. Plano por Darío Sosa, 2020.

Figura 177

Urbanización Villa El Sol, 1959



Nota. Fotografía por Darío Sosa, 2010. CC-BY 4.0

Esta pobreza, y a veces ausencia de las propuestas urbanas, será una constante en los programas de vivienda de interés social en el Cusco, al igual que la simplicidad, la reducción esquemática funcionalista, los ajustados presupuestos económicos y las cubiertas tradicionales de teja andina a dos aguas, constituirán la expresión de la arquitectura resultante.

Figura 178

Urbanización Villa El Sol, 1959



Nota. Fotografía por Darío Sosa, 2010. CC-BY 4.0

Tres propuestas de vivienda consecutivas fueron construidas promovidas por sectores laborales públicos y privados del Cusco: la urbanización Villa El Sol (1959), el promotor fue el Banco de la Nación y estuvo dirigido para los empleados del mismo banco, está ubicado en

el tradicional distrito de Santiago, proyectado por el arquitecto Fernando Lanata; la urbanización cooperativa de los Empleados Cerveceros (1965), promovida por la Cooperativa de los Empleados Cerveceros, está ubicada en la zona de Marcavalle, en la zona de expansión sureste de la ciudad, en la avenida de La Cultura, proyecto de los arquitectos Juan Gunther y Mario Seminario.

Figura 179

Urbanización Cooperativa de los Empleados Cerveceros, 1965



Nota. Fotografía por Darío Sosa, 2010. CC-BY 4.0

Figura 180

Conjunto habitacional Marcavalle, 1971, plantas de los módulos de vivienda "A" y "B"



Nota. Fotografía por Darío Sosa, 2020.

La cooperativa de vivienda Santa Rosa (1972), promovida por el Estado para el personal de la Guardia Civil, está ubicada en la zona de Marcavalle, en la zona de expansión sureste de la ciudad, en la avenida de La Cultura, proyecto del arquitecto Germán Costa.

La Junta Nacional de Vivienda promovió un programa de vivienda de interés social, dirigido a la población en general, financiado por el Banco de la Vivienda y los fondos del BID, ubicado en la zona de Marcavalle, en la zona de expansión sureste de la ciudad, en el eje de expansión de la avenida de La Cultura. El conjunto habitacional Marcavalle (1971), proyecto elaborado en Lima por el arquitecto Tomas Acha, consta de 200 unidades de vivienda de tres tipos, de uno y dos niveles, que tienen un estrecho frente de 6 metros, con patios y jardines delanteros para futuras ampliaciones. El tratamiento urbano consiste en un agrupamiento de viviendas en manzanas, generando entre ellas pasajes peatonales y pequeños parques, la circulación vehicular es perimetral junto con los estacionamientos.

Figura 181

Conjunto habitacional Cahuide, 1981



Nota. Fotografía por Darío Sosa, 2010. CC-BY 4.0

Figura 182*Conjunto habitacional Cahuide, planta típica del módulo de vivienda*

Nota. Plano por Darío Sosa, 2020.

Advenida la democracia con Fernando Belaunde, se acometen nuevos proyectos de vivienda de interés social con fondos recaudados de los empleados públicos por el FONAVI, promovidos desde Lima por la Empresa Nacional de Edificaciones (ENACE); se emprendió un programa de vivienda de interés social mixto³² con bloques de departamentos y viviendas unifamiliares: el conjunto habitacional Cahuide (1981), ubicado en la zona de expansión sureste de la ciudad, límite con el distrito de San Sebastián, paralelo al eje de expansión de la avenida de La Cultura, el proyecto fue elaborado por ENACE con el mismo lenguaje esquemático y funcionalista.

Un solo estilo para dos conjunto habitacionales: el conjunto habitacional Pachacútec (1983) y el conjunto habitacional Hilario Mendivil (1982-1995) fueron elaborados en Lima por ENACE y financiados por el FONAVI, provenientes del mismo esquema funcionalista de los anteriores conjuntos habitacionales, más simplificado y reducido en áreas, y condicionado fuertemente por la tecnología constructiva empleada de la albañilería estructural que rigidizó más aún la distribución, lo que se ve en las fachadas de composición elemental. No existe posibilidad de crecimiento futuro y la estrechez de los espacios, por ejemplo, de las

³² Programa de vivienda mixto: cuatro bloques de cuatro niveles de 32 departamentos y 34 viviendas unifamiliares de un nivel con proyección a dos niveles, reservando espacios libres para el equipamiento urbano futuro.

lavanderías, le otorgan una pintoresca imagen urbana de ropa tendida en cordeles que se desplazan coloridos en las fachadas y jardines; no tiene equipamiento urbano, únicamente viviendas comercio, aunque reserva espacios libres para la futura construcción.

Figura 183

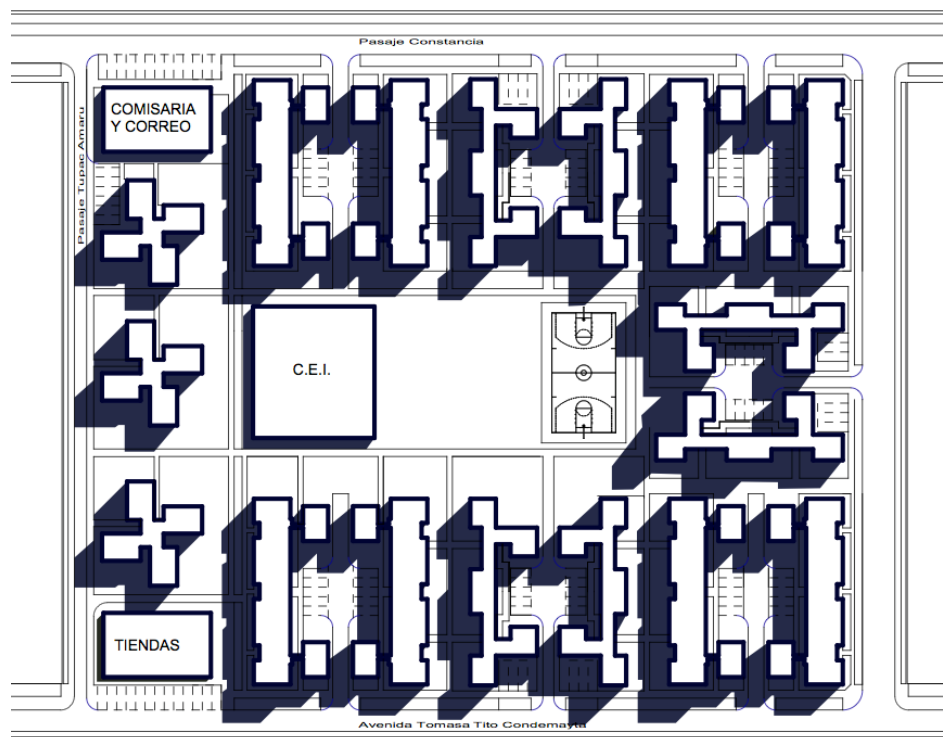
Conjunto habitacional Pachacútec, 1983



Nota. Fotografía por Darío Sosa, 2010. CC-BY 4.0

Figura 184

Conjunto habitacional Pachacútec, plano de conjunto



Nota. Plano por Darío Sosa, 2020.

El conjunto habitacional Pachacútec (1983) fue proyectado por los arquitectos Víctor Ramírez y Nikita Smirnoff, está ubicado en lo que fue el antiguo aeropuerto del Cusco, contiguo a la plaza Túpac Amaru en el distrito de Wanchaq, fue construido en el novedoso y económico sistema de albañilería estructural, está conformado por 348 departamentos de 60 m² y 65 m² agrupados en bloques de cuatro niveles y articulados por un espacio público central destinado a recreación y deportes, plantea nueve estacionamientos entre los bloques que son utilizados como área libre recreativa en fricción funcional con el estacionamiento.

El conjunto habitacional Hilario Mendivil (1982-1995), proyectado por el arquitecto Mario Segami, está ubicado en el predio Surihuaylla, en la zona sureste de la ciudad contigua al aeropuerto Alejandro Velasco Astete; fue construido, al igual que el conjunto habitacional Pachacútec, en el sistema de albañilería estructural, está conformado por 147 departamentos de 60 m² y 75 m² agrupados en bloques de dos, tres y cuatro niveles. Son dos agrupamientos ubicados a los lados de una ancha vía vehicular, estos agrupamientos están articulados por amplios espacios abiertos sin tratamiento, utilizados eventualmente como área libre recreativa y estacionamiento; la alternancia de bloques de dos, tres y cuatro niveles le dan movimiento volumétrico y variedad visual.

Figura 185

Conjunto habitacional Hilario Mendivil, proyecto de Mario Segami, 1982-1995



Nota. Fotografía por Darío Sosa, 2010. CC-BY 4.0

Figura 186*Conjunto habitacional Hilario Mendivil, planta típica de los módulos de vivienda*

Nota. Plano por Darío Sosa, 2020.

3.3.4. La arquitectura otra: arquitectura de la zona urbana marginal, entre lo urbano y rural

Los asentamientos urbano marginales son el resultado y la respuesta informal a la carencia de vivienda como producto de la crisis económica, estos asentamientos se sitúan en la periferia alejados del centro de la ciudad, en la práctica y espontáneamente estructuran un modelo urbano descentralizado con servicios y conexión mediante un precario sistema de transporte público, sin servicio de limpieza y un deficiente equipamiento comunal.

A la vez que estos asentamientos se centralizan y se densifican en su núcleo original, también se dispersan expandiéndose rápidamente en una trama urbana resultante de la fusión de la condicionante topográfica, de facilitar la accesibilidad y del fraccionamiento de los lotes; este es el caso de los primeros asentamientos Zarzuela, Tahuantinsuyo y Ucchullo.

Figura 187

Asentamiento urbano Zarzuela en primer plano y al fondo el cerro Tahuantinsuyo y Ucchullo



Nota. Fotografía por Darío Sosa, 2010. CC-BY 4.0

Un ejemplo representativo es el asentamiento urbano de Zarzuela, un asentamiento urbano descentralizado, tiene gran parte de los servicios urbanos, lo que reduce la movilidad de los pobladores al centro de la ciudad, que se desplazan únicamente para trámites administrativos y por trabajo.

Como si se tratara de un reflejo del centro de la ciudad, los asentamientos urbano marginales más antiguos, Independencia, Dolorespata y Amadeo Repeto, van mostrando problemas de hacinamiento porque la cantidad de población de estos asentamientos es mayor a la oferta de viviendas. Este hecho hace que se deterioren rápidamente con el tiempo antes de consolidarse y es más problemático cuando estos asentamientos urbano marginales se ubican en zonas arqueológicas intangibles y zonas ecológicas, devaluándolas y alterándolas irreversiblemente, como las zonas arqueológicas de Picchu, Wimpillay y Bella Vista.

Figura 188

Wimpillay, asentamiento urbano marginal ubicado en zona arqueológica intangible



Nota. Fotografía por Darío Sosa, 2010. CC-BY 4.0

La arquitectura de las primeras zonas urbano marginales, Belén y Tahuantinsuyo, después del terremoto de 1950, tuvo como referente a la arquitectura tradicional cusqueña en una versión modesta, edificios donde habitaron anteriormente y que pretendieron reproducir, con las limitaciones económicas propias de estos sectores deprimidos de la ciudad. Las casas eran de adobe a plomo de la calle, organizadas en relación a un patio central, con la fachada austera, con los vanos compuestos sobre la base de ejes verticales, eventualmente se le añadiría balcones y se usarían elementos de decoración como portadas y zócalos de piedra, cornisas y molduras. Paulatinamente fueron evolucionando en el tiempo y se recrearon constantemente, introduciendo los retiros y balcones remetidos, los patios ya no eran centrales sino posteriores. En general, mantuvieron la fisonomía de la arquitectura de la ciudad por lo que se le otorgó continuidad urbana.

Motivado por la enorme migración del campo a la ciudad en los setenta, los nuevos pobladores migrantes que empezaron a habitar las zonas urbano marginales ya no eran urbanos sino de procedencia rural, venían del campo con sus costumbres, trayendo, por lo tanto, los referentes de la arquitectura rural y adecuándola a los pequeños lotes en la ciudad, resultando una arquitectura entre lo urbano y rural, una especie de caserío urbano reducido, construido en

adobe como en el campo por la autoconstrucción, en un proceso constructivo y paulatino, donde cada año se construía un poco de la vivienda, dejando sin apremio los acabados, de allí su imagen inacabada y precaria. No existió una preocupación por el acabado final, que prácticamente dejaba la casa en adobe cara vista por mucho tiempo.

Desde el punto de vista tecnológico constructivo, carecía de garantía estructural, y lo más notorio, se iba copiando y reinterpretando los elementos de la arquitectura moderna, sobre todo en vanos, texturas de fachada y losas de concreto, como terrazas sobre muros de adobe. Posteriormente, en los noventa esta tendencia terminaría en una peculiar arquitectura *kitsch*.

Figura 189

Reinterpretación de elementos de la arquitectura de las zonas residenciales: vanos y texturas de fachada



Nota. Fotografía por Darío Sosa, 2010. CC-BY 4.0

La planificación urbana estaba ausente, al igual que el control urbano, la población de los asentamientos urbano marginales constituyeron proporcionalmente a la ciudad, en 1981 el 48% y el 60% en 1993. La imagen urbana de la ciudad tradicional estaba rodeada por las zonas urbano marginales ubicadas en las laderas de los cerros circundantes, como telón de fondo de la ciudad formal tradicional, y ejerciendo una fuerte presión social y económica, desequilibrando la dotación de servicios básicos y equipamiento urbano.

3.3.5. Los “brasileros”, protagonistas del período

Fue la época del despliegue de los arquitectos cusqueños que estudiaron en el extranjero, en Latinoamérica, principalmente en el Brasil, y que volvieron al encuentro de su ciudad a desarrollar su labor profesional. Fueron dos los motivos de este desplazamiento, en primer lugar, la estabilidad económica y monetaria del país en relación a la región que comenzaba a experimentar la inflación, y la solvencia económica de las familias acomodadas; en segundo lugar, no existían o estaban en formación, en la universidad local, las carreras profesionales como ingenierías, arquitectura y medicina.

Diversas ciudades brasileras acogieron a los jóvenes estudiantes de arquitectura; Ronald Peralta Tamayo, José Enríquez Rozas, Otto Galimberti Olazo y Cesar Galimberti Olazo estudiaron en la Universidad Federal de Brasil en Río de Janeiro; Teófilo Jordán Rodríguez estudió en Porto Alegre; José Domingo Cabrera y Roberto Samanez Argumedo estudiaron en la Universidad Federal de Minas Gerais en Belo Horizonte.

Estos arquitectos estudiaron en la mejor época de la eclosión de la arquitectura moderna brasilera; sin embargo, la arquitectura que produjeron no fue del protagonismo histórico y de la expresión arquitectónica esperada, considerando este antecedente tan importante. Debe ser que el peso de la tradición, imperante en la atmósfera local, aplastó o adormeció los ímpetus renovadores, si es que existieron.

Figura 190

Banco de los Andes, hoy Banco Continental, proyecto de Ronald Peralta



Nota. Fotografía por Darío Sosa, 2010. CC-BY 4.0

Son tres los arquitectos que tuvieron mayor presencia e importancia en el Cusco por su obra desarrollada: Ronald Peralta, José Domingo Cabrera y Roberto Samanez. Ronald Peralta es miembro de una familia de raigambre intelectual en la sociedad cusqueña, dueña del diario *La Región*, habitualmente visitada por intelectuales y artistas de la época como Camino Brent y Sérvulo Gutiérrez. Su formación universitaria fue en arquitectura moderna, luego de egresar trabajó en Río de Janeiro con el arquitecto José Bernardo Figueiredo, regresó al Cusco para trabajar en el Departamento de Fomento Industrial de la CRYF y como profesor en el Programa Académico de Arquitectura de la UNSAAC. Con su obra acomete el reto de lograr una arquitectura moderna cusqueña con talante tradicional, respetando e insertándose en el contexto de la ciudad sin abandonar su formación moderna. Las obras que ejemplifican bien estas ideas son el Banco de los Andes (hoy Banco Continental) y la Casa Chavaneix.

Figura 191

Casa Chavaneix, proyecto de Ronald Peralta

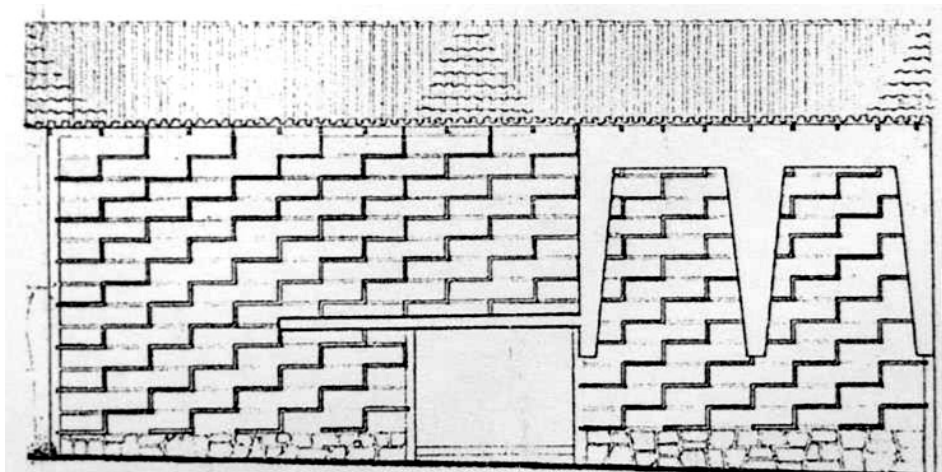


Nota. Fotografías por Darío Sosa, 2010. CC-BY 4.0

José Domingo Cabrera, profesor de la Facultad de Arquitectura de la UNSAAC, de personalidad extravagante y vehemente defensor del legado histórico y la arquitectura, asumió el reto de armonizar la arquitectura moderna, fruto de su formación académica, con la arquitectura tradicional cusqueña. Este ideario se resumió fielmente en el controvertido e incomprendido edificio de las Galerías Turísticas en la Av. El Sol, edificio que motivó desproporcionadas críticas al interior de la disciplina y en el colectivo de la ciudad, apagando finalmente el ímpetu renovador del autor.

Figura 192

Proyecto original del controvertido e incomprensible edificio de las Galerías Turísticas, proyecto de José Domingo Cabrera



Nota. Tomado del archivo de la planoteca de la Municipal de Cusco [Consulta: 1998, diciembre].

Roberto Samanez, hijo del constructor Roberto Samanez Richter, es más bien el arquitecto restaurador de oficio, formado en conservación de monumentos históricos en la Universidad de Roma, La Sapienza, trabajó en el Proyecto PER-71/539 del INC-COPESCO como director nacional y con José de Mesa, asesor de Unesco, en la restauración de monumentos en el eje Cusco-Puno³³ (1973-1980). En este proceso se restauraron importantes monumentos de la ciudad como el Qoricancha, el Palacio del Almirante, la Casa de Clorinda Matto de Turner, la iglesia de San Jerónimo, el colegio de San Bernardo, para citar los más representativos.

Trabajó en el período del auge de la restauración y conservación de monumentos, oleada que llega hasta la actualidad con gran fuerza y a veces excesiva, período en el que el Cusco se convirtió en el centro de la discusión y la formación de profesionales en esta especialidad. Toda esta experiencia de restaurador de las principales obras de la arquitectura patrimonial cusqueña³⁴ en las que ha participado fue volcada en la docencia universitaria como especialista en restauración en la Facultad de Arquitectura de la UNSAAC.

³³ También trabajó en la Misión UNESCO-CRYRSA en la restauración de monumentos en Trujillo después del terremoto de 1970.

³⁴ Residente restaurador en la Casa Cabrera, Banco Wiese, Hotel Libertador, estudios para la puesta en valor de Choquequirao, Gran Pajatén, y Vilcabamba.

CAPÍTULO IV

EL RECHAZO A LA MODERNIDAD Y LA “TRADICIÓN” RADICAL EN EL CONTEXTO DE LAS REFORMAS LIBERALES DE LA DICTADURA CIVICO MILITAR DE LOS 90



CAPÍTULO IV. EL RECHAZO A LA MODERNIDAD Y LA “TRADICIÓN” RADICAL EN EL CONTEXTO DE LAS REFORMAS LIBERALES DE LA DICTADURA CIVICO MILITAR DE LOS 90

4.1. Sociedad y Contexto, Auge de la Burguesía Urbana Comercial, el Discurso Político Local Novoandino

Este período se caracteriza por el auge económico de la industria y los comerciantes extra regionales (Lima y Arequipa), y por una relativamente vigorosa burguesía comercial local que se volcó crecientemente hacia el turismo, la ciudad era prácticamente un centro burocrático que albergaba a un buen sector de la población dependiente del Estado, un centro de servicios administrativos, alejado de convertirse, como aspiraban los cusqueños, en un polo industrial. La mayoría de la población era de migrantes generalmente dedicados al comercio ambulatorio y con un bajo nivel económico, precariedad acentuada por la crisis económica.

Las elecciones municipales de 1983 trajeron consigo el triunfo de las denominadas “fuerzas populares” de izquierda; agrupados en el partido político Izquierda Unida, triunfó Alfonso Barrantes en Lima y en el Cusco fue elegido el joven abogado Daniel Estrada, beligerante independiente de izquierda que llegó a ser dos veces alcalde de la ciudad.

Este alcalde fue portador, junto con una camarilla de políticos locales que lo secundaron, de un ideario neoindigenista³⁵ pragmático y de izquierda moderada, de un descentralismo y regionalismo radicales que lindaron con el chauvinismo. Este ideario neoindigenista se formuló mediante un discurso político local novoandino en un intento de cusqueñizar el discurso regionalista frente al centralismo, sustentado en el poder político logrado y con la concurrencia de intelectuales y activistas de izquierda enrolados en las ONG que él mismo promovió.

Muchos en las ONGS, y la izquierda, criticaron, las tendencias “caudillistas”, el “asambleísmo” vacío, promovido por el nuevo Alcalde del Qosco [Cusco], y su petitorio de obras públicas que distraían la atención de la cuestión central: construir realmente un movimiento regional capaz de enfrentar un patrón de acumulación externa que imposibilita la acumulación regional y la retroalimentación de sus ciclos económicos. (Tamayo Herrera, 1992, p. 700)

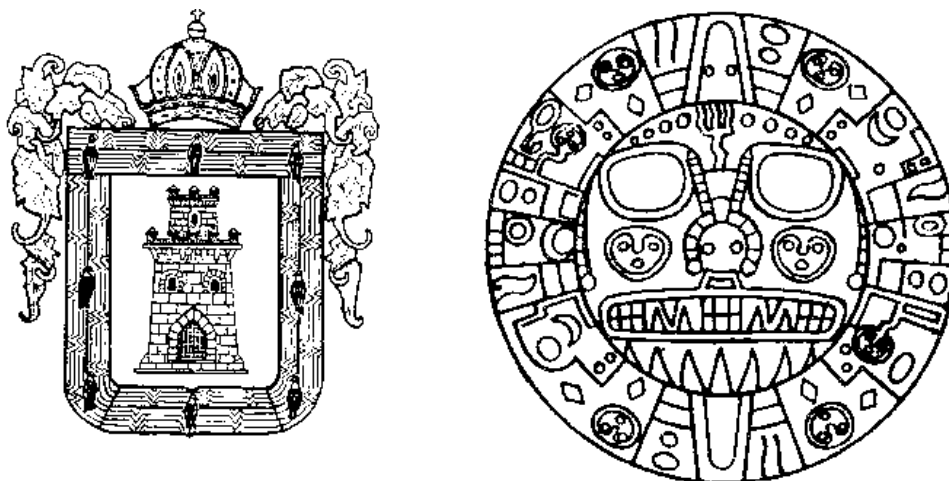
³⁵ Según Tamayo Herrera, Daniel Estrada “...encarna, a fines de la centuria, un neoindigenismo práctico y maduro, un descentralismo, y un regionalismo firmes y acendrados, un revolucionarismo, justificado por su posición ideológica, que lo ha llevado a enfrentarse a los poderes económicos extra regionales...” (Tamayo Herrera, 1992, p. 699).

Un hecho destacable negativamente por su trascendencia económica nacional y regional fue la oposición radical propugnada por este alcalde y respaldada emotivamente por la mayoría de la clase política y de los cusqueños de no explotar el gas de Camisea, hecho que fue muy negativo en la perspectiva del desarrollo regional y nacional.

Fue positivo el mecenazgo cultural desarrollado en este período, en el que se apoyó a los intelectuales y artistas cusqueños, promoviéndose un fructífero ambiente cultural y numerosas publicaciones sobre la historia del Cusco, la literatura cusqueña y la geografía de la región. Abrió la ciudad al exterior con el hermanamiento simbólico y la cooperación con otras importantes ciudades históricas del mundo como Atenas.

Figura 193

Escudo del Cusco cambiado por la Placa de Echenique como nuevo escudo de la ciudad



Nota. Tomado de Escudo de Cuzco, por Sameer12, 2008, en Wikipedia, https://es.m.wikipedia.org/wiki/Archivo:COA_of_Cuzco.jpg; de Sol Echenique, por J. C. Espinoza, s.f., en Scribd, <https://www.scribd.com/document/356077011/Sol-Echenique>

El discurso político novoandino del alcalde Estrada utilizó e instrumentalizó ciertas representaciones simbólicas prehispánicas que estimularon y movilizaron el sentimiento regionalista. El propio nombre de la ciudad de Cusco (que ya había sido cambiado con “s” en 1971) fue cambiado a Qosqo entre 1990 y 1991, el mismo alcalde se autodenominó *qosqoruna* (*cusqueño* en quechua) y llama *qosqorunas* a los cusqueños, la nueva bandera de la ciudad fue la hipotética bandera de siete colores del arco iris del Tawantinsuyo y también fue cambiado el escudo hispano de la torre y los cóndores por la Placa de Echenique (probable escudo cusqueño según el historiador Manuel Chávez Ballón); y lo que es más discutible, delicado y

controvertido hasta hoy fue la intensiva remodelación de los espacios públicos tradicionales, distorsionando la frágil armonía que todavía quedaba en la ciudad histórica del Cusco.

Figura 194

Placa de Echenique sobrepuesta al escudo del Cusco en la fachada de la Municipalidad del Cusco



Nota. Fotografía por Darío Sosa, 2010. CC-BY 4.0

En la sociedad civil aparecieron las ONG situadas entre el neoindigenismo y la “revolución verde”. En los años ochenta y noventa se confrontó el declive de las organizaciones de la sociedad civil, para citar algunas: los sindicatos, los partidos políticos y la iglesia católica como hegemónica en relación a nuevas confesiones. En esta crisis organizativa, las ONG crecieron y tuvieron un considerable protagonismo desde su aparición en los años setenta.

Estas organizaciones civiles creadas por profesionales de las ciencias sociales y afines contaron con el financiamiento de la Cooperación Internacional, de fundaciones y de gobiernos extranjeros; estuvieron dedicados al estudio de la problemática regional y la elaboración de proyectos de desarrollo en sectores como el agro, la educación popular, sanidad, alimentación, medio ambiente, administración de justicia en sectores marginales, programas de gobierno municipal, género, interculturalidad e inclusión social.

En los ochenta, el Gobierno veía con recelo a estas ONG; en este período de crisis económica realizaron tareas antes desarrolladas por el Estado como parte de sus competencias,

en estas labores subsidiarias a las estatales se caracterizaron fundamentalmente por su flexibilidad y eficiencia; sin embargo, su mayor debilidad fue su financiamiento volátil que no garantizaba la continuidad de los proyectos, a su vez no estaba claro qué intereses de la sociedad civil representaban.

Figura 195

Caricatura hecha por estudiantes de arquitectura sobre la controvertida obra del alcalde Daniel Estrada



Nota. Tomado de *Retazos FAAP UNSAAC*, 1994, (1), p. 34.

Estas ONG tuvieron una presencia notable y mucha influencia en la ciudad, generando un círculo intelectual de opinión y difusión, a su vez un trabajo concreto como acompañamiento en las gestiones municipales del alcalde Daniel Estrada, quien además impulsó (o creó) gran parte de las ONG como soporte político y más o menos técnico. Destacaron las ONG: Centro Bartolomé de las Casas, Guamán Poma de Ayala, CEDUR Ununchis y la Asociación Inca; todas estas por su aporte a la construcción de un ideario regional, o mejor dicho regionalista, y por su influencia directa o indirecta en la configuración urbana de la ciudad.

El Centro Bartolomé de las Casas fue el eje de la discusión y la concreción teórica de innumerables investigaciones publicadas, como la gestación de un modelo de desarrollo económico, social y cultural de la región, forjado bajo un fuerte sentimiento regionalista anti centralista; también, y a la par, la revaloración de la cultura andina como una especie de un neoindigenismo contemporáneo, un poco de ambientalismo y un filtro socialista como talante consensuado entre sus miembros.

El Centro Guamán Poma de Ayala tuvo como área de intervención inicial la zona noroccidental, parte de la periferia de la ciudad donde se desarrolló un saneamiento básico en los servicios de agua y desagüe, posteriormente intervino, asociado a las municipalidades del Valle Sur, con un plan de desarrollo sostenible en esta parte del eje de crecimiento urbano de la ciudad, para finalmente incursionar en la temática de recuperación del patrimonio en el centro histórico del Cusco.

El CEDUR Ununchis, abocado al desarrollo urbano y saneamiento básico, realizó una apoteósica jornada de construcción comunitaria de autogestión del servicio de agua y desagüe en el eje de expansión urbana de la zona sureste de la ciudad, abarcando los distritos de San Sebastián y San Jerónimo; del mismo modo, promovió y rescató la autoconstrucción de viviendas y equipamiento urbano en sectores populares con asistencia técnica.

La Asociación Inca emprendió una especie de trivial “revolución verde” en la ciudad con el proyecto “Un millón de árboles para el Cusco”, en síntesis, muchos árboles y entusiasmo, poca planificación, tiempo y concientización.

4.1.1. Reformas liberales y alianza militar

La campaña electoral de 1990 empezó prematuramente con la estatización de la banca; Mario Vargas Llosa fue el candidato de un conglomerado de partidos de la derecha que conformaban el FREDEMO (Frente Democrático), proponían una especie de revolución cultural en el Perú, una implantación del neoliberalismo radical.

El Apra agonizaba por el descrédito de su gobierno, las izquierdas aplastadas por la caída del muro de Berlín y el socialismo mundial; sin embargo, ambos aliados intimidaron al electorado con el “shock”, un dramático ajuste económico neoliberal. De esta eventualidad sacó partido un movimiento y su candidato prácticamente desconocido Alberto Fujimori, hijo de inmigrantes japoneses etiquetado de independiente políticamente ante el desgaste de los partidos y políticos tradicionales, de aparente rectitud y eficiencia oriental, andaba montado en un tractor agrícola con la escueta frase: “Honradez, tecnología y trabajo”.

En dos vueltas electorales, con el apoyo del Apra y las izquierdas, con la amenaza de un ajuste económico radical, con la identificación con Fujimori por las víctimas del racismo arraigado en el país, con la imagen de Vargas Llosa como miembro de la élite blanca limeña –desbordado por los excesos publicitarios de sus candidatos al Congreso–, y con un Vargas Llosa desinteresado en la segunda vuelta, Alberto Fujimori ganó las elecciones de 1990.

El fujimorismo en los noventa constituyó una profunda transformación del Perú, la inserción del país en la revolución conservadora, el fin del paradigma del Estado redistributivo y del rol protagónico de la economía de mercado como organizador de las relaciones sociales. Los cambios en esta década fueron el resultado de la política interna, tanto más que de las presiones externas en la nueva era de la globalización.

En términos políticos, la característica preponderante de este período fue el extendido gobierno autoritario y personalizado de Alberto Fujimori, determinado por una drástica reorganización del Estado que consistió en el desmantelamiento de los servicios públicos, con buenos resultados en casos como de las comunicaciones y la salud. Fujimori creó un Estado grande y fuerte a su medida, contradictorio con el objetivo planteado de reducción del aparato estatal.

El “shock” sobrevino a la incógnita del plan de gobierno inexistente de Fujimori, una medida necesaria pero traumática para reducir la inflación y el déficit fiscal, el sinceramiento de los precios a los de la economía internacional acabaron con los subsidios y el control de precios; la renegociación de la deuda externa supuso el compromiso de la reforma económica y del aparato del Estado en concordancia con el llamado Consenso de Washington.

Todas las medidas se orientaban a desarrollar una política de tendencia neoliberal. Desandando el camino del velasquismo, se inició un programa de reformas estructurales, privatizaciones y reducción del Estado; a un estricto ajuste fiscal le siguió la apertura a las importaciones, la reducción de la intervención del Estado en la economía, el desmantelamiento de las políticas sociales del Estado, en suma, lo que acriticamente constituía una confianza excesiva en la capacidad de autorregulación del Estado.

El impase entre el Ejecutivo y el Congreso por la falta de mayoría del Gobierno en el variopinto parlamento, impase que obstaculizaba las reformas propuestas, fue el pretexto de Fujimori para arremeter el autogolpe del 5 de abril de 1992. Este autogolpe contó con el apoyo de los militares y también con la presión internacional de rechazo al golpe, dentro del país había una sensación de complacencia con el mismo, con la disolución del Congreso, con la destitución de los congresistas y presidentes regionales, y con la reorganización del Poder Judicial.

La presión internacional obligó al Gobierno a realizar elecciones para el Congreso Constituyente Democrático en 1993, dando una nueva constitución política con un marcado carácter liberal en la visión de la economía y las obligaciones sociales del Estado. Era notorio

el desconcierto de la clase política tradicional en relación al nuevo estilo del Gobierno, era una extraña combinación de autoritarismo y de régimen democrático en lo formal, con reformas estructurales y una lucha frontal contra la subversión.

Caracteriza a este período la derrota del terrorismo, la reactivación de la economía, la privatización, la reforma laboral y el acaparamiento del aparato estatal. La derrota del terrorismo quedó virtualmente sellada con la captura de Abimael Guzmán en setiembre de 1992, quien salió a los medios para pedir un acuerdo de paz, finalizando formalmente la lucha entre el Gobierno y el terrorismo.

La reactivación de la economía tuvo como punto de inicio el año 1994, los sectores más dinámicos de reactivación fueron la construcción, el comercio, la pesca y la manufactura; entre 1993 y 1998 la inflación bajó del 40% al 6% anual. La privatización tomó como ícono la llamada “devolución del rescate de Atahualpa”, una millonaria transacción económica de compra del servicio telefónico estatal; en síntesis, esta etapa constituyó un festival de ventas de las empresas públicas.

La reforma laboral radicó en la flexibilización laboral, lejos de la excesiva protección de la legislación anterior que fue abolida, se fue al otro extremo facilitando a las empresas al despido de trabajadores y la contratación temporal.

La reelección de Fujimori se apoyó en la popularidad del régimen, la misma que se sustentaba en la aparente eficacia económica al afrontar la inflación y al terrorismo; y a nivel urbano, la encandiladora imagen llena de edificios nuevos, gasolineras decorosas, centros comerciales impactantes, restaurantes y cadenas internacionales.

Fujimori ganó las elecciones en primera vuelta por una amplia mayoría al contendor, el prestigioso diplomático Javier Pérez de Cuellar, iniciando así su segundo mandato; se mantuvo el ritmo del crecimiento económico, pero un rebrote terrorista con la toma de la embajada de Japón eclipsó su gobierno. La crisis asiática y la crisis en la economía rusa repercutieron en el país, y finalmente los eventos del fenómeno El Niño de 1997 y 1998 generaron una leve recesión.

La controvertida “re-reelección” de Fujimori, rodeada de contradictorias interpretaciones constitucionales sobre su legitimidad, enmarcó el proceso electoral del año 2000, colmado de conflictos, de la corrupción generalizada, de la manipulación de los medios

de comunicación que se alineaban a la oposición y del propio proceso electoral seriamente cuestionado por fraudulento.

Fujimori y el economista Alejandro Toledo pasaron a la segunda vuelta y frente a la amenaza probable de un fraude electoral, este último dimitió y convocó a la Marcha de los Cuatro Suyos, una enorme manifestación opositora que sacudió Lima mientras Fujimori juramentaba su tercer período. Entre tráfugas pagados, la polarización del país y el poder oculto de Vladimiro Montesinos, proseguía el ya desgastado y agónico tercer gobierno del fujimorismo.

El 14 de setiembre del 2000; es decir, apenas un mes y medio después del inicio del tercer gobierno de Fujimori, el dirigente del Frente Independiente Moralizador (FIM) Fernando Olivera, presentó ante la televisión un video que mostraba a Montesinos “comprando” con quince mil dólares a un congresista de la oposición [...] Aprovechando una reunión internacional en Asia, Fujimori se trasladó al Japón, el país de sus ancestros, desde donde envió una carta de renuncia, que no fue aceptada por el Congreso, quien lo destituyó “por incapacidad moral”. (Contreras & Cueto, 2004, p. 397)

En el escenario internacional fue el período posmoderno efectivo. La sociedad posmoderna vivía inmersa dentro de un sistema económico inevitable, en la medida de los parámetros ideológicos del mismo, “el gobierno de las sociedades industriales avanzadas y en crecimiento sólo puede mantenerse y asegurarse cuando logra movilizar, organizar y explotar la productividad técnica, científica y mecánica de que dispone la civilización industrial” (Marcuse, 1993, p. 33).

“La decapitadora década del 90 que estamos habitando pareciera también haber dejado atrás la resonancia del concepto que estaba llamado a retratarla: la Posmodernidad”.

Nicolás Casullo (2001, p. 44)

Se vive en un tiempo en el cual se presumen los avances tecnológicos y científicos, la innovación de nuevas formas de comunicación y acceso a la información, todo esto ligado al también constante cambio en los mercados, los medios de producción y consumo, desarrollos tecnológicos que suponen un avance para la humanidad y su mejor adecuación a la vida en este mundo; sin embargo, mientras los avances tecno-científicos se realizan, el sentido de lo humano y por lo humano se va perdiendo, se va alterando debido a las condiciones establecidas por los mismos cambios ya mencionados; es decir, las visiones humanistas y sus disciplinas están siendo menospreciadas por aquellos que controlan los medios de producción, los valores y el flujo de capitales.

Esta era posmoderna atraviesa la llamada fase positiva como “superación” de la modernidad, superación en la discontinuidad de las contradicciones de la modernidad y el establecimiento de nuevos paradigmas; la posmodernidad no es una mera sucesión, sino de una revisión crítica del “proyecto emancipador” de esta era moderna, más que un sistema racional es una *sensibilidad*.

Esta posmodernidad está caracterizada por el desencanto de la razón: la razón se convierte en “razón instrumental” tecno burocrática que tecnifica las conciencias y deshumaniza la sociedad; a su vez, deja de ser transparente, ya no puede ser una razón totalizante, fundamentadora y omnicomprendiva, ahora renuncia a los saberes y respuestas últimas a favor de un pensamiento “débil”. El entierro de las utopías, el “proyecto emancipador” de la modernidad es pura retórica, incredulidad ante los metarelatos que son las cosmovisiones globales portadoras de sentido, solo existen relatos pequeños y fragmentarios.

El aparente fin de la historia: el tiempo que se vive parece sin horizonte histórico, sin orientación ni visión de la totalidad debido a que los *mass media* saturan de información sin permitir a la noticia durar ni al destinatario reflexionar sobre ella; con este continuo presentismo de los acontecimientos que ofrecen los *mass media* se ha perdido el marco de referencia de la historia a favor de la inmediatez en el presente,

Esteticismo presentista y micropolítica; debe existir una apertura en cada momento a la “inagotable riqueza de la vida” y aceptar la discontinuidad, el disenso, la heterogeneidad, la diferencia, así se podrá arribar a una sociedad en la que el ideal no sería la eficacia y el rendimiento, sino la capacidad de vivir lo bello. Solo mediante esta estetización general de la vida se puede ofrecer resistencia a esta sociedad y cultura tecnocráticas, también se podrá resistir a las sociedades desarrollistas dominadas por la “razón instrumental” practicando la micropolítica, es decir, por la vía de las acciones no integrables en el sistema y en estrecha conexión con los nuevos movimientos sociales.

Politeísmo de valores y consensos blandos; no hay valores absolutos, el reconocimiento de los valores y criterios de validez solo puede llegar mediante acuerdos o consensos blandos, ni fuertes ni definitivos ni universales, consensos temporales, locales y, por lo tanto, rescindibles.

Francis Fukuyama (1992) plantea en su obra *El fin de la historia y el último hombre* una aparente realidad innegable dentro del mundo posmoderno: el fin de las ideologías en el estudio y difusión histórica; dicho de otro modo, este autor presenta una historia sin influencias

políticas dentro del contexto en el que se escribe, se pretende una historia que no motive ideológicamente a ciertos sectores. El trillado anuncio del fin de la historia hecho por Fukuyama contribuyó a esa extraña sensación de vacío por la que atraviesa la modernidad.

Quedaron atrás los debates sobre el reaccionarismo político de las primeras posiciones conservadoras y antimodernas del posmodernismo, de occidente norteamericanizado, como señalaba Habermas (1980); y también las posiciones obsesivas antizquierdistas en Alemania luego de la caída del Muro de Berlín. Lo posmoderno asomaba, como una ideología más, a discutir desde posiciones explícitas y establecidas. En este período, las temáticas y enfoques vuelven a repasar sobre la modernidad, dentro del propio escenario posmoderno.

4.2. Ciudad y Urbanismo, de la Ciudad Lineal de Centro Concentrado a la Ciudad Lineal Expandida y Semidesconcentrada

En la década de los ochenta e inicios de los noventa, se modeló la expansión lineal de la ciudad concentrándose anómalamente sus actividades en el centro histórico. La urbanización informal avanzaba vertiginosamente.

4.2.1. La ciudad lineal, el centro concentrado

La expansión lineal de la ciudad (dilatación lineal) tomó como eje principal a la avenida La Cultura; en este proceso se fusionó el distrito de San Sebastián e inexorablemente también se fusionaría el distrito de San Jerónimo. Esta expansión claramente longitudinal se presentó con variantes mixtas, combinó dos ejes alternos de menor jerarquía, el eje del río Huancaro y el eje hacia Tica-tica; y cuatro ejes menores, Kenco, Villa San Blas, Tancarpatá y Las Salineras; sin embargo, el eje dominante de la avenida La Cultura se mantuvo incólume.

Un momento referencial de mucha menor implicancia urbana que su precedente, el sismo de 1950, fue el sismo de 1986, el cual reveló la vulnerabilidad de las viejas casonas del centro histórico que estaban abandonadas y en proceso de destrucción, así también de las viviendas de los asentamientos populares que estaban edificadas de manera empírica, desprovistas de calidades tecnológicas y de la asistencia profesional; muchos asentamientos estaban ubicados en zonas de deslizamientos y dentro de la zonificación de riesgo geodinámico.

Por iniciativa de la Municipalidad Provincial del Cusco y con la participación de las instituciones locales como la UNSAAC y las ONG se elaboró el Plan Cusco de 1987, el cual comprendía el plan director de la ciudad y el esquema de estructuración urbana, y donde se planteaban los corredores urbanos. Su carácter fue eminentemente técnico basado en el urbanismo tradicional no participativo; a diferencia de los planes anteriores, este plan fue un instrumento normativo bajo el control municipal. Sin la continuidad en la gestión edil este plan quedó relegado con el cambio político de la gestión municipal.

Nuevamente, la Municipalidad Provincial del Cusco elaboró un plan, el Plan de Desarrollo Urbano de la Ciudad del Qosco de 1993, aunque estuvo más adecuado para la recuperación de la ciudad, fue reiterativo en la temática y en la metodología no participativa y antidemocrática, sin embargo, alcanzó mayores niveles de especificidad técnica. Este plan proyectó los siguientes sectores: monumental intangible, actividad múltiple (vivienda, comercio y equipamiento metropolitano), residencial consolidado y en consolidación, agrícola, industrial, y otros usos.

El centro histórico se concentró por el proceso de cambio de uso iniciado en la década anterior, convirtiéndose en predominantemente comercial en todo el circuito visitado por los turistas, no obstante, prosigue tugurizado al interior de las casonas en proceso de deterioro. El equipamiento urbano y los servicios están igualmente centralizados, la sobreutilización del área central distorsiona la imagen urbana original, como un ejemplo claro está la transformación del tejido urbano por el cambio de los patios tradicionales que fueron cubiertos en buen número. El comercio ambulatorio es otro ingrediente que completa la configuración urbana, un problema no solamente estético, de ornato de la ciudad, sino fundamentalmente social.

Las municipalidades entran fervorosas en la cosmética urbana remodelando los espacios públicos, tornándose estas intervenciones controvertidas cuando se ubican en áreas patrimoniales.

En la urbanización no formal de los sectores urbano marginales existe una forma de descentralización con pequeños núcleos comerciales y de servicios que atenúa el desplazamiento al centro de la ciudad, pero que está acompañada de carencias de servicios municipales y de transporte. Existe una dinámica particular de ocupación en estos sectores, los primeros asentamientos se concentran aumentando la densidad poblacional (por ejemplo, el

AA. HH. Independencia) y los nuevos se dispersan para concentrarse posteriormente con el paso del tiempo.

El aspecto más delicado fue la ocupación de zonas de reserva natural, agrícola y arqueológica. Aparecen en esta etapa instituciones de apoyo en el aspecto de saneamiento físico y facilitadoras para la participación ciudadana en la planificación y la gestión del desarrollo de estos sectores con resultados positivos, fue el caso del Centro Guamán Poma de Ayala, CEDUR Ununchis y Bartolomé de las Casas.

4.2.2. Ciudad lineal expandida y semidesconcentrada

La ciudad en los noventa y hasta el presente se consolida de forma típicamente lineal en expansión unidireccional sureste con ejes menores dispersos, y el centro histórico se encuentra en un lento proceso de desconcentración. La urbanización informal somete a la ciudad y es la expresión dominante de su imagen urbana arquitectónica.

Los problemas urbanos de las décadas anteriores se amplifican y agudizan en este período hasta el punto de parecer inmanejables, el paliativo es la imagen casi escenográfica del centro histórico turístico, reiteradamente mejorada y motivo de tratamiento obsesivo de las autoridades y distante de lo que es realmente la ciudad al margen de las apariencias; la dicotomía está entre lo que se es y lo que se quiere mostrar.

La imagen de la ciudad ha variado considerablemente en los últimos años, al crecimiento urbano acelerado y desordenado, teniendo como acompañante rezagado a los obsoletos y desfasados planes urbanos, se adiciona en general la falta de calidad de los edificios, que proliferan expresando un reduccionismo empobrecido de esquemas formales, tecnológicos y funcionales, planteados en un contexto específico no asimilado. Un último intento frente a la impotencia de los planes urbanos fue el Plan Director Cusco 2000, elaborado por COPESCO, que incluía toda la cuenca entre Poroy y Huambutio.

Gran parte de la obra municipal se enmarcó en el tratamiento de los espacios públicos urbanos –calles, plazas y parques–, con funestos resultados, desfigurando la sobriedad característica y original de estos espacios, particulares por su gran factura e inconfundibles por su decoro y sencillez.

Un aspecto alarmante fue la ocupación informal de las zonas arqueológicas, para citar dos casos: Villa San Blas y Qenco son casos típicos de construcciones que proliferaron en inmediaciones del parque arqueológico de Sacsayhuamán y que motivaron inclusive un

referéndum ciudadano. La avenida La Cultura, en toda su extensión, ejemplifica el abandono de toda pretensión y compromiso con la arquitectura, una falta de oficio alarmante. Esta avenida, que une un extremo del centro histórico con toda la zona de expansión predominante longitudinal, se deteriora en cuanto a la calidad arquitectónica de los edificios conforme se aparta de la ciudad. Las construcciones son generalmente oficinas, comercios y residenciales comerciales de más de tres niveles, los que invariablemente tienen un primer nivel de una altura y media a plomo de retiro y los siguientes niveles en “volado” conformados por salientes –una especie de minúsculas protuberancias en semioctógono. Este estereotipo formal de origen desconocido se encuentra ampliamente difundido en toda la ciudad y junto a la incomprensible práctica de cubrir las fachadas con enchapes cerámicos se extienden como una plaga incontenible.

Las zonas tradicionalmente residenciales de baja densidad estuvieron experimentando una abrupta densificación con ampliaciones de los edificios originales en altura y mediante subdivisiones. En algunos casos, se sustituye la vivienda por edificios de departamentos que instauran tratamientos superficiales de fachada curvos o con combinaciones de acabados inapropiados y estridentes bajo el cliché de la “moda”, un conjunto de asimilaciones acrílicas de referentes de dudosa calidad.

Nuevos programas de vivienda de interés social completaron los existentes siguiendo el patrón de edificio de altura, estas viviendas reflejan una literal transposición de un reducido esquema funcional, un complaciente determinismo técnico-económico y la resultante expresión formal etérea y simplona.

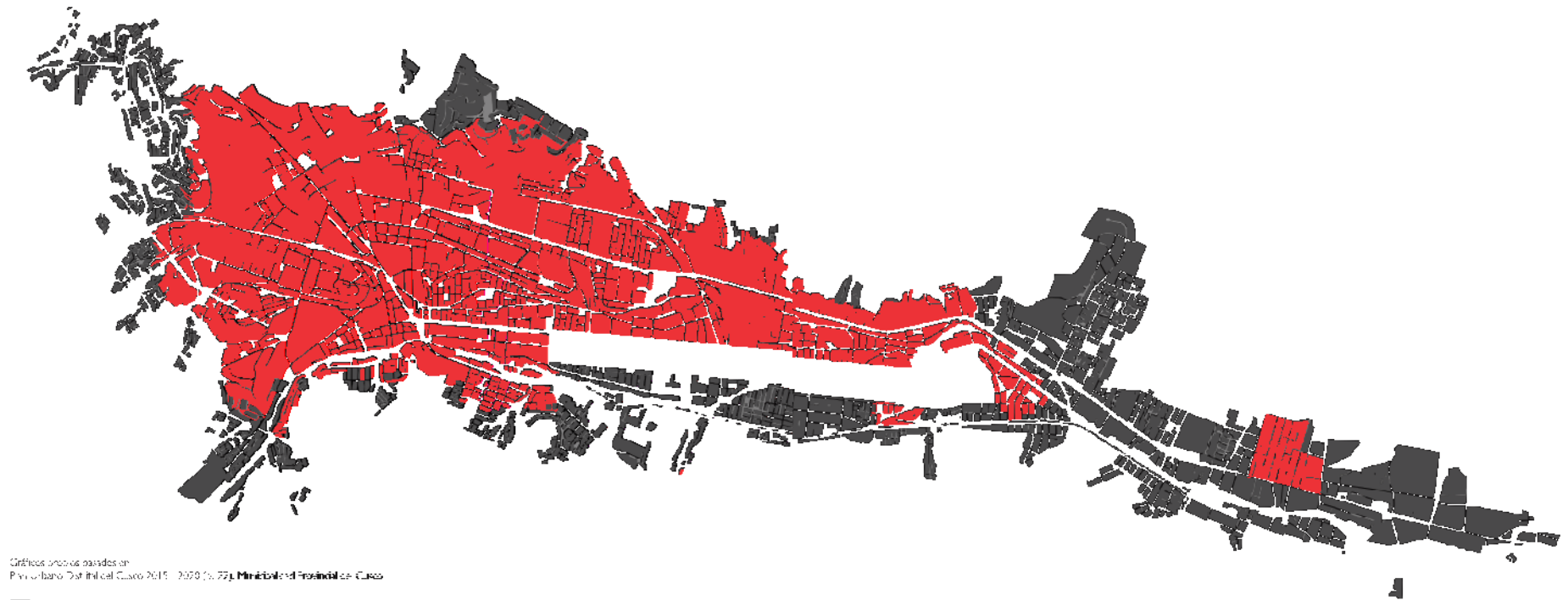
Las casonas del centro histórico, como ya se dijo, devienen en hoteles, hecho originado por el deterioro de las edificaciones y la imposibilidad económica de los propietarios para emprender obras de restauración. Este proceso de cambio de uso, alentado por las condicionantes económicas orientadas por la actividad turística, ha permitido conservar buena parte del patrimonio y revelar la calidad de las obras de restauración del medio.

Las repercusiones sociales son de suponer: el despoblamiento de los tradicionales ocupantes que conlleva a la transformación de las costumbres y la vida cotidiana en el centro de la ciudad. Esta dinámica no está exenta de controversia y origina los más sonados casos de litigio referidos a la alteración y destrucción del patrimonio, y frente a este conflicto aparece el exaltado repudio colectivo a veces y sin mucho conocimiento del problema. Por otro lado, se tiene ejemplos de intervención notables como la recuperación y rehabilitación de viviendas

en la manzana 127 del centro histórico realizada por el Centro Guamán Poma de Ayala con fondos de la Cooperación Española.

Figura 196

El Cusco en 1980



Nota. Adaptado del “Plan Urbano Distrital del Cusco 2015-2020” [Plano], por Darío Sosa, 2020.

4.2.3. Urbanismo oficial y urbanización espontánea

El Plan Cusco de 1987 y el Plan de Desarrollo Urbano de la Ciudad de Qosco de 1993. El Plan Cusco de 1987 fue elaborado por profesionales de diversas instituciones y algunas ONG durante la gestión del alcalde Carlos Chacón Galindo en el período de 1986-1989, y estuvo dirigido por la Comisión de Acondicionamiento Territorial y Desarrollo Urbano de la Municipalidad Provincial del Cusco.

El objetivo central fue elaborar un plan de desarrollo urbano de largo plazo para los distritos de Cusco, Santiago, Wanchaq, San Sebastián y San Jerónimo. Este plan pretendía ser un instrumento de manejo y control urbano permanente, fijándose las siguientes metas:

- Diagnóstico de la problemática como acción permanente.
- Lineamientos de propuesta con participación multidisciplinaria, de la población, estableciendo bases de acuerdo social en sus recomendaciones a corto plazo.
- Aprobación del esquema de estructuración urbana a corto plazo que permita ser el punto de partida para la permanencia de la planificación en el tiempo (De Vries, 1991).

Figura 197

La ciudad del Cusco, década de 1980



Nota. Tomado del *Atlas urbano de la ciudad del Cusco*, archivo del Centro Bartolomé de las Casas [Consulta: 2002, junio].

Lo más valioso del Plan Cusco fue el diagnóstico, por el énfasis en determinar la situación de la ciudad en este período, tanto así que el Gobierno municipal fue calificado como una “gestión de diagnósticos”; no obstante, en la propuesta no existió una sólida concepción

sobre la planificación urbana. El Plan Cusco fue desactivado sin concluirse al finalizar la gestión del Gobierno municipal y quedó como producto el documento de trabajo “Esquema de Estructuración Urbana de la Ciudad del Cusco”, con el eje central de la propuesta vial y los corredores urbanos; también permaneció el esquema elaborado por la Oficina de Planificación, “Bases para el planteamiento del desarrollo de la ciudad del Cusco Metropolitano”, con el objetivo de ser un plan integral a corto plazo para la provincia del Cusco.

El Esquema de Estructuración Urbana de la Ciudad del Cusco fue la base de la formulación del Plan Director, plan que quedó desactivado por la nueva gestión municipal del alcalde Daniel Estrada, adversario político del alcalde saliente. Aun con las propuestas urbanas apreciables de este plan, tuvo problemas semejantes a los planes anteriores: fue un plan vertical elaborado por tecnócratas sin la participación de la población y, dentro de ella, los sectores populares que a diario urbanizan espontáneamente la ciudad al margen de la formalidad y ejercen una gran influencia en la configuración urbana.

El **Plan de Desarrollo Urbano de la Ciudad del Qosco** de 1993³⁶ fue elaborado en la gestión municipal del alcalde Daniel Estrada, una gestión de discurso político novoandino que exacerbó el sentimiento regionalista. Este plan se constituyó en un documento técnico legal que pretendía la recuperación de la ciudad del Cusco, propuso fundamentalmente la sectorización de la ciudad en sectores o barrios homogéneos, dotándoles de equipamiento urbano, políticas puntuales de uso de suelo y propuesta vial; la sectorización de la ciudad se basó en aspectos físicos como la topografía, el uso de suelo, el grado de consolidación urbana y aspectos socioeconómicos como la densidad poblacional entre otros.

Los sectores propuestos en el plan son seis:

Sector A. Sector monumental intangible (barrios tradicionales) y sectores circundantes a la zona monumental (desplazamiento de los barrios tradicionales por la actividad comercial).

Sector B. Sector de actividad múltiple residencial comercial, mixto vivienda comercio y equipamiento metropolitano. Están considerados los sectores residenciales consolidados con servicios implementados, los sectores residenciales de las zonas de expansión en el eje de la avenida La Cultura en proceso de consolidación; los sectores residenciales populares, asociaciones pro vivienda, en proceso de consolidación; los sectores en proceso de

³⁶ Aprobado por ordenanza municipal el 19 de noviembre de 1992, dejó sin efecto el desactualizado Plan Director de 1979.

consolidación y asentamiento incipiente localizados en áreas de expansión inicial; y los sectores residenciales semirurales colindantes o integrados a áreas agrícolas.

Sector C. Sector residencial. Sectores mayoritariamente consolidados y en proceso de consolidación, situados en zonas topográficas de pendiente fuerte y regular, agrupados en asociaciones pro vivienda y pueblos jóvenes, sectores de densidad baja con lotes tipo huerto.

Sector D. Áreas de cultivo. Uso agrícola dentro del contexto urbano.

Sector E. Áreas de uso industrial.

Sector F. Otros usos.

Figura 198

Plan de desarrollo urbano de la ciudad del Qosco de 1993, sectorización urbana



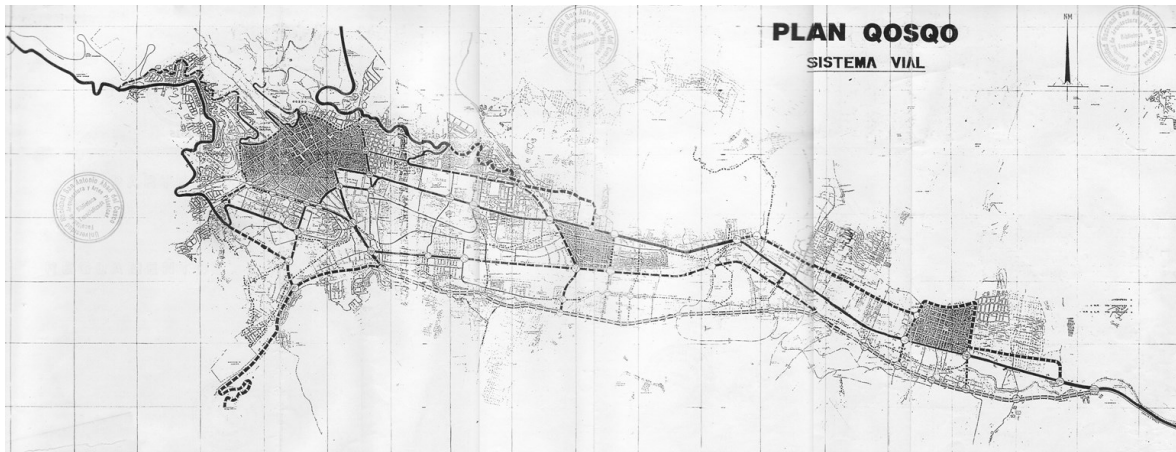
Nota. Tomado del archivo de la planoteca de la Municipal de Cusco [Consulta: 1998, diciembre].

Acorde a los sectores homogéneos propuestos, se proyectó diversos niveles de equipamiento urbano: el terminal terrestre en el distrito de San Sebastián, el mercado central en el distrito de Santiago y el terminal ferroviario en el distrito de Saylla; todo en el mediano plazo. La propuesta vial planteó vías de evitamiento para preservar el centro histórico mediante dos anillos viales circundantes: un anillo interior para el tráfico menor que circunda la zona monumental más comprometida del patrimonio inca, y un anillo exterior que circunda la zona monumental por vías principales de primer orden. En el largo plazo se planteó la vía de

interconexión provincial por la quebrada de Saphi, un sistema ferroviario, probablemente de tren eléctrico, mediante la red troncal que atravesaría la ciudad uniendo los distritos de Saylla y Poroy.

Figura 199

Plan de Desarrollo Urbano de la Ciudad del Qosqo de 1993, sistema vial



Nota. Tomado del archivo de la planoteca de la Municipal de Cusco [Consulta: 1998, diciembre].

En la realidad, la ciudad se desarrolló y creció, en gran parte, al margen de este plan de desarrollo urbano; la efectividad del plan fue decreciendo paulatinamente desde el centro de la ciudad hacia la periferia, desde el centro histórico a la ciudad formal que está en su mayor parte consolidada, y a los extensos y crecientes asentamientos urbanos marginales que rodean la ciudad.

Las propuestas de equipamiento urbano no se realizaron, lo mismo ocurrió con las propuestas viales, no se pusieron en práctica, y al aumentar el flujo vehicular, se agudizaron los problemas de tránsito y deterioro urbano. La tendencia de crecimiento siguió inexorablemente en la dirección de la avenida La Cultura hacia San Jerónimo y también hacia las laderas de los cerros que circundan la ciudad, paralelamente, lejos del alcance de los planes urbanos, se empezó a notar una tendencia hacia la densificación.

La marginalidad como escenario urbano dominante.

“La creciente e inédita contestación económica de masas, que concita la atención de gobernantes y estudiosos y ha sido superficialmente bautizada como “informalidad”, no es más que la parte visible de un proceso más vasto de desborde popular cuyo significado

histórico es la emergencia de una nueva cultura, una nueva economía, un nuevo orden social y, en suma, un nuevo Perú”

José Matos Mar (1991, p. 135)

Figura 200

Izquierda: comercio ambulatorio en la avenida Ejército, 1995. Derecha: calle General Buendía, 1999



Nota. Tomado del archivo fotográfico del Centro Guamán Poma de Ayala [Consulta: 2002, marzo].

La migración hacia la ciudad es consecuencia de lo inviable de vivir en el medio rural, empobrecido y violento por la presencia del terrorismo, donde no se podía encontrar progreso económico ni educación, porque en buena cuenta, el acceso a la educación era la vía más rápida para dejar de ser indígena y convertirse en mestizo, ser indígena era sinónimo de ser atrasado, de pobreza, de poca educación.

Inclusive hoy, para muchos peruanos, la sierra es sinónimo de atraso y pobreza, migrar hacia las principales ciudades como el Cusco era aparentemente la única manera de eludir esta situación; sin embargo, adaptarse al medio urbano fue muy difícil, porque también existían y existen condiciones de pobreza, pero es preferible al campo, porque la baja producción de las tierras y los productos agrícolas están subvaluados con precios bajos, los ingresos que generan la agricultura y la ganadería son muy exigüos.

El mercado de compra y venta de estas áreas destinadas para nuevas viviendas se hacen dentro de la informalidad, en forma clandestina, mediante invasiones, compras y ventas ilegales de tierras a pesar de estar prohibidos; los barrios urbano marginales originados por la

migración campesina rodean la ciudad del Cusco, los municipios no los consideran dentro de sus planes urbanos, los han calificado dentro de la informalidad, excepto en los presupuestos participativos. Los migrantes, por la situación de pobreza, no tienen otra opción que construir sus casas en estos sectores marginales, con la arraigada ayuda mutua solidaria entre los vecinos, con el *ayni*³⁷ heredado del pasado y con las ingeniosas parrilladas y polladas que se organizan para agenciarse de dinero; sin estos mecanismos culturales no tendrían la oportunidad de asirse una vivienda.

Figura 201

Exposición de un taller de arquitectura y una pollada popular en el asentamiento humano Manahuañunca



Nota. Fotografía por Darío Sosa, 2006. CC-BY 4.0

La planificación urbana no alcanza a los sectores urbanos marginales, estos asentamientos ocupan por lo general las zonas de la ciudad no aptas para la urbanización, debido al alto costo de los terrenos para vivienda en sectores habilitados formalmente y la exigua capacidad adquisitiva de este amplio sector de la población. En la misma ciudad existen diferencias radicales de habitabilidad y en la dotación de los servicios básicos, siempre insuficientes para los pobres de la periferia; sin opciones, habitan también en zonas de riesgo con inminente peligro como las riberas de los ríos Huatanay, Sacramayo, Choquechaca.

³⁷ Costumbre solidaria prehispánica que consiste en la ayuda mutua entre vecinos para la edificación de las viviendas y las obras comunales; resumido en el eslogan popular “Hoy por ti y mañana por mí”.

Los espacios de la marginalidad están situados en las laderas de los cerros, como telón de fondo de la ciudad histórica, rebasando las cumbres: en la zona norte, Villa San Blas, que a su vez fricciona con la zona arqueológica de Sacsayhuamán; y en la zona oeste, Tica Tica y Picchu. La expansión urbana en el Cusco absorbe a los distritos tradicionalmente distantes y empuja a los pobres a la periferia.

El problema del poblamiento de estas zonas urbano marginales se acrecentó en estas últimas décadas y empeoraron los conflictos de naturaleza social, como la salubridad, la vivienda, el empleo y la educación, problemas que por falta de políticas estatales y municipales no son tratados adecuadamente y permiten que estos procesos de urbanización y asentamiento poblacional se desborden y alcancen niveles incontrolables.

Figura 202

Los asentamientos urbanos marginales ocupan, por lo general, zonas de la ciudad no aptas para la urbanización



Nota. Fotografías por Darío Sosa, 2010. CC-BY 4.0

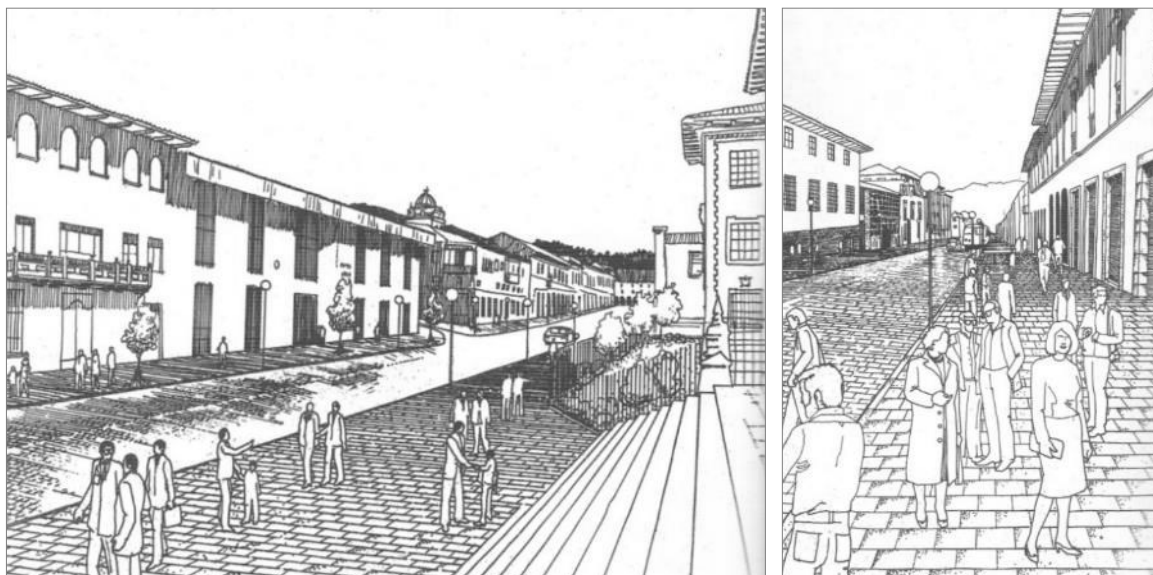
4.2.4. La extensa y controvertida obra municipal

En el año 1983 triunfan en las elecciones municipales del Cusco las autodenominadas fuerzas populares de izquierda. El joven y beligerante abogado independiente de izquierda Daniel Estrada fue elegido alcalde y llegó a ser reelegido dos veces más como alcalde del Cusco en el período de 1990 a 1992 y en 1994 a 1996.

Inició sus controvertidas obras municipales a finales de su primera gestión en los ochenta y se extendió considerablemente en los noventa. En sus dos siguientes gestiones impulsó una vertiginosa y extensa obra municipal de fuerte impacto en la ciudad histórica.

Figura 203

Remodelación de la avenida El Sol. Intervención aún moderada en la primera gestión del alcalde Daniel Estrada, 1983-1985



Nota. Tomado de *Crónicas Urbanas*, 2, 1991, p. 90.

Como se mencionó anteriormente³⁸, este alcalde, junto con un grupo de políticos locales que lo secundaron, fue portador de un ideario neoindigenista,³⁹ de un regionalismo radical, lindando con el chauvinismo; ideario que se formuló mediante un discurso político novoandino sustentado en el amplio poder político logrado por el respaldo de la población exacerbada y el concurso de intelectuales de izquierda enrolados en las ONG, parte de las cuales patrocinó y utilizó como soporte político de su imagen y gestión.

³⁸ En el subcapítulo 4.1 Sociedad y contexto, auge de la burguesía urbana comercial, el discurso político local novoandino.

³⁹ Según su prosélito José Tamayo Herrera, Daniel Estrada "... encarna, a fines de la centuria, un neoindigenismo práctico y maduro, un descentralismo, y un regionalismo firmes y acendrados, un revolucionarismo, justificado por su posición ideológica, que lo ha llevado a enfrentarse a los poderes económicos extra regionales ..." (Tamayo Herrera, 1992, p. 699).

Figura 204

Izquierda: piletas "pacchas" en la plazoleta del tradicional colegio San Borja, rebautizada como Plaza del Tricentenario. Derecha: plaza de los Pumas



Nota. Tomado del archivo fotográfico de la Municipalidad Provincial del Cusco [Consulta: 1999, enero].

Con este ideario novoandino y el considerable aumento del presupuesto municipal en este período, como nunca antes en la historia, el alcalde Estrada emprendió una extensa y controversial obra municipal, abocado principalmente a una intensiva remodelación de espacios públicos tradicionales que distorsionaban la frágil armonía que todavía quedaba de la ciudad histórica del Cusco.

Figura 205

Extravagante Paccha de Pumac Chupan (pileta Cola del Puma)



Nota. Fotografías por Darío Sosa, 2006. CC-BY 4.0

Gran parte de la obra municipal se enmarcó en el tratamiento de los espacios públicos urbanos –calles, plazas y parques– con funestos resultados que desfiguraron la sobriedad característica original de estos espacios tradicionales reinventando y adicionando elementos extraños, como las infortunadas *pacchas*, piletas extravagantes de diseño deplorable, que perturbaron el carácter sereno de estos espacios públicos, particulares por su gran factura e inconfundibles por su decoro y sencillez.

Figura 206

Plaza de San Blas, perturbada en su sobriedad y sencillez por una enorme y estridente cascada



Nota. Tomado del archivo fotográfico de la Municipalidad Provincial del Cusco [Consulta: 1999, enero].

Ejemplos funestos de estos tratamientos de los espacios públicos son la remodelación de la plaza de San Blas, plaza custodiada por el valioso templo colonial de San Blas, que fue perturbada en su sobriedad y sencillez por una enorme y estridente cascada de agua; y la intervención en la plaza de Almudena, de igual carácter y decoro por su serena sobriedad, espacio que fue desfigurado al introducirle escenográficas arcadas, estatuas de factura rústica, y un tratamiento de desniveles y escalinatas realmente oprobiosos que opacaban el notable edificio colonial del Hospital de los Betlemitas.

Figura 207

Plaza de Almudena y el notable edificio colonial del Hospital de los Betlemitas relegado por la inapropiada intervención



Nota. Tomado del archivo fotográfico de la Municipalidad Provincial del Cusco [Consulta: 1999, enero].

Una fiebre de edificación de monumentos se desató sobre la ciudad a tal punto que dos alcaldes identificados con el emperador Pachacútec erigieron dos gigantescos monumentos del inca, prácticamente en el mismo lugar, a menos de quinientos metros uno del otro.

El monumento a Pachacútec y la alameda del mismo nombre, ubicada en la prolongación de la avenida El Sol, se construyeron a inicios de los noventa; el primero, una escultura desproporcionada sobre un pedestal absurdo de concreto armado, enchapado en piedra de imitación caricaturesca de la cantería inca, se puede acceder por el interior a un mirador; la segunda, una alameda con motivos prehispánicos en el piso, con mobiliario urbano ordinario, rejas de diseño deplorable y borbotones de agua como piletas.

Figura 208*Monumento a Pachacútec y la alameda Pachacútec*

Nota. Fotografías por Darío Sosa, 2006. CC-BY 4.0

El monumento al cóndor Kuntur Apuchin⁴⁰ está ubicado en la avenida La Cultura, eje de expiación de la ciudad, en la entrada del distrito de San Sebastián, y precede a una alameda que recorre todo el distrito. El monumento es un cóndor en vuelo, fabricado en aluminio reciclado de un avión siniestrado, posado sobre un pedestal simplón y esbelto de concreto armado pintado, de sección rectangular, se puede acceder por el interior a un mirador.

Lo positivo de estas dos intervenciones fue proporcionar a estas partes de la ciudad espacios públicos peatonales que son usados permanentemente.

⁴⁰ *Kuntur Apuchin* es un vocablo quechua que significa *cóndor dios tutelar*.

Figura 209

Izquierda: monumento al cóndor "Kuntur Apuchin". Derecha: monumento del Inca Garcilaso de la Vega sobre una roca rústica con un desatinado libro de cemento en el piso

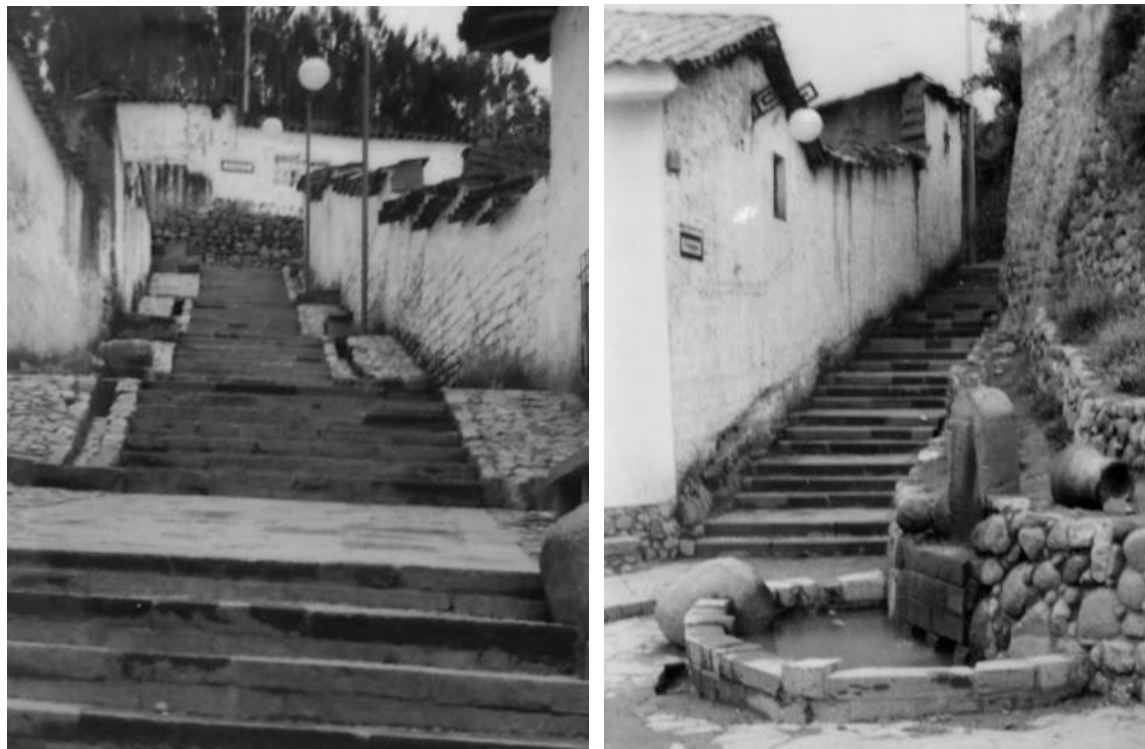


Nota. Fotografías por Darío Sosa, 2006. CC-BY 4.0

Las tradicionales y típicas calles del barrio de San Blas fueron intervenidas en esta gestión municipal prácticamente en su integridad, se trató de una intervención sujeta a la pintoresca libre creatividad y ánimo del momento, sin un proyecto previo a la obra, se solucionó todo en el camino. Esta intervención incluyó el cambio de la pendiente original de las calles que fueron tratadas con lajas de piedra en variadas formas, al gusto de los residentes de obra y de los voluntariosos picapedreros, con juntas toscas de abundante cemento; se implantaron escalinatas perpendiculares a las calles, canales de agua en diversas formas con puentecillos de acceso a las viviendas, diminutas fuentes y estatuillas en esquinas y encuentros de calles con motivos zoomorfos que “reinterpretaban” supuestamente lo prehispánico, y farolas con grecas prehispánicas. En síntesis, una conjunción de arbitrariedades en un barrio de tanta importancia histórica.

Figura 210

Típicas calles del barrio de San Blas fueron desfiguradas en la gestión municipal del alcalde Estrada

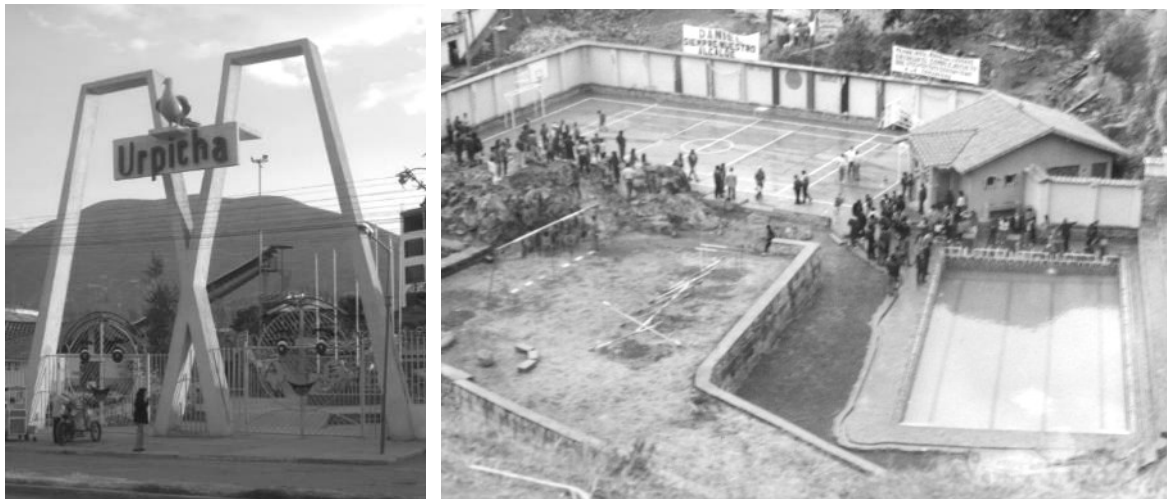


Nota. Fotografías por Darío Sosa, 2006. CC-BY 4.0

Los parques también estuvieron presentes en esta extensa obra municipal; destaca por su grandilocuente mal gusto el parque infantil Urpicha (*palomita* en quechua), su acceso tiene dos pórticos trapezoidales intersecados y desproporcionados, toma como referente formal a los vanos incas y adosado a sus pórticos tiene un rótulo sobre el que se colocó una paloma. El complejo cultural deportivo Huaca de Sapantiana (1993), desafortunadamente fue ubicado al lado de la huaca Sapantiana, perturbando innecesariamente su condición patrimonial intangible y el contexto arqueológico y natural próximo.

Figura 211

Izquierda: parque infantil Urpicha. Derecha: invasivo complejo cultural deportivo Huaca de Sapantiana, 1993



Nota. Tomado de archivo fotográfico de Darío Sosa, 2006. CC-BY 4.0; archivo fotográfico de la Municipalidad Provincial del Cusco [Consulta: 1999, enero].

Figura 212

Teatro Municipal del Cusco en la calle Mesón de la Estrella en pleno centro de la ciudad



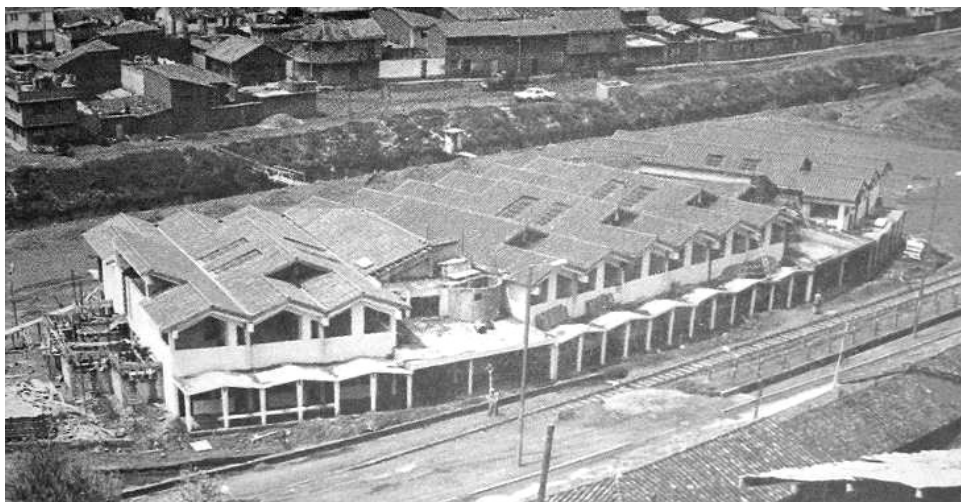
Nota. Fotografía por Darío Sosa, 2008. CC-BY 4.0

Del mismo modo, aunque en menor escala, se construyeron edificios, como la remodelación y obra nueva del simbólico Teatro Municipal del Cusco, ubicado en la calle

Mesón de la Estrella, en pleno centro de la ciudad; aunque gran parte del edificio es obra nueva, esta se realizó como una réplica casi exacta de lo que existió, quedando simplemente en un tratamiento de acabados, algunos espacios complementarios y naturalmente la restauración de parte de la fachada en piedra como emblema del teatro. Destaca marcadamente como fondo del escenario una enorme réplica de la Placa de Echenique, el nuevo escudo de la ciudad, acuñado autoritariamente por el alcalde Estrada con la complacencia casi general.

Figura 213

Terminal terrestre, 1997



Nota. Tomado del archivo fotográfico de la Municipalidad Provincial del Cusco [Consulta: 1999, enero].

El terminal terrestre (1997) ubicado en la costanera, al pie del asentamiento urbano marginal Viva El Perú, en un terreno de relleno colindante al río Huatanay, río que es la cloaca de la ciudad, es un edificio para el olvido, sin ninguna pretensión arquitectónica, pesimamente ubicado sin respetar los planes urbanos, simplemente, un pragmatismo habitual de esta gestión.

Tres proyectos elaborados en esta gestión edil afortunadamente no se construyeron, el primero es el polémico proyecto de remodelación de la Plaza de Armas del Cusco, que incluía un *ushnu*⁴¹ prehispánico en el centro del espacio público más importante de la ciudad; la polémica generada por esta pretensión municipal frenó los ímpetus para realizar este proyecto.

⁴¹ *Ushnu*: Estructura inca, de función ritual, de forma piramidal escalonada trunca, conformada por la superposición de plataformas rectangulares, se accede por una escalinata o rampa central, se encuentra en los centros administrativos incas.

Figura 214

Proyecto del Qoricancha



Nota. Tomado del archivo fotográfico de la Municipalidad Provincial del Cusco [Consulta: 1999, enero].

El Proyecto del Qoricancha fue el otro proyecto felizmente sin concretarse, consistía en la intervención de la explanada delantera del Qoricancha mediante una curiosa reinterpretación de las andenerías con hornacinas incrustadas de “estilo inca” en todo el espacio que precede al templo mayor de la cultura andina que esta yuxtapuesto con el templo colonial de Santo Domingo, simbólico edificio del sincretismo cultural. Finalmente, este espacio público se intervino moderadamente, sin seguir el proyecto mencionado, para lo cual se demolieron todas las viviendas que se encontraban en el lugar y que conformaban el perfil urbano de las calles colindantes.

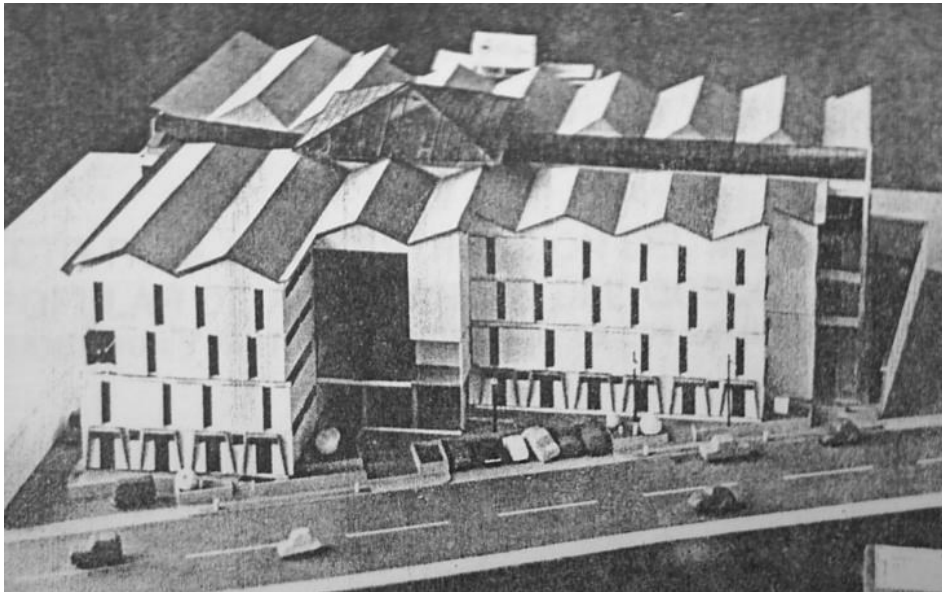
Anecdóticamente, el sótano de lo que quedó de la demolición del edificio Santo Domingo (1961), proyecto moderno de estilo internacional que sufrió transformaciones en la comisión municipal que la aprobó y que fue construido con modificaciones en 1968, fue acondicionado a un precario e inadecuado museo de sitio en plena explanada del Qoricancha.

Finalmente, aunque menos polémico por su poca trascendencia en la ciudad histórica, está el proyecto para la construcción del Mercado Popular de Ambulantes del Cusco (1993), ubicado en la avenida Confraternidad del distrito de Wanchaq. Fue un proyecto de un edificio de cuatro niveles, una versión elemental de un edificio comercial apenas adornado con

elementos trapezoidales supuestamente incas para enmarcar los vanos del primer nivel, un discutible rescate de esta forma para otorgarle una aparente imagen novoandina.

Figura 215

Proyecto del Mercado Popular de Ambulantes de Cusco, adornado con elementos trapezoidales supuestamente inca, 1993



Nota. Tomado del archivo fotográfico de la Municipalidad Provincial del Cusco [Consulta: 1999, enero].

En la céntrica avenida El Sol se erigieron dos gigantes murales alusivos a la historia del Cusco, el primero a una cuadra de la Plaza de Armas, el mural en mosaicos cerámicos de un grabado de la ciudad del Cusco del siglo XVII (1984), al que se le atribuye ser el primer registro de la ciudad.

El segundo es un enorme mural pictórico, de estilo del muralismo mexicano de Diego Rivera, un mural de la interpretación de la historia en la versión novoandina, obra del pintor Juan Bravo, quien realizó también las esculturas de Manco Cápac y Mama Ocllo, personajes del mito de la fundación del imperio de los incas, en el monumento a los fundadores del imperio en la plaza Limacpampa Grande, primera intervención urbana de esta controvertida gestión municipal.

Figura 216

Escenográfico mural de la historia de Cusco en la avenida El Sol en el centro histórico



Nota. Fotografía por Darío Sosa, 2008. CC-BY 4.0

Figura 217

Épico monumento a los fundadores del imperio en la plaza Limacpampa Grande. Mural histórico del antiguo Cusco en la primera cuadra de la avenida El Sol



Nota. Fotografía por Darío Sosa, 2008. CC-BY 4.0

4.3. Arquitectura del Período, Arquitectura en una Ciudad de Escenarios Múltiples Fragmentados

4.3.1. El peso de la tradición

Su majestad el pasado parece ser el estigma que para bien y mal llevan en la frente los cusqueños, acompaña cada mirada no solo para vislumbrar el destino de la sociedad, sino como el sello inexorable del devenir de la ciudad y de la arquitectura.

No es que se niegue el pasado o se entre en una confrontación a priori con la rica tradición arquitectónica, esta actitud sería ingenua e insostenible, por decir lo menos, o una falta de solvencia académica. El hecho es que se constata, tanto en los círculos académicos cuanto más en el ejercicio de la profesión, un marcado y acentuado convencimiento de que solo existe una manera, acrítica, de vincularse con el contexto cultural; esta visión en términos arquitectónicos corresponde a un estereotipo formal tomado como síntesis tipológica, correspondiente a un esquema mimético híbrido atemporal y neocolonial.

La arquitectura presente lleva dramáticamente esta pesada carga, expresa este encierro conceptual, una especie de camisa de fuerza en la cual restringidamente se desenvuelve; es más, no denota una categórica intención de cambio, es solo en algunos escasos ejemplos donde este aprisionamiento está salpicado de gestos de inconformidad, lo ordinario es la capitulación sumada a la poca calidad arquitectónica. Todo esto con el telón de fondo de la normatividad edilicia que, para mal, es demasiada restrictiva y sesgada a una manera de ver la arquitectura; y paradójicamente, para bien, ha protegido de alguna manera el patrimonio arquitectónico y el centro histórico, objeto de permanente agresión.

No está tratando, en lo anterior, sobre la restauración, existen buenos y abundantes ejemplos referidos a esta actividad, se trata de la restauración con obra nueva y las obras nuevas en el centro histórico, además de las edificaciones en zonas fuera de esta demarcación y en las zonas de expansión urbana.

Es sorprendente la coexistencia simultánea de un exacerbado respeto declarativo por el patrimonio con la agresión cotidiana al mismo por instituciones que dicen ser sus defensores. Es fehaciente la verificación de que las convicciones de defensa del patrimonio sucumben fácilmente ante los intereses económicos y al tráfico de influencias, mostrando una fragilidad ética y profesional.

Advierte la escena arquitectónica y urbana reciente un sentido falaz y aparentemente unidireccional para su desarrollo futuro, en este sentido existe una apología sostenida hacia los neos, revivalismos, regionalismos, incanismos y chauvinismos de toda raigambre. Una muestra elocuentemente desastrosa de este hecho son los conocidos y criticados espacios públicos remodelados por el municipio que van de la falsedad histórica a lo grotesco y huachafo.

Solo es necesaria una actitud madura y solvente como arquitecto para dar por sobrentendido el respeto al contexto cultural en general y al contexto urbano en particular; y, consiguientemente, actuar decorosamente en relación con el patrimonio arquitectónico. La buena arquitectura contemporánea no está negada con el contexto, todo lo contrario, expresa y afirma la coexistencia espacio-temporal mediante la calidad arquitectónica.

La controversia en las intervenciones sobre el patrimonio.

Figura 218

Hotel Libertador antes de las ampliaciones. La torre queda obstruida visualmente por la tercera ampliación, 1998



Nota. Tomado del archivo fotográfico del Centro Guamán Poma de Ayala [Consulta: 2002, marzo].

Existen buenos y abundantes ejemplos referidos a la actividad de la conservación del patrimonio, pero es sorprendente la coexistencia simultánea de un exacerbado respeto declarativo por el patrimonio con la agresión cotidiana al mismo por instituciones que deben ser sus defensoras. Es fehaciente la verificación de que las convicciones de defensa del patrimonio sucumben fácilmente ante los intereses económicos y al tráfico de influencias, mostrando una fragilidad ética y profesional.

Las casonas del centro histórico devienen en hoteles, hecho originado por el deterioro de las edificaciones y la imposibilidad económica de los propietarios para emprender obras de restauración. Este proceso de cambio de uso, alentado por las condicionantes económicas orientadas por la actividad turística, ha permitido conservar buena parte del patrimonio y revelar la calidad de las obras de restauración en el medio.

Las repercusiones sociales son de suponer: el despoblamiento de los tradicionales ocupantes que conlleva a la transformación de las costumbres y la vida cotidiana en el centro de la ciudad. Esta dinámica no está exenta de controversia y origina los más sonados casos de litigio referidos a la alteración y destrucción del patrimonio, y frente a este conflicto aparece el exaltado repudio colectivo, a veces y sin mucho conocimiento de la problemática.

Figura 219

El controvertido Hotel Libertador motivó la exacerbada protesta ciudadana y de la comunidad de arquitectos



Nota. Fotografía por Darío Sosa, 2007. CC-BY 4.0

La transformación de las costumbres y la vida cotidiana en el centro de la ciudad, y el despoblamiento de los habitantes tradicionales en un proceso de gentrificación hacen de estos espacios un escenográfico paisaje urbano conformado por los circuitos turísticos del centro histórico presentados superficialmente para los usuarios turistas, literalmente establecido como el circuito del *city tour*, aparentemente decoroso y muy bien presentado, y sin embargo en los interiores de muchos de estos edificios subsisten problemas de deterioro urbano, insalubridad y hacinamiento. Todos estos problemas empeoraron y se pusieron en evidencia nuevamente con el terremoto de 1986.

Figura 220

Cusicancha, casa colonial utilizada como cuartel del ejército y puesta en valor posteriormente



Nota. Fotografía por Darío Sosa, 2007. CC-BY 4.0

Figura 221

Casona por colapsar debido a la impericia en la intervención y la Casa Gonzales Cáceres abandonada y derruida el año 2000



Nota. Fotografías por Darío Sosa, 2007. CC-BY 4.0

El terremoto de 1986. Después de 39 años del terremoto de 1950, el 5 de abril de 1986 un terremoto de seis grados en la escala de Mercalli estremeció nuevamente el Cusco, sin la fuerza y la devastación del anterior terremoto, logró deteriorar y destruir importantes edificios del centro histórico de la ciudad. El Gobierno aprista desestimó la destrucción de este terremoto, demagógicamente concedió préstamos de dinero devaluado que apenas alcanzó para apuntalar las viviendas, no hubo recursos económicos para restaurar edificios religiosos coloniales ni casonas particulares.

Figura 222

El 5 de abril de 1986 un terremoto de 6 grados en la escala de Mercalli estremeció nuevamente el Cusco



Nota. Tomado del archivo fotográfico del Centro Guamán Poma de Ayala [Consulta: 2002, marzo].

Las casonas de todo el centro histórico estaban deterioradas, las más afectadas fueron las del contorno de la Plaza de Armas, del Portal de Comercio, de Nueva Alta, Nueva Baja, Granada, Teatro, Matará y San Andrés, también de barrios enteros como San Blas y San Cristóbal. Gran parte de estas casonas fueron maquilladas superficialmente ocultando de forma peligrosa sus daños estructurales. En igual condición o más crítica se encontraban los monumentos civiles y religiosos, especialmente la Compañía de Jesús, la Catedral, las iglesias La Merced, Santa Clara y Santa Teresa, con apenas pequeñas y discutibles intervenciones al margen de las normas internacionales de conservación de monumentos.

El Gobierno, habitualmente ineficaz, declaró por decreto en situación de emergencia al departamento de Cusco, se conformó una comisión de emergencia para el amparo del patrimonio cultural monumental del Cusco con autoridades representantes de instituciones y el clero, comisión que resultó ser totalmente inútil. La Dirección Regional de Vivienda, oficina descentralizada del Ministerio de Vivienda, temerariamente invirtió los fondos públicos transferidos a la Corporación de Desarrollo del Cusco en demoliciones de inmuebles afectados por el terremoto en el centro histórico. Esto fue una implícita invitación a los propietarios para aprovechar y deshacerse de sus vetustas casas.

4.3.2. Arquitectura oficial

El chauvinismo y la pérdida de calidad arquitectónica. Los problemas de la década anterior no cambiaron sustancialmente, en lugar de eso empeoraron, lo que denota una pérdida de la calidad arquitectónica en sumo grado. La “modernidad” pintoresca y trivializada proliferó y a la vez se pervirtió hacia versiones simplonas y repetitivas, abrumadas, además, por la escasez de espacio en la ciudad y por los altos costos de los predios, resultado de la presión económica del turismo, las carencias por la crisis económica y por la focalización de los proyectos únicamente en la variable funcional.⁴²

Estas versiones simplonas y repetitivas de lo funcional se expresaron con ornamentos y variantes superficiales de fachadas que denotaban una estrecha visión disciplinar, empobrecida y esquematizada, propuesta paradójicamente en un contexto urbano histórico patrimonial valioso y deficientemente confrontado. A las consecuencias negativas que la crisis económica ocasionó en el desarrollo de la arquitectura local se sumó la poca cultura general arquitectónica de los conciudadanos, variable importante en la definición arquitectónica porque son los promotores y a la vez usuarios con aspiraciones estéticas triviales y estereotipadas de ejemplos de mal gusto.

Figura 223

Avenida La Cultura, eje de expansión urbana y los nuevos edificios de la ciudad



Nota. Fotografía por Darío Sosa, 2008. CC-BY 4.0

La sobrevaluación de lo “propio”, un improductivo localismo –en buena cuenta el chauvinismo exacerbado en el medio–, es otro ingrediente en esta pérdida de calidad

⁴² En el sentido restringido de lo funcional, referido a una esquemática organización de los espacios sin mayores pretensiones, una literal transposición de un reducido esquema funcional, un complaciente determinismo técnico-económico y la resultante expresión formal etérea y simplona.

arquitectónica pues aplaca cualquier ímpetu renovador, si es que existe, y es el perfecto escenario cómplice para el anonimato y la falta de oficio.

Figura 224

Local comunal de la parroquia de Belén



Nota. Fotografía por Darío Sosa, 2008. CC-BY 4.0

Este adentrado chauvinismo comporta peligrosamente una apropiación de elementos ornamentales de origen prehispánico, los que descontextualizados son literalmente insertados en edificios nuevos que ya adolecen de calidad arquitectónica. Este fenómeno de una opción fácil y superficial está asociado a pequeños edificios comerciales destinados al turismo, en el fatuo intento de otorgarles un sabor andino pintoresco.

Los parásitos arquitectónicos y la densificación repentina son fenómenos que devalúan la precaria armonía y cierta calidad de la arquitectura en las zonas tradicionalmente residenciales de baja densidad, donde predominan casas tipo chalet de los setenta de conocidos arquitectos de la época. Es el inicio de un proceso de densificación repentina con ampliaciones inconsistentes de las edificaciones originales en altura y mediante subdivisiones; y lo más dramático, en algunos casos se sustituye la vivienda por edificios de departamentos en varios niveles que implantan tratamientos superficiales de fachada bajo el cliché de “moda” asimilado de referentes de la arquitectura residencial de dudosa calidad. Lamentablemente, esta parece ser una tendencia irreversible que se acentuará con el tiempo.

Un edificio destacable, como excepción a la regla, es el Museo Inca de propiedad de la Universidad Nacional de San Antonio Abad del Cusco, se trata de una ampliación del museo del Palacio del Almirante, ubicado en el centro histórico de la ciudad a una cuadra de la Plaza

de Armas en un edificio sobrio donde predominan los llenos sobre los vacíos, lo que manifiesta una integración apropiada con el entorno circundante y con el valioso edificio al cual se adosa, rescatando los planteamientos del edificio del Banco Agrario; sin embargo, como ya es una tendencia, plantea elementos novoandinos en el patio interior.

Figura 225

Mercado de ex ambulantes Confraternidad en construcción



Nota. Fotografías por Darío Sosa, 2010. CC-BY 4.0

Figura 226

Museo Inca de la Universidad Nacional de San Antonio Abad del Cusco en el centro histórico, tomando como referente el edificio del Banco Agrario



Nota. Fotografía por Darío Sosa, 2010. CC-BY 4.0

Figura 227

Municipalidad distrital de Wanchaq hacia la plazoleta Garcilaso



Nota. Fotografía por Darío Sosa, 2008. CC-BY 4.0

El escenario nacional transcurre entre lo global, lo local y el desenfreno, una especie de explosión plural y descontrolada, es el escenario de la producción arquitectónica de los noventa. No representa un ideario posmoderno de defensa de la pluralidad, es más bien el eco tenue de la producción global, hecho que indica nuevamente una situación de dependencia cultural frente a Norteamérica y a Occidente; son arquitecturas fáciles, digeribles y efectistas, a veces esgrimidas con sustentos teóricos frágiles, fruto también del auge compulsivo del neoliberalismo y la inyección de capitales internacionales.

Refleja a la arquitectura de un país privatizado, transnacionalizado y en camino sostenido a ser vaciado de la poca identidad que subsiste en la marginalidad, Wiley Ludeña hace un categórico señalamiento al respecto:

Hay una torre de sede bancaria de Hans Hollein que hace de Lima una elusiva metrópoli mundializada. Bernardo Fort Brescia, con su americana ARQUITECTÓNICA, se impuso en los años noventa como imperativo estético en cuanto arquitectura de bancos, hoteles y centros comerciales se construyeron. Henry Ciriani ‘volvió’ a Lima con un enorme proyecto, una suerte de homenaje de fin de siglo a Le Corbusier. GREMCO, un agresivo pulpo inmobiliario, casi se ‘compra’ media Lima para hacer dulcorados fragmentos de Miami. El barrio Gamarra, hoy el centro comercial-productivo informal más grande de América Latina, se había convertido en un auténtico hormiguero en permanente movimiento: un pedazo de Taiwán en fiebre de dinero. Lima parece una fiesta, pero con música fúnebre de fondo: los limeños sobreviven con menos de 2.5 dólares diarios. (Ludeña, 2004, p. 132)

Después del período de contracción económica de los ochenta y sus repercusiones en el desarrollo urbano, en los noventa se advierte un importante incremento en la inversión urbana, en el rubro de proyectos inmobiliarios y en el de infraestructura urbana, y se aprecian nuevas exigencias de capitalización urbana. La ciudad crece multidireccionalmente, crece simultáneamente hacia fuera y hacia dentro, con una fuerte tendencia a la expansión vertical; se crean polos de desarrollo descentralizados.

Una versión trivializada de la arquitectura que simboliza el poder, a diferencia de lo significativo de esta en el Gobierno militar, se da en el gobierno de Fujimori; se construyeron cientos de colegios uniformizados constructiva y estilísticamente en el color naranja emblemático del régimen. La propaganda política del cambio y de desarrollo económico también configuró la imagen urbana con grifos privatizados, cabinas telefónicas, los centros comerciales y *fast food*. Es el *boom* de la construcción de grandes condominios residenciales, de edificios lujosos de apartamentos, nuevas sedes bancarias, hoteles cinco estrellas y grandes malls⁴³; paralelamente, se procesa un contradictorio fenómeno de democratización y exclusión social en el uso y desarrollo del espacio urbano.

En los noventa se vuelve la mirada hacia los centros históricos, hacia un proceso de recuperación y dotación al espacio público de proyectos más ambiciosos y remodelaciones con alusiones al pasado, una especie de renovación urbana intensiva; se trata también de erradicar la informalidad del comercio ambulatorio de las calles y las plazas de la ciudad.

La arquitectura de la autoconstrucción ha predominado, las barriadas atraviesan por un período de consolidación urbana y aspiran a convertirse en una ciudad formal, la producción disciplinar ha quedado marginada y disminuida a lo puntual. En síntesis, la arquitectura y el urbanismo de los noventa muestran un conjunto de intervenciones carentes de originalidad y vitalidad utópica.

En la década de los noventa, mientras el desenfreno posmoderno seguía causando los más ilustres ataques urbanos, bombardeados por imágenes caricaturescas que se implantaban las calles en forma de edificios - especialmente en el sector comercial - algunos arquitectos se esforzaban por responder de manera coherente a su realidad y a la interrogante del norte de la arquitectura peruana guiados por la inquietud del camino propio. (Kahatt, 2004, p. 22)

⁴³ *Malls* de La Marina, Jockey Plaza y complejos empresariales con una estética corporativa; a continuación, casi por reflejo, enormes centros comerciales empiezan a ser construidos en los principales conos de Lima.

Este período está caracterizado por la dispersión de posiciones arquitectónicas, que se despliegan en las fluctuaciones entre el peso de la tradición y la innovación tecnológica radical, entre el conservadurismo y la reconquista de la vanguardia.

En este escenario de dispersión de posiciones arquitectónicas, en la orilla de la tradición se encuentran el historicismo, una cierta nostalgia por el pasado, y el revivalismo que, en síntesis, son modos de pensar y hacer arquitectura fuertemente arraigados en la historia. En Europa se desarrolla una sensibilidad con relación a las ciudades y a sus centros históricos, con una actitud conservacionista de reconstrucción e integración, con la óptica historicista y la total ausencia de modernidad. Destaca en esta tendencia el catalán Ricardo Bofill, con la extraña mezcla entre el clasicismo monumental y la alta tecnología; y el clasicismo posmoderno y pseudo nacionalista de Michael Graves en Norteamérica.

El contextualismo con énfasis cultural, extendido en todo el mundo, se sitúa en la continuidad crítica de la tradición disciplinar, ubica como centro del proceso del proyecto a la cultura del lugar, al *genius loci*, en la búsqueda de crear lugares significativos en su sentido concreto y fenomenológico. Esta tendencia se fortalece con los escritos y la obra de Aldo Rossi, quien en los setenta proyectó sus tres obras más significativas: el Cementerio de Módena, el Teatrino Científico y el Teatro del Mundo en Venecia.

En España, la obra de Rafael Moneo es un referente importante, toma como punto de inicio las sugerencias específicas de cada lugar, sobrevalorando el peso de la tradición histórica. Álvaro Siza en Portugal inicia la importante aportación de la arquitectura portuguesa en el panorama internacional a partir de los ochenta, su arquitectura se inspira en el diálogo con los elementos concretos del lugar y con los usuarios, adaptándose a los requerimientos puntuales de cada proyecto.

El eclecticismo, ya consolidado, apuesta por la mezcla de figuraciones de orígenes diversos para conseguir nuevos resultados formales en la búsqueda de obras sugerentes y placenteras sensualmente; se devanea sintetizando factores contrarios como historia y modernidad, abstracción y figuración, construcción artesanal y alta tecnología, cultura de élite y cultura popular. Abierto a la evolución de propuestas de acuerdo al lugar, el momento y el encargo, no pretende delimitar un lenguaje propio; generalmente, se basa en el manejo formal de superposición de pieles, la ornamentación y las soluciones híbridas. James Stirling en esta última época y Hans Hollein resultan ser, entre otros, los arquitectos más representativos.

La obra singular y de autor conlleva a la producción individual situada entre la arquitectura y la obra de arte, o más nítidamente, a la arquitectura como obra de arte y portadora de valor artístico, vinculada a los procedimientos de producción artística, evitando la producción en serie y la industrialización. Cada obra pretende la singularidad, manteniendo relaciones instrumentales con el contexto, el usuario y la arquitectura precedente. A decir de Montaner:

Para estos arquitectos, el método del arte, con su rechazo a la producción masiva, a la dictadura de la tecno-ciencia y al despilfarro, puede ser el camino personal adecuado para orientarse en una época de dispersión y desorientación. Una época de transición y duda, lo más ético sería plantear una arquitectura débil, fragmentaria, hecha de materiales intercambiables, algo que responda al desorden y provisionalidad de la situación contemporánea. (Montaner, 1999, p. 217)

En esta línea se sitúan el influyente Frank Gehry, su arquitectura está basada en el ensamblaje de variadas formas simples con un efecto visual inusitado, el grupo vienés Coop Himmelblau, Behnisch and Partner, y Superestudio. Son destacables como ejemplos españoles en esta opción Juan Navarro Baldeweg y Alejandro de la Sota.

Figura 228

Casa Santa Mónica diseñado por Frank Gehry



Nota. Tomado de *Después del movimiento moderno: arquitectura de la segunda mitad del siglo XX*, por J. M. Montaner, 1999, p. 218.

La nueva abstracción formal, llamada también polémicamente *deconstrucción*, es heredera en parte del pensamiento posestructuralista, especialmente de Foucault y Derrida; esta arquitectura se opone a la idea de “espíritu del lugar” como preeminente en la definición del proyecto, expresa simultáneamente la paradoja de la abstracción y figuración a la vez,

surge en oposición a las anacrónicas tipologías de Rossi y sus seguidores. Una arquitectura que habla de este tiempo, de la incertidumbre, de la inseguridad y la ruptura de la relación con la historia y el lugar; no ubica al sujeto, al hombre, como usuario de los espacios (espacios pertenecientes a un mundo perfecto, autónomo, el de la geometría) ni como receptor de los mensajes de la arquitectura, reinventando códigos.

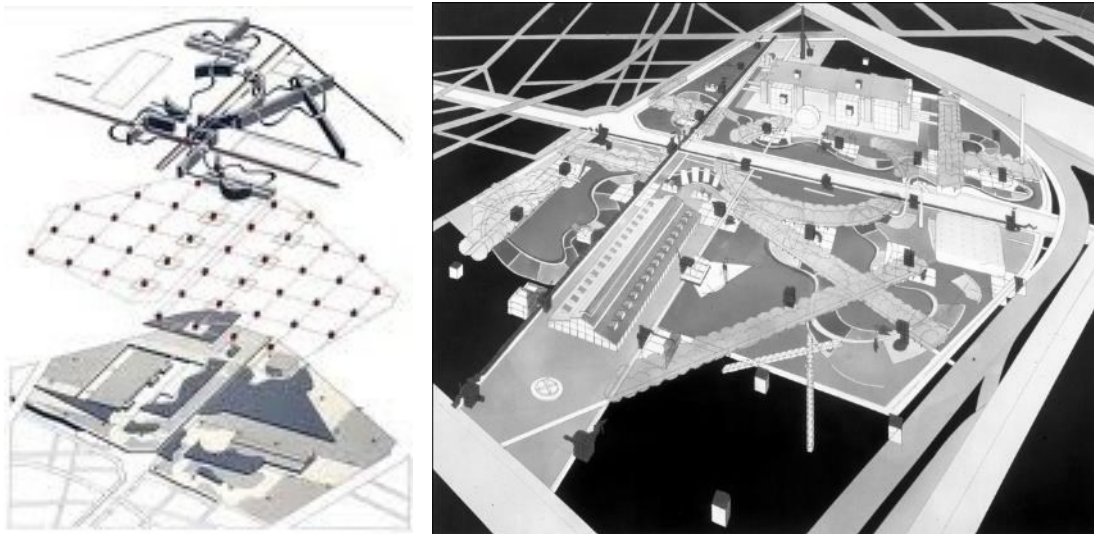
Al final, una arquitectura ausente del contexto, sin la nostalgia del lugar y del lenguaje establecido de la tradición (considerados una ficción), casi “antihumanista”, conlleva a apartarse de lo social, instrumenta nuevos modos de representación con el uso del ordenador y la combinación de múltiples recursos de superposición y descomposición.

Esta posición francamente experimental se desarrolla de manera total en la segunda mitad de los años ochenta, nutrida por un numeroso grupo de jóvenes arquitectos (Bernard Tschumi, Zaha Hadid, Rem Koolhaas y Elia Zenghelis, [OMA]) bajo las influencias de Peter Eisenman y Peter Cook, y generada por las escuelas angloamericanas la Architectural Association de Londres (dirigida por Alvin Boyarsky) y la Cooper Union de Nueva York (promovida por John Hejduk). “Pero a diferencia del movimiento moderno que pretendía establecer un orden racional sobre esta (la ciudad), para estos arquitectos lo atractivo de la ciudad es su caos, su mestizaje, su densidad, su congestión, su carácter laberíntico y contradictorio” (Montaner, 1999, p. 231).

“El fin de lo clásico”, artículo programático de Peter Eisenman publicado en 1984, y otros artículos tienen similar relevancia que los escritos de Venturi y Rossi en los setenta, al igual que sus obras como las propuestas más definidas de esta época. Otros ejemplos en esta línea renovadora de la nueva abstracción formal son los grupos Morphosis, Formalhaut, Architekturbüro y Bolles+Wilson, y los arquitectos Albert Viaplana, Helio Piñon, Enric Miralles, Carme Pinós, Johan von Spreckelsen, Kazuo Shinohara e Ieoh Ming Pei en la pirámide de Louvre.

Figura 229

Parque de La Villette en París, proyecto de Bernard Tschumi, 1982-1990



Nota. Tomado de *Bernard Tschumi, Parc de La Villette*, por M. Gardinetti, s.f., en Tecne, <https://tecne.com/arquitectura/parc-de-la-villette>

La arquitectura de la alta tecnología, como opción de la vigencia de lo más representativo de la arquitectura moderna, está basada en los aportes de la ciencia, la técnica y la industria relacionados en un lenguaje reductivo que pretende sintetizar el programa con el mínimo de formas, apoyados en este carácter lógico mecánico de la tecnociencia y apuntado a la imagen global de la arquitectura; paralelamente, es la expresión de un sesgo ideológico de talante desarrollista globalizante de la idea de modernidad de las sociedades económicamente avanzadas.

Sus más destacados representantes son Richard Rogers, Norman Foster, Jacques Herzog y Pierre de Meuron, Renzo Piano, Jean Nouvel y el organicismo estetizado de Santiago Calatrava. Una característica de esta arquitectura es el alarde tecnológico desarrollado en países como Estado Unidos y Japón, donde es destacable la obra de Helmut Jahn, Shin Takamatsu y Arata Isozaki.

Finalmente, en la década de los noventa se asoman el minimalismo y la ecología en un momento en el que están fatigadas las opciones de la arquitectura ecléctica y posmoderna cargada de simbolismo y decorado, y también del formalismo elitista de la nueva abstracción formal o deconstrucción. Destacan en estas tendencias Tadao Andao y Kazuo Shinohara en el minimalismo, y Emilio Ambasz, entre otros, en la sensibilidad ecológica.

Asistimos a un resurgimiento del minimalismo y a un incremento de la sensibilidad hacia unas arquitecturas ecológicas. Reaparecen arquitecturas que priman la búsqueda de un sentido común tectónico presente en el uso riguroso y ascético de los materiales, en la recreación de espacios directos y puros, en la utilización de formas volumétricas y geométricas simples en la austera utilización de repertorios sígnicos, en el ahorro de materiales y energías, en la integración del entorno. Ante la superabundancia y la duda se opta por lo mínimo y por lo que respeta el medio ambiente. (Montaner, 1999, p. 260)

Figura 230

Capilla en el agua en Hokkaido de Tadao Ando 1985-1988



Nota. Tomado de *Después del movimiento moderno: arquitectura de la segunda mitad del siglo XX*, por J. M. Montaner, 1999, p. 261.

4.3.3. *Arquitectura de la estandarización*

Colegios públicos y conjuntos habitacionales privados: esquemático reflejo de la crisis. El “shock”, una medida traumática del Gobierno para reducir la inflación y el déficit fiscal, el sinceramiento de los precios a los de la economía internacional, la crisis económica consiguiente y el auge de la subversión caracterizaron el comienzo de este período; seguido por el autogolpe de Fujimori en 1992, se inicia una dictadura autoritaria y corrupta que a finales de los noventa presenta una expectante reactivación económica.

Con esta crisis inicial y la recuperación lenta de la economía, los programas de vivienda del Estado se redujeron a la dotación de servicios básicos a los sectores urbano marginales y a las zonas rurales, también al apoyo en la edificación de viviendas populares con el Banco de Materiales como promotor, y finalmente, lo más impactante, a la construcción intensiva de centros educativos estandarizados en todo el país, principalmente en provincias.

La dotación de servicios básicos (agua, desagüe y letrinas) en los sectores urbano marginales y en las zonas rurales se financian con los fondos recaudados de los empleados

públicos mediante el FONAVI, recursos que fueron destinados por decisión política del gobierno de Fujimori a la dotación de estos servicios.

El Banco de Materiales promueve la edificación de viviendas populares con la asistencia técnica profesional de numerosos arquitectos jóvenes de la región. En una efectiva rueda de negocios, acuerda con una cartera de proveedores de materiales de construcción la entrega de los mismos vía crédito de este banco a los beneficiarios; agrupados en núcleos urbanos, estas edificaciones destinadas a vivienda y vivienda comercio son seguidas en el proyecto y la construcción por profesionales movilizados por esta entidad, en relación directa con los usuarios.

Este programa del Banco de Materiales es desarrollado principalmente en sistemas constructivos tradicionales que mostraban en la fachada los “machones” elementos verticales de refuerzo estructural. Estas viviendas tienen una expresión arquitectónica elemental que tiende a lo vernacular o *kitsch*, una versión de vivienda rural tradicional y estereotipada para los usuarios, quienes además incorporan adicionalmente algunos elementos de la arquitectura residencial de clase media, como la forma horizontal de las ventanas, la carpintería en puertas y ventanas con aluminio, los recurrentes escarchados (texturas rugosas de confitillo en las fachadas) con formas y colores variados de tonos rústicos y estandarizados en la región (rojo teja, cerámico, amarillo ocre, verde hoja y el distintivo azul acero). El aporte de los arquitectos de este programa se redujo solamente a lo tecnológico constructivo y funcional.

La característica visible en la obra estatal de la gestión de Fujimori fue la construcción intensiva de centros educativos estandarizados. Se construyeron 3000 nuevos colegios y también, en menor medida, centros de salud. Los llamados colegios de INFES fueron realizados por el Instituto Nacional de Infraestructura Educativa y de Salud en medio de la crisis económica y el abandono de la construcción de colegios por los regímenes anteriores; parte de estos colegios fueron apoyados económicamente por donaciones extranjeras gestionadas por el propio Fujimori entre sus compatriotas japoneses.

Los colegios de INFES son edificios modulares en su conformación interna, repetitivos emplazados en contextos diversos, inclusive se encuentran en el centro histórico de la ciudad. Insertados indistintamente en todo el país, están condicionados por los exiguos presupuestos y la premura de tiempo en construirlos, muestran una tipología educativa simplificada y esquemática que simboliza físicamente la presencia del régimen, sin mayores pretensiones disciplinares.

Figura 231

Colegio Peruano Japonés Sasakawa, ahora Sagrado Corazón de Jesús, 1998



Nota. Fotografía por Darío Sosa, 2010. CC-BY 4.0

La iniciativa privada en el escenario del nuevo modelo económico promueve la construcción de nuevos conjuntos habitacionales en la ciudad; los promotores son los gremios profesionales organizados que construyen, con financiamiento de créditos bancarios, tres grupos habitacionales: el conjunto habitacional de profesores Amauta, en la avenida Tullumayo, en el centro de la ciudad; el conjunto habitacional de ingenieros “Ingeniería”, colindante con el parque zonal en la diagonal Angamos, en el eje de expansión de la avenida La Cultura; y el conjunto habitacional de contadores “Residencial Santa Lucía”, frente a la urbanización Santa Úrsula.

Figura 232

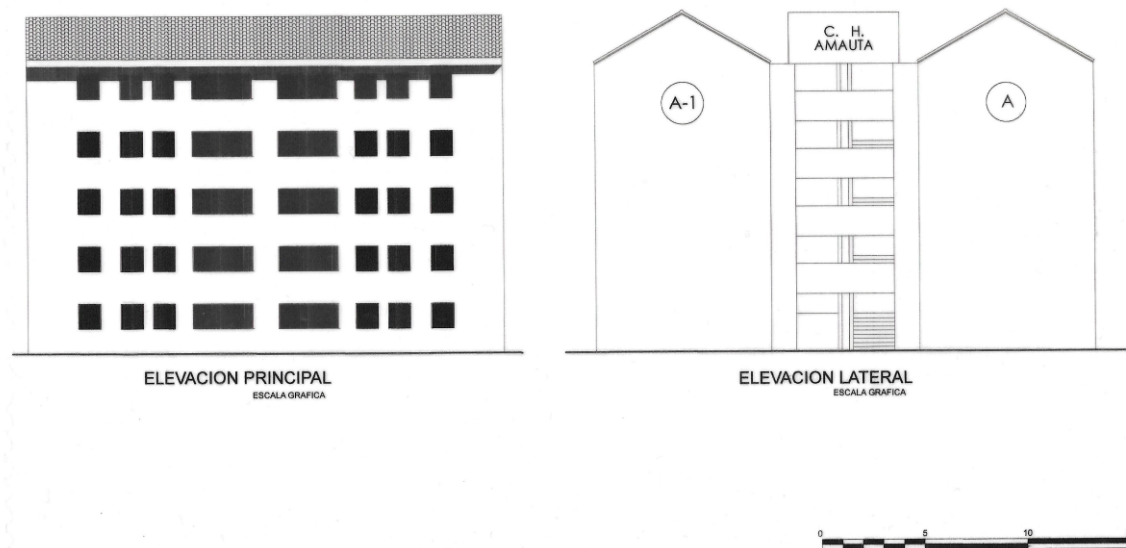
Conjunto habitacional de profesores "Amauta" en la zona de amortiguamiento del centro histórico



Nota. Fotografía por Darío Sosa, 2010. CC-BY 4.0

Figura 233

Conjunto habitacional "Amauta", elevaciones



Nota. Plano por Darío Sosa, 2020.

Figura 234

Conjunto habitacional "Amauta", elevaciones



Nota. Plano por Darío Sosa, 2020.

Estos nuevos conjuntos habitacionales son versiones arquitectónicas devaluadas del conjunto habitacional Pachacútec, esquemáticos y funcionalistas, más simplificados e igualmente reducidos en áreas, restringidos por las limitaciones de la tecnología constructiva de la albañilería estructural que rigidiza la distribución, la misma que se expresa en las fachadas de composición elemental. No tienen un equipamiento urbano ni reservan espacios libres para su futura construcción, no existe posibilidad de crecimiento futuro, tampoco espacios públicos destinados a la recreación y los deportes, además, plantean estacionamientos reducidos.

Figura 235

Conjunto habitacional de ingenieros "Ingeniería" en la diagonal Angamos



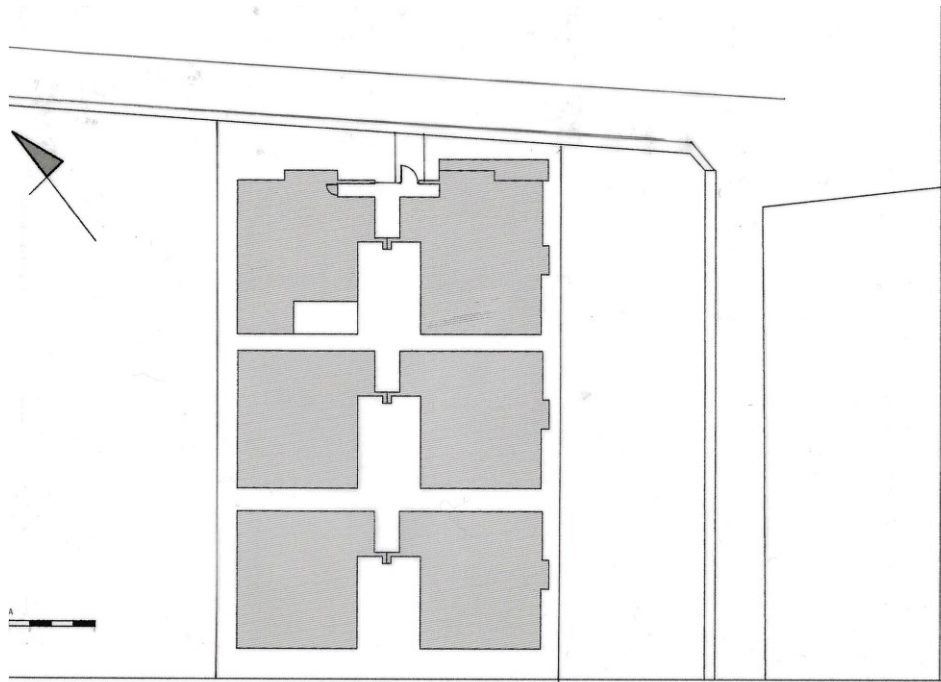
Nota. Fotografía por Darío Sosa, 2010. CC-BY 4.0

Figura 236

Conjunto habitacional de contadores "Santa Lucía" en la urbanización Santa Úrsula



Nota. Fotografía por Darío Sosa, 2010. CC-BY 4.0

Figura 237*Conjunto habitacional de contadores "Santa Lucía", plano de conjunto*

Nota. Plano por Darío Sosa, 2020.

4.3.4. La predominante “arquitectura otra”, entre lo elemental y el estereotipo “kitsch”

La ciudad, que ha crecido descontroladamente, está saturada por edificios elementales y estereotipados que caracterizan la imagen del Cusco contemporáneo y se entremezclan con la escenográfica ciudad patrimonial y las pequeñas zonas residenciales, cuya arquitectura, en general, no dista mucho de esta predominante arquitectura de las zonas urbano marginales.

En esta ciudad en proceso de fragmentación y dilatada por el vertiginoso crecimiento, gran parte de las edificaciones son viviendas construidas “sin arquitectos” que configuran una considerable parte de la imagen urbana de la ciudad y son erigidas por los propios usuarios, quienes fungen de arquitectos. Esta arquitectura manifiesta falta de calidad y prolifera expresando un reduccionismo empobrecido de estereotipos formales y esquemas tecnológicos y funcionales que contrastan con el contexto de la ciudad patrimonial.

Figura 238

Centro histórico del Cusco conservado prolijamente en el recorrido turístico del "city tour"



Nota. Fotografía por Darío Sosa, 2010. CC-BY 4.0

Este fenómeno de pérdida de calidad se agudiza paulatinamente desde el centro del Cusco a la periferia, agravándose cuanto más se aleja del centro de la ciudad; centro que, dicho sea de paso, se encuentra extremadamente cuidado y espléndido, por lo menos en la apariencia exterior y en los recorridos del turístico circuito *city tour*. Este hecho se contrasta con la pobreza de los sectores marginales y lo anodino de las zonas de clase media y demás variantes, coexistentes en una misma ciudad, una ciudad de lugares diversos que viven circuitos urbanos diferentes, encontrándose eventualmente, una ciudad embrionariamente fragmentada.

Las viviendas de las tradicionales zonas residenciales, construidas en los setentas y ochentas, sufren un proceso de transformación dramática; estas zonas de baja densidad están experimentando una abrupta densificación con ampliaciones de la edificación original ampliadas en altura y mediante subdivisiones. Metafóricamente, empiezan a ser parasitados por los hijos de estas familias antes acomodadas económicamente; la crisis económica hace imposible que las nuevas familias adquieran una vivienda, por lo que la alternativa es habitar las espaciosas casas originales, transformándolas con la habilitación de los aires y los patios

en ampliaciones sucesivas, unos genuinos parásitos arquitectónicos que empiezan a habitar todas las casas sin un mínimo de criterio de integración y calidad arquitectónica, deformando totalmente las armónicas zonas residenciales.

Figura 239

Los ejemplos más destacados negativamente se encuentran en la avenida de la Cultura, 1999



Nota. Fotografía por Darío Sosa, 2010. CC-BY 4.0.

También coexisten con las viviendas, edificios de oficinas, comercio y residencial comercial de varios niveles, los que invariablemente tienen un primer nivel de una altura y media a plomo del retiro y los siguientes niveles en “voladizo”, una especie de minúsculas protuberancias en semioctógono, generalmente escarchado (acabado rugoso de confitillo sobre el tarrajeo y pintado en colores diferenciados de la fachada). Este estereotipo formal de origen indeterminado se encuentra ampliamente difundido y sus ejemplos más destacados se encuentran en la avenida La Cultura y, sobre todo, en su prolongación hacia los distritos de San Sebastián y San Jerónimo.

Una especie de “estereotipo Juliaca”, proveniente de la considerable migración desde el altiplano, de comerciantes con relativo poder económico, hace que estos implanten sus costumbres y sus bailes tradicionales, los cuales entran en conflicto con las manifestaciones tradicionales locales; sin embargo, la vistosa y pintoresca arquitectura que implantan es bien vista e imitada por los sectores populares y también por sectores de la clase media con cierta complacencia, solamente cuestionada por la mayoría del colectivo de arquitectos. Son

edificios comerciales y residenciales de la mayor altura posible, que aprovechan al máximo la rentabilidad del espacio, con composiciones formales desbordantes de una creatividad infructuosa, producen un repertorio formal desenfrenado y superlativamente ecléctico y *kitsch*, con acabados estridentes como enchapes cerámicos de baños y pisos que cubren íntegramente las fachadas, con colores muy vistosos, vidrios polarizados en colores verde, azul y dorado, cada cual más intenso; en fin, una competencia de ornamentos sin límite.

Los ejemplos más destacados se encuentran a lo largo de la avenida El Ejército, lugar donde se ubicaba el mercado callejero informal de mercadería de contrabando, principal actividad comercial de estos migrantes.

Figura 240

Edificio del "estereotipo Juliaca" en la avenida El Ejército



Nota. Fotografía por Darío Sosa, 2000. CC-BY 4.0

4.3.5. Expansión de la acción disciplinar, la ausencia de oficio, el anonimato, la complicidad

Es dramático constatar, en general, la lamentable situación de la arquitectura actual en este contexto, enmarcado paradójicamente en un escenario contrastante colmado de valiosas manifestaciones arquitectónicas heredadas del pasado. Esta constatación es evidente cuando la óptica señala derroteros mayores y refleja los valores trascendentales de la arquitectura; esta situación es irrefutable desde argumentos procedentes de una sobrevaluación de lo “propio”, de encerrarse en un improductivo localismo y de un manifiesto chauvinismo que trata de ver lo bueno donde no existe.

Está de más mencionar los estragos que la crisis económica ha ocasionado en el desarrollo de la arquitectura local, así como la poca cultura general arquitectónica de los conciudadanos, que se constituyen en usuarios con aspiraciones estéticas triviales y estereotipadas de ejemplos del mal gusto, frente a lo cual es poco lo que la arquitectura puede hacer; sin embargo, existe mucha responsabilidad cuando lo hecho o dejado de hacer compete directamente al quehacer profesional y al desempeño de las instituciones ligadas a la labor profesional. Como dato adicional, cabe destacar la existencia masiva de la llamada “arquitectura sin arquitectos” en este contexto, la cual configura gran parte de la imagen de la ciudad y es construida empíricamente por informales.

La imagen de la ciudad ha variado considerablemente en los últimos años, al crecimiento urbano acelerado y desordenado, que tiene como acompañantes rezagados a los obsoletos y desfasados planes urbanos, se adiciona la falta de calidad en las edificaciones que proliferan expresando un reduccionismo empobrecido de esquemas formales, tecnológicos y funcionales, planteados en un contexto heredado que se caracteriza por la valiosa arquitectura.

La muestra prototípica es la avenida La Cultura, en toda su extensión ejemplifica el abandono de toda pretensión y compromiso con la arquitectura, una falta de oficio sorprendente. Esta avenida que une un extremo del centro histórico con toda la zona de expansión predominante longitudinal de la ciudad se deteriora en términos de calidad arquitectónica conforme se aparta del centro urbano.

Los edificios se plantean bajo estereotipos formales de origen desconocido y se encuentran ampliamente difundidos como una plaga que se extiende incontenible, con “volados” conformados por salientes de minúsculas prominencias en semioctógono.

Las zonas tradicionalmente residenciales de baja densidad están experimentando una abrupta densificación con ampliaciones de la edificación original en altura y mediante subdivisiones. En algunos casos se sustituye la vivienda por edificios de departamentos que instauran tratamientos superficiales de fachada curvos o con combinaciones de acabados inapropiados y estridentes bajo el cliché de la “moda”, un conjunto de asimilaciones acrílicas de referentes de dudosa calidad.

Nuevos programas de vivienda de interés social completan los existentes siguiendo el patrón de edificio de altura, reflejan una literal transposición de un reducido esquema funcional, un complaciente determinismo técnico-económico y la resultante expresión formal etérea y simplona.

En este escenario, los concursos arquitectónicos constituyen una urgente e imperiosa necesidad como una alternativa con miras a mejorar la calidad de las edificaciones representativas, permiten, además, convocar la participación del colectivo profesional. Hace falta persuadir en este cometido a los promotores, como los municipios, el sector público en general y extenderlo al sector privado; dependiendo estas acciones de la iniciativa de las instituciones ligadas a la arquitectura, especialmente al gremio profesional.

CAPÍTULO V. CONCLUSIONES DE LA INVESTIGACIÓN

5.1. Los Factores Socioeconómicos, Culturales y Políticos en la Configuración de la Ciudad

En el Cusco de la segunda mitad del siglo XX existió una relación lineal y directa entre los factores socioeconómicos, culturales y políticos, caracterizados por las carencias económicas, la migración y la estratificación social. Estos factores originaron que la ciudad, progresivamente al inicio y más aceleradamente a partir de los 70 con la reforma agraria, tuviera una configuración desordenada como consecuencia de un crecimiento urbano mayoritariamente informal y espontáneo y con ineficaces intentos planificadores desde el Estado, los cuales no logran orientar globalmente el desarrollo de la ciudad y apenas dirigen aspectos muy generales con un inexistente diseño urbano específico.

La ciudad del Cusco, antes de 1950, tenía una imagen profundamente tradicional expresada en los espacios públicos, las calles y plazas, y las casonas tradicionales que la conformaban y excepcionalmente con intervenciones portadoras de atisbos contemporáneos. La arquitectura en el Cusco, como otras manifestaciones de la cultura, estuvo notablemente arraigada al acontecer en Lima por el mayor desarrollo económico y cultural de la capital del país, y consiguientemente por un amplio y extensivo desarrollo de la arquitectura y la ciudad.

La precaria dinámica económica de este período pre terremoto del 50 motivó un cambio lento en la imagen urbana de la ciudad, la población sufría de muchas carencias y las zonas de expansión urbanas iniciales estaban caracterizadas por la falta de servicios básicos. En este contexto, una inusual inyección de capitales extranjeros dio origen a los principales comercios e industrias de la época, atrayendo a la fuerza laboral y, en paralelo, a un paulatino aumento poblacional, los cuales produjeron los primeros problemas urbanos por la reconfiguración urbana repentina y espontánea de la ciudad, con un crecimiento mediante la densificación sin expansión urbana, y como consecuencia originaron el encarecimiento de los alquileres y la escasez de vivienda, y el hacinamiento, además de la ya insuficiente dotación de servicios básicos de agua, desagüe y electricidad.

Cabe destacar que a inicio de siglo la economía fue dinamizada por el auge del comercio del caucho y la lana de alpaca, y por la construcción de los ferrocarriles del sur del Perú y de Santa Ana, promoviendo un nivel de industrialización líder en el sur a la escala de la precaria economía regional y que no se reflejó significativamente en la población porque

solo benefició a la naciente burguesía industrial en formación. Este acontecimiento no tuvo ni tendrá paralelo en la historia reciente.

Estos repentinos y evidentes cambios urbanos encaminaron la ejecución del primer plan urbano del Cusco que fue elaborado por el arquitecto Emilio Harth-Terré en 1934. Este plan estuvo fundado bajo los principios teóricos de la época con el imperativo de renovar la ciudad tradicional para hacerla moderna y funcional, en el sentido de la visión moderna de la ciudad como idea dominante a nivel global de este período.

El período de la historia reciente más trascendental de la ciudad del Cusco tuvo como episodio central el terremoto de 1950, a partir de este suceso geofísico la ciudad y la arquitectura contemporánea del Cusco de la segunda mitad del siglo XX cambian irreversiblemente. Este evento traumático estuvo caracterizado por el rechazo al pasado y la “modernidad” radical, en el contexto de la “reconstrucción” de los 50 y 60, la cual constituyó la caída en la visión tradicional de la existencia del Cusco con su consecuente expresión urbano arquitectónica; y por las considerables repercusiones en la posterior destrucción de la ciudad y la arquitectura tradicional, en gran medida hecha por los propios cusqueños.

Esta dramática reconfiguración urbana de gran parte de la ciudad se dio por el adentrado clamor ciudadano que se le endosó a la vieja ciudad, y a sus casonas de adobe, la destrucción y las considerables pérdidas de vidas humanas; culpándole a este acontecimiento y a la vieja ciudad por el atraso y la tragedia, abrazando simultáneamente la modernidad con inusitado entusiasmo, emprendiéndose después del terremoto una radical modernización de la ciudad, donde la historia reciente podrá dividirse tajantemente a partir de ese episodio sísmico. Inclusive a nivel oficial, el informe de la Misión Kubler, si bien es cierto más meditado, moderado y con talante técnico, planteaba una reconstrucción de la ciudad con la balanza manifiestamente inclinada hacia la modernización.

En el Cusco pos terremoto, el ambiente de la sociedad y del pensamiento posterior al sismo de 1950 cambió sustancialmente. Este cambio consistió centralmente en la visión del pasado como sinónimo de atraso y destrucción, y en la modernización como paradigma de desarrollo de la ciudad; con este panorama de marco la ciudad se desarrolla entre los planes urbanos y la urbanización espontánea, cambia en su composición socioeconómica y en la configuración urbana de manera considerable. Los sectores emergentes cobran nuevos roles como actores dinámicos sociales y de presencia económica, estos constituirán la base de un nuevo modelo urbano generando una demanda de mejora de la vida urbana y de la vivienda;

mientras tanto, el panorama nacional está caracterizado por la explosión demográfica, la migración y la consecuente formación de las barriadas que reconfiguran abrupta y espontáneamente Lima y las principales ciudades del país.

La política regional construyó propuestas ideopolíticas y culturales regionalistas reivindicativas de desarrollo a partir del indigenismo, acrecentado hasta este período desde principio de siglo, y del descentralismo, regionalismo, desarrollismo, incaísmo y revolucionarismo. Como consecuencia de estas ideas y acciones del desarrollismo de la sociedad y la política de esta época pos terremoto se fundó la Junta de Reconstrucción y Fomento del Cusco con la tarea central de la reconstrucción de la ciudad entre 1951 y 1956, y seguidamente la fundación de la Corporación de Reconstrucción y Fomento (CRYF) en 1957, hechos trascendentales que generaron mucha expectativa y fueron vistos como el inicio de una autonomía regional. Sin embargo, en la realidad la CRYF era dirigida por las fuerzas conservadoras de la sociedad aún estamental y algunas muy tradicionales, como la Sociedad Agropecuaria, que no tuvieron interés en los cambios sociales anhelados mayoritariamente por la población, adicionalmente menguadas por inscribirse en el marco del gobierno de talante conservador del pradismo.

En el período del gobierno de Fernando Belaunde fue trascendental la creación del Plan COPESCO (Comisión Especial para Supervigilar el Plan Turístico Cultural), este organismo estatal estuvo encargado de dirigir la inversión pública en el sector turismo frente a lo inviable del desarrollo industrial de la región. Lo valioso de este plan fue la obra pública desarrollada en la promoción del turismo del eje Cusco-Puno, y en el mantenimiento de monumentos históricos, en síntesis, en la generación de una fuerte tendencia económica orientada a potenciar el turismo a partir de lo cual se acrecienta la economía local y regional. A partir de este plan se gestó la creación del proyecto especial para la restauración de monumentos históricos con subvención del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), que promovió la conservación del patrimonio, la especialización de profesionales y técnicos en conservación del patrimonio y la visión especializada y técnica de la ciudad patrimonial.

Promovido por el gobierno de Belaunde, se eligieron democráticamente los gobiernos locales; el primer alcalde elegido en el Cusco fue el terrateniente Alfredo Díaz Quintanilla, quien emprendió la construcción de modestas pero significativas obras. En este período se inauguró el nuevo aeropuerto Alejandro Velasco Astete en 1967, ubicado en la periferia urbana

sureste de la ciudad de entonces; con el aeropuerto, el Cusco conquistó el aire, hecho que fue más importante que el arribo de la vía férrea porque se integró a Lima y al Perú costero, y se uniformizó de cierta manera la cultura local con la del resto del país.

En este período de la “reconstrucción” del Cusco de los 50 y 60, la idea dominante y adentrada era modernizar el Cusco, moldeando la ciudad tradicional a partir de las principales propuestas urbanas realizadas y orientadas a la ampliación y a la apertura de nuevas calles, anteponiendo la circulación vehicular inclusive en los espacios públicos. Lo negativo del ensanche de las calles se manifiesta dramáticamente, hasta la actualidad, en la distorsión de la trama urbana de la ciudad tradicional mediante la distorsión de la escala original de las calles, la ruptura del alineamiento de las fachadas y la discontinuidad en algunas calles por la interrupción de este proceso de ensanche.

La llegada de la Misión Kubler tuvo como consecuencias posteriores, en el lado positivo, la restauración de importantes edificios y de forma paradójica, también negativamente, la destrucción de construcciones dañadas que se desestimaron; igualmente, se realizaron reconstrucciones, ampliaciones y se acometió la subdivisión y fraccionamiento de los inmuebles por el incremento del valor de los predios y la creciente presión demográfica. Se crearon nuevas calles y se ensacharon calles empezando a distorsionar la trama urbana de la ciudad tradicional. La Misión planteó apropiadamente la delimitación del centro histórico como zona intangible; la ciudad se dividió en cuatro zonas llamadas distritos, preservando el centro y previendo las zonas de expansión; finalmente, el esquema vial propuesto enlazó los accesos interregionales a la ciudad desde Abancay y Puno con una vía diagonal que atraviesa toda la ciudad y otra gran vía periférica que la bordea, planteó también que las vías secundarias partieran radialmente de la Plaza de Armas hacia la periferia.

En conclusión, este período de la “reconstrucción” de los 50 y 60 tuvo una tendencia modernizadora que implicaba una particular visión dual del desarrollo de la ciudad con perspectiva de futuro y también de la arquitectura, que en síntesis consistió en modernizar intensivamente la estructura urbana de la ciudad y a la vez “conservar” lo más significativo de la arquitectura tradicional, como edificios puntuales aislados del contexto de la ciudad patrimonial.

La base económica del país hasta 1968 era primaria exportadora, la producción estaba orientada a la exportación de materias primas, mientras que la base industrial y la producción para el mercado interno era débil, había una dependencia de las importaciones para satisfacer

las necesidades de consumo pese a la política denominada “industrialización por sustitución de importaciones”. La reforma agraria fue un acontecimiento de enorme importancia en esta etapa histórica, era una acción de gobierno ineludible para el Gobierno militar, ejecutada dentro de los lineamientos estatistas era una vieja demanda ante la desigual distribución de la propiedad de la tierra, a la apremiante miseria en el campo y a la lacerante discriminación social existente principalmente en la zona rural.

La ciudad del Cusco de los 70 y 80 estuvo caracterizada por el conflicto entre conservar o renovar, en el escenario de la migración y la informalidad de este período. La ciudad se dilata en los bordes y el centro se comprime, se originaron las nuevas zonas residenciales conformadas por una arquitectura renovada, se construyen amplias vías en relación a las precedentes y espacios públicos ajardinados, dentro de un tejido urbano menos denso y más dilatado.

La primigenia zona de expansión oeste de la ciudad (zonas de Santiago, Belén y Zarzuela) fue relegada, privilegiando la habilitación urbana hacia el eje Cusco-San Sebastián, eje dominante y jerárquico de la expansión urbana lineal de la ciudad a partir de este período. A la par se consolidaron las zonas marginales de expansión urbana con modelos de urbanización espontáneos acogiendo el incremento demográfico; a mediados de la década de los 70, se conformó un anillo de asentamientos marginales en los cerros circundantes de la ciudad: la rivera derecha del río Huatanay, las laderas de los cerros en las zonas noreste y noroeste de la ciudad.

El centro de la ciudad se comprimió por el fáctico cambio de uso intensivo del centro histórico desarrollado irreversiblemente en los 80 pese a la baja del turismo y las pérdidas económicas consecuentes en la segunda mitad de esta década ocasionadas por la crisis económica y el terrorismo. El centro de la ciudad se densificó sin control por la presión económica del mercado y por la presión de la actividad turística que incrementó desproporcionadamente el precio de los inmuebles, induciendo el cambio de uso intensivo comercial y turístico, desplazando paulatinamente lo residencial. Este fenómeno se dio mediante la subdivisión de las propiedades y las construcciones nuevas, coexistiendo los establecimientos escenográficos para el comercio y el turismo hacia el exterior de las casonas, con las derruidas y hacinadas viviendas al interior, teniendo como añadido la ingente afluencia de pobladores y vehículos al centro de la ciudad, cada vez más concentrado y congestionado,

consecuencia de las fricciones de la circulación, los microsismos que afectaban a los edificios patrimoniales y la contaminación ambiental.

Simultáneamente, la urbanización no formal se desarrolló bajo modelos urbanos aleatorios y espontáneos, adecuándose precariamente a las características de la topografía, a las adversas condiciones económicas, con patrones de asentamiento provenientes del ámbito rural de donde proceden mayoritariamente sus habitantes, con baja densidad edificatoria e incremento demográfico considerable; las vías no muestran trazos, pendientes o secciones previamente proyectados sobre la base de parámetros técnicos normativos, y prácticamente no existen áreas de aporte urbano; es un urbanismo de contingencia dentro de una economía en crisis, agudizada a partir de 1975.

La CRYF siguió interviniendo con una asistencia técnica excesivamente puntual, como el alineamiento de calles, SINAMOS participa en la organización social autogestionaria y en obras de infraestructura y saneamiento físico, todo esto carente de sentido técnico y urbanístico. Posteriormente, ORDESO (hoy Gobierno Regional de Cusco) en 1979 se convirtió en mesa de petitorios de los asentamientos populares, y en paralelo los municipios los reconocieron y “formalizaron” legalmente bajo su jurisdicción; sin embargo, estuvieron desprovistos de recursos económicos para satisfacer las ingentes necesidades ocasionadas.

El equipamiento urbano y los servicios acentúan el proceso de concentración sobre utilizando el área central de la ciudad; el problema no es la concentración de la heterogeneidad de las actividades, sino el sobredimensionamiento de estos, adicional a los problemas en el transporte urbano y al deterioro del centro histórico de la ciudad. El comercio ambulatorio es otra consecuencia de la presión comercial y junto al congestionamiento del tráfico vehicular configuran la imagen urbana caótica, sobre todo en las zonas comerciales del centro de la ciudad y, críticamente, en los alrededores de los mercados de abastos.

En este período surgieron tres proyectos como plataforma de demanda reivindicativa social, anhelados fervientemente en el Cusco, fueron planteados por la sociedad civil como un emblema político: las carreteras Cusco-Desaguadero-La Paz y Cusco-Nazca para la conexión con Lima, y el Aeropuerto Internacional de Chinchero. Este último es un reclamo perenne y vigente hasta la actualidad.

Los programas de vivienda de interés social del Gobierno militar entran en la política del asistencialismo populista y con fines de movilización social, SINAMOS fue la entidad estatal encargada de canalizar esta iniciativa. Estos proyectos de vivienda, contrapuestos con

el lenguaje ostentoso del brutalismo del régimen militar, son arquitectónicamente modestos y funcionalmente deficientes para los usos y costumbres de los usuarios, se agrupan en estrechos pasajes peatonales desprovistos de tratamiento, agrupados sin ningún criterio urbano. Esta pobreza y a veces ausencia de propuesta urbana será una constante en los programas de vivienda de interés social del Estado en la ciudad del Cusco.

El fenómeno de migración del campo a la ciudad acrecentado en este período y la informalidad extendida explican muchos de los cambios urbanos de la historia reciente. Este fenómeno social tuvo muchas causas, principalmente, la crisis del agro como un factor decisivo, las expectativas de consumo, los ingresos y las comodidades de la vida urbana, la construcción de carreteras, el crecimiento de la administración pública y la posibilidad de acceso a niveles educativos más altos. Este no es un fenómeno irracional o realizado por preferencias subjetivas e instintos gregarios, es más bien, la conclusión de la valoración racional realizada por los campesinos sobre las ventajas y las posibilidades que ofrece la ciudad. En este contexto, el Estado retrocedió y se replegó junto con la sociedad tradicional frente a las nuevas organizaciones que se articulan en redes a partir de las relaciones comerciales o productivas, e incluso familiares y de lugar de procedencia; la tarea prioritaria fue la provisión de infraestructura y servicios básicos.

Motivado por la enorme migración del campo a la ciudad en los 60, los nuevos pobladores migrantes de procedencia rural empiezan a habitar las zonas urbanas marginales, vienen del campo con sus referentes de arquitectura rural acomodados a los pequeños lotes en la ciudad. La arquitectura de la creciente zona urbana marginal se encuentra a medio camino entre lo urbano y rural; una especie de caserío urbano reducido fue la respuesta informal a la carencia de vivienda producto de la crisis económica, se emplazó en la periferia alejado del centro de la ciudad donde existían terrenos disponibles, y de forma espontánea las viviendas estructuraron un modelo urbano descentralizado con servicios y con conexiones mediante un precario sistema de transporte público, sin servicio de limpieza y un deficiente equipamiento comunal. Estos asentamientos se centralizaron y se densificaron en un núcleo original, se dispersaron expandiéndose rápidamente en una trama urbana resultante de la fusión condicionante de la topografía, de la fácil accesibilidad y el fraccionamiento de los lotes.

En la década del ochenta, la migración prosiguió incontenible en el contexto de la profundización de la crisis económica y la violencia política en la sierra sur del país. En las invasiones de las zonas urbanas populares de la ciudad, el crecimiento urbano fue acelerado e

incapaz de ofrecer los servicios básicos a la creciente demanda de viviendas construidas precariamente, mucho menos la habilitación urbana y el ordenamiento urbano que debieron realizarse previamente como es lo óptimo y deseable.

El rechazo a la modernidad y la “tradición” radical en el contexto de las reformas liberales de la dictadura cívico militar fue el panorama en los 90, el de una arquitectura en una ciudad de escenarios múltiples fragmentados. La transformación de la estructura social, el auge de la burguesía urbana comercial y la preponderancia del discurso político local novoandino caracterizaron nítidamente este período.

Es manifiesto el auge económico de la industria y los comerciantes extra regionales, principalmente de Lima y Arequipa, y la relativamente vigorosa burguesía comercial local que se volcó crecientemente hacia el turismo. La ciudad fue prácticamente un centro burocrático que albergó a un buen sector de la población dependiente del Estado (principalmente empleados públicos), es decir, un centro de servicios administrativos alejado de la aspiración local de ser un polo industrial; por otro lado, la mayor parte de la población es de migrantes generalmente dedicados al comercio ambulatorio y con un bajo nivel económico, en situación de precariedad acentuada por la crisis económica.

En los años ochenta y noventa, las organizaciones de la sociedad civil, los sindicatos y los partidos políticos entran en declive, acrecentándose la crisis social organizativa; por otro lado, surgieron y tuvieron un considerable protagonismo los Organismos No Gubernamentales, conocidos como ONG, desde su aparición en los años setenta. Estas organizaciones civiles contaban con el financiamiento de la Cooperación Internacional, de fundaciones y de gobiernos extranjeros; tuvieron una presencia notable y mucha influencia en la discusión y las propuestas frente a la problemática urbana, generando un círculo intelectual de opinión, difusión y acción sobre la ciudad; y en el trabajo concreto del acompañamiento en las sucesivas gestiones municipales del alcalde Daniel Estrada, aportaron sistemáticamente en la construcción de un ideario regional o regionalista, e influyeron directa e indirectamente en la configuración urbana de la ciudad.

La gestión municipal de Daniel Estrada, dos veces alcalde de la ciudad, fue portadora de un ideario neoindigenista pragmático y de izquierda moderada, de un descentralismo y regionalismo radical que lindan con el chauvinismo. Este ideario se formula mediante un discurso político local novoandino en un intento de “cusqueñizar” el discurso regionalista frente al centralismo, sustentado en el poder político y la movilización social logrado por este

alcalde, y con la concurrencia de intelectuales y activistas de izquierda enrolados en las ONG que él mismo promovió.

Este discurso novoandino utilizó e instrumentalizó ciertas representaciones simbólicas prehispánicas que estimularon y movilizaron el sentimiento regionalista, y lo más discutible, delicado y controvertido hasta hoy, es la intensiva remodelación de los espacios públicos tradicionales (plaza de Almudena, plaza y calles del barrio de San Blas, plaza Cabildo, huaca Sapantiana, plaza Limacpampa, plaza Nazarenas y plazoleta Espinar), distorsionando la frágil armonía que todavía quedaba de la ciudad histórica del Cusco.

En el escenario nacional, fue la etapa de las reformas liberales luego de la campaña electoral de 1990 y del despliegue del fujimorismo, los años noventa constituyen una profunda transformación del país; es el fin del paradigma del Estado redistributivo y del rol protagónico de la economía de mercado como organizador de las relaciones sociales. Los cambios en esta década fueron el resultado de la política interna, tanto más que de las presiones externas en la nueva era de la globalización. En términos políticos, este Gobierno autoritario realizó una drástica reorganización del Estado que consistió en el desmantelamiento de los servicios públicos, y ejecutó el “shock” como una medida necesaria pero traumática para reducir la inflación y el déficit fiscal. El sinceramiento de los precios a los de la economía internacional acabaron con los subsidios y el control de precios, medidas orientadas a desarrollar una política de tendencia neoliberal.

En este escenario nacional, la producción arquitectónica de los noventa no representa un ideario posmoderno de defensa y despliegue de la pluralidad, por el contrario, expresa la resonancia tenue de la producción global, y dentro de esta producción lo más visible o superficial que no necesariamente es lo más valioso y rescatable, hecho que indica nuevamente una situación de dependencia cultural frente Norteamérica y a Occidente. Son arquitecturas fáciles, digeribles y efectistas, generalmente esgrimidas con sustentos teóricos frágiles; todo esto fruto del auge compulsivo pragmático y efectista del neoliberalismo y la inyección de capitales internacionales.

Después del período de contracción económica de los ochenta y sus repercusiones en el desarrollo urbano, en los noventa se advierte un importante incremento en la inversión urbana en el rubro de proyectos inmobiliarios y en infraestructura urbana, donde se aprecian nuevas exigencias de capitalización urbana, dotación de servicios y equipamiento urbano.

Así la ciudad creció multidireccionalmente, creció simultáneamente hacia fuera y hacia dentro con una fuerte tendencia a la expansión vertical, se crearon fácticamente polos de desarrollo descentralizados, la expansión lineal de la ciudad concentró anómalamente sus actividades en el centro histórico, y la urbanización informal avanzó vertiginosamente. Esta expansión lineal tomó como eje principal a la avenida de la Cultura, a partir de la cual la ciudad se configura inexorablemente longitudinal con todas las desventajas y encarecimiento urbano de una ciudad lineal; en este proceso se fusionó San Sebastián y también San Jerónimo. Esta expansión claramente longitudinal se presenta con variantes mixtas y combina dos ejes alternos discontinuos de menor jerarquía.

El centro histórico se concentra por el proceso fáctico de cambio de uso, iniciado en la década anterior, convirtiéndose en predominantemente comercial en todo el circuito turístico del *city tour*, sin embargo, prosigue tugurizado y precario en el interior de las casonas en proceso de deterioro. El equipamiento urbano y los servicios están igualmente centralizados causando la sobreutilización del área urbana central, lo que ocasiona, hasta la actualidad, la distorsión de la imagen urbana original; adicionalmente, el comercio ambulatorio es otro ingrediente que completa la configuración urbana.

De manera sistemática las gestiones municipales introdujeron fervientemente la “cosmética urbana”, remodelando de manera superficial los espacios públicos, principalmente calles, plazas y parques. Estas intervenciones resultaron muy controvertidas cuando se acometieron en áreas patrimoniales por la distorsión de la imagen original de estos espacios tradicionales; y tuvieron funestos resultados al ser remodelaciones con alusiones figurativas del pasado, desfiguraron la sobriedad característica y original de estos ambientes urbanos, particulares por su gran factura e inconfundibles por su decoro, sobriedad y sencillez.

En este período la imagen de la ciudad cambió considerablemente. Al crecimiento urbano acelerado y desordenado, teniendo como acompañante rezagado a los obsoletos y desfasados planes urbanos, se adiciona en general la falta de calidad de la producción arquitectónica constituida por edificios que proliferan expresando un reduccionismo empobrecido de esquemas formales, tecnológicos y funcionales, planteados en un contexto específico no asimilado. Las zonas tradicionalmente residenciales de baja densidad experimentaron una abrupta densificación con ampliaciones de las casas originales en altura y mediante subdivisiones. Los nuevos programas de vivienda de interés social completan los existentes siguiendo el patrón de edificio convencional de altura, y reflejan una literal

transposición de un reducido esquema funcional, un complaciente determinismo técnico-económico y la resultante expresión formal etérea y simplona.

En esta década de los 90 se vuelve la mirada hacia el centro histórico, a un proceso de concientización más efectiva y a la recuperación sistemática en la medida que los exiguos presupuestos económicos estatales lo permiten. Esta política conservacionista fue implementada por el INC, hoy Dirección Desconcentrada del Ministerio de Cultura, y apoyada eventualmente por la Cooperación Internacional.

Las casonas del centro histórico se transformaron en hoteles por la presión económica de la actividad turística y por el deterioro de las edificaciones ante la imposibilidad económica de los propietarios para emprender obras de restauración. Las repercusiones sociales y urbanas son de suponer: el desplazamiento y el despoblamiento de los tradicionales ocupantes que conlleva a la transformación de las costumbres y la vida cotidiana en el centro de la ciudad, un proceso acelerado de gentrificación. Este proceso no estuvo exento de controversia, originando los más sonados casos de litigio referidos a la alteración y destrucción del patrimonio.

5.2. Los Factores Socioeconómicos, Culturales y Políticos en la Producción Arquitectónica

Los factores socioeconómicos, culturales y políticos del Cusco de la segunda mitad del siglo XX, fluctuantes entre las tendencias conservadoras y modernizadoras de la sociedad local, y condicionados por la precariedad socioeconómica de este período, originaron una extensa producción arquitectónica informal y una minoritaria arquitectura formal que se situaba entre lo tradicional y un incipiente modernismo aplacado por la tradición.

La arquitectura de la tradición y la modernización incipiente en el Cusco antes del terremoto de 1950 se desarrolló en el escenario político de la restauración oligárquica liberal de Odría; este liberalismo, junto a una política social pragmática, amplió la cobertura de servicios e infraestructura, es así que en este período se construyeron obras emblemáticas de impacto nacional como ministerios, hospitales y las grandes unidades escolares símbolo de “modernidad” en la arquitectura peruana. Paralelamente en el escenario urbano, se originaron los problemas de reconfiguración abrupta y espontánea de las ciudades por la explosión demográfica y la migración a la ciudad.

El aporte en los países latinoamericanos se situó con mayor énfasis en Brasil y México, y tuvo como componente promotor a la relación que suele establecer la arquitectura y el poder:

Kubitschek en Brasil, el PRI en México y, a su estilo, Odría en el Perú construyen obras emblemáticas que representaban la “modernidad”. Mientras en el Perú la arquitectura comenzaba entusiastamente el cambio hacia la arquitectura moderna, en Europa esta tendencia ya languidecía. Dos grandes rutas divergentes se encaminaron en el escenario de la arquitectura internacional a partir de 1930 a 1950 aproximadamente: la integración y continuidad en relación a las propuestas del Movimiento Moderno, y la paulatina aparición de nuevas revisiones locales divergentes o propuestas individuales apartadas de la ortodoxia moderna. Esta simultaneidad marcará este momento de la historia: la eclosión de nuevas propuestas formales y el inicio de la crisis de la tradición moderna.

Antes de 1950 el Cusco y los departamentos de la sierra, especialmente la región surandina, se encontraron en un proceso de declive socioeconómico frente al resto del país, principalmente ante la costa y Lima, por esta razón, los reclamos reivindicativos regionales y el ideario indigenista se acrecentaron en provincias, especialmente en la zona sur del país.

En la sociedad cusqueña, el indigenismo se nutrió de una profunda conciencia de revaloración de lo tradicional en sus estamentos políticos, académicos, sociales, culturales y también en buena parte de la arquitectura. Este ideario indigenista para bien recuperó las manifestaciones culturales del pasado, hizo florecer la creciente conciencia regional y alimentó la autoestima del hombre andino, y para mal creó una especie de chauvinismo regionalista que en la arquitectura se expresó a través de una apología sostenida hacia los neos, revivalismos, regionalismos e incanismos de diversa connotación.

La arquitectura de la “reconstrucción” en el Cusco de los 50 y 60 estuvo marcado por lo traumático del terremoto de 1950, este episodio de la historia reciente del siglo XX constituyó el rechazo al pasado y una acentuada tendencia hacia la “modernidad” radical, fundado bajo los principios teóricos de la época: el imperativo era renovar la ciudad tradicional para hacerla moderna y funcional.

El avance modernista en este período creció incontenible. En el gobierno de Odría se proyecta las agrupaciones de vivienda de Barboncito, Risso y San Eugenio, la arquitectura moderna llega así a su momento de mayor auge a inicios de los años sesenta. Fernando Belaunde Terry ganó las elecciones de 1963, marcando la etapa del mayor despliegue de este estilo con el desarrollo acelerado de la construcción de viviendas para la clase media obra de la Junta Nacional de Vivienda entre los años de 1966 y 1968. El lenguaje racional inicial cedió paulatinamente, alejándose de la sobriedad para buscar formas más escultóricas por la

influencia de la obra de los arquitectos Paúl Rudolph, Eero Saarinen, Kenzo Tange. y Louis Kahn. El primer edificio en este nuevo talante escultórico es el Centro Cívico de Lima (1966-1970).

El terremoto de 1950 evidenció y agudizó dramáticamente los problemas de tugurización y hacinamiento en las casonas tradicionales; la falta de vivienda y la pobreza existente convirtió el tema de la vivienda de interés social en la cuestión central la problemática local. La solución de esta problemática de vivienda a nivel nacional se emprendió con la elaboración del Plan Nacional de Construcción de Viviendas en 1948, donde se planteó la construcción de viviendas de interés social mediante unidades vecinales como agrupamientos de vivienda estandarizada y servicios complementarios (comercio, educación, salud y recreación). Estos proyectos fueron elaborados en Lima por la Corporación Nacional de Vivienda y el Fondo Nacional de Salud y Bienestar Social.

La arquitectura institucional promovida por el Estado fue un emblema que caracterizaba a los regímenes, los proyectos eran desarrollados en Lima y replicados en las provincias con ciertas adaptaciones, o simplemente idénticos; notables ejemplos de esta arquitectura normalizada son las grandes unidades escolares y los hospitales regionales. Estos proyectos elaborados en Lima y construidos en el Cusco eran de talante “moderno”, o que pretendía ser estilísticamente moderna, entendiendo generalmente por moderna a la arquitectura de estilo internacional en la interpretación peruana o limeña y contextualizada al Cusco con modificaciones puntuales como la incorporación de la cubierta de teja andina.

Se promovieron intervenciones renovadoras en la ciudad conservadora durante el Gobierno militar, obras de impacto en el contexto de la ciudad del Cusco emprendidas directamente por el Estado vertical y dictatorial, con la impronta del brutalismo como sello distintivo oficial. Producto de esta impronta brutalista, en el Cusco se construyeron edificios con este talante, sin embargo, como ocurrió y ocurre reiteradamente en este contexto, los edificios proyectados en Lima y “aterrizados” en el Cusco empiezan a mutar y contaminarse con algunos elementos característicos de la arquitectura tradicional local, principalmente con la incorporación de las cubiertas de teja andina y expresivos parapetos que albergan canaletas de evacuación pluvial.

La característica del Gobierno militar corporativo estuvo centrada en simbolizar la modernización del Estado con edificios públicos; Lima vio levantarse edificios de concreto armado para las sedes de los ministerios y empresas públicas, el brutalismo era el estilo de esta

arquitectura y quería expresar la fortaleza de las instituciones que albergaba, instituciones que pronto se harían ineficientes. En el INP, de rango ministerial, trabajaban un grupo importante de arquitectos en el credo del rol protagónico de la planificación.

La arquitectura de las primeras zonas urbanas marginales en proceso de consolidación tuvo como referentes a la arquitectura rural, de donde provenían sus ocupantes, y a la arquitectura tradicional cusqueña en una versión modesta, casonas donde también habitaron anteriormente y que se pretenden reproducir dentro de fuertes limitaciones económicas y de espacio; en general, se mantiene la fisonomía de la arquitectura de la ciudad creando cierta continuidad urbana. En los noventa, esta tendencia terminará en una peculiar arquitectura *kitsch*, copiando y reinterpretando elementos de la arquitectura moderna, sobre todo vanos, texturas de fachada y losas de concreto como terrazas sobre muros de adobe.

Una versión trivializada de la arquitectura que simboliza el poder, a diferencia de lo significativo de esta en el Gobierno militar, se da en el gobierno de modelo económico neoliberal de Fujimori en los 90; se construyeron cientos de colegios uniformizados constructiva y estilísticamente en el color naranja emblemático del régimen. La propaganda política del cambio y de desarrollo económico también configuró la imagen urbana con grifos privatizados, cabinas telefónicas, los centros comerciales y *fast food*. Es el *boom* de la construcción de grandes condominios residenciales, de edificios lujosos de apartamentos, nuevas sedes bancarias, hoteles cinco estrellas y grandes *malls*; paralelamente, se procesa un contradictorio fenómeno de democratización y exclusión social en el uso y desarrollo del espacio urbano.

Los colegios públicos y conjuntos habitacionales privados son el esquemático reflejo de la crisis, la característica visible en la obra estatal efectista de la gestión de Fujimori, la construcción intensiva de centros educativos estandarizados (3000 nuevos colegios) y también en menor medida de centros de salud. Los llamados colegios de INFES fueron realizados por el Instituto Nacional de Infraestructura Educativa y de Salud, insertados indistintamente en todo el país, están condicionados por los exiguos presupuestos y la premura de tiempo en construirlos, muestran una tipología educativa simplificada, esquemática, la que únicamente simboliza de manera física la presencia del régimen, sin mayores pretensiones disciplinares.

La gestión municipal de Daniel Estrada, dos veces alcalde de la ciudad, fue portadora de un ideario neoindigenista pragmático y de izquierda moderada, de un descentralismo y regionalismo radical que lindan con el chauvinismo. Este ideario se formuló mediante un

discurso político local novoandino en un intento de cusqueñizar el discurso regionalista frente al centralismo, todo esto sustentado en el poder político logrado con un fuerte arraigo popular y con la concurrencia de intelectuales y activistas de izquierda enrolados en las ONG que el mismo promovió. Este discurso utilizó e instrumentalizó ciertas representaciones simbólicas prehispánicas que estimularon y movilizaron el sentimiento regionalista en contra de lo hispano, y lo más discutible, delicado y controvertido hasta hoy, es la intensiva remodelación de los espacios públicos tradicionales, distorsionando la frágil armonía que todavía quedaba de la ciudad histórica del Cusco.

Las casonas del centro histórico, en gran parte, se convirtieron en hoteles, situación originada por el deterioro de las edificaciones y la imposibilidad económica de los propietarios para emprender obras de restauración. Las repercusiones sociales son de suponer: el despoblamiento de los tradicionales ocupantes, transformando las costumbres y la vida cotidiana en el centro de la ciudad, causando un proceso de gentrificación previsiblemente irreversible. Esta dinámica no está exenta de controversia, originando los más sonados casos de litigio y corrupción referidos a la alteración y destrucción del patrimonio.

Este proceso de cambio de uso alentado por las condicionantes económicas orientadas por la actividad turística ha permitido conservar buena parte del patrimonio y también desplazar a sus ocupantes tradicionales. La controversia en las intervenciones sobre el patrimonio se desarrolló de forma paralela a los buenos y abundantes ejemplos referidos de esta actividad, es sorprendente la coexistencia simultánea de un exacerbado respeto declarativo por el patrimonio con la agresión cotidiana al mismo por instituciones que están obligadas a defenderlo. Es fehaciente la verificación de que las convicciones de defensa del patrimonio sucumben fácilmente ante los intereses económicos y al tráfico de influencias, mostrando una fragilidad ética y profesional.

A las consecuencias negativas que la crisis económica ocasionó en el desarrollo de la arquitectura local, se sumó la poca cultura arquitectónica de la sociedad en general, variable importante en la definición arquitectónica porque son los promotores y a la vez usuarios con aspiraciones estéticas triviales y estereotipadas de ejemplos del “mal gusto”.

El fenómeno generalizado de la sobrevaluación de lo propio, en buena cuenta el chauvinismo exacerbado en nuestro medio, es otro ingrediente en esta pérdida de calidad arquitectónica. Este adentrado chauvinismo comporta peligrosamente una apropiación de elementos ornamentales de origen prehispánico, los que descontextualizados son literalmente

insertados en edificios nuevos que ya adolecen de calidad agravando dramáticamente el panorama ya crítico.

La densificación repentina y la súbita aparición de parásitos arquitectónicos son fenómenos que devaluaron paulatinamente, y devalúan devastadoramente en la actualidad, la precaria armonía y cierta calidad de la arquitectura de las zonas tradicionalmente residenciales de baja densidad, donde predominaban casas tipo chalet de los setenta de conocidos arquitectos de la época. Es el inicio de un proceso de densificación repentina con ampliaciones inconsistentes de las edificaciones originales en altura y mediante subdivisiones. Lo más dramático es que en algunos casos se sustituye la vivienda por edificios de departamentos en varios niveles que implantan tratamientos superficiales de fachada bajo clichés de moda.

La iniciativa privada, en el escenario del nuevo modelo económico neoliberal, promovió la construcción de nuevos conjuntos habitacionales en la ciudad. Los promotores fueron gremios profesionales organizados que construyeron pequeños agrupamientos habitacionales mediante financiamiento de créditos bancarios, implantando tratamientos superficiales de fachada bajo estereotipos de moda tomados de referentes de edificios de departamentos del naciente mercado inmobiliario limeño.

La predominante arquitectura otra, entre lo elemental y el estereotipo *kitsch*, se extiende en la ciudad que ha crecido descontroladamente, la cual empieza a saturarse por edificios elementales y estereotipados, caracterizando la imagen del Cusco contemporáneo, entremezclados con la escenográfica ciudad patrimonial y las pequeñas zonas residenciales, cuya arquitectura, en general, no dista mucho de esta predominante arquitectura otra construida “sin arquitectos” por los propios usuarios y por quienes fungen de arquitectos. Esta arquitectura con manifiesta falta de calidad prolifera expresando un reduccionismo empobrecido de esquemas tecnológicos y funcionales. La acción disciplinar más extendida en este periodo por la mayor cantidad de arquitectos está caracterizada por la ausencia de oficio, el anonimato y la complicidad.

Este fenómeno de pérdida de calidad se agudiza paulatinamente desde el centro a la periferia, agravándose cuanto más se aleja del núcleo de la ciudad. Este hecho contrasta visiblemente la imagen urbana coexistiendo a la vez el valioso y conservado centro histórico de la ciudad con la pobreza, precariedad y carencia de servicios básicos de los sectores urbano marginales, y además con lo anodino de las zonas de clase media, todos coexistentes en una

misma ciudad de lugares diversos que viven circuitos urbanos diferentes, encontrándose de forma eventual en una ciudad embrionariamente fragmentada.

La arquitectura de la autoconstrucción ha predominado, las barriadas atraviesan por un período de consolidación urbana y aspiran convertirse en parte de la ciudad formal, la producción disciplinar ha quedado marginada y disminuida a la obra puntual. En síntesis, la arquitectura y el urbanismo de los noventa muestran un conjunto de intervenciones carentes de originalidad y vitalidad utópica.

5.3. El Contexto Disciplinar en la Configuración de la Ciudad

La relación del contexto disciplinar con la configuración de la ciudad del Cusco de la segunda mitad del siglo XX, principalmente expresada en los planes urbanos elaborados desde Lima y posteriormente en el Cusco, no alcanzó a orientar integralmente el desarrollo de la ciudad, la cual se sumió bajo el predominio de la urbanización informal.

La ciudad del Cusco antes de 1950 tenía una imagen profundamente tradicional con inusuales atisbos contemporáneos, arraigada al acontecer en Lima, gran parte de los pocos proyectos que se desarrollaron y los proyectistas provenían de la capital del país, sin embargo, este reflejo casi lineal, principalmente en la arquitectura de los conjuntos habitacionales estandarizados y en la arquitectura institucional estatal, cobra un incipiente y superficial cariz peculiar en la arquitectura del Cusco de la segunda mitad del siglo XX.

La reconstrucción y modernización de este período, posterior al terremoto de 1950, comportó una visión dual del desarrollo futuro de la ciudad y la arquitectura, consistió en modernizar intensivamente y a la vez “conservar” lo más significativo, lo puntual (los edificios religiosos y algunas casonas). Esto revela el desfase con la doctrina de la conservación de monumentos de la posguerra en Occidente; “conservar” en la reconstrucción de la ciudad era reconstruir, y “reconstruir” era construir arquitectura neocolonial y otros nacionalismos en reemplazo de la arquitectura tradicional, ideario que adicionalmente se corporativizó en la normatividad edilicia.

Este período refiere tres planes urbanos: el Plan Hudgens, el Plan Kubler y el Plan Piloto del Cusco. El Plan Hudgens de 1950 planteó centralizar los programas de reconstrucción urbana y desarrollo económico, y priorizó la dotación de los servicios básicos para la ciudad y las futuras industrias. El Plan Kubler de 1951 desestimó las propuestas parciales y distorsionadas de restauración de la ciudad, aquellas que privilegiaban los edificios incas y

pretendían demoler los edificios coloniales, y en una franca apuesta excluyente de lo moderno planteó desechar las propuestas de construir una ciudad moderna.

El Plan Piloto del Cusco de 1952 tuvo como planteamiento fundamental el reconocer *a priori* la condición dual de la ciudad: histórica con valor de monumento y a la vez una ciudad viva con valor social. En este contexto, el reto que se planteó fue ver el pasado en términos del presente y con una visión de futuro, se propuso distintos tratamientos para la ciudad, dividiéndola en cuatro zonas. Este plan resultó ser el más completo y técnicamente formulado, sin embargo, inviable en su aplicación por su radicalidad conceptual y práctica en el tratamiento de una ciudad patrimonial como el Cusco.

En el período de los 70 y 80 se gesta una peculiar conciencia conservacionista y se dan experiencias en la conservación del patrimonio. El Cusco es la ciudad del país donde está más adentrada la conciencia sobre la conservación del patrimonio, tanto en los círculos intelectuales y profesionales como en la colectividad en general; paralelamente, es la ciudad donde se desarrollan de forma extensa las obras de restauración y conservación del patrimonio. En realidad, se puede hablar de una escuela pragmática de conservación de monumentos con profesionales y técnicos especializados con una amplia y valiosa experiencia, y un gran número de edificios intervenidos, entre los de buena calidad y los que ocasionaron controversias técnicas y legales.

En este escenario conservador se elaboraron dos planes urbanos para la ciudad. En 1972, el Esquema de Expansión Urbana del Cusco reconoce y afianza la dirección predominante del crecimiento urbano hacia San Sebastián e inclusive hasta San Jerónimo. Este plan define con mayor especificidad cinco zonas: conservación y restauración, consolidación y rehabilitación, renovación y erradicación, expansión, y preservación. Al igual que los anteriores planes urbanos, no tuvo efecto práctico porque la entidad municipal no poseía los mecanismos de control y gestión urbana para aplicarlo. De otro lado, el Plan Director de 1979, elaborado en Lima, promueve el uso mixto residencial y comercial en zonas del centro histórico, propiciando la exclusión de sus tradicionales ocupantes, lo cual devino en el posterior proceso de gentrificación del centro histórico del Cusco.

A finales de los 80 y entrados los 90, en la realidad, la ciudad se desarrolló y creció en gran parte al margen de estos planes de desarrollo urbano, su aplicación y efectividad va decreciendo paulatinamente desde el centro de la ciudad hacia la periferia, desde el centro histórico y la ciudad formal, que está en su mayor parte consolidada, hasta los extensos y

crecientes asentamientos urbanos marginales que rodean la ciudad lejos del alcance de los planes urbanos. Paralelamente, empieza a notarse una tendencia hacia la densificación en las zonas residenciales de baja densidad. En la urbanización no formal de los sectores urbanos marginales existe una forma de descentralización en gestación con pequeños núcleos comerciales y de servicios que atenúan el desplazamiento al centro de la ciudad, sin embargo, acompañada de carencias de servicios municipales y de transporte.

El Plan Cusco, elaborado en 1987, fue valioso por el diagnóstico enfatizado en determinar la situación de la ciudad en este período, tanto así que el Gobierno municipal fue denominado como una gestión de diagnósticos. En la propuesta urbana no existió una sólida concepción sobre planificación urbana y el plan fue desactivado sin concluirse al finalizar la gestión del gobierno municipal del alcalde Carlos Chacón Galindo, quedando como producto el documento de trabajo Esquema de Estructuración Urbana de la Ciudad del Cusco, con el eje central de la propuesta vial y los corredores urbanos. El Plan de Desarrollo Urbano de la Ciudad del Qosco, elaborado en 1993, fue un documento técnico normativo que afrontó la recuperación de la ciudad del Cusco, propuso esencialmente la sectorización de la ciudad en sectores o barrios homogéneos, dotándoles de equipamiento urbano, políticas puntuales de uso de suelo y una propuesta vial de articulación integral.

Tabla 2*Planes urbanos en el Cusco*

Planes urbanos en el Cusco					
Año	Tipo de plan	Institución gestora	Jefe de equipo	Aprobado	
				Sí	No
1934	Plan de Ordenamiento Urbano	Municipalidad del Cusco	Emilio Harth-Terré		
1948	Plan Regulador del Cusco	Ministerio de Fomento	Emilio Harth-Terré	x	
1950	Plan Hudgens. Estudio de la problemática socioeconómica consecuencia del terremoto de 1950	ONU - Gobierno del Perú	Robert W. Hudgens		
1951	Plan Kubler. Plan de desarrollo urbano	Unesco – Ministerio de Fomento y Obras Públicas del Perú	George Kubler, Luis Mac Gregor y Oscar Ladrón de Guevara		
1952	Plan Piloto del Cusco	Oficina Nacional de Planificación	Luis Miró Quesada		x
1964	Plano de zonificación	Municipalidad Provincial del Cusco	César Galinberti Olazo	x	
1972	Esquema de expansión urbana	Dirección de Planeamiento Urbano del Ministerio de Vivienda y Construcción		x	
1979	Plan director del Cusco	Dirección General de Asentamientos Humanos, Dirección de Estudios Urbano Rurales del Ministerio de Vivienda		x	
1987	Plan Cusco	Municipalidad Provincial del Cusco	Jorge Zegarra Balcázar	x	
1992	Código municipal para la protección de la Ciudad Histórica del Qosco	Municipalidad Provincial del Cusco		x	
1993	Plan Qosco. Plan de desarrollo urbano de la ciudad del Qosco	Municipalidad Provincial del Cusco	Hugo Tupayachi Mendoza	x	

Nota. Elaboración propia, 2021.

5.4. El Contexto Disciplinar y el Desarrollo de la Arquitectura

Existió una vinculación de dependencia del contexto disciplinar con el desarrollo de la arquitectura en el Cusco de la segunda mitad del siglo XX, las tendencias de la arquitectura en Lima dominaron la producción arquitectónica local y se expresaron con un cariz local entre tradicional y con atisbos modernistas, fruto de las posiciones conservadoras. Esta dependencia de Lima se dio en el contexto de una extendida arquitectura popular informal.

El Cusco antes del terremoto de 1950 transitó durante el escenario internacional del período de la posguerra, donde la modernidad era ya un proceso agotado pero no concluido, esto marcó el surgimiento de un período de crítica y descrédito de los grandes relatos con una nueva sensibilidad que sobrevendrá en contemporánea; a su vez, se desarrolló en el escenario político nacional de la restauración oligárquica de corte liberal de Odría, donde la “modernidad” de la arquitectura peruana se simbolizaba en las obras emblemáticas del régimen, como las grandes unidades escolares, los hospitales y los ministerios.

La arquitectura y el urbanismo modernos en el Perú, como ocurría en otras esferas de la sociedad peruana, atravesaban por un notorio desfase con referencia al desarrollo de Occidente y se percibía más acentuado aún porque este era visto como paradigma de desarrollo; la arquitectura en el Perú vio llegar tardíamente a la arquitectura moderna. En este escenario, las innovaciones de las revisiones del estilo internacional se dieron en Brasil, el cual se constituyó como un referente de la arquitectura en el país, esta influencia termina produciendo una reforma de la enseñanza de la arquitectura.

Un conjunto de proyectos modernos empezó a dar cuerpo real a este estilo en la versión peruana. Al inicio la arquitectura moderna se relacionó con la tipología residencial de la clase media alta, una burguesía que pretendía una transformación en contraposición a la oligarquía; posteriormente, se impuso como expresión del sector medio bajo y de los sectores populares. Un hecho trascendental es la aparición de la Agrupación Espacio, un grupo de arquitectos y artistas difusores de la nueva tendencia modernista que proclaman el vehemente “Manifiesto de la Agrupación Espacio” en 1947.

De la misma manera que se desarrolla en este período la arquitectura en el contexto nacional y sobre todo en Lima, en el Cusco se desarrolla la arquitectura de la influencia europea, los estilos nacionalistas y los atisbos iniciales de una aparente arquitectura moderna.

El mayor impacto en la ciudad del Cusco, hasta la actualidad, es la enorme influencia tendenciosa hacia los nacionalismos, especialmente al neocolonial, hecho que tomó cuerpo de manera prescriptiva posteriormente en las ordenanzas municipales referidas al centro histórico de la ciudad; estas normas disponían, y disponen aún hoy con mayor especificidad, edificar en este estilo bajo la premisa discutible de mantener la “armonía” de la ciudad histórica, de conservar una especie de ciudad museo. Este hecho en el tiempo generó una imagen falaz de la ciudad y la arquitectura, donde edificios nuevos de apariencia colonial coexisten con

auténticos edificios coloniales; más aún, se reemplazan edificios coloniales previamente demolidos con edificios nuevos que simulan ser coloniales.

Los nacionalismos estuvieron motivados por las primeras reflexiones sobre la identidad en la arquitectura nacional, de allí su importancia en la reflexión teórica; por otro lado, la producción arquitectónica que procuraban los nacionalismos estaba caracterizada por la utilización de elementos arquitectónicos y ornamentales con referentes a la arquitectura del pasado prehispánico y colonial, considerados como propios e inspiradores de la nueva arquitectura nacionalista y de una auténtica arquitectura peruana. En el escenario local, estas ideas y proyectos nacionalistas influyeron y se desplegaron con edificios proyectados en Lima para el Cusco a partir de esta tendencia, y también con proyectos que se trabajaron en el Cusco y que asumieron vehementemente esta opción influidos, además, por el indigenismo que tuvo como centro de difusión y gestación al Cusco.

El inicio de la arquitectura moderna, o más propiamente dicho, los primeros atisbos modernistas en este período pre terremoto del 50 se construyeron de manera paulatina e inadvertida con edificios puntuales coexistiendo simultáneamente con otros estilos; se reforzó el empleo de la nueva tecnología constructiva del concreto armado cuyo lenguaje se fue mostrando cada vez más francamente. Existió una especie de volatilidad estilística en los proyectistas como fruto de los requerimientos de los promotores orientados hacia diferentes opciones al mismo tiempo y, asimismo, a una fragilidad en el posicionamiento arquitectónico frente a una opción definida.

La aspiración del Cusco modernizado, después del terremoto de 1950, consistió en la práctica en el ensanche de calles a costa de la demolición total o parcial de innumerables inmuebles; las nuevas casas y edificios públicos se construyeron en concreto armado aporticado. Toda esta nueva arquitectura con fisonomía de antigua y la arquitectura que pretendía ser estilísticamente moderna de talante de estilo internacional, y que se proyectaban como modernas, quedaban allí únicamente como proyectos o sufrían en las comisiones municipales o por la exigencia de los promotores un proceso de mutación hacia una modernidad pintoresca, cusqueñizada, mediatizada.

Los proyectos modernizadores fueron un suceso provocativo inmediatamente posterior al terremoto de 1950, se plantearon en la ciudad un conjunto de proyectos de una arquitectura que pretendía ser expresa y estilísticamente moderna, en la vertiente moderna del estilo internacional, en la versión peruana y aterrizada en el Cusco. Estos planteamientos quedaron

en proyectos sin construirse, a excepción del proyecto del edificio Santo Domingo que sufrió modificaciones substanciales por las exigencias de cambios drásticos de la comisión municipal que la aprobó, construyéndose de manera modificada. En estos proyectos se aprecia todo el vigor renovador, contrastando contundentemente con el contexto histórico de la ciudad, en una especie de manifiesto moderno de innovación provocadora y radical; sin embargo, lo importante de estos proyectos está en que siguen siendo una invitación ineludible a la reflexión y al debate contemporáneo.

Una modernidad pintoresca, cusqueñizada y mediatizada era la nueva arquitectura dominante; empezaba con un planteamiento básico de la composición moderna, expresando nítidamente la tecnología constructiva que permite la liviandad de los volúmenes, mostrando la autonomía de los elementos estructurales y los paramentos de cierre; posee una racionalidad y economía funcional en el manejo utilitario del espacio, reduciendo los espacios a lo indispensable; presenta también la fluidez o prolongación del espacio interior al exterior y la fluidez e integración entre los espacios interiores que le otorgan mayor transparencia a la arquitectura; finalmente, la composición libre y dinámica de los volúmenes, y en las elevaciones el uso del cubismo y el neoplasticismo. Este planteamiento de composición moderna era mediatizado en mayor o menor grado de acuerdo a la ubicación del edificio, a su proximidad al centro histórico y, finalmente, a la intención de otorgarles un talante adicional cusqueño o cusqueñizado por los proyectistas locales.

Los proyectos de vivienda de interés social, en el formato de unidades vecinales, se caracterizaron por plantear la nueva arquitectura “moderna” en la ciudad, en su versión simplificada y económica, igualmente instituía la idea de la casa-habitación mínima, de la vivienda mínima, racionalizando la tecnología al máximo por razones económicas. Este tipo de viviendas fueron acogidas a medias por los beneficiarios en el Cusco, por un lado, son valoradas por su practicidad y economía, pero se añora la amplitud de los espacios interiores y el patio de las casas tradicionales.

Los proyectos eran desarrollados en Lima y replicados con ciertas adaptaciones o simplemente idénticos en provincias; nítidos ejemplos de esta arquitectura normalizada son las grandes unidades escolares y los hospitales regionales. Estos proyectos elaborados en Lima y construidos en el Cusco eran de talante moderno o pretendían ser estilísticamente modernos, entendiendo generalmente por “moderna” a la arquitectura de estilo internacional en la

interpretación peruana o limeña y contextualizada al Cusco con pequeñas modificaciones como la incorporación de aleros y la cubierta de teja andina.

La acción disciplinar estuvo positivamente marcada por la destacada labor del arquitecto Oscar Ladrón de Guevara, su actuación profesional es fundamental en la conservación de la ciudad en un momento de euforia modernizadora pos terremoto, se opuso tenazmente a la destrucción de muchos inmuebles de valor histórico y paralelamente condujo la restauración de la Catedral del Cusco y los templos coloniales dañados por el terremoto del 50.

Una modernidad pintoresca trivializada creció y se expandió en la ciudad durante los 70 y 80, es un estereotipo repetitivo en el sentido restringido de lo funcional referido a una esquemática organización de los espacios sin mayores pretensiones disciplinares. Se plantea a modo de una literal transposición de un reducido esquema funcional, un complaciente determinismo técnico-económico y la resultante expresión formal etérea y simplona, con algunos elementos aislados provenientes de la arquitectura tradicional. En esta vertiente arquitectónica existieron variantes superficiales de fachada en edificios que proliferan en la ciudad, expresando un reduccionismo empobrecido de esquemas formales, tecnológicos y funcionales planteados en un contexto deficientemente asimilado.

Esta modernidad peculiar se encuentra en los sectores residenciales de clase media de las zonas de expansión de la ciudad, como ocurre en las distinguidas urbanizaciones de Magisterio, Santa Mónica y la residencial Huancaro; una única línea estilística con variantes menores para viviendas proyectadas por diversos arquitectos, y en ciertos casos, prefiguradas por sus propios propietarios. La modernidad pintoresca trivializada descrita se presenta también ornamentada con motivos históricos, enchapes de piedra, puertas y ventanas con referentes coloniales y prehispánicos.

En los setenta la disciplina arquitectónica fue influenciada extensamente por una tendencia de corte sociologizante originada en la década anterior; en los ochenta se vuelve la mirada hacia la propia disciplina arquitectónica y sus retos a futuro y a los cometidos de orden tecnológico y formal, replegándose de las preocupaciones por el desborde urbano. Los arquitectos de la siguiente generación se orientarán a búsquedas dentro del contextualismo y el regionalismo, se alejan de la arquitectura funcional y procuran búsquedas con contenidos de referentes arquitectónicos locales.

Con el Gobierno militar se inician proyectos de vivienda de interés social dentro de la política del asistencialismo populista. Estos proyectos de vivienda, contradictoriamente con el lenguaje ostentoso del brutalismo asumido por el régimen militar para los edificios institucionales, son arquitectónicamente modestos y funcionalmente deficientes para los usos y costumbres de estos usuarios, además, están agrupados sin ningún criterio urbano. Esta pobreza, y a veces ausencia de propuesta urbana, será una constante en los programas de vivienda de interés social en el Cusco, al igual que la simplicidad, la reducción esquemática funcionalista, los ajustados presupuestos económicos y las adosadas cubiertas tradicionales de teja andina a dos aguas, los cuales constituirán la expresión de la arquitectura resultante.

Los denominados *brasileros* son los protagonistas de este período, especialmente en los 70. Es la época del despliegue de los arquitectos cusqueños que estudiaron en el extranjero, principalmente en el Brasil en la mejor época de la eclosión de la arquitectura moderna brasilera; sin embargo, la arquitectura que produjeron no fue del protagonismo histórico y de la expresión arquitectónica esperada. Es posible que el peso de la tradición imperante, cada vez más aplastante en la atmósfera local, adormeciera los ímpetus renovadores, si es que existieron.

Se constata dos actitudes manifiestas en las generaciones de arquitectos que intervienen en este período: los arquitectos que inician su labor en los setenta muestran una apertura hacia otras formas de ver la arquitectura, es una generación de arquitectos que pretende revisar el acontecer de la disciplina en función de emprender nuevos retos; y los arquitectos de la siguiente generación se orientan a búsquedas dentro del contextualismo y el regionalismo, se alejan de la arquitectura de talante funcional y procuran búsquedas con contenidos de referentes arquitectónicos locales.

A la par de la obra de los arquitectos, se construye cotidianamente vastos sectores de la ciudad por los propios habitantes mediante la autoconstrucción, a la vez que barrios enteros que aparecieron espontáneamente en la etapa anterior se están consolidando gradualmente. El calificativo, aunque con cierto tono despectivo, que se ha venido utilizando para catalogar esta producción tan variada ha sido el de *arquitectura chicha*, la cual deja de ser marginal convirtiéndose en un estilo nuevo y muy difundido en vastos sectores urbanos, identificando la imagen de estos sectores de la ciudad; es también la misma arquitectura moderna añadida con nuevos elementos y transformada hacia la estilística chicha la que caracteriza a la arquitectura de la clase media.

Dos edificios emblemáticos sobresalieron en este contexto, el Banco Agrario (actual local de la SUNAT) y el Hospital del Seguro Social. Se trata de dos edificios significativos para la arquitectura nacional y sobre todo local, resuelven lúcidamente la aparente incompatibilidad entre tradición y contemporaneidad arquitectónica desde una opción disciplinar moderada de reciprocidad entre ambas; una supuesta incompatibilidad adentrada e incuestionable que profesa vehementemente gran parte de la conservadora comunidad arquitectónica local y, más aún, se extiende irreflexivamente en la colectividad en general.

Los temas que marcan la discusión y que abren nuevos horizontes, apuntando hacia una nueva época, son: la ciudad y su estructura, el concepto de tipología arquitectónica, el lenguaje y la comunicación simbólica, la experimentación de nuevas metodologías operativas; así como, la conciencia de hallarse en una nueva época que en los setenta se llamó posmodernidad.

La arquitectura de los 90 se desarrolla en una ciudad de escenarios múltiples fragmentados, soporta el peso de la tradición como el sello inexorable del devenir de la ciudad y de la arquitectura. Se constata en los círculos académicos y en el ejercicio de la profesión, un marcado y acentuado convencimiento de que solo existe una manera, acrítica, de vincularse con el contexto cultural. Esta visión en términos arquitectónicos corresponde a un estereotipo formal tomado como síntesis tipológica, correspondiente a un esquema mimético híbrido atemporal y neocolonial.

La arquitectura lleva dramáticamente esta pesada carga, expresa este encierro conceptual sin pretensión de cambio, solo en algunos escasos ejemplos este aprisionamiento está salpicado de gestos de inconformidad, lo ordinario es la capitulación sumada a la poca calidad arquitectónica. Todo esto con el telón de fondo de la normatividad edilicia que es demasiado restrictiva y sesgada a una sola manera de ver la arquitectura, y que paradójicamente para bien corroboró en la protección del patrimonio arquitectónico y del centro histórico.

La escena arquitectónica y urbana reciente discurre fundada unidireccionalmente sobre una apología sostenida hacia los neos, a los revivalismos, regionalismos, incanismos y chauvinismos de toda raigambre. Una muestra elocuentemente desastrosa de este hecho son los conocidos y criticados espacios públicos remodelados por sucesivas gestiones municipales, principalmente en la gestión del alcalde Daniel Estrada, que van de la falsedad histórica a lo grotesco y huachafo.

El chauvinismo y la pérdida de calidad arquitectónica es una constante, los problemas de la década anterior empeoraron mostrando la pérdida de calidad arquitectónica en sumo grado. La modernidad pintoresca trivializada proliferó y degeneró hacia versiones simplonas y repetitivas; abrumada, además, por la escasez de espacio en la ciudad y por los altos costos de los predios, resultado de la presión económica del turismo y de las carencias por la crisis económica, y por la focalización de los proyectos únicamente en la variable funcional, retocados con ornamentos superficiales de fachada, expresando una estrecha visión disciplinar empobrecida y esquematizada.

Como consecuencia del movimiento indigenista de principios del siglo XX, que se acrecentó y finalmente triunfó haciéndose hegemónico en el Cusco, existe una exacerbada valoración del pasado fundamentalmente prehispánico y luego colonial –en ese orden– en todas las esferas de la cultura local, lindando generalmente con el chauvinismo; una sobrevaloración acrítica y mecánica que se generaliza beligerantemente en los vastos sectores populares, y una sobrevaloración tenaz y de cariz aparentemente académica en la intelectualidad local; hecho que es por lo menos discutible y, más aún, un tema pendiente e insoslayable de reflexión presente apuntando hacia el futuro de la arquitectura del Cusco en el siglo XXI. En la arquitectura esto se refleja dramáticamente –planteado en la tesis como “el peso de la tradición”, que constituye una corriente de opinión muy fuerte y adentrada–, y aplasta cualquier ímpetu innovador y las potenciales propuestas contemporáneas que pueden ser compatibles con la tradición, aunque en este escenario unidireccional esta posibilidad resulta por el momento como un imposible fáctico.

Es “el peso de la tradición”, como resultado exacerbado del indigenismo triunfante, el que marca y atraviesa todas las esferas de la cultura local y la línea del tiempo del desarrollo de la arquitectura y la ciudad de la segunda mitad del siglo XX; marca también los desbalances entre tradición y modernidad a favor de la tradición. La arquitectura es instrumentalizada y aplaca sistemáticamente los ímpetus renovadores de cualquier atisbo de una nueva arquitectura, como expresión del tiempo, como expresión de la contemporaneidad. Este es el tema pendiente, inexorable como reto del presente y del futuro.

Parásitos arquitectónicos y densificación repentina son fenómenos que devalúan la precaria armonía y cierta calidad de la arquitectura de las zonas tradicionalmente residenciales de baja densidad, donde predominan casas tipo chalet de los setenta, de conocidos arquitectos de la época. Es el inicio de un proceso de densificación repentina con ampliaciones

inconsistentes de las edificaciones originales en altura y mediante subdivisiones. Y lo más dramático, en algunos casos se sustituyó la vivienda por edificios de departamentos de varios niveles que implantan tratamientos superficiales de fachada, bajo el cliché de “moda”.

La característica visible en la obra estatal de la gestión de Fujimori fue la construcción intensiva de centros educativos estandarizados, se construyeron 3000 nuevos colegios, y también en menor medida centros de salud. Los llamados colegios de INFES fueron realizados por el Instituto Nacional de Infraestructura Educativa y de Salud; insertados indistintamente en todo el país, están condicionados por los exiguos presupuestos y la premura de tiempo en construirlos, muestran una tipología educativa simplificada esquemáticamente, la que solo simboliza físicamente la presencia del régimen, sin mayores pretensiones disciplinares.

La ciudad, que ha crecido descontroladamente, está saturada por edificios elementales y estereotipados que caracterizan la imagen del Cusco contemporáneo entremezclado con la escenográfica ciudad patrimonial, y por las pequeñas zonas residenciales cuya arquitectura, en general, no dista mucho de esta predominante *arquitectura otra*, construida “sin arquitectos”, por los propios usuarios y por quienes fungen de arquitectos. Esta arquitectura con manifiesta falta de calidad prolifera expresando un reduccionismo empobrecido de esquemas tecnológicos y funcionales y de estereotipos formales que contrastan con el contexto de la ciudad patrimonial. La acción disciplinar más extendida en este periodo por la mayor cantidad de arquitectos está caracterizada por la ausencia de oficio, el anonimato y la complicidad.

Este fenómeno de pérdida de calidad se agudiza paulatinamente desde el centro a la periferia, agravándose cuanto más se aleja del centro de la ciudad; este hecho al mismo tiempo contrasta con la pobreza de los sectores marginales y con lo anodino de las zonas de clase media, coexistentes en una misma ciudad, una ciudad de lugares diversos en los que se desarrollan circuitos urbanos diferentes, encontrándose eventualmente en una ciudad embrionariamente fragmentada.

El escenario nacional de los noventa se encuentra entre lo global, lo local y el desenfreno, una especie de explosión plural y descontrolada de la producción arquitectónica. No representa un ideario posmoderno de defensa de la pluralidad, es la resonancia tenue de la producción global, hecho que indica nuevamente una situación de dependencia cultural frente a Occidente; se trata de arquitecturas fáciles, digeribles y efectistas, a veces esgrimidas con sustentos teóricos frágiles, todo esto fruto del auge compulsivo del neoliberalismo y la inyección de capitales internacionales.

El escenario internacional está caracterizado por la dispersión de posiciones arquitectónicas que se despliegan en las fluctuaciones entre la tradición y la innovación tecnológica radical, entre el conservadurismo y la reconquista de la vanguardia. En este escenario, de dispersión de posiciones arquitectónicas, en la orilla de la tradición se encuentran el historicismo, una cierta nostalgia por el pasado, y el revivalismo que, en síntesis, son modos de pensar y hacer arquitectura fuertemente arraigados en la historia. En Europa se desarrolla una sensibilidad con relación a las ciudades y a sus centros históricos, con una actitud conservacionista de reconstrucción e integración, con la óptica historicista y la total ausencia de modernidad.

Finalmente se muestra, en el recorrido histórico de la arquitectura contemporánea nacional e internacional de la segunda mitad del siglo XX, las diferencias en la evolución de la arquitectura global con el transcurrir arquitectónico local, más aún si se muestra gráficamente este desencuentro con obras simultáneas en el tiempo; desencuentro que disminuye paulatinamente cuando más se acerca al fin del siglo XX.

En general, se puede concluir que cuanto más avanza el tiempo en la historia reciente, desde 1950, se acorta progresivamente la brecha entre el desarrollo de la arquitectura en el contexto internacional, nacional y local. Sin embargo, esta evolución no es generalizada, situándose únicamente en la arquitectura oficial o de autor, la cual se pondera en los círculos disciplinares, mientras que la arquitectura mayoritaria de grandes sectores de la población establece dinámicas propias de asentamiento urbano y expresiones arquitectónicas particulares, evidenciando entre ambas un fuerte desencuentro.

De similar forma, a nivel nacional existe un desfase entre el desarrollo de la arquitectura local y la que se produce en Lima, como reflejo de la concentración económica en la capital del país, y en general del centralismo en la estructura político económica, y la desproporción de la inversión en Lima con relación al resto del país y al mismo tiempo a una hegemonía cultural centralizada.

La arquitectura local se sitúa fluctuante entre el dilema tradición y modernidad como marco fundamental de su evolución, apenas referenciado al acontecer nacional e internacional, y como fruto de la conciencia cultural local nutrida de reclamos reivindicativos apegados a la tradición prehispánica, resultado de la relación histórica conflictiva de la superposición de dos culturas diferentes. Esta evolución de la arquitectura local se acentuó y adquirió mayor

velocidad con el transcurso del tiempo en la historia reciente, fundamentalmente a partir de 1950.

Un ejemplo extensivo de esa sobrevaloración del pasado fue la gestión del polémico alcalde Daniel Estrada, que creyendo ser la reencarnación de Pachacútec, exacerbó aún más el chauvinismo fácil y delirante desde sus sucesivas gestiones municipales, y paradójicamente emprendió una intensiva obra municipal que deterioró y desfiguró amplias zonas del centro histórico de la ciudad, contando con el frenético apoyo mayoritario de la intelectualidad y el respaldo militante de gran parte de la población, respaldo logrado con un trabajo político cuidadosamente elaborado por esta gestión. Este hecho muestra lo peligroso de la instrumentalización de la arquitectura y las intervenciones urbanas por la política coyuntural.

REFERENCIAS

- Aicher, O. (1994). *El mundo como proyecto*. México D. F.: Gustavo Gili.
- Álvarez, H. (2000). *Cusco y la arquitectura de fin de milenio* [Tesis de licenciatura no publicada]. Universidad Nacional de San Antonio Abad del Cusco.
- Belaunde, P. (1989). Nuestra modernidad, un eje en la reflexión sobre arquitectura en el Perú. *Revista Latinoamericana de Arquitectura*, (11), 111-128.
- Bentín, J. (1989). *Enrique Seoane Ros: una búsqueda de raíces peruanas*. Lima: autor.
- Browne, E. (1988). *Otra arquitectura en América Latina*. México D. F.: Gustavo Gili.
- Burga, J. (1983). Hacia un enfoque de la arquitectura popular. *Habitar*, 83, 38-42.
- Burga, J. (1987, 9 de agosto). Posmodernismo y arquitectura 'chicha'. *El Comercio*, p. 15.
- Contreras, C., & Cueto, M. (2004). *Historia del Perú Contemporáneo* (3ª ed.). Lima: Fondo Editorial del Instituto de Estudios Peruanos.
- Corporación de Reconstrucción y Fomento del Cuzco [CRYF]. (1956). Anteproyecto de reforma integral de la Junta de Reconstrucción y Fomento Industrial del Cuzco (tomo I). Autor.
- Costa, L. (1986). *Razones de la nueva arquitectura -1934- y otros ensayos*. Lima: Embajada de Brasil.
- De Azevedo, P. (1982). *Cusco ciudad histórica: continuidad y cambio*. Lima: PNDU/UNESCO.
- De Solá-Morales, I. (2002). *Territorios*. Barcelona: Gustavo Gili.
- De Solá-Morales, I. (2003). *Diferencias: topografía de la arquitectura contemporánea*. Barcelona: Gustavo Gili.
- De Soto, H. (1987). *El otro sendero: la revolución informal*. Bogotá: Printer Colombiana.
- De Vries, J. (1991). *Planificación urbana y participación popular: el caso del Cusco*. Cusco: Instituto de Investigación UNSAAC-NUFFIC.
- Doblado, J. C. (1990). *Arquitectura peruana contemporánea: escritos y conversaciones*. Lima: Ediciones Arquidea.

- Fernández Cox, C., & Toca Fernández, A. (1998). *América Latina: nueva arquitectura una modernidad posracionalista*. México: Gustavo Gili.
- Fernández Cox, C., Browne, E., Comas, C. E., Santa María, R., Liernur, J. F., Dewes, M., & Waisman, M. (1983). *Modernidad y posmodernidad en América latina: estado del debate*. Bogotá: Escala.
- Flores Galindo, A. (1989). *Buscando un inca: identidad y utopía en los Andes*. Lima: Instituto de Apoyo Agrario.
- García, J. U. (1930). *El nuevo indio*. Lima: Editorial H. G. Rozas Sucesores.
- García Bryce, J. (1989, 4 de mayo). La arquitectura en el Perú desde 1839. *El Comercio*.
- Guía general del Cusco*. (1937). Cusco: Rozas sucesores.
- Gutiérrez, R., De Azevedo, P., Viñuales, G., De Azevedo, E., & Vallin, R. (1981). *La casa cusqueña*. Corrientes: Departamento de Historia de la Arquitectura, Universidad Nacional del Nordeste.
- Huayhuaca, J. C. (1991). *Martin Chambi: Fotógrafo*. Lima: Instituto Francés de Estudios Andinos.
- Hughes, R. (1979, January 8). Doing Their Own Thing. U.S. architects: goodbye to glass boxes and all that. *Time*.
<http://content.time.com/time/subscriber/article/0,33009,919959,00.html>
- Huse, N. (1988). *Le Corbusier*. Barcelona: Salvat Editores.
- Kahatt, S. (2004). Construcción y ausencia. Historia, teoría y crítica de la arquitectura peruana en el siglo XX. *Arquitextos*, (7), 129-138.
- Kubler, G. (1956). *Cuzco: reconstrucción de la ciudad y restauración de sus monumentos* [Informe de la misión enviada por la Unesco en 1951]. París: Unesco.
- Ladrón de Guevara, O. (1985). Centros históricos, Cusco patrimonio cultural. *Habitar*, 85, 21-25.
- López-Soria, J. I. (1988). Las lógicas de la modernidad. *Huaca*, (2), 4-9.
- Ludeña Urquiza, W. (2003). Orígenes del urbanismo moderno en el Perú. El aporte de la Agrupación Espacio. Aproximaciones. *ur[b]es Revista de ciudad, urbanismo y paisaje*, 1(1), 155-194.

- Ludeña Urquiza, W. (2004). Paisajes encontrados. Lima: Arquitectura y neoliberalismo en los años noventa. *Arquitextos*, (7), 131-141.
- Madariaga, E., & Peña, T. (1998). *1950 Transformaciones y cambios urbanos en la ciudad del Cusco* [Tesis de licenciatura no publicada]. Universidad Nacional de San Antonio Abad del Cusco.
- Marco Cortéz, A. (1989). La historia que no fue contada. *Crónicas urbanas*, 1, 6-19.
- Marcuse, H. (1993). *El hombre unidimensional. Ensayo sobre la ideología de la sociedad industrial avanzada*. Barcelona: Planeta-Agostini.
- Martuccelli, E. (2000). *Arquitectura para una ciudad fragmentada: ideas, proyectos y edificios en la Lima del siglo XX*. Lima: Universidad Ricardo Palma.
- Matos Mar, J. (1991). El sector informal: sociedad y cultura. En A. Toledo & A. Chanlat (Eds.), *Las otras caras de la sociedad informal: una visión multidisciplinaria* (pp. 135-154). Montreal: ESAN-IDE; Ecole des Hautes Etudes Commerciales.
- Matos Mar, J., Deustua, J., & Rénique, J. L. (Eds.) (1981). *Luis E. Valcárcel. Memorias*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.
- Miró Quesada, L. (1952). El Plan Piloto de Cusco. *Fanal*, 7(33), 26-34.
- Montaner, J. M. (1997). *La modernidad superada: arquitectura, arte y pensamiento del siglo XX*. Barcelona: Gustavo Gili.
- Montaner, J. M. (1999). *Después del movimiento moderno: arquitectura de la segunda mitad del siglo XX*. Barcelona: Gustavo Gili.
- Morales, J. R. (1999). *Arquitectónica: sobre la idea y el sentido de la arquitectura*. Barcelona: Biblioteca Nueva.
- Municipalidad Provincial del Cusco. (1986). *Cusco... Testimonios*. Lima: Gráfica Bellido.
- Munizaga Vigil, G. (1999). *Las ciudades y su historia: una aproximación* (2ª ed.). México: Universidad Católica de Chile; Alfaomega.
- Munizaga Vigil, G. (2000). *Diseño urbano: teoría y método* (2ª ed.). México D. F.: Alfaomega.
- Olea, O. (1989). *Catástrofes y monstruosidades urbanas: introducción a la ecoestética*. México D. F.: Trillas.

- Pacheco Medrano, K. (2007). *Incas, indios y fiestas: reivindicaciones y representaciones en la configuración de la identidad cusqueña*. Cusco: Instituto Nacional de Cultura.
- Paliza Flores, V. (1995). *Arquitectura cusqueña en los albores de la República (1824-1934)*. Cusco: Universidad Nacional de San Antonio Abad.
- Patetta, L. (1984). *Historia de la arquitectura: antología crítica*. Madrid: Hermann Blume.
- Rapoport, A. (1972). *Vivienda y cultura*. Barcelona: Gustavo Gili.
- Rapoport, A. (1978). *Aspectos humanos de la forma urbana: hacia una confrontación de las ciencias sociales con el diseño de la forma urbana*. Barcelona: Gustavo Gili.
- Rodríguez Cobos, L. (1983). *Arquitectura limeña: paisajes de una utopía*. Lima: Colegio de Arquitectos del Perú.
- Ruiz Blanco, M. (2003). *Vivienda colectiva estatal en Latinoamérica: periodo 1930-1960*. Lima: Universidad Nacional de Ingeniería.
- Segawa, H. (2005). *Arquitectura latinoamericana contemporánea*. Barcelona: Gustavo Gili.
- Segre, R. (1978). *América Latina en su arquitectura* (2ª ed.). México D. F.: Unesco; Siglo Veintiuno.
- Segre, R. (1981). *Crítica arquitectónica. Programa analítico del curso de "Crítica Arquitectónica"*. Cuba: IACC.
- Tamayo Herrera, J. (1989). Parálisis administrativa y política, Cusco después del terremoto del '86. *Crónicas urbanas, 1*, 125-127.
- Tamayo Herrera, J. (1992). *Historia general del Qosqo: una historia regional desde el periodo lítico hasta el año 2000*. Cusco: Municipalidad del Cusco.
- Toca, A. (Ed.). (1990). *Nueva arquitectura en América Latina: presente y futuro*. México D. F.: Gustavo Gili.
- Tschumi, B., & Berman, M. (Eds.) (2003). *INDEX Architecture: A Columbia Architecture Book*. Cambridge, MA: The MIT Press.
- Valcárcel, L. E. (1981). *Memorias*. Editorial Instituto de Estudios Peruanos.
- Vargas Llosa, M., López, P., & Círculo de Bellas Artes (1990). *Martín Chambi 1920-1950*. Barcelona: Lunwerg Editores.

Venturi, R. (1978). *Complejidad y contradicción en la arquitectura*. Barcelona: Editorial Gustavo Gili S.A.

Viñuales, G. M. (2004). *El espacio urbano en el Cusco colonial: uso y organización de las estructuras simbólicas*. Lima: Epígrafe Editores.

Waisman, M. (1991). *La arquitectura en la era posmoderna* (Serie Cuadernos Escala, vol. 17). Bogotá: Escala.